FVNDACION,
Y
CHRONICA
DE LA SAGRADA
CONGREGACION
DE SAN PHELIPE NERI
DE LA CIVDAD
DE GRANADA.

DEDICADA

A la Reyna nuestra señora Doña Mariana de Austria, Madre Augustissima de nuestro Catholico Monarca, y Señor Don Carlos Segundo, Rey de las Españas.

12-922

POR

D. Francisco Hurtado de Mendoza, Cavallero del Orden de Santiago.

CON PRIVILEGIO.

42

EN MADRID: Por Julian de Paredes, Impressor de libros. Año de 1689.

el de S.ª Phelipe Neri de
Cordova

SEÑORA:

Viendose fundado en esta Ciudad de Granada algun años ha la Sagrada Congregacion de San Phelipe Ner. por deuocion, y à expensas dos Venerables Sacerdotes, quien tuue la dicha de conocer con trato muy familiar hasta su muerte, y auer sido de entrambo Albacea; porque la injuria del tiempo no sepultasse en el olvido las noticias de sus virtudes, y principios de su fundacion, me han encargado los Padres que oy la componen (no atendiendo à mi insuficiẽcia, si solo à la ingenuidad con que deuo, como testigo de vista de lo mas que refiero) haga para su Archiuo narracion de lo que mi afecto ha observado; y auiendo entre otras prouidencias advertido la singular con que Dios Nuestro Señor dispuso, que la Titular de la Iglesia, y Tutelar de la Congregacion, fuesse la Sacratissima Virgen Maria Señora nuestra debaxo del Soberano Titulo de los Dolores; y siendo V. Magestad por quien gozan estos Reynos la gloriosa Festiuidad de los Dolores de Maria Santissima

n el nueuo Culto, Miſſa, y Rezo vniuerſal,
correſpondiendo al Real y fervoroſo afecto
V.M. concediò la Santidad del ſeñor Cle-
mente Nono, de feliz memoria, y al miſmo tiem-
dedicando los deſeos del Fundador al acierto
de ſu mayor logro, puſo el Renombre de los Do-
res à la Sagrada Imagen de Nueſtra Señora,
quien ofreciò ſu Igleſia, auiendo el miſmo dia
que ſe conſiguieron las licencias de Eſpaña
legado à eſta Ciudad à manos de ſu meritiſsimo
Prelado Don Diego Eſcolano por las Reales de
V.M. obtenida la Bula de eſta feſtiuidad, ſien-
do el primer Templo de toda la Chriſtiandad,
que deſpues de autorizada por la Cabeça viſi-
ble de la Igleſia ſe ha erigido. Por lo qual, Se-
ñora, y porque à la Real Proteccion de V.M.
ſiempre hallan abrigo las virtudes, repreſento
con humilde rendimiento la relacion de las de
eſtos Siervos de Dios, y fundacion que hizieron,
para que ſe aſſeguren con tan ſoberano Patroci-
nio, y puedan ſalir à la luz del mundo las que
confio en Dios ſon premiadas con la eterna, don-
de como agradecidos rogaràn à Nueſtro Señor
proſpere en dilatada felicidad eſpiritual, y tem-
poral la Real perſona de V.M. para bien de la
Monarchia, amparo de la virtud, y exemplo
de

de la compaſsion de los dolores de la Sacratiſsima Virgen, à cuya contemplacion parece que ha llamado toda la Real è Imperial aſcendencia de V. M. la Diuina; pues no ſe halla perſona en ſu eſclarecida y Auguſtiſsima Eſtirpe en quien no aya florecido eſta feliz, y glorioſa deuocion, como lo teſtifican las innumerables fundaciones que las Mageſtades Ceſareas han hecho en religioſo obſequio de la que con ſus doloroſos merecimientos fue Corredemptora del linage humano, y Protectora eſpecial de la ſiempre Catolica y Real Caſa de Auſtria.

Señora.

B. L. R. P. de V. Mageſtad,
ſu humilde vaſſallo

Don Franciſco Hurtado de Mendoza.

APROBACION DEL M.R.P. M. FRANCISCO de Acevedo, de la Compañia de Iesus, Catedratico de Prima en Sagrada Teologia, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, y Rector del Colegio de San Pablo de Granada, y Examinador Synodal de su Arçobispado.

POr comision del señor Doctor Don Martin Torrico de Pedrajas, Canonigo de la Iglesia Colegial de San Salvador, Provisor, Vicario General, y Governador del Arçobispado de Granada, he leìdo con atencion, y observado con aprecio, y gusto la dulce y provechosa memoria que de los Venerables Sacerdotes Maestro Don Pedro de Torres, y Doctor Don Dionisio del Barrio, con la narracion de los principios, y progressos de la santa, exemplar, y vtil Congregacion de San Phelipe Neri en esta Ciudad de Granada, ofrece con este libro à la edificacion comun Don Francisco Hurtado de Mendoza, Cavallero del Orden de Santiago. Devensele al Autor immortales agradecimientos, por aver hecho su christiano y fervoroso zelo eleccion de tal assumpto, en que explayar provechosamente los terminos de su discreta, natural, y nervios eloquencia; con que, introduciendo à nuestra imitacion vivos exemplares de los Heroes difuntos, y heroicos empleos de los presentes, bien claro nos manifiesta, quanto este Cavallero participa del mismo espiritu superior, hijo legitimo de los primeros, y hermano muy gemelo de los segundos.

Es la Congregacion del Oratorio en esta Republica, lo que en qualquiera otra de todo el mundo, vna Escuela de perfeccion christiana, vn Teatro vniversal del exercicio de todas las virtudes, y mas seguro trato con Nuestro Señor, governado de vnos Directores, hombres verdaderamente de Dios, y varones cumplidamente Apostolicos, los quales desnudos de todo lo criado, y vestidos solo de la virtud de lo alto, arden, y en los demàs emprenden aquel

aquel fuego de amor divino en que ellos fe abrafan; intereſſando en ſu continua è infatigable aſsiſtencia, no otras, pero no menores conveniencias, vtilidades, y medras, que las de copioſos y precioſiſsimos frutos eſpirituales, que cogen, y experimentan en quantos eſpiritus viven ſu Igleſia, y viven de ſu doctrina: ſiendo eſte reciproco alimento à los miſmos Padres (hambrientos de la ſalud de las almas) para no echar menos la falta del temporal, como la de todas conveniencias humanas, que como vemos, y admiramos, en la perdida de la hazienda propria de ſu fundacion, y en el poco poſsible de la piedad para ſus limoſnas, tanto alegres gozan, quanto ſufridos padecen.

Donec induamini virtute ex alto. Luc. 24. 14.

Cibus meus eſt, vt faciam voluntatem eius, qui miſit me, Patris. Ioan. 4. 34.

Pero como eſta Santa Congregacion, teniendo à la viſta de ſu memoria à aquellos dos zeloſos Padres, ſus Caudillos, y de ſu preſencia â la Imagen de Maria Santiſsima en ſus Dolores, no ha de caminar gozoſa y ligeramente aun por las aſperezas del deſierto, y deſamparo, à conſeguir para ſi, y repartir à otros los abundantes frutos de aquella tierra prometida, que es converſacion en el Cielo? Deviendo eſcuchar eſta eſcogida pequeña Grey, como el otro eſcogido Pueblo por favor, y por aliento aquellas regaladas y confortativas vozes del Señor: *Miſi ante faciem tuam Moyſem, & Aaron, & Mariam.* Otro Moyſes en lo extatico, y contemplativo fue el Venerable Don Pedro de Torres: otro Aaron el Venerable Don Dioniſio (cuya vara, ò cayado fue la primera que governò la Grey ya de corderos, hijos; ya de ovejas, madres eſpirituales del apriſco de eſta Caſa, è Igleſia.) Mejor Maria (nombre de la amargura de ſus Dolores) es, ante cuya Imagen, à cuyo culto, y con cuyo patrocinio ſe preſentan, y practican los fervoroſos exercicios de nueſtra Congregacion; la qual ſin duda, como haſta aqui ha llegado à tanta altura, no apartando la viſta de tales tres Caudillos, dados de la mano de Dios: *Miſi ante faciem tuam*, deve fundar vna firmiſſima eſperança (qual la tenemos todos ſus devotos) de

Noſtra converſatio in Cœlis eſt. Ad Philip. 3. 10.

Mich. 6. 4.

Paſce agnos meos: paſce oves meas. Ioan. 21. 15.

Operuit montes umbra eius, & arbusta eius cedros Dei. Psal. 79. 11.

que ha de crecer hasta la cumbre en dilatadissimos frutos de comun vtilidad: para la qual tanto conducirà la publicacion de este reprovechoso libro, que por tan justificados titulos executa, quanto se merece, por la licencia que pide. Assi lo juzgo. En este Colegio de San Pablo de la Compañia de Jesus de Granada, en siete dias del mes de Junio de mil seiscientos y ochenta y siete años.

Francisco de Acevedo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Martin Torrico de Pedrajas, Canonigo de la Iglesia Colegial del Salvador, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, Governador, Provisor, y Vicario General de este Arçobispado, &c. Por el presente damos licencia para que se pueda imprimir este libro intitulado: *Fundacion, y Chronica de la Sagrada Congregacion de San Phelipe Neri de esta Ciudad de Granada*, atento à que le ha visto, y reconocido de nuestra comision el Reverendo Padre Francisco de Acevedo, de la Compañia de Jesus, y que no consta tenga cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dado en Granada à nueve de Junio de mil seiscientos y ochenta y siete años.

Doct. D. Martin Torrico de Pedrajas.

Por mandado del señor Provisor.

Christoual de Leon.
Notario.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. BERNARDO de Figueroa, Religioso del Tercero Orden de Regular Obſervancia de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, Lector Iubilado, y ſegunda vez actual en Sagrada Teologia; Difinidor actual de ſu Prouincia, y Examinador Synodal del Arçobiſpado de Granada, Calificador del Santo Oficio, y Miniſtro de ſu Caſa de Granada.

POr comiſsion del ſeñor Don Juan Fernandez de Heneſtroſa y Cordova, Cavallero del Orden de Alcantara, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Oidor en la Real Chancilleria de Granada, Juez de Imprentas de eſtos Reinos, &c. he leìdo vn libro manuſcripto, cuyo titulo es: *Fundacion, y Chronica de la Sagrada Congregacion de San Phelipe Neri de la Ciudad de Granada*, dedicado à la Reyna nueſtra ſeñora Doña Mariana de Auſtria, Madre Auguſtiſsima de nueſtro Catholico Monarca, y ſeñor D. Carlos Segundo, Rey de las Eſpañas; y compueſto por Don Franciſco Hurtado de Mendoza, Cavallero del Orden de ſeñor Santiago. Es libro digno de ſalir à luz, dado à la Eſtampa; porque no ſolamente no contiene coſa que ſea diſcordante del ſentir, y mandatos de nueſtra Santa Madre Igleſia Romana, ni de la comun doctrina de los Santos Padres, y Doctores Catholicos, ni coſa que ceda, ò pueda ceder por camino alguno en perjuicio de la Corona, y Monarchia de Eſpaña; ſino que antes ſerà ſu impreſsion de grande vtilidad eſpiritual para las almas. Aſsi por lo que puede conducir à los aumentos de la Sagrada Congregacion de ſeñor San Phelipe Neri, tan provechoſa, quanto en eſta Ciudad ſe experimenta, para el bien eſpiritual de los proximos; como porque por medio de eſte libro ſe perpetùa ſiempre preſente el exemplo de perfeccion que Dios Nueſtro Señor fue ſervido dar à los Fieles en los Sugetos de quienes trata; y tambien por los documentos eſpirituales, y myſtica erudicion, en que tanto abundan ſus capitulos, que

que mas parece *Suma de la Teologia Myſtica*, compueſta por algun Teologo de grande eſpiritu, que Chronica Hiſtorial, compueſta por vn Cavallero ſecular de capa, y eſpada. Pero què mucho, ſi eſte Cavallero, aunque ſecular en ſu eſtado, vive tan dado al recogimiento interior, como el mas obſervante Religioſo? Otra Chronica bien dilatada era meneſter, para dezir ſu exemplar vida, y virtuoſas coſtumbres (à todos en Granada notorias) con que eſmalta, y hermoſea ſu muy eſclarecida nobleza. Y pudiera yo dar teſtimonio de ellas, por averle tratado familiarmente deſde que eſtudiamos juntos la Gramatica en las Eſcuelas de la Compañia, en que fue muy ſobreſaliente. Pero refrenarè mi pluma, por no mortificar ſu modeſtia; y porque eſtà eſcrito: *Non laudes virum in ſpecie ſua.* (a) Y tambien: *Ante mortem ne laudes hominem quemquam, quoniam in filijs ſuis agnoſcitur vir.* (e) Baſtantemente lo dàn à conocer ſus miſmas obras. Y no publica poco ſus virtudes eſta Chronica, que ſaca â luz de las agenas; porque la mucha propriedad, y fundamental eſtilo con que toca en ella los puntos myſticos, para dar à conocer las virtudes del Venerable Maeſtro Don Pedro de Torres, y de ſus Diſcipulos, cuyas vidas trata, eſtà dando bien à entender, que en ſi miſmo las tiene bien practicadas. Y nos dà motivo à que le digamos: *Verè & tu ex illis es, nam & loquela tua manifeſtum te facit.* (i) Y tanto mas lo acredita, quãto ſu pluma humilde mas lo calla. Imitando en eſto al Diſcipulo querido del Maeſtro de Maeſtros Jeſu Chriſto Señor nueſtro, que nombrando en ſu Evangelio à los demàs Apoſtoles ſus Condiſcipulos, en llegando à tratar de ſi, referia el caſo, ocultando ſu nombre con aquella dulce clauſula: *Diſcipulus ille, quem diligebat Ieſus.* Y de eſta ſanta humildad vſa quando refiere, que por Divina providencia fue eſcogido para ſervir como hijo à Maria Santiſsima de los Dolores. *Cum vidiſſet Ieſus* (dize) *Matrem ſtantem, & Diſcipulum, quem diligebat, &c.* (o) Eſte es mi ſentir, que ſujeto tambien à la co-

(a) Eccleſiaſt. cap. 11. v. 2.

(e) Ibidem v. 30.

(i) Matth. cap. 26.

(o) p. 19.

correccion de la Santa Igleſia Romana, y de los prudentes. Y lo firmè. En Granada, en eſte Convento de San Antonio Abad, que es de los Padres Terceros de Regular Obſervancia de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, en 17. dias del mes de Mayo de 1687. años.

Fr. Bernardo de Figueroa.

LICENCIA.

DOn Juan Fernandez de Heneſtroſa y Cordova, Cavallero del Orden de Alcantara, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Oìdor en la Real Chancilleria de Granada, y Juez de las Imprentas de eſtos Reynos. Por el preſente doy licencia à qualquier Impreſſor de ellos para que imprima eſte libro, atento à que por la cenſura que cometì al R. P. M. Fr. Bernardo de Figueroa conſta no contiene coſa contra las Regalias de ſu Mageſtad, y leyes de eſtos Reynos, y ſerà provechoſa ſu publicacion para promover con los exemplos, y doctrina que contiene à ſu mayor bien las almas. En Granada à 10. de Junio de 1687.

Don Iuan Fernandez
de Heneſtroſa.

Ante mi
Bernardo de Arroyo.

CEN-

CENSVRA DE ORDEN DEL CONSEJO

por el Doctor Don Ignacio de Olit y Vergara, Presbytero de la Congregacion del Oratorio de Madrid.

M. P. S.

DE Orden de V.A. he leìdo eſte libro intitulado *Fundacion, y Chronica de la Sagrada Congregacion de San Phelipe Neri de la Ciudad de Granada*, y puedo, y devo deſde luego aſſegurar al publico, que ſu lectura me ha cauſado compuncion, admiracion; miniſtrado varios eficaces motivos de immortales gracias al Altiſsimo Señor, fuente perenne de vniverſales beneficencias.

El Autor del libro ſe denomina *Don Franciſco Hurtado de Mendoza, Cauallero del Orden de Santiago*, en quien concurre el cumulo de prendas, que acredita por ſumamente recomendable la perſona de vn varon de capa, y eſpada; pero aun mas elevan à eſte ſugeto los precioſos eſmaltes de nativa eloquencia, erudicion miſtica, que el Omnipotente depoſitò liberal en ſu animo generoſo: *Abſque eo quod intrinſecus latet*; aplicandoſe con reſpecto, proporcion: qual deve obſervarſe ſiempre en el vſo de la eſcritura.

Cant. cap. 4. verſ. 1.

En eſta Hiſtoria propone, menciona las Conſtituciones Inſtituto celeſtial de la Congregacion del Oratorio, dictada del Eſpiritu Santo al Gran Padre, y Patriarca San Phelipe Neri ſu eſclarecido Fundador; y con tan puntual individuacion, que no puede no confeſſarſe ſer eſte Cavallero muy hijo en eſpiritu, y verdad de eſte Padre amabiliſſimo, amantiſsimo, Director ſuaviſsimo de las almas à las eminencias del Empireo.

Aſsimiſmo refiere el origen, progreſſos, eſtado de la Congregacion del Oratorio de la Ciudad de Granada; di-

divulga virtudes, dotes exemplares de perſonas varias, que florecieron en nueſtro tiempo, muy para imitadas; con eſpecialidad pone à la viſta del mundo la ſobrehumana vida, charifmas, muerte del Venerable Padre Maeſtro Don Pedro de Torres, Presbytero Secular, varon eximio ſobre toda ponderacion.

Muy exprofeſſo conſigna à la perpetuidad en eſta Cronologia ſu dueño la memoria dulce, tierna, venerabiliſsima de los dos primeros, principales Fundadores de la Congregacion del Oratorio de la Ciudad de Granada, que fueron el Padre Doctor Don Dioniſio del Barrio y Monferrat, y el Hermano Joſeph de San Cecilio: *Fundamenta eius in montibus Sanctis.* Pſalm. 86.

En diſfraz apariencia de vn hombre de la plaça el Arcangel San Raphael conſolò, beneficiò por varios modos à la ſanta familia de Tobias; eſte obligado prorrumpiò: *Quid poſſumus dare viro iſti Sancto?* Què podrèmos dar à eſte varon ſanto en digna recompenſa de quanto nos ha amparado, confortado, vtilizado? El reconocimiento de la Congregacion de Granada, ſu obſequio ſerà perpetuo, interminable à eſte digniſsimo Cavallero, Eccleſiaſtico diſſimulado, aclamandole ſingular bienhechor, y clamando al Señor le remunere quanto ſin taſſa la ha beneficiado. Tobiæ cap. 12. verſ. 1.

Al Iluſtriſsimo Palio Arçobiſpal de aquella excelſa Ciudad què congratulaciones no ſon juſtas por la poſſeſſion de la Congregacion del Oratorio? El Venerable y Apoſtolico Padre Juan de Avila, Clerigo Secular, eſcriviò, inſtò à Don Pedro Guerrero, anteceſſor en el miſmo Arçobiſpado, que con toda vigilancia, y en todo caſo procuraſſe que dentro de ſus ambitos moraſſen Confeſſores, Predicadores, que exoneraſſen los gravamenes de ſu formidable Prelacia, paſtando con ſus exemplares virtudes maduras, practicas letras, el Rebaño de la Dioceſi; y que fueſſen tales, que de cada vno ſe verificaſſe *Confidit ei cor viri ſui.* En la carta 27. del tratado 1. del Epiſtolario. Prou. cap. 31. verſ. 11.

En

En esta Congregacion se hallan enteramente satisfechos los votos del Maestro Avila, logradas las vigilias del Baculo Arçobispal de Granada. Es la Congregacion del Oratorio armeria espiritual, practica infatigable de virtudes, escuela de perfeccion; nativo, privativo domicilio de Presbyteros Seculares, que sin coaccion alguna de votos, juramentos, se precian de Soldados espontaneos de Christo, desinteressados, pagando de suyo aun sus propios alimentos; crucificados al mundo, totalmente divorciados de sus faustos, dignidades; exemplar idea, norma, reforma del Clero Secular, pueblo Christiano; à quienes congrega en vno, dirige, impele, compele la ardiente caridad à Christo Señor nuestro. Zelo de la salvacion de sus redimidos, que son los dos Polos, blasones de todos los hijos del Gran Patriarca San Phelipe Neri, Altar vivo propiciable de llamas implacables de amor divino.

Estos son los Clerigos de la Congregacion del Oratorio: assi intimamente los deseava, con suspiros solicitava, con fervorosas exortaciones prescribia, pautava el Vicario de Christo, Principe de los Apostoles San Pedro, para vniversal edificacion de la Iglesia, exoneracion de las gravissimas incunvencias de su sobreeminente Tiara. Son las palabras de este vigilantissimo, Maximo Pontifice, las que se siguen dignas de caracteres indelebles, manifestativas de lo que es la Congregacion del Oratorio, y sus Professores: *Pascite qui in vobis est, gregem Dei; prouidentes non coacte, sed spontaneè secundum Deum: neque turpis lucri gratia, set voluntariè: neque vt dominantes in cleris, sed forma facti gregis exanimo. Et cum apparuerit Princeps Pastorum percipietis immarcescibilem gloriæ coronam.*

Epist. 1. cap. 5. à principio.

Assi conteста el Doct. Don Agustin Barbosa en Sumario impre- la vida elipe

El Pontifice Clemente Octavo, de felice recordacion, complaciendose de este Instituto, Congregacion del Oratorio, inspirado del Cielo à San Phelipe Neri, exclamò: *Este solo modo de vida, y empleo de Sacerdotes faltaua en la Iglesia de Dios.*

O Congregacion Santa de Granada, Arca miſtica donde las almas ſe preſervan de las inundaciones de culpas; crece, crece haſta el Empireo! O Firmamento lucidiſsimo, cuyos Aſtros iluminan, inflaman à los mortales; crece, crece haſta el Empireo! O Templo vivo de Dios, donde el Catolico nada echa menos, todo lo halla; crece, crece haſta el Empireo!

En eſte libro vltimamente no regiſtro ſino es multiplicados titulos de que logre la publica luz: creo no contiene coſa alguna contra nueſtra Santa Fè Catholica, integridad de coſtumbres: y aſsi V.A. puede dignarſe de conceder ſe eſtampe, para bien temporal, eſpiritual de quantos le leyeren: Salvo el juizio de otro qualquiera. En la Congregacion de Madrid 21. de Agoſto de 1687.

Doct. D. Ignacio de Olit y Vergara.

Suma del Privilegio.

TIene Privilegio del Rey nueſtro ſeñor, Don Franciſco Hurtado de Mendoza, Cavallero de la Orden de Santiago, por tiempo de diez años, para poder imprimir eſte libro intitulado: *Fundacion, y Chronica de la Venerable Congregacion de San Phelipe Neri de Granada*, como mas largamente conſta de ſu original: deſpachado en el Oficio de Diego de Vrueña Navamuel, Eſcrivano de Camara mas antiguo de ſu Real Conſejo. Dado en Madrid à 25. dias del mes de Agoſto de 1687. años.

Suma de la Taſſa.

TAſſaron los Señores del Conſejo Real de Caſtilla eſte libro intitulado: *Fundacion, y Chronica de la Congregacion de San Phelipe Neri de Granada*, à ſeis maravedis cada pliego, como conſta de ſu original. Deſpachado en el Oficio de Raphael Sanz Maza, Eſcrivano de Camara de ſu Real Conſejo. Dada en Madrid à 23. de Diziembre de 1688. años.

Fee

Fee de Erratas.

ESte libro intitulado: *Fundacion de la Congregacion del Oratorio de Granada*, està impreſſo conforme el original. Madrid, y Agoſto 14. de 1688.

Don Martin de Aſcarça,
Corrector General por ſu Mageſtad.

Proteſta del Autor.

VEnerando, y obedeciendo como hijo de la Santa Igleſia Catolica Romana ſus decretos, proteſto que no es mi animo dar mas eſtimacion, ni ſolicitar que nadie la dè â los ſugetos de quien trato, ſino ſola aquella que puede merecer el concepto que eſtriva en autoridad humana, ni mas apoyo que la miſma en lo que puede ſonar à revelaciones, ò coſas ſobrenaturales, y milagroſas, conforme à los decretos que ſobre eſta materia expidiò nueſtro Santiſsimo Padre, y Señor Vrbano Octavo, vno en 15. de Março del año de 1625. y otro el año de 1631. los quales confirmò el miſmo Santiſsimo Padre el de 1634.

SV-

SVMARIO DE LA VIDA, Y MILAGROS DE S. PHELIPE NERI,

Clerigo Presbytero, Fundador de la Congregacion del Oratorio; razon de su Instituto, y empleos de los Sacerdotes Seglares, de que la dicha Congregacion se compone.

POR EL DOCTOR D. AGVSTIN de Barbosa, insigne Iurisconsulto, Escritor celeberrimo, Obispo de Vgento, del Consejo del señor Rey Phelipe Quarto.

EL Ilustre Presbytero, honor del Clero, Piedra preciosa de Sacerdotes, nuevo Reformador de Eclesiasticos, y Seglares, el glorioso San Phelipe Neri, nació en la insigne Ciudad de Florencia, de noble y virtuoso linage, à veinte y dos de Iulio, dia de Santa Maria Magdalena, año de 1515. fueron sus padres Francisco Neri, y Lucrecia Soldi. Saliò à esta luz Phelipe, con singular prevencion

del Cielo dos años antes que Lutero començaſſe à ſembrar ſu infernal cizaña, cauſando con ſus dogmas diabolicos tal deſtroço en la Igleſia, predicando el deſprecio de los Sacramentos, y deſobediencia al Sumo Pontifice, para que Phelipe ſe le opuſieſſe, introduciendo en el mundo mayor frequencia de Sacramentos, mas humilde reverencia à la Silla Apoſtolica, nuevas reformaciones de vida, mas continuo exercicio de la ſanta Oracion, mas repetida predicacion de la palabra de Dios, con la Congregacion de Sacerdotes, que fundò en Roma, llamada comunmente del Oratorio.

Dotò Dios à Phelipe de ſingular gracia, y agrado, de tal dulçura, y ſuavidad de coſtumbres, que le llamavan Phelipe el *Bueno*; preſagios de la gran ſantidad à que avia de llegar deſpues. Y deſde ſu tierna edad fue tan apacible, que no ſolo no dava enfado à quien le criava, mas aun deſpues que perdiò à ſu madre, ſe hizo querer tanto de ſu madraſtra, que quando huvo de hazer jornada de ſu caſa, lo ſintiò en extremo, y no hallava conſuelo en ſu auſencia.

Mancebo ya de diez y ocho años, le embiò ſu padre à la Ciudad de San German, donde vivia vn hermano ſuyo, y tio de Phelipe, hõbre muy hazendado, ſu nombre Romulo Neri, con animo de que el ſobrino le heredaſſe, por no averle dado Dios hijos. Mas el virtuoſo Phelipe, deſpreciador deſta eſperãça, ſe partiò à Roma, dexando al tio laſtimadiſſimo, porque le avia cobrado ſingular aficion por ſus muchas virtudes.

En Roma diò principio à ſus eſtudios, y cõ la ſciencia ſupo hermanar el exercicio de la virtud con tan ſabio primor, que en ambas ſaliò aventajado. Domava ſu cuerpo con ayunos continuos de pan, y agua; y el mayor regalo con que templava lo ſevero deſta abſtinencia, era à vezes algunas yervas, y legumbres. Mas

el

el exercicio de la Oracion, y contẽplacion, le traìa tan dentro de Dios, y fuera de si, que muchas vezes se le olvidava el comer: tan sujeto tenia el apetito, que el hambre (siendo tan solicita despertadora) à Phelipe no le hazia recuerdos. Eran muchas sus vigilias, frequente su leccion, continuas sus lagrimas.

El trato con Dios, en que â vezes gastava noches enteras, le avia hecho tan familiar de los Angeles, y tan bien introducido en el Cielo, que toda su conversació era dèl. Arrebatavase muchas vezes en dulces extasis: fue ilustrado con frequentes visiones. Hizieronle los Angeles visitas, especialmente la Reyna de ellos Maria Santissima, y Christo nuestro Señor, le visitaron en su contemplacion muchas vezes, haziendole singulares regalos. Tambien por ocultos motivos de su consuelo, y el de sus proximos, se le davan à ver las almas bienavẽturadas, con quien gozãdolas de espacio, tratava, y entendia su espiritual hermosura, y celestiales dotes. Mereciô assimismo conocer por el rostro exterior, la interior disposicion de las almas, si estavan en gracia de Dios, ò en desgracia suya, penetrando sus pensamientos, y propositos; siendo este conocimiento ocasion de convertir muchos pecadores.

Fue iluminado con celestiales noticias, y revelaciones para vtilidad de la Santa Iglesia, acerca de materias muy graves, y de suma importancia: y hablava tan en particular de cosas ocultas, y por venir, diziendo mucho tiempo antes, que avian de sucecer, que mereciò con razon ser llamado el Profeta de aquellos tiempos.

Fue respetado por su gran santidad, no solo del pueblo, y gente sencilla, sino de los Prelados, Cardenales, y hombres insignes. Y los mismos Sumos Pontifices le tenian tan grande respeto, que no se dexavan besar el pie del santo Presbytero, antes le

abraçavan, y davan oſculo: y no le querian oir, ſi primero no ſe ſentaſſe. Ofrecieronle muchas vezes Capelos los Santiſsimos Gregorio XIII. Clemente VIII. y otros Pontifices: y por que el Santo, no ſolo rehuſava eſtas y otras Dignidades, mas tambien ſentia grave moleſtia quando ſe le tratava de ellas, por no darſela, ni le obligavan à aceptarlas, ni le apretavan à que mudaſſe de voluntad.

Conferian con Phelipe muchos Cardenales, y Prelados: eſpecialmente San Carlos Borromeo, eſpejo de ſantos Obiſpos, el qual arrodillado, inſtantemente le pedia la mano, y ſe la beſava. Y los Sumos Pontifices que governaron en ſu tiempo la Igleſia, ſe valieron de ſu conſejo prudente en negocios graviſſimos. Los demàs particulares luego ſe conformavan en todo con ſu amoneſtacion, y enſeñança, y le obedecian ſin replica.

Mas què mucho ſi à ſus preceptos ſe rendian los demonios, las tentaciones, las enfermedades, los trabajos, y la miſma muerte? pues reſtituyò à la vida con ſu ſanta Oracion vn difunto. No ſolo el Santo, mas ſus diſcipulos en ſu nombre con ſus lienços, cendales, y otras Reliquias, tenian ſeguro el beneficio que deſeavan hazer. Tanto era el imperio de San Phelipe. Tan amplia ſu juriſdiccion en males, y bienes.

Fue Santo de grande ſufrimiento: y ſu paciencia ſiempre ſalia victorioſa del demonio en ſus tentaciones viſibles, y inviſibles: de los hombres en ſus perſecuciones, pues à ſus mayores enemigos, vencia tan felizmente, que los convertia, y reducia à mejor vida.

Sus limoſnas parecen impoſsibles de creer, ſi el animo de Phelipe no fuera el que intentava gaſtos tan exceſsivos, y Dios, quien milagroſamẽte le dava para que dieſſe. Proveìa à eſtudiantes, remediava viudas, caſava huerfanas, y ſuſ-

ſuſtentava caſas enteras. Y fue tan larga ſu mano en ſocorrer mendigos, que le aclamaron con el renombre de *Elymoſnero*. Y agradavaſe Dios tanto de eſte amor con que à todos ſocorria qual dulciſsimo Padre, que muchas vezes los Angeles ocultamẽte le pedian limoſna, disfraçados en habito de pobres: y luego ſe declaravan con èl, guſtoſos de averla recibido de ſu bendita mano. Yendo vna noche eſcura à hazer vna limoſna, cayò en vna cueva, y vn Angel le ſacò ſin que huvieſſe recibido leſion.

El don de la virginidad de que Dios le dotò, fue en eſte Santo de efectos ſingulariſsimos, y como vn cielo de influencias divinas, pues no ſolo mereciò ſer en ſi puriſsimo, y llegar à eſtado de no ſentir tentacion alguna, mas quitava à otros ſu moleſtia, y importunidad. Ceſſava la tẽtacion con el imperio de ſu palabra, con la impoſicion de ſu mano, con llegarlos à ſi abraçandolos, con ſus lienços, y cintas, ò otra qualquier coſa ſuya que les aplicaſſe. Y por ſingular don de Dios conocia, y ſacava por el olor à las perſonas caſtas, qual ventor ſoberano, y por el mal olor, à las torpes, ordenando el Cielo eſte conocimiento para grandes curas que hizo de eſtas dolencias.

Fue muy padre de ſus hijos eſpirituales, y muy amigo, à lo divino, de ſus amigos; pues en razon de librarlos de pecados, de trabajos, y de peligros, eſtando en Roma dentro de ſu apoſento haziendo Oracion, fue viſto en varias partes, y muy diſtantes; à vno dava ſalud viſiblemente; à otro librava inviſiblemente de tentacion; à eſte ſacava del peligro del mar por los cabellos; à otro de eſclavitud de Moros, haziendoſe de vno muchos por librar à muchos de ſus afliccciones. Eſtava ya el gran Ceſar Baronio en lo extremo de la vida, ſupolo el Santo, y deſeoſo de recabarle del Cielo la ſalud,

puſoſe en Oracion, y ſiendo aſsi, que San Phelipe eſtava en San Geronimo de la Caridad, y Ceſar en San Iuan de los Florentines, viò, y oyò al Santo altercar con Chriſto nueſtro Señor ſobre ſu ſalud, y la impetrò por interceſsion de la Virgen nueſtra Señora.

Fue Santo de tan ferviente amor de Dios, que del intenſo exercicio de amarle, le creciò el coraçon: y porque ya no le cabia en el pecho, ſe le quebraron las coſtillas por la parte alta, para que pudieſſe el coraçon latir con deſahogo. Palpitavale con tan grande fuerça, quando ſe dexava llevar de los ardores deſte amor, que parecia querer ſaltarſele del pecho. Raro prodigio, y fuera de todo lo que es natural!

Y paſſando eſto aſsi, que eſte iluſtre Presbytero fue adornado de tan raros dones del Cielo, y virtudes altiſsimas, colmado de tales gracias, que convertia pecadores, ſanava enfermos, reſuciſava muertos, ſocorria pobres, conſolava afligidos, y à todos les ofrecia remedio con vn linage de deidad tan imperioſa, y eficaz; fue con todo eſſo tan humilde, y tuvo tan baxo ſentir de ſi miſmo, que ſe llamava ſiervo invtil, y procurava con mil ſantas invenciones ſer menoſpreciado, y tenido por loco. Muchas vezes lleno de lagrimas, y ahogado cõ ſuſpiros, hablava con Dios, y le dezia: Que ſe guardaſſe dèl, porque de verdad le era traidor, pues aviendole dado palabra en varias ocaſiones de enfermedad, y ſalud de ſer bueno, y mudar de vida, nunca ſe la cumplia, y ſiempre era peor. Y en eſte conſiguiente dezia en las enfermedades de ſus vltimos años, que ſe temia que avia de proceder peor ſi eſcapava de ella. Santo verdaderamente humilde de coraçon, y Santo con grandes aumentos, y frutos ſantiſsimos; pues no ſolo ſe contentò de ſer Santo para ſi, mas con todo ſu conato puſo medios para ſerlo

lo para provecho de todo el orbe. Quan inumerable es el numero de las almas q̃ ganò al Cielo con el exemplo de su vida, con la eficacia de su palabra, con los exercicios espirituales, y ocupaciones de su familia? Convirtiò muchos pecadores reduciendolos à buena vida; y à muchos que la hazian buena, los fervorizò para hazerla mejor. Llenò las Religiones de hombres doctos cõ la fuerça de su exortacion; por esso le llamò el clarissimo Patriarca San Ignacio de Loyola, campana de las Religiones.

Fundò con este mismo zelo la Casa de la Santissima Trinidad, que con tanta caridad hospeda à los peregrinos, donde acuden à labarles los pies los mismos Pontifices, à imitacion de S. Phelipe. Fundò la Casa de los Convalecientes, para que tengan regalo, y cobren fuerças los enfermos despues de aver salido de los Hospitales. Introduxo en Roma, y adelantò el vso de la Oracion de quarenta horas: y fue grande fautor de la frequencia de Sacramentos. Desterrò mil vicios: infundiò en los animos desprecio, y aun aborrecimiento de las dignidades, y alentò con su exercicio las visitas de los Hospitales.

Puso mucho animo al Venerable Padre Camilo de Lelis su hijo de confession; y ayudòle à la fundacion de su Orden de Sacerdotes, Ministros de los enfermos, dedicados singularmẽte para ayudar à bien morir. El gran Prelado, y Cardenal San Carlos, por su consejo, y modelo reformò à Milan: y lo mismo hizo el Patriarca de Valencia Don Juan de Ribera en toda su Diocesi. El Venerable Padre Maestro Avila à su exemplo reformò grãdes partes del Andalucia. El noble Presbytero Iacobo de Gratijs, llamado el Cavallero de Gracia, puso en Madrid en practica muchos de los exercicios espirituales del Oratorio de Roma; y à su imitacion muchas Congregaciones, fun-

dadas deſpues en la miſma inſigne Villa y Corte de nueſtros Reyes de Eſpaña. De fuerte, que la comunicacion, conſejo, doctrina, y exemplo de San Phelipe fue incentivo à iluſtres Sacerdotes ſus coetaneos, para q̃ reformaſſe cada qual grandes partes del Orbe. Encargado el Santo por revelacion que le hizo el Cielo por medio de S. Juan Evangeliſta, de proſeguir en Roma, donde le fue advertido eſtavan ſus Indias, porque el Santo pretendiò con grande esfuerço partir à ellas à morir por la Fè.

Mas enterado de la voluntad de Dios, que le reſervava para grande Maeſtro eſpiritual de Roma, ſe determinò à poner medios para hazer en ella vna grãde reformacion de coſtumbres, y con ſu fomento, y exemplo encẽder en el coraçon de los Fieles el fuego de caridad, que Chriſto nueſtro Señor vino à poner al mundo: y aſsi apellidando, y juntando otros muchos Sacerdotes de grande virtud, letras, luſtre, y autoridad, diò principio à la Congregacion del Oratorio de Roma, de quien ſon colonias todas las que ſe han fundado en varias Provincias, y Reynos.

Y aunque eſte es vn reſumen de breves noticias, no ſerà bien paſſar en ſilencio los nombres de aquellos primeros Presbyteros, que fueron columnas primitivas del Oratorio de Roma, erigidas con el eſfuerço de ſu Santo Maeſtro el grande Phelipe, para que aſsi conſte de ſu calificada ſantidad, nobleza, letras, y prudencia; y reciban con ſu imitacion nuevos aumentos de autoridad, los que preſumieren tener animo de ſeguir ſus huellas.

Ceſar Baronio, que eſcriviò los *Annales* Eccleſiaſticos, Cardenal de la Santa Igleſia de Roma.

Franciſco Maria Tarugi, cuyos eſcritos ſon conocidos, tambien Cardenal.

Juan Franciſco Bordini, à quien el Papa Clemente

Oc-

Octavo hizo primero Obiſpo Cavalienſe, y deſpues Arçobiſpo de Aviñon.

Alexandro Fideli Romano, y Germanico ſu ſobrino.

Jayme Salort, Mallorquin.

Franciſco de Soto, Eſpañol, natural de Langa, Dioceſi de Oſma.

Antonio Sala, Boloñes.

Tomàs Bozio, que eſcriviò de ſignis Eccleſiæ, y Franciſco Bozio ſu hermano, naturales de Eugubio. Fue Tomàs Doctor en ambos Derechos.

Nicolàs Gilli Treſenſe, Francès.

Antonio Talpa, Napolitano, Juriſta.

Fabricio Monzabarba, que fue Senador de Milan.

Pompeyo Patherio.

Julio Savioli de Padua.

Mario Pedro Peraquien Piamontès.

Antonio Gallonio.

Aguſtin Manno, grande Juriſta, y Eſcritor.

Flaminio Ricci, Juriſta.

Juan Juvenal Anzina, Piamontès, Medico, y Teologo: deſpues Obiſpo de Saluzo.

Juan Mateo Anzina, ſu hermano.

Juan Pablo Curiacio, y Luis Pariſio, Florentines.

Pedro Conſolyni de Monleon.

Bernardino Corona, y Juan Baptiſta Guerra, hermanos.

El Cardenal Silvio Antoniano, y otros muchos Sacerdotes de grande eſpiritu, y Letrados, los quales todos murieron con fama de ſantidad, y virtudes heroicas, aviendo hecho algunos de ellos milagros.

Eſtos, pues, Sacerdotes fueron las primeras piedras del Oratorio de Roma, matriz de tantos hijos eſpirituales, y metropoli fecunda de otras Congregaciones, fundadas en varias Provincias para reformacion del Clero, y exercicio continuo de ſantas obras en bien de la Chriſtiandad, para ayudar à los Obiſpos, y Curas à ſalvar las almas de que tienen cargo, para reducir pecadores, deſarraygar vicios, y plantar virtudes.

Y dexando las mayores no-

noticias de su Instituto à los que gustaren de tenerla, remitiendolos à las vltimas hojas del libro de la vida de San Felipe, que escriviò el R. P. Fr. Luis Bertran, de la Orden de Santo Domingo, lo pondrèmos aora con breve diseño de sus empleos, modo de vida, y calidad de personas.

Componese la Congregacion del Oratorio de Sacerdotes Seglares; procurase eligir los que sean de mas espiritu, y letras, y que tengan suficiente patrimonio para su congrua sustentacion, libres del embaraço de asistir à otras Iglesias, ò Capillas: porque tales Sacerdotes de tal suerte se congregan à servir à Dios, y por èl à los Fieles en varios ministerios de su estado Clerical, que no son cargosos à las Republicas, sino que viven, y se sustentan de las mismas haziendas que se avian de comer en sus casas viviendo de por si: cada vno, pues, contribuye de su hazienda lo bastante, para que la Congregacion le sustente; y lo demàs q̃ le sobrare, lo gaste en obras pias, y limosnas, en quien, y como fuere su devocion, y mas servicio de Dios.

El dia se gasta en santos exercicios, Oracion mental, Missa, Oficio Divino, estudio, Confessiones, Sermones, Platicas espirituales, Instrucciones, Rosario, Letanias, enseñança de la Doctrina Christiana, y toda suerte de santos exercicios, en provecho de sus almas, y de las de los proximos, sin escusarse de acudirlos tambien fuera de casa à quanto se ofrece de su consuelo, visitando enfermos, Hospitales, carceles, ayudando à bien morir; y todos buenos oficios de zelosos del bien de las almas, segun la comodidad que ay de Sacerdotes, fuerças, y posibilidad de cada vno. Y en razon de ayudar incansablemente à su salvacion, es ocupacion particular, y propia de su Instituto, assistir en la Iglesia dos Confessores en sus confessionarios, aunque no aya actualmente quien se con-

confieſſe, eſperando à que aya quien, como los Mercaderes que aſsiſten ſiempre en ſu tienda, aunque no aya quien compre, en eſpera de los merchantes. Tambien es de ſu Inſtituto combidarſe ellos miſmos à confeſſar có apacible cortesía: porque el intento es exortar à todos à la mudança de vida, y atraerlos à la frequencia de los Sacramentos; y tanto con mas diligencia, quanto à ſu noticia llegue aver perſonas de rotas coſtumbres, y perdidas conciencias, por cuyas puertas ſe entran có ſanta apacibilidad, y zelo diſcreto: y â eſte efecto elige la Congregacion dos Sacerdotes doctos, de dulce trato, y experiencia.

Son muchos los medios de que vſa la Congregacion para ganar almas à Dios, y conſervarlas en ſu ſervicio, trayendolas conſoladas, y ſantamente entretenidas. Dirèmos los mas comunes.

Todos los Domingos, y Fieſtas, y los Miercoles, y Viernes de entre ſemana, acuden todos los Sacerdotes à aſsiſtir por mañana, y tarde à los confeſsionarios, y adminiſtran el Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia. A la hora de Miſſa ſe dize cantada, y los dias mas ſolemnes Sermon, à la tarde Viſperas, y ſiempre Sermon; y los dias de cada ſemana (excepto el Sabado) quatro platicas de à media hora cada vna: y eſtas platicas, y otros muchos exercicios que ſe hazen por eſpacio de todo el dia, ſe interrumpen, y acómpañan con algunos ratos de muſica, para recrear el eſpiritu de los oyentes, y levantarle al Cielo có dulces conſideraciones. Otros exercicios en que ſe gaſtan las tardes, ſon leccion eſpiritual, y alguna ſanta hiſtoria, tal vez licion, y explicacion de Sagrada Eſcritura, refiereſe algun exemplo. En las fieſtas ſe enſeña la Doctrina Chriſtiana, rezaſe el Roſario de Nueſtra Señora à coros, y con miſterios. A la noche, que quedan ſolos hombres, ſe tiene media hora de Ora-

Oracion mental, para la qual ſe aperciben con puntos de meditacion, que ſe les lee, y al fin della ay diſciplina los Lunes, Miercoles, y Viernes de todo el año. Luego ſe dizen las Letanias; deſpues ſe haze particular Oracion por el Pontifice, por los Reyes, Cardenales, Prelados, Sacerdotes, Miniſtros de la Igleſia, y los demàs bienhechores, converſion de pecadores, reduccion de hereges, y infieles, y por la paz, y concordia de la Chriſtiandad.

Tambien eſtas inſtrucciones, y empleos de enſeñança, ſe atiende à que ſe hagan con diſcrecion, y diferencia de perſonas, porque ſe ſeparan en diverſos Oratorios los Sacerdotes, y perſonas principales de los oficiales, y gente buena, para que aſsi cada vno, ſegun ſu capacidad, y obligaciones ſea inſtruìdo en diverſas virtudes. Y por que la gente pobre ſuele ſer la mas deſechada, y la que mas ha meneſter ſer induſtriada, por ſu rudeza, y pocas ocaſiones de que otros ſe apliquen à dezirles lo que les conviene, la Congregacion atiende à ſeñalarles hora para ſu enſeñança, y les dà limoſna. Haſta à los eſportilleros, por ſer vna parte muy numeroſa en las grandes Ciudades, ſe les inſtruye muy de mañana, y enſeña la Doctrina Chriſtiana, y ſe les dà vn pan de limoſna, porque no echen menos lo que en aquella hora quizà podian aver ganado.

Los Sacerdotes de eſta Congregacion, no ſolo hazen eſtos bienes à la Republica Chriſtiana deſde ſu caſa; mas tambien ſalen fuera de ella en miſsiones por los Lugares de la comarca à limpiar las almas, confeſſando, y predicando, y enſeñando la Doctrina Chriſtiana: y al fin de los dias, que les parece aver aſsiſtido baſtantemente en cada Lugar, deſcubren el Santiſsimo Sacramẽto, haziendo el gaſto de cera, y muſica à ſu coſta: y con eſtas buenas obras, y ſanta deſpedida, dexan à los Luga-

gares consolados, y edificados en el Señor; y los Curas reciben este auxilio, y exemplo. Y assimismo en las Ciudades donde residen Congregaciones, se suelen hazer estas correrrias, y discursos por las Parrochias, segun lo piden los Curas de ellas.

Tambien en los tiempos mas escandalosos, y ocasionados à travesuras, dispone la Congregacion alguna fiesta espiritual de musica, y santo entretenimiento, para tener al pueblo divertido, y escusar vicios, y descomposturas, especialmente en Carnestolendas.

Ay tambien Sacerdotes deputados para visitar los encarcelados, los enfermos de los Hospitales, yendo à confessarlos, consolarlos, y recrearlos con algunos regalos, y limosnas. Cuidase tambien de los peregrinos, y desamparados, y de todo genero de gente necesitada: y en los socorros desta gente, y en los santos gastos arriba dichos emplean los Sacerdotes de la Congregacion quanto les sobra de sus haziendas, despues de su vestido, y congrua sustentacion, que todo es con harta moderacion.

Los Sacerdotes que se congregan para estos santos exercicios, han de ser Seglares, y no tienen, ni ponen sobre si mas obligacion de votos, que el de castidad, à que estàn obligados por su Orden Sacro: porque el intento de San Phelipe, no fue fundar Religion nueva con obligacion de votos, sino acariciar, y congregar suavemẽte à los Clerigos à que cumpliessen con las obligaciones que tanto les incumbe à su estado Sacerdotal, sirviendo à Dios libre y voluntariamente, quedandose Seglares como antes: y assi no son admitidos à estas Congregaciones los que huvieren hecho professió, ò entrado en alguna Religion. Mas aunque estos Sacerdotes no sean Religiosos obligados por votos (ni aun simples) con todo esso guardan, y observan en

en todo vida de comunidad en la Oracion, eſtudio, ſilencio, recogimiẽto, Coro, exercicios de humildad, y mortificacion, meſa comun, y leccion en ella, ſirviendoſe vnos à otros con ſanta corteſia, y modeſtia, ſin excepcion entre ſi de perſonas. Y aſsi ayudandoſe vnos á otros en lo eſpiritual, y temporal, hazen obras maravilloſas en ſervicio de Dios, y de la Igleſia, las quales viviendo de por ſi no hizieran. Y al fin no es bien omitir, que vna Caſa no eſtà ſubordinada à otra; cada vna ſe rige de por ſi, ſin dependencia; y no puede aver dos Caſas en vn miſmo Lugar: es muy conocida la vtilidad que ſe conſigue con la obſervancia deſtas dos coſas.

Eſte es vn breve raſguño de la Congregacion del Oratorio, y de ſus empleos, la qual aprobaron los Sumos Pontifices Gregorio XIII. Sixto V. Gregorio XIV. Inocencio IX. Clemente VIII. y Leon XI. Y vltimamẽte confirmò con ſu Bula Paulo V. año de 1612. para dar nueva firmeza, y eſtablecimiento à muchas Caſas ya fundadas en Italia, Francia, y Flandes. Y lo que es mas, Clemente VIII. complaciendoſe de que S. Phelipe huvieſſe formado eſte Inſtituto de Clerigos Seglares, dixo: *Eſte ſolo modo de vida, y empleo de Sacerdotes, faltaua en la Igleſia de Dios.* Y el Cardenal Gabriel Paleoto, primer Arçobiſpo de Bolonia, que fue hijo de confeſsion del Santo, en aquel tratado que compuſo *de bono ſenectutis*, propone à Phelipe, que aun vivia, por verdadero y fiel retrato de vn virtuoſo y ſanto viejo, Fundador deſta ampliſsima Congregacion, no ceſſando de alabarle.

Aviendo, pues, nueſtro iluſtre Presbytero S. Phelipe Neri eſtablecido ſu Congregacion, y gozado muchos años los frutos ſuaviſsimos de ella, colmado de ſantas obras, y merecimientos, durmiò en el Señor en Roma de edad de ochenta años, el de 1595. à 26. de Mayo, dia del Santiſ-

tiſsimo Sacramento (como recurre en eſte año de 1644.) aviẽdo dicho Miſſa aquella mañana, confeſſando à ſus devotos hijos, y apercibidoſe para la muerte con las demàs prevenciones de Chriſtiano, de Sacerdote, y de grande Santo. Floreciò en vida, y en muerte con iluſtres milagros: y por ellos, y eſpecialmente por ſus altas virtudes, le beatificò ſolos diez y ſiete años deſpues de ſu dichoſo tranſito la ſanta memoria de Paulo V. año 1612. y le canonizò, y puſo en el Catalogo de los Santos el Pótifice Gregorio XV. à 12. de Março, dia de San Gregorio Magno, el año de 1622. haziendoſe à todas luzes iluſtriſſima ſu Canonizacion, por aver ſido en compañia de quatro Santos Eſpañoles, todos inſignes, San Iſidro Labrador, Patron de Madrid; San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jeſus; San Franciſco Xavier, Apoſtol de la Indĩa; y Santa Tereſa de Jeſus, Reformadora de la Religion del Carmen; moſtrandoſe en eſta ocaſion liberaliſsimo con los Fieles el miſmo Sumo Pontifice, pues concediò grandes Indulgencias à las Medallas, y Imagenes de los cinco Santos.

Quien duda que eſte grãde Santo, y iluſtre Preſbytero, intercede en el Cielo por el aumento de ſu Congregacion, y ſanto Inſtituto, que fundò viviendo en la tierra para tanta gloria de Dios, y bien de las almas; y por todos aquellos que esfuerçan tan ſantos empleos, y apadrinan tan provechoſas Congregaciones, y con ſanto zelo concurren, y ayudan à llevar adelante ſus ſantos exercicios: cierta es ſu interceſsion en el Cielo, pues en la tierra fue eſte ſu empleo, ſu conato, y todo ſu guſto. Es à ſaber, que ſe ſirva à Dios mucho, y que ſe procure incanſablemente, que todos le ſirvan. A ſu Mageſtad ſean dadas mil gracias, y alabanças eternas.

Amen.

DI-

DICHOS, Y RECVERDOS de nuestro Patriarca S. Phelipe Neri, de suma importancia para logro de la vida Christiana, perfeccion Euangelica, que impressos en quaderno suelto por su Congregacion del Oratorio de Roma, se publican aqui, para que à todos se participe tesoro verdaderamente del Cielo, contenido en esta suma de sumas de Mistica Teologia.

1 EL Demonio, que es espiritu sobervissimo, y tenebroso, con ninguna cosa se vence mejor, que con la humildad del coraçon, y con manifestar sencilla y claramente, sin ningun reboço, los pecados, y tentaciones al Confessor.

2 Segun las reglas de los Padres, y Monges antiguos, el que quisiere aprovechar en la virtud, no tenga en reputacion al mundo, estime à todas las personas, despreciese à si, y no cuide de ser despreciado.

3 Siempre Dios ha buscado en el coraçon de los hombres el espiritu de la humildad, y vn sentir el hombre baxamente de si; y assi no ay cosa que tanto le desagrade, como el desvanecerse con la propia estimacion.

4 Quando se comete algun pecado, ò se cae en algun defecto, se ha de pensar que Dios lo ha permitido por la sobervia del que lo cometiò.

5 Es cosa de grandissimo daño el escusarse, y assi se ha de dezir: Si yo huviera sido humilde, no huviera caìdo.

6 Quando lo corrigen de algun defecto, deve con ale-

alegria, y humildad recibir la correccion, y no eſtar melancolico, ni accidioſo; porque muchas vezes la triſteza que ſobreviene, nacida de la ſobervia de verſe corregido, daña mas que el miſmo defecto.

7 No ſe ha de pedir à Dios que embie tribulaciones, y tentaciones, preſumiendo que tendrà fuerças para vencerlas; pero pidaſele con afecto humilde, y confidente gracia de poder ſoportar con alegria todo aquello que ſerà ſervido ſu Divina Mageſtad de embiarle.

8 Quando alguno enfermare, ha de penſar, y dezir: Dios me ha embiado eſta enfermedad, porque quiere alguna coſa de mi, y aſsi hago firme propoſito de mudar de vida, y mediante ſu divina ayuda eſpero mejorar en mi alma.

9 El ayunar, tomar diſciplinas, ò otras mortificaciones, no ſe deven hazer ſin licencia del Confeſſor; y el que hiziere lo contrario por ſu voluntad, ò perderà la ſalud, ò ſe enfo- berverecerà, pareciendole que ha hecho vna gran coſa.

10 Se ha de buſcar el ſaber, pero no con curioſidad, ni cuidado; y lo que ſe huviere aprendido ſe tenga eſcondido, y no ſe haga oſtentacion, pero ſirvaſe de ello para vivir bien.

11 Es grande perfeccion de vn coraçon, el ſer diſcreto, y no paſſar los limites de la conveniencia; es falta de muchos, y eſpecialmente de los que comiençan à ſervir à Dios, por no tener la ciencia de la diſcrecion, començar à hazer vna vida aſperiſsima con penitencias terribiliſſimas, ayunos riguroſos, ſilicios agudos, camas duras, vigilias, y oracion toda la noche. lo qual es aſsi, porque no es proporcionado à ſu complexion, y ſobrepuja ſus fuerças, quedan confuſos, deſcaecen, y pierden la ſalud del cuerpo, y del alma.

12 No conviene poner tanto cuidado en los medios, que ſe olvide de el fin, al qual ſe ordenan los

medios; por esso yerran grandemente aquellos que solamente cuidan de mortificar el cuerpo con abstinencias, açotes, peregrinaciones, silicios, y otras cosas semejantes; y quedandose aqui, les parece aver hecho todo lo que pueden, no siendo nada, si estos medios no se endereçan à temer à Dios, y observar con amor sus mandamientos, humillandose, y despegandose del mundo, por servirle de todo coraçon.

13 Ay algunos que poco à poco se cargan de tantas devociones, como dezir cada dia el Oficio de Nuestra Señora, el de Difuntos, y otras Oraciones, vnas por vna cosa, y otras por otra, que aunque cada vna de por si es buena, pero todas juntas sobrepujan las fuerças, y se cumple con dificultad, tal, que al fin por tedio se dexan; demàs, de que tantas cosas impiden la Oracion mental: por lo qual se tome alguna buena devocion, y se prosiga con ella sin dexarla jamàs.

14 No conviene querer lo hazer todo en vn dia, y ser Santo en quatro, sino poco à poco, y de grado en grado.

15 Mas trabajo cuesta el detener à aquellos que quieren hazer mucho, que incitar à aquellos que hazen poco.

16 Es cosa vtilissima interrumpir algunas vezes las propias devociones, quando el Confessor lo persuade.

17 Y si acaeciere, que el Confessor le prevenga que no se comulgue en los dias que acostumbra, sino que lo dilate à otro tiempo, y el penitente no quisiere obedecer, antes bien perseverando en su dictamen, siente disgusto; esta no es devocion, sino señal de dureza de poca mortificacion, y de sobervia, por la qual se haze indignissimo de aquel Sacramento.

18 Quando vno sabe interrumpir la propia voluntad, y negar à su alma aquello que apetece, està en vn buen grado de virtud.

El

19 El no ſaber, y no eſtudiar lo que ſe deve hazer, es ponerſe en vn laberinto de mil tentaciones; y eſte tal con facilidad ſe enojarà, y romperâ las amiſtades: Raras vezes eſtarà alegre, antes bien generalmente eſtarà melancolico, y turbulento por las coſas que le ſucederàn.

20 No es ſeñal cierta de virtud la devocion exterior, como ni las lagrimas ſon ſiempre ſeñal verdadera de devocion; porque las mugeres livianas facilmente lloran, y no por eſto ſon ſantas.

21 Quando de los Principes, ò Superiores grandes ſe recibe algun deſaire, no ſe deve moſtrar exteriormente el diſguſto, ſino bolver à ellos con la miſma alegria, para quitarles la ſoſpecha de la peſadumbre que han dado.

22 Quando conviniere aviſar à alguna perſona de alto pueſto de algun defecto notable, es buen medio, que la correccion ſe ponga en tercera perſona, porque de eſta ſuerte mas ſuavemente la reciben, y no lo llevan mal, pareciendoles que es atrevimiento el querer reprehenderles con ſuperioridad.

23 El que quiſiere que le obedezcan mucho, mande poco.

24 La buena obediencia ha de ſer ſin diſcurſo, teniendo por cierto, que lo que ſe le mandò, es lo mejor que puede hazer; y aſsi el que fuere à las Congregaciones donde ſe executan obras pias, deve ſer próptiſsimo en la obediencia, y dexar todas las coſas particulares por las comunes.

25 No baſta ſolamente honrar los Superiores, tambien ſe deve honrar à los iguales, è inferiores, y aſsi ſe ha de procurar adelantarſe à honrar â todos.

26 Es coſa importantiſsima huir toda ſuerte de ſingularidad, y no querer moſtrar ſer mas, ò hazer mas que los otros.

27 Los raptos, extaſis, ò lagrimas en publico, ò delante algunas perſonas ſon ſoſpechoſas, porque la

gracia ama el ſecreto del coraçon, ſi no fuere neceſſario el manifeſtarlo para vtilidad del proximo; y la naturaleza buſca la propria excelencia, y ama la apariencia, y mueſtras exteriores.

28 No ſe deve tardar en hazer bien, porque la muerte no tarda à venir; y bienaventurado el moço à quien Dios dà tiempo de poder obrar bien.

29 El ocio es la peſte del Chriſtiano, y aſsi ſiempre ſe deve eſtar ocupado haziendo alguna coſa, particularmente quando eſtà ſolo; y aſsi, ò ſe lea algun libro eſpiritual, ò vidas de Santos, ò la Eſcritura, ò ſe reze el Roſario, ò ſe ocupe en hazer alguna coſa, y quando no aya otro, en limpiar el apoſento, en hazer la cama, ò en otras coſas ſemejantes, para que el demonio no nos halle ociosos.

30 Para proſeguir en el camino de la virtud, es buen medio el conſiderar, que en eſte mundo no ay Purgatorio, ſino Cielo, ò Infierno; porque al que ſirve à Dios, de verdad todo trabajo, y enfermedad ſe buelve en conſuelo, con que interiormente le ſirve de paraiſo; pero los que hazen al contrario, y quieren atender al ſentido exterior, tienen el Infierno en eſte mundo, y en el otro.

31 La frequente confeſsion haze gran provecho â nueſtra alma, porque la purifica, ſana, y confirma en el ſervicio de Dios: Por eſſo no ſe deve dexar por ninguna coſa en el dia que ſe determinò, y aſsi lo primero ha de ſer el confeſſarſe, y deſpues ir à tratar de los negocios, los quales ſe hazen mejor con eſta ayuda.

32 La melancolia, y perturbacion del entendimiento, haze grande daño al eſpiritu; la alegria, conforta el coraçon, y haze que ſe perſevere mejor en la buena vida; y aſsi el ſiervo de Dios devria ſiempre eſtar alegre.

33 Los eſcrupulos, porque inquietan el animo, y çauſan melancolia, de-

deven huirse mucho.

34 No se deven pedir à Dios las gracias absolutamente, como la salud, la hazienda, la prosperidad, y otras semejantes, sino debaxo de condicion, si Dios fuere servido, y si nos convinieren.

35 Quando Dios concede alguna gracia interior, no se ha de manifestar sino al Padre espiritual, porque de otra suerte se pierde.

36 El que fuere à servir à los enfermos, piense que en cada vno està Christo, ò que lo que haze à cada vno, lo haze al mismo Christo, y assi les servirà con mas amor, y mas provecho.

37 Quando se huviere hecho vna obra buena, y otro se la atribuyere à si, alegrese grandemente el que la hizo, y tengalo por particular beneficio de Dios que otro le quite la gloria con los hombres, que con mas merito suyo la recuperarà en la presencia de Dios.

38 Mal haze el que confia en si mismo, y el que se pone en ocasion de pecar, diziendo, no caerè, porque de ordinario caerà con mayor daño de su alma; y para que no le suceda, ni fie de si, ni presuma en sus propias fuerças, sino diga à Dios: Señor, no os fieis de mi, ni espereis otra cosa de mi, que mal; diga tambien: Caerè de cierto, Señor, si no me ayudais.

39 Los moços para librarse de todo peligro de sensualidad, deven huir de qualquier minima ocasion de este pecado. *Y por esta razon San Phelipe no permitia que sus hijos espirituales se tocassen vnos à otros, aunque fuesse burlando, y aunque fuesse sin genero de sospecha, como es las manos.*

40 Quando el alma està resignada en las manos de Dios, y se contenta del divino querer, està en buenas manos, y muy segura de que todo le suceda bien; y assi importa mucho, que los enfermos tengan verdadera resignacion, y digan à Dios: Señor, si me

quereis, aqui eſtoy; y ſi bien no he hecho ninguna buena obra, hazed de mi aquello que fuereis ſervido.

41 Quien quiere otra coſa que à Chriſto, no ſabe lo que ſe quiere: Quien pide otro que à Chiſto, no ſabe lo que ſe pide: Quien obra ſino es por Chriſto, no ſabe lo que ſe haze.

42 No conviene pegarſe à ninguna coſa deſte mundo, por pequeña que ſea; pero deve vnirſe con humildad entre las criaturas, y deſear reducirſe à tal extremo de pobreça, que tenga neceſsidad de vn real para comer, y de buſcarlo, ſin hallar quien ſe lo dè.

43 Quien es intereſſado, jamàs tendrà eſpiritu.

44 Diez perſonas del todo apartadas de los intereſſes del mundo, convertiràn vn mundo.

45 El alma que ſe dà toda à Dios, es toda de Dios.

46 El amor que ſe pone en los parientes, ò en el linage, ò en los eſtudios, ò en ſi miſmo, todo ſe quita à Dios.

47 El que ama à Dios con verdadero amor, y lo aprecia ſobre todas las coſas, à vezes en la oracion ſiente vn profluvio de lagrimas, y vn concurſo de gracias, y ſentimientos de eſpiritu tan copioſo, que le obliga à dezir à Dios: Señor, dexadme eſtar.

48 No ſe deve dexar por conveniencia propia alguna, ni lugar, ni tiempo, quando ſe ofreciere ayudar al proximo; y el dexar ſus guſtos, aunque ſean eſpirituales de oraciones por eſta cauſa, es dexar à Chriſto por Chriſto, y tan gran perfeccion, que pocos lo ſaben hazer.

49 Quando el ſiervo de Dios no tiene trabajos, ò quien lo perſiga, ò le diga injurias: ſi quiſiere hallarſe con eſpiritu, imagineſe que alguno viene cótra èl, y le injuria de palabras, y pone las manos en èl, dandole con vn palo, hiriendolo con hierro, ſeñalandole la cara con bofetadas; y eſtando aſsi maltra-

tratado, con grande ardor de caridad induzga ſu coraçon à perdonar las injurias, y reprimiendo los movimientos de la iraſcible, dexe por amor de Dios de vengarſe, y con amor grãde le perdone, como que huviera verdaderamente recibido aquella injuria, porque de eſta ſuerte ſe acoſtumbra el coraçon à perdonar las injurias verdaderas; à la manera que el ſoldado aprende à jugar la eſpada negra, y ſe ſirve deſpues de la blanca con las liciones que tomò.

50 Es neceſſaria la paciencia al ſiervo de Dios, y no ſe anguſtie en el trabajo, antes eſpere el conſuelo; porque Dios no embia jamàs vn trabajo, que deſpues no embie vn conſuelo; y la vida del que ſirve â Dios, no es otra coſa en ſuma, que vn conſuelo, y deſpues vn trabajo.

51 Quando vno eſtà poco conforme con la voluntad de Dios en la tribulacion que le embiò, y no tiene paciencia, ſe le puede dezir: Tu no eres digno que Dios te viſite, ni mereces tanto bien.

52 Quando vienen contra noſotros las tribulaciones, enfermedades, y otras coſas contrarias, no ſe ha de huir de ellas con temor, ſino vencerlas con valor; porque quien huye vna, le vendrà otra peor; y quien huye del agua, le caerà la nieve encima; y el que huyere del Oſſo, encontrarà con el Leon.

53 Quando el ſiervo de Dios fuere à recibir en la Comunion el Cuerpo glorioſo de Chriſto, donde eſtàn todas las delicias del Cielo, deve eſtar con temor, y aparejarſe mas de lo ordinario para las futuras tentaciones; porque no quiere Dios que aquellas maravilloſas gracias que en aquel Divino Sacramẽto diſtribuye eſtèn ocioſas, ſiendo aſsi, que aborrece mas la gracia al ocio, que la naturaleza al vicio.

54 Por la miſma razon, el que ſintiere nuevamente dentro ſu coraçon eſpiritu extraordinario, aparejeſe para alguna ten-

tacion, ò tribulacion: y en el entretanto que durare el fervor del eſpiritu, pida al Señor fuerça para poder ſoportar todo aquello que del Cielo ſe le ordenare que padezca, y que las tentaciones no lo induzgan, ni à pecados graves, ni ligeros.

55 A quien preguntare, qual es la mayor tribulacion que puede tener vn ſiervo de Dios, ſe le reſponda, que la mayor tribulacion es no tener tribulacion alguna.

56 Los moços ſe guarden del pecado de la carne, y los viejos del de la avaricia; los primeros ſe vencen huyendo, los ſegundos reſiſtiendo.

57 Siempre ſe deve eſtar con temor, y no ſe fie jamàs de ſi, porque el demonio aſſalta de improviſo, ofuſca el entendimiento; y quien no tiene eſte divino temor, queda vencido, porque no tiene de ſu parte la ayuda del Señor.

58 Quando la carne ſe revela con tentaciones de laſcivia, recurraſe luego à Dios, y haziendoſe tres Cruzes en el coraçon, diga: *Chriſto Hijo de Dios, aved miſericordia de mi*; ò *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuvandum me feſtina*; ò aquel verſo del Miſerere: *Cor mundum crea in me Deus, & ſpiritum rectum innova in viſceribus meis*; y beſando la tierra, diga al tentador: Yo te acuſarè à mi Padre eſpiritual ſi mas me tentares.

59 Para vencer las tentaciones nocturnas, es coſa muy vtil antes de acoſtarſe, dezir el Hymno que canta la Igleſia en Completas: *Te lucis ante terminum, &c.*

60 Quien no ſabe hazer oracion, no conoce à Dios.

61 Ninguna coſa importa mas que la oracion, ſin la qual no ſe puede proſeguir mucho tiempo en el camino del eſpiritu, por eſſo todos los dias ſe deve recurrir à eſte medio potentiſsimo de la ſalud; pero eſto ſe haga con conſejo del Confeſſor.

El

62 El hombre que no haze oracion, es como vn animal irracional.

63 El enemigo de nueſtra ſalud, ninguna coſa teme mas, de ninguna coſa ſe contriſta mas, y ninguna coſa cuida impedir mas, que la oracion.

64 Quando ſe haze oracion, no ſe fixen los ojos de manera en las Imagenes, que no ſe aparten jamàs de aquellas, porque eſto deſvanece la cabeça; pero ſirvanſe de las Imagenes para repreſentacion de la memoria, y para conſervar en el entendimiento lo que ſe haze, y lo que ſe medita, como es el beneficio de la Encarnaciõ de Chriſto, ſu Nacimiento, ſu muerte en la Cruz; y ſi la Imagen fuere de Santo, ò Santa, ſirvaſe de ella para acordarſe de ſus virtudes para imitarlas, y rueguele que interceda con Dios para que ſe lo conceda.

65 Ayuda mucho à ſaber hazer buena oracion el leer las vidas de los Santos: quando el eſpiritu inclinare à meditar en ellas, ſe medite: quando inclinare à meditar en la Paſsion de Chriſto, mediteſe de la miſma ſuerte; y no ſe ore, ò medite otra coſa, que aquello que el eſpiritu moviere.

66 Las fantaſias que ſe repreſentan, ſuelen grãdemente conturbar la oracion, y muchos por la moleſtia de los penſamientos la dexan, y hazen mal; porque no obſtante qualquier fantaſia, ſe ha de perſeverar lo mas que ſe pueda en la oracion, porque Dios muchas vezes concede en vn punto, y en vn inſtante, lo que no ſe ha podido alcançar en mucho tiempo.

67 Conviene mucho, entre las otras coſas, pedir à Dios la perſeverancia en el bien obrar, y bien ſervir â Dios; porque teniendo paciencia, y perſeverando en la buena vida començada, ſe grangearà grandiſsimo eſpiritu.

68 En el principio de la converſion del alma à Dios, ſe ſuele algunas vezes tener vn eſpiritu generoſo, el qual parece que deſ-

deſpues ſe entibia, y parece que el Señor lo aya deſamparado, pero ſe ha de eſtar firme, porque bolverà.

69 Es coſtumbre de Dios caſi ſiempre, quando quiere llamar para ſi ſus eſcogidos, aviſarles con alguna ſeñal, ò darles algun eſpiritu extraordinario.

70 En la vida eſpiritual ay tres grados. El primero ſe llama vida animal. El ſegundo, vida de hombres. El tercero, vida de Angeles. Suele el Señor en el principio para atraer à ſi las almas, acariciarlas con dulçuras, y ciertos conſuelos, y guſtos extraordinarios, y deſpues *fingit ſe longiùs ire*, finge que ſe và lexos, retirando ſu ſantiſsima mano de aquellas dulçuras, por ver ſi eſtàn fuertes en el eſpiritu, dexandoles combatir por algun tiẽpo; y quando han reſiſtido por alguno, y vencido aquellas tribulaciones, y tentaciones, entõces buelve à conceder los guſtos antiguos, y conſolaciones celeſtiales dobladas, y eſta es vna vida Angelica, en que no ſe ſiente trabajo alguno.

71 No es ſobervia el deſear paſſar el pie adelante à qualquier Santo en la ſantidad, porque el deſear ſer Santo, es deſeo de querer amàr, y honrar à Dios ſobre todas las coſas; y eſte deſeo, ſi fueſſe poſsible, ſe devria eſtender infinitamente, porque Dios es digno de infinito amor, y es infinita ſu grandeza.

72 Jamàs ſe haga fundamento en la propia prudencia, pero en todas las coſas ſe pida el conſejo al Confeſſor, y ſe encomiende à las oraciones de todos.

73 Para mantenerſe en la vida eſpiritual, y en el ſanto ſervicio divino, es neceſſaria la frequencia de la Confeſsion, y de la ſagrada Comunion, y las buenas platicas tambien ayudan mucho.

74 En las gracias que ſe alcançan por la oracion, es meneſter continuar haſta que eſtèn perfectas; porque dexando de continuar en la oracion algunas ve-

zes,

zes, Dios ſuſpende la gracia; y aſsi quando ſe ruega por algun enfermo, y comiença à mejorar, ſe ha de continuar; porque aſsi como començò à mejorar por la oracion, de la miſma ſuerte por fuerça de ella ſe conſeguirà con perfecciõ.

75 Quando ſe pide alguna coſa à Dios, y en el continuar la oracion ſe ſiente quietud grande de eſpiritu, es buena ſeñal que el Señor aya concedido la gracia que ſe le pide, ò quiera concederla.

76 Muchos ſintiendo dentro de ſi las miſmas tẽtaciones carnales, ò otras, dudan, ſi han conſentido, ò no; pero ſi la perſona que ha padecido eſſas tentaciones ſiente en ſi miſma el amor de aquella virtud cõtra la qual es tentado, y odio contra el vicio, es ſeñal que no ha conſentido: de la miſma ſuerte ſi no ſe atreve à jurar que ha conſentido, es ſeñal que no conſintiò, porque quando el conſentimiento es deliberado, facilmẽte ſe acuerda.

77 No ſe diſcurra deſpues de la tentacion ſi ſe ha conſentido, ò no, porque ſemejantes diſcurſos hazen que buelva la tentacion carnal.

78 Las tentaciones carnales ſe deven temer, y huir, aun en las enfermedades, y en la vejez, entre tanto que ſe pueden cerrar y abrir los parpados de los ojos, porque el eſpiritu de la fornicacion no perdona, ni à tiempo, ni à perſona.

79 El ſiervo de Dios, ſi quiere mas ſeguramente caminar libre de tantos laços como ay en todo lugar, tome por ſu Interceſſora con ſu Hijo, à la Santiſsima Virgen, y no pudiendo rezarle la Corona de ſu Santo Roſario, diga en lugar del Ave Maria eſta oracion: *Virgen Maria, Madre de Dios, rogad à Ieſus por mi.*

80 La hazienda de la Igleſia ſe deve gaſtar parcamente, y ſolo quando ay neceſsidad, porque es hazienda de Dios.

81 La alegria es buena para quien ſirve à Dios, pe-

pero se ha de huir de la disolucion, y cuidar de no bufonear, porque los que se deleytan de bufonerias, se hazen incapaces de recibir el espiritu de Dios, y si alguna cosa tienen buena dentro de si, luego la pierden.

82 Quando algun Sacerdote visitare algun enfermo, no haga del profeta, con dezir, que no curarà; porque algunas vezes aviendo profetizado la muerte, si el enfermo cura, siente disgusto porque no se cumple su profecia.

83 Se deve pensar mucho en la buena eleccion de Confessor, porque caminar vn viage dificultoso con vna buena guia, es grãde ganancia; pero despues que se ha elegido vna vez, no se mude, crease en èl, y confiérale todas las cosas de su alma; porque Dios no permitirà jamàs que el Confessor yerre en cosa que sea causa de impedir la salud del alma del penitente.

84 Para aprovechar en leer las vidas de los Santos, ò otros libros espirituales, es menester no leer curiosamente, ni de prisa, sino poco â poco, y quando la persona sintiere compungirse, y venirle vn poco de devocion, no passe adelante, cierre el libro, parese, y medite en aquello, y en secandose buelva à la leccion.

85 Para hazer buena oracion, deve el alma: lo primero, profundissimamẽte humillarse, y conocerse indigna de estar delante de tanta Magestad, y mostrar à Dios su necessidad, y su impotencia, y humillada, arrojarse en Dios, que Dios la enseñarà à hazer oracion.

86 Quando la persona està acidiosa, y toda mal contenta, ò siente apetitos sensuales, molestos, y frequentes, no deve perder el animo, porque Dios, quando quiere dar vna virtud, permite las tentaciones del vicio contrario, para que combatiendo, y haziendo resistencia, se haga capaz de aquella virtud cõtra la qual era impelido.

No

87 No es conveniente dexar de hazer alguna obra buena por que se sienta vanagloria; porque todas las vezes que la vanagloria no es patrona de la obra, sino compañera, no quita el merecimiento de la obra, si bien la perfeccion consiste en que sea sierva.

88 El que quisiere entrar en Religion, enseñese primero à rendir su voluntad en aquellas cosas en las quales sintiere mayor repugnancia, porque desta manera con mas facilidad perseverarà.

89 Quando vno por propria voluntad quiere ayunar, tomar disciplinas, traer silicios, ò hazer otras cosas, y el Confessor no siente bien de ellas, no lo violente à que le dè licencia.

90 Estèse el hombre en su casa; esto es, dentro de si mismo, y no sea sindico, ò juez de las acciones, y de la vida de otros, si no quiere echar juizios temerarios, ò murmurar, ò despreciar al proximo.

91 El que fuere nuevo en el espiritu, no cuide de convertir à otros, sino cuide de si mismo, y hagase fuerte contra las tentaciones, y estè humilde, y no crea que ha hecho alguna grande cosa, antes piense que no ha hecho nada, para que no dè en algun espiritu de sobervia.

92 Los escrupulos en todo, y por todo se remitan al Padre espiritual, y no se crea el juizio propio, de otra suerte jamàs se librarán de ellos: podràn hazer treguas, pero no haràn pazes.

93 El hombre que sirve à Dios, deve estar resignado, tanto à sentir los gustos de las cosas de Dios, como el no sentirlos; tanto à sentir la alegria, como la tristeza.

94 Es cosa de gran peligro en las personas espirituales desear visiones; y muchos que han dado por este espiritu, han caìdo con gran ruina.

95 Para curar vna persona que huviere caìdo en algun pecado despues de

aver

aver caminado largo tiempo virtuosamente, el mejor remedio para que buelva al primer estado, es obligarle à que haga alguna mortificacion solemne, como seria manifestar su caìda à otras personas de gran bondad de vida, de quien tenga seguridad, porque con esta humildad lo reducirà Dios al estado primero.

96 Cada vno deve procurar la quietud de su propia conciencia: por esto, al que queria hazer algun voto particular, aconsejava S. Phelipe, que no lo hiziesse absolutamẽte, sino condicionado; esto es, si pudiere, si me acordare, ò en otro modo semejante.

97 Conviene arrojarse en todo, y por todo en las manos del Señor; porque si Dios querrà alguna cosa de nosotros, nos harà buenos en aquello en que se querrà servir de nosotros.

98 Vn Religioso que se halle en vna Religion relaxada, sintiendose con espiritu grande, no deve dexar la propia Religion por entrar en otra, sino persevere en ella firme, porque Dios se quiere servir dèl para ayuda en la propia Religion có su buen exemplo.

99 A ninguno se le digan sus faltas, y defectos naturales, como coxo, tuerto, ò otras cosas semejantes.

100 No se avise con ligereza à ninguno de sus defectos, y faltas, sino primero considerese cada vno à si mismo, y despues à los otros, y sirvase de la virtud de la prudencia.

101 Devria cada vno vivir de tal manera, y tan santamente disponer cada dia sus cosas, como si aquel fuesse el vltimo de su vida.

102 Todas las personas se amen con verdadero amor, ni jamàs de qualesquiera palabras que se digan contra ti, ni por disgustos que te ayan dado, tengas odio contra ninguno; porque en el coraçon donde no ay amor del proximo, no està Dios.

El

103 El que ſe ſintiere con poco guſto, no ſe turbe, porque preſto ſe paſſarà aquel diſguſto eſpiritual; pero entre tanto para vencer aquella mala paſsion, conviene hazer oracion, ò cantar alguna cancion eſpiritual.

104 Conviene ſer prõtos en la obediencia de los mayores, y hazer la voluntad de otros mas preſto que la propia.

105 El que deſea que Chriſto le dè en el Cielo los primeros lugares, deleyteſe ſiempre eſtar en la tierra en los vltimos; y ſi viere que alguno no haze caſo dèl, dè gracias â Dios, eſperando que la honra ſe le reſerve para el Cielo.

106 Todo lo interprete en buen ſentido, y no juzgue las coſas de los otros; aprenda à tener cõpaſsion en los defectos del proximo, penſando que ſi Dios no lo tuvieſſe de ſu mano, ſeria peor; y ſi no tuviere aquellos defectos, no ſe enſobervezca, ſino dè gracias à Dios, de quien viene todo bien.

107 Conviene buſcar à Chriſto, donde Chriſto no eſtà: eſto es en las Cruzes, y en las tribulaciones, donde aora no ſe halla el Redemptor, que eſtà coronado de gloria: por tanto, quãdo la perſona eſtà atribulada, no deve quexarſe, ſupueſto que las tribulaciones las embia Dios, nueſtro amantiſsimo Padre, y clementiſsimo Señor, por darnos mayor corona en el Cielo.

108 Cada dia vn rato ſe lea vn libro eſpiritual, y ſe procure retener en la memoria algun punto particular, que ſea de provecho para el alma.

109 Quando ſe ofreciere comprar algo, no ſe mueva por afecto, ò inclinacion à ella, ſino por la neceſsidad. Por eſto ſolia dezir el Santo en ſemejantes ocaſiones: *Yo no compro afectos.*

110 En el tiempo de la ſanta Comunion, ſe pida remedio contra aquel vicio à que ſe ſiente inclinarſe mas.

111 Quando vno viſita

fita los Altares, pida à los Santos à quien eſtàn dedicados, limoſna eſpiritual, porque eſte es vn excelente modo para grangear eſpiritu, y devocion.

ORACIONES IACVLATORIAS, *que vſaua San Phelipe Neri.*

1 COmo tu ſabes, y quieres, aſsi haz conmigo, ò Señor.

Eſta dezia que era la mas perfecta Oracion que ſe podia hazer.

2 Sea de mi aquello que agrada à Dios, me confio de Dios.

3 Lumbre de las lumbres, alumbra mi entendimiento.

4 Señor, yo no te puedo amar, ſi tu no me ayudas.

5 Querria à lo menos, vna vez amarte, ò Jeſus mio.

6 Yo no te conozco, ò Señor, porque no te buſco de coraçon.

7 Yo te buſco, ò Señor, y no te sè hallar, por que no te sè buſcar.

8 Si te conocieſſe, Dios de mi coraçon, me conoceria tambien à mi miſmo.

9 Enciende, ò mi Señor, en medio de mi coraçon la llama viva de tu amor bienaventurado.

10 Dame gracia, Jeſus mio, que yo venga à ti, no inſtigado del temor, ſino traìdo del amor.

11 Quando serà aquel dia, Señor bueno, que te ame à ti ſolo con amor de hijo?

12 Què podria hazer por ti, Señor? amar, y hazer aquello que te agrada.

13 Enſeñame, Dios mio, à hazer tu querer.

14 Yo no quiero hazer otro que tu ſanto querer, Dios mio.

15 Hagaſe tu voluntad en la tierra, como ſe haze en el Cielo.

16 Por què te eſcondes, ò Dios, à mis ojos!

17 No baſtan mis fuerças; reſponde tu, Señor, por mi, que puedes.

Se-

18 Señor, atiende à amarme, camina veloz, y presto à darme ayuda.

19 Yo no puedo, benignisimo Jesus, hazer algun bien, sin tu divina ayuda.

20 Señor, yo caerè, si tu tardares à venir en mi favor.

21 Quita, Señor, todos los impedimentos, si quieres que yo venga à ti.

22 Tu sabes el camino, la verdad, y la vida, ò Señor mio.

23 Desconfio de mi mismo, y en ti solamente, Señor, confio.

24 O Jesus, Salvador, ô Jesus, salva mi coraçon.

25 Olvidate, Señor mio, de mis pecados.

26 O Santissima Trinidad, vno, y verdadero Dios mio, tèn piedad de mi.

27 Si todo el bien del mundo hiziesse yo solo, què avria yo hecho?

28 Virgen bendita, concedeme gracia que te tenga siempre en mi memoria.

29 Virgen, y Madre, Madre, y Virgen.

30 Virgen Maria, Madre de Dios, ruega à tu Hijo Jesus por mi.

De esta Oracion vsava de ordinario San Phelipe, por la extraordinaria devocion que tenia à la Virgen Santissima, y enseñava, y aconsejava à otros à que la dixessen en forma de Corona, ò Rosario, diziendo en lugar de la Ave Maria, la dicha Oracion: y dezia, que la Virgen amava à aquellos que la llamavan Virgen, y Madre de Dios, y que nombravan antes que à la Virgen el nombre bendito de Jesus su Hijo.

SONETO
DE S. PHELIPE NERI,
COMPVESTO POR EL MISMO SANTO,
SIENDO MOZO,
Y ESCRITO POR EL MISMO
DE SV MANO,
TRADVCIDO EN CASTELLANO.

SI de Dios tiene el alma el ſer perfecto,
Siendo, como es, criada en vn inſtante,
No con medio mortal, ſiempre inconſtante,
Como arraſtrarla puede humano objecto?
Quiere, goza, deſea ſin reſpeto
Tanto, que de ſi miſma ciega, errante,
Aun à ſi no ſe vè, quando delante
Divina luz iluſtra ſu concepto.
Como à la parte noble, que es mejor,
Las demàs ſe le oponen, ſi es primera,
Siendo ſerviles, y eſta ſuperior?
Como la oprimen con priſion tan fiera,
Si libre al gozo buela de ſu amor,
Con que viva con Dios, y con Dios muera?

LIBRO PRIMERO.

DE LA VIDA DEL VENERABLE Padre Maestro Don Pedro de Torres, Presbytero Secular, Director de Almas en el camino de la perfeccion.

CAPITVTO I.

De su Patria, Padres, y Nacimiento.

1 COn particular providencia ha cuidado siempre la Bondad Divina de favorecer à esta ilustre, y gran Ciudad de Granada, conservando en ella Varones de grande esplendor de virtudes; pues desde el Glorioso San Cecilio, su Patrono, y primer Prelado, le han sucedido tantos, tan insignes en letras, santidad, y govierno, como justamente celebran sus Cronicas, y veneran los siglos.

2 Hala ilustrado assimismo la Magestad Divina con Prevendados de gran nombre, en las tres Iglesias, Catedral, y Colegiales, que la ennoblecen, y autorizan, y no menos en la muy Ilustre, y Real Capilla, de cuyos fecundos y sagrados planteles ha producido Granada sugetos saçonados, no solo para su

esplendor, y ornato, sino para autoridad, enseñança, y govierno de innumerables Iglesias, ocupando en ellas las mayores Dignidades, y Prelacias por todo el Orbe.

3 De las Sagradas Religiones có que la ha adornado Nuestro Señor, tantas en numero, y perfeccion, y à ellas con tantos, y tan eminentes hijos, no es facil reducir à la pluma su relacion, ni à la corta comprehension de mi limido discurso sus excelencias.

4 De los Monasterios de Virgines, con que (como à talamo florido de su divino agrado) el celestial Esposo ha enriquecido, y hermoseado el vergel ameno de esta dichosa Ciudad, para apacentar sus delicias en la pureza de sus almas: vnas, que al medio dia de la edad façonada; otras à la aurora floreciente del vso de la razon, renunciando las vanidades del siglo, se dedicaron al retiro sagrado de la Religion; demàs de la notoriedad de nuestro siglo, se eternizan en las historias, y Coronicas de sus Comunidades.

5 Vna de las especiales mercedes que Dios haze à su Pueblo, es darle buenos Sacerdotes, que como Campiones valerosos defienden de los enemigos invisibles à los flacos, ya exortandolos con la predicacion Evangelica à la observancia de la Ley Divina; ya animandolos con su exemplo à la empresa gloriosa de la perfeccion Christiana; ya como medianeros entre Dios, y los hombres, en nombre de Jesu Christo nuestro Señor, aplacando la Divina Justicia con Sacrificios, y Oraciones, solicitando con la continua impetracion de sus reverentes suplicas, la paternal misericordia de que continuamente necessita la miseria humana; rigen, y goviernan en el pielago inconstante de este mundo, las almas, que combatidas de olas de passiones, y desordenados apetitos, peligràran à cada mo-

vi-

vimiento ſin la direccion de tan ſegura guia, y neceſſaria, como han ſido, y ſon en la Igleſia los Padres eſpirituales, dedicados de propoſito à eſte ſanto miniſterio, deſembaraçados de otros cuidados temporales. Y aviendo amoroſamente proveìdo el Divino Eſpiritu en tantos Patriarcas con tan admirables vocaciones, la reforma de la vida de los que deſean ſervir à Dios, ha deſcubierto-les tantas diferencias de ſendas, ò caminos ſeguros, como ſe practican en ſus Inſtitutos en todas las Sagradas Religiones.

6 A Granada, pues, no ſolo le ha concedido la Mageſtad Divina eſtos beneficios en abundancia, ſino que el Clero Secular ha ſido ſiempre tan ſelecto, tan exemplar, y tan docto, que puede preciarſe de feliz en eſta circunſtancia entre todas las Ciudades del mundo.

7 Pnes aun paſſa adelante la miſericordia Divina en moſtrarſe inclinada con eſpecialidad à Granada, particularmente deſde que reſtituìda del barbaro poder de los Agarenos, al Catolico, y natural dominio de la Igleſia Santa nueſtra Madre, por los ſeñores Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Iſabel, de glorioſa memoria; porque ha tenido en ella, caſi en todas las edades ſubſequẽtes, haſta la nueſtra, vna ſeñal muy cierta de ſu benevolencia, teniendo vn Sacerdote, que ſin ſalir de la linea de Secular, aya vivido en ella ſanta, y apoſtolicamente, ayudando à las almas con gran vigilancia, con ſolidas virtudes, con admirables exemplos, dignos de perpetua memoria para los futuros ſiglos, para luſtre de Granada, para dechado de Sacerdotes, y bien comun de los Fieles, que agradeciendo à Nueſtro Señor eſta prerogativa con que haſta aora ha enſalçado à eſta Ciudad, podemos eſperar que la continùe, no haziendonos indignos de ella con la ingratitud, que ſeca la fuente de la miſericordia.

Año de 1539.

8 El Venerable Padre Maeſtro Juan de Avila, que mereciò el renombre de Apoſtol de la Andalucia, cuyas virtudes admirables, y ardiente zelo del aprovechamiento de las almas, es tan notorio, como publican las llamas del Amor Divino, que por ſu Apoſtolica predicacion encendiò en tantos coraçones en Granada: digalo la autoridad de vn San Juan de Dios, que al golpe de vna ſaeta que faliò de la boca, ò del eſpiritu del Venerable Maeſtro, predicando vn dia en Granada, hiriendo en el bien diſpueſto coraçon del Santo, le tranſformò de fuerte, que hecho vn bolcan del Divino fuego, corriò deſalado à las fuentes de la gracia, en que creciò con las ſoberanas virtudes de paciencia, y caridad, que exercitò en Granada: y diganlo ſus obras, y ſu vida, que exactamente eſcriviò el Licenciado Luis Muñoz, con grande eſpiritu, y eloquencia.

9 Fue vno, pues, de los Sacerdotes Seculares con que Nueſtro Señor favoreciò à eſta Ciudad, viviẽdo en ella muchos dias, y deſpues de ellos algunos de ſus hijos eſpirituales, Sacerdotes, que ſiguieron ſu eſtilo Apoſtolico, y aprovecharon mucho por muchas Ciudades de Eſpaña.

Año de 1575.

10 Otro deſpues inſigne en letras, y ſantidad, Sacerdote Secular, que aunque ocupado en el exercicio del Santo Tribunal de la Inquiſicion, no omitia el cuidado de las almas de ſus proximos, fue el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo ſeñor Don Toribio Alfonſo Mogrovejo, que viviò muchos años en Granada, y hizo obras heroicas en defenſa de nueſtra Sagrada Religion, y exaltacion de la Santa Fe Catolica, gran perſeguidor de hereges, y tan incanſable en el cumplimiento de ſu obligaciõ, que en pocos años hizo ocho Autos generales; y con alto eſpiritu, y ſinceridad chriſtiana, ſe entretenia los ratos que vacava de ſu oficio, en inſtruir à los niños, hijos de los Moriſ-

rifcos (que aun avia en Granada) en la Doctrina Chriſtiana: y en fin el vltimo elogio de ſus heroicas virtudes, es averle declarado Beato la Santidad del ſeñor Inocencio XI. nueſtro Santiſsimo Padre; con que ſe confirma la felicidad que mereciò Granada en aquel tiempo con la dilatada afsiſtencia que en ella tuvo eſte glorioſo Santo Sacerdote Secular, eſcogido de Dios nueſtro Señor para que fueſſe vno de los que floreciеſſen en el ameno jardin de nueſtra dichoſa Granada.

11 El Venerable Padre Antonio Velazquez Mampaſo, varon de grande y ſingular pobreça, y de tan eſclarecidas virtudes, que muriò con opinion de Santo, aviendo vivido con ella muchos años en eſta Ciudad, fue Beneficiado de la Igleſia Parrochial de Santa Iſabel de los Abades, y yaze ſu cuerpo en la Catedral, en la Capilla de Nueſtra Señora de la Antigua, adonde ſe trasladò deſpues de muchos años deſde Santa Eſcolaſtica, con aſsiſtencia de ambos Cabildos, y con igual veneracion de todo el Pueblo; y ſe refieren muchos milagros que Nueſtro Señor obrò por èl; y ſu vida (aunque brevemente la eſcriviò el Licenciado Don Franciſco Bermudez de Pedraza, Canonigo de la Santa Igleſia de Granada, en ſu Hiſtoria Eccleſiaſtica) fue ſuceſſor en tiempo de los Sacerdotes Seculares referidos, con cuya loable vida llenò Dios el vacio de ſus anteceſſores, para que no le faltaſſe à Granada mucho tiempo la felicidad que advertimos.

12 Antes que paſſaſſe de eſta vida el Venerable Padre Mampaſo, floreciô en Granada otro iluſtre ſuceſſor, exemplar de Sacerdotes, y eſpejo de Parrocos, el Venerable Padre Franciſco de Velazco, Cura de la Igleſia de Santo Matia, à quien por ſus grãdes virtudes llamaron el Cura Santo, cuya vida ſacò à luz el año de 1674. el Licenciado Don Joſeph de Mo-

Molina Almaguer, ſu Coroniſta, que con toda erudicion, y fidelidad refiere el admirable porte de ſu vida, y el feliz tranſito de ſu precioſa muerte.

13 Aviendo paſſado deſte miſerable deſtierro al deſcanſo, que preſumimos de ſus altas virudes, tan Santos Miniſtros del Evãgelio, diò luz Nueſtro Señor de deſengaño al ſugeto deſta hiſtoria) para que pudieſſe en Granada llenar el lugar de tan eſclarecidos Anteceſſores) à nueſtro Venerable Padre el Maeſtro Don Pedro de Torres, que por el mes de Febrero del año de 1614. naciò en la Villa de Pataura en la Coſta del Reyno de Granada, que diſta media legua de la Ciudad de Motril; y aunque corta por ſu poblaciõ, es conocida por la fecundidad de ſus frutos, pues ſu Vega rinde los mas ſaçonados de toda la Coſta, de que los Antiguos tomaron ocaſion de llamarla Pie de Oro, que vulgarizò el tiempo en el de Pataura, que oy conſerva.

14 En eſta, pues, dichoſa Villa, à quien principalmente favoreciò el Cielo con la devotiſsima Imagen de Chriſto Señor nueſtro, tan milagroſa, como experimentan quantos ſe valen de ſu ſagrado patrocinio en ſus trabajos, y afliccio nes, vivian muchas partes del año el Capitan Pedro de Torres Ayala, y Doña Geronima de Acevedo ſu eſpoſa, aſsi por tener en ella hazienda, como por ſer Señores del Lugar de Lobres, que eſtà muy vezino al de Pataura, y ſer la comunicacion neceſſaria entre eſtos dos Lugares, para la mejor diſpoſicion, y logro de ſus frutos.

15 Avialos Nueſtro Señor dotado de muchas prendas naturales, de nobleza, y crecido caudal, y ſobre todo de piadoſas coſtumbres, que los hazian bien quiſtos en toda la comarca; y como correſpondian agradecidos à la Divina Mageſtad, viviendo ajuſtados à ſu Santa Ley, les hizo tambien el beneficio

cio de darles fruto de bendicion en muchos hijos, que todos los imitaron en las buenas coſtumbres; pero entre todos les diò la alegria de vn hijo ſabio, como lo fue el Maeſtro Don Pedro de Torres, ſiendo deſde ſu infancia el vnico objeto del cariño de ſus padres, que continuaron haſtá la muerte, pues le mejoraron en quanto les fue licito entre los demàs.

16 Era el Capitan Pedro de Torres Cavallero muy experto en lo Militar, de gran valor, y animo generoſo; virtudes que dieſtra la naturaleza copiò en ſu hijo, y deſpues mas provida perficionò la gracia: y tenia en todos los Lugares circúvezinos mucha eſtimacion, y aſsi paſſava de vnos à otros frequentemente, hallando en todos igual alvergue, tanto en las voluntades, como en las conveniencias. Y aviendo paſſado con ſu familia à Motril, ſucediò que ſu querido hijo, ſiendo de edad de cinco años, eſtando ſus padres en la Igleſia aſsiſtiendo à los Divinos Oficios, ſe faliò ſolo, y llegando à la Azequia (que es tan copioſa, y rapida, que compite en caudal con vn gran Rio, pues ella ſola fecunda à la Ciudad de Motril, y à ſus Vegas) cayò en ella, y ſin verle nadie, fue arrebatado de ſu corriente, que à poca diſtancia de adonde cayò, ò bien ſuſpenſa milagroſamente el agua, ò ya detenido de ſuperior impulſo el cuerpo del niño entre vnas ramillas que de la margen caian â las aguas, ſe detuvo, haſta que aviendoſe acabado la Miſſa, le echaron menos, y buſcandole cuidadoſos ſus padres, le hallaron naufrago, como à otro Moyſes, entre las olas, y ramas, que texiò piadoſamente la providente mano de la miſericordia Divina, que le guardava para Capitan del Pueblo Myſtico de tantas Almas como deſpues guiò por el deſierto deſte mundo à la tierra de Promiſſion de la Bienavẽturança.

17 Bolvieron gozoſos, ſi aſſuſtados, à la Igleſia

à dar gracias à Dios del hallazgo de ſu hijo, que nuevamente reconocieron averſeles dado eſte dia ſu Divina Mageſtad, pues le librò de tan manifieſto peligro.

18 Con ſuſtos ſemejantes à eſte ſe fue criando, que es muy propio de los eſcogidos de Dios la tribulacion, y cruz, por donde quiere que caminen los ſuyos, de que participavan ſus padres, no ſolo por la comun propenſion paternal, ſino por la eſpecial que tenian à amar à eſte hijo mas que à los otros, aun ſin diſcernir por lo temprano meritos que pudieran inclinarles à èl, mas que à ſus hermanos, haſta que yendo entrando en edad, trataron de aplicarle à las letras, por moſtrar en la gran viveza que deſcubria, eſperanças de lo mucho que avia de aprovechar ſi ſe dedicaſſe à los eſtudios; para lo qual, por no perder tiempo, diſpuſieron venirſe à Granada, donde mas comodamente pudieſſe eſtudiar la Gramatica.

CAP. II.

De los eſtudios del Maeſtro, y porte de vida de ſu juventud.

1 POr no apartarnos de la verdad, que es alma de la hiſtoria, reducirè à eſte capitulo lo que deſde la puericia del Maeſtro, haſta ſu converſion à vida perfecta, que fue ya deſpues de acabados todos los eſtudios, le paſsò, averiguado de perſonas fidedignas, que le conocieron, y trataron en ſus primeros años, y paſſarèmos en el ſubſequente à referir ſu exemplar y extraordinaria vida, con el fundamento de averle alcançado, y viſtoſela practicar.

2 Como el amor que le tenian ſus padres fue el motivo de ſu venida à Granada; luego que bien inſtruido en las habilidades de leer, y eſcrivir, le tuvieron apto para ponerle al eſtudio, le embiaron à la Compañia de Jeſus, à cuya caritativa, y ſabia educacion

cion deviò el Maeſtro la direccion de ſus primeros paſſos, y el acierto de ſus bien logrados eſtudios. Aplicòſe de manera, que en breves dias ſe adelantò mucho en todos los rudimentos de la Gramatica, cauſando en ſus Maeſtros la pia afeccion natural de ver bien empleado el trabajo en el provecho de ſus diſcipulos, y en los condiſcipulos la emulacion, con cuyo eſtimulo ſaliò aventajado Latino. Y aunque no ſabemos que en eſta edad le ſucedieſſe coſa extraordinaria, ni en materia de virtudes, ni en relaxacion de vicios; pero puedeſe inferir de vn buen natural, con el freno de ſus padres, y la vigilancia con que en la Compañia de Jeſus ſe cuida del aprovechamiento de la juventud, aſsi en virtud, como en letras, que no tendria diſtraccion conſiderable; y mas aviendo corrido con brevedad los eſtudios, creciendo en ellos con tanto aumento, â que no dà lugar el ocio, ni la falta de aplicacion que de los vicios reſulta en la primera edad à las letras.

3 Aviendo acabado la Gramatica, y logrado en los actos literarios, que en ſus claſſes ſuelen ofrecerſe, el comun aplauſo de excelente Latino, paſsò â oir la Philoſofia; y como la nobleza deſta ciencia hallaſſe diſpoſicion en la mucha viveza de ſu ingenio, ſaliò conſumado Philoſofo; y pidiendo mas eſfera la dilatada capacidad de ſu entendimiento, empeçò à oir la Sagrada Teologia, en que fue profundiſsimo, mereciendo el primer lugar en la eſtimacion de los mayores Maeſtros de la Compañia de Jeſus de ſu tiempo, que à vna voz confeſſavan al Maeſtro por el mayor Teologo de quantos curſaron en ſu Era.

4 Concluìdos todos ſus eſtudios, ò fueſſe por el ocio de no aſsiſtir à las Eſcuelas, ò por la ſatisfacion de parecerle que ſabia lo baſtante, ſe entretuvo en exercicios indiferẽtes propios de aquella edad, y en par-

particular en el de jugar la eſpada, tomandolo con tal aficion, que hazia ruido entre los que en ſu tiempo tratavan de eſta habilidad; y compuſo vn libro fundado en reglas de Matematica, con mas acierto que otros que avia ſobre eſta materia haſta entonces, el qual quemò, ſin averle impreſſo, deſpues que Nueſtro Señor le diò luz para deſpreciar todo lo vano del ſiglo.

5 En lo practico no fue menos dieſtro, que en lo teorico; porque ayudando à la ciencia la bizarria, y reſolucion del animo, le hazia conſeguir en los lances, lo que enſeñava en las converſaciones: y aſsi vna vez hallandoſe en el campo ſolo, ſin mas armas que vna daga, le quiſieron tres hombres quitar la capa, ò manteo, y haziendoles roſtro con la daga, ſe defendiò de los tres de manera, que à bien librar ſe contentaron con dexarle indemne, y ſalirlo ellos.

6 De eſta calidad de ſuceſſos nace en los moços la eſtimacion, y el credito entre los iguales, que ponen toda la felicidad en ſer tenidos por animoſos; y de aqui le reſultava la comun aceptacion entre ſus amigos, con que entretenido en ſus aplauſos, viviò algunos años perdiendo el tiẽpo, como deſpues llorava, de no aver correſpondido temprano al llamamiento Divino; que quando ay verdadero amor de Dios, aun los menos dañoſos paſſatiempos ſon motivos de gran dolor à vn alma que conoce que todo el tiempo, y aun la eternidad toda, devia ſer ſu vnico empleo en el amor de Dios, ſin la mas minima interrupcion de aficiones terrenas.

7 Ofreciòſele à eſta ſaçon al Capitan Pedro de Torres hazer vn viage à Valladolid, quizà diſpueſto por la Divina Providencia para que el Maeſtro con la ocioſidad no ſe relaxaſſe, porque le llevò conſigo, y gaſtò en eſto vn gran pedaço de tiempo, que al lado de ſu padre, y padre de tan buenas coſtumbres, no

era

era facil tener los desperdicios de la juventud, que pudiera si se quedara en Granada con las compañias de moços, que le seguian por sus buenas prendas.

8 En esta ocasion llegò à noticia del Capitan Pedro de Torres la gran virtud de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar, que vivia en Valladolid, y como tan afecto à la virtud, solicitò verla, y tratarla, que consiguiò, llevando à su hijo, que referia despues la dicha de aver conocido à esta noble, y santa señora, tan favorecida de Dios con extraordinarias mercedes, como se refieren en su admirable vida; y no serà dificil de persuadir, que por sus oraciones, que tan eficaces fueron para alcançar de su Divina Magestad el bien de sus proximos, consiguiesse la conversion del Maestro.

9 Despues de aver gastado muchos dias en este viage, y detenidose en la Corte, concluìdos los negocios que los sacaron de Granada, se bolvieron à ella; y aviendo llegado el termino de sus dias al Capitan Pedro de Torres, le sacò Nuestro Señor de este destierro, quedãdo el Maestro con buen juizio, y algunas experiencias, y la ciencia que avia adquirido en sus estudios, si bien divertido en el comercio humano, y frequente trato de sus amigos; y como cortesano, y mas politico, con la asistencia de la Corte, passava entretenido con ellos, hasta que con los cuidados, mas aplicado al de su hazienda, y hermanos, le fue Nuestro Señor façonando para el alto empleo de virtud à que le llamava.

CAP. III.

De la conversion del Maestro, y del modo que observò en sus principios.

1 AQuella esclarecida Antorcha de la Iglesia, que venciendo las cõtrariedades de su esfera, ex-

excediendo los limites de muger, honrò à Eſpaña ſu patria, iluſtrò al Carmelo ſu Religion, adornò la Igleſia Militante, y ſe coronò en la Triunfante Eſpoſa de ſu Cabeça Chriſto Señor nueſtro. A aquella Myſtica Doctora, y Serafica Virgen Santa Tereſa de Jeſus, ſe le deve la converſion de nueſtro Venerable Sacerdote; y ſe confirma eſta piadoſa preſumpcion, en lo continuado de favorecerle, aſsi en ſus dias con particulares mercedes, como por medio de ſu Religion, que ſiempre ha ayudado à ſus intentos por ſus hijos, y hijas de diferentes Caſas de ſu Sagrada Reforma.

2 Avia oìdo en algunas converſaciones entre ſus amigos tal vez ponderar la ſabiduria de la Santa Madre, y de ſus admirables eſcritos; y aunque docto, y curioſo, nunca avia viſto ſus obras, ſi bien no avia faltado amigo Eccleſiaſtico, y virtuoſo, con quien tratava algunas vezes, que ſe lo avia aconſejado, deſeando encaminar por medio tan proporcionado, al Maeſtro, al camino de la virtud; pareciendole, que ſi vn ſugeto tan docto, y tan capaz, ſe aplicaſſe à la oracion, y morticacion, ſeria de gran provecho à la Igleſia; y aunque quando le perſuadia à que vieſſe los libros de la Santa, ſolia reſponder, que vna muger, por ſabia que fueſſe, que què podia dezir? Achaque de doctos ſin eſpiritu, atribuir ciencia à ſus noticias adquiridas, ſin levantar el buelo à la Divina liberalidad, que no vincula ſus dones ſolo al limitado trabajo de la humana eſpeculacion.

3 Pero lo que no alcança la diligencia humana, allana facilmente la prevencion divina: y aſsi ſuavemente diſpuſo la providencia de Nueſtro Señor, que paſſando por la Igleſia Catedral vn dia de la Santa à hora que ſe empeçava el Sermon Panegyrico de ſu vida; mas por curioſidad, que por devocion, ſe detuvo à oirle; y pareciendole ponderacion

lo

lo que el Predicador ſubiò de punto el entendimiento de la Santa, ſu ſabiduria, y diſcrecion, hizo tanto reparo en ello, que determinò en ſaliendo del Sermon irſe à la libreria, y comprar las Obras, y Vida de la Santa; llegò, y tomando los libros, ſe fue à ſu caſa, y con el deſeo de verlos, ſe puſo al inſtante à leer en ellos, y hallando (no acaſo, ſino muy prevenido del Señor, que vela ſobre Iſrael, y eſpera à las puertas del coraçon humano, llamádo â todas horas, para entrar à hazer mercedes al alma) hallando, pues, dentro del libro vna Eſtãpa de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto con la Cruz à cueſtas, y fueſſe, ò ya movido de la leccion, ò del objeto ſagrado de la Imagen, ſe quedò arrebatado en vn extaſis profundo por dos horas, haſta que paſſando ya de la acoſtumbrada de comer en ſu familia, llamandole, le hallaron ſuſpenſo; y bolviendo en ſi, aunque trocado, podia con el Apoſtol dezir, que mas vivia Chriſto en èl, que èl en ſi miſmo. Diſsimulò, y fue à comer, no participando à nadie por entonces la gran luz que el Señor le comunicò en eſta ocaſion; pero los efectos fueron manifeſtando con brevedad, lo que ſu modeſtia recatò con ſilencio; porque lo primero que executò, fue vender la mayor parte de ſu hazienda, y entre ella el Señorio que tenia del Lugar de Lobres à la Villa de Salobreña, reſervando cõ maduro acuerdo vna porcion moderada, que feria de haſta quinientos ducados de renta para ſu ſuſtento, y dar limoſnas, por no conocer entonces vocacion determinada, y eſperar con prudencia lo que le deſcubria la providencia para ſervir à Nueſtro Señor en lo que ſu Divina Mageſtad guſtara, juntando con ſabia deliberacio los fervores de principiante con la madurez de perfecto. Porque ay muchos (como èl deſpues dezia) que con las primeras luzes del deſengaño hazen coſas que deſpues neceſsitan

tan

tan de enmienda, ò de arrepentimiento, por adelantarse imprudentemente à modos extraordinarios sin tener llamamiento, y se hallan en passando aquellas primeras luzes, à la primera prueba de sequedad, ò desamparo, sin el arrimo de que necesita el natural quando se vè en region estraña, y bueven à las ollas de Egipto, echando menos los deleytes del sentido en no gustando el manà de la divina consolacion.

4 Repartiò de limosna entre sus deudos, y otros pobres mas de veinte mil ducados, y con la parte que reservò para si, que fue en tierras en la Costa, se retirò à la casa de vna hermana que tenia casada, muy virtuosa, con animo de lograr con su ayuda la mayor abstraccion que pudiera, por hallarse à ella muy inclinado al passo que violento en las cosas del siglo, y trato de criaturas, de que no pudo facilmente desasirse hasta dexar vendida la hazienda, y distribuìda la parte que diximos en limosnas; todo lo qual ordenò con la mayor brevedad que pudo, por salir de la Babilonia del comercio humano, y retirarse à la soledad, à que el Divino Espiritu le llamava.

5 Concluìdas todas estas dependencias, y mudadose con su hermana, tomò vn corto aposento, lo mas retirado que pudo del bullicio de la familia, y le pidiò, que cuidandole de la hazienda su cuñado, se aprovechassen de ella por que le diessen de comer, sin mas interès; y aviẽdo aceptado el cuñado, y su hermana este partido, se encerrò en la breve clausura de vn mal acomodado aposento, donde sin mas alhajas, que vnos pocos libros, vna pobre cama en el suelo, y vna silla, y bufetillo, passava los dias, y las noches, orando, estudiando, ò leyendo, distribuyendo las horas en la forma siguiente.

6 Por las madrugadas dava las primicias del dia à Dios, levantandose con ligereza al empleo sagrado de

de la oracion, en que gaſtava dilatado tiempo; y conſeguia con eſto, no ſolo el ſilencio de las horas, y el mayor ſoſsiego de ſu eſpiritu, ſino tambien el recato no ſaliendo del apoſento, haſta que aviendoſe levantado la familia, ſin cauſar reparo, ni inquietud, ſalia, y obſervando vn recogimiento interior muy profundo, con vna modeſtia, y ſemblante apacible, ſe iva â la Igleſia, adonde confeſſando, y recibiendo el Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia, gaſtava todo lo reſtante de la mañana en oir Miſſas, dando gracias por aquel ſoberano beneficio, haſta el medio dia; con que por muchos años, y aun caſi por toda la vida, deſde ſu converſion, no ſe deſayunò ſino con el Pan celeſtial de Chriſto Señor nueſtro Sacramentado.

7 Bolvia à ſu caſa mejorado con tan ſanto exercicio, y entrandoſe en ſu apoſento, eſperava con ſilencio, y paciencia à que ſu cuñado viniera, que por ſer vn Cavallero que tenia muchos negocios, y dependencias de hazienda, y tratos, no podia venir à comer à hora fixa ſiempre, y entonces le embiavan de la meſa vna porcion, que tomava por vna ventanilla del apoſento, ſin hablar palabra; ſiendo tan templado en el comer, que las mas vezes entreabria la puerta para que entraſſe vn perro, que ſeguia al olor de la vianda que le llevavá de la meſa al quarto, y repartia con èl, dexandole muchas vezes comer al miſmo tiempo con èl en el plato, que por ſer en baxo donde comia, le era mas acomodado al perro; y ſufria ſu mortificacion rara muchos dias, ſin eſpantarle, la moleſtia importuna del animal, ſin hazer aſco, ni melindre de comer juntos.

8 Luego que comia dava gracias à Dios por el beneficio de la refeccion con fiel y humilde agradecimiento, y ſoſſegando vn breve rato la ſieſta, bolvia à continuar ſu devota tarea, eſtudiando, ò leyendo libros ſagrados, haſta que

à la caìda de la tarde, como ſi huviera haſta entonces deſperdiciado el tiempo, ſe recogia nuevamente à la oracion, y bañandoſe copioſamente en divinas influencias, iva cada dia creciendo de virtud en virtud, que era ſu continuo cuidado, no pagandoſe de la corteça de las dulçuras, noticias, ò inteligencias, como dezia à ſus hijos eſpirituales quando deſpues les inſtruìa en materias de oracion, que no ſe governava para hazer juizio del aprovechamiento de las almas por luzes, revelaciones, ni extaſis, ſino por la medra en las virtudes, à cuya cumbre le llevò el Señor de ellas por las aſperas ſendas de las contradiciones de los hombres, deſprecios, murmuraciones, y abatimientos, no ſolo por los que èl activamente ſe ſolicitava, en quãto la prudencia le permitia, ſino por los que paſsivamente ſufria, y tolerava, haſta de los miſmos proprios ſuyos, y de aquellos à quien mas avia beneficiado: golpe el mas ſenſible para vn hidalgo y caritativo coraçon, la ingratitud, de que fue atormentado el Siervo de Dios continuamente; cruz que no ſuele permitir el Señor ſino à muy esforçados eſpiritus.

9 De eſta manera embebido en Dios le cogia el dia, y le hallava la noche, que muchas ſe quedava ſin tomar la corta refeccion de ſu moderada cena, porque ſolian dar las doze ocupado en ſus exercicios, y por no dexar la Comunion de la mañana ſiguiente, ſe paſſava las veinte y quatro horas ſin mas alimento que el de medio dia, corto, y menoſcabado del perro, que con la coſtumbre le buſcava todos los dias à la hora de comer.

CAP. IV.

De la oracion, y mortificacion del Maeſtro, y mayor retiro del mundo, ordenado ya Sacerdote.

1 Añadia à eſta abſtraccion, y oracion

cion continua, la otra ala con que buela el alma, de la mortificacion, en que se esmerò de manera, que como otro San Bernardo, de quien se refiere en su vida, que beviò vn vaso de azeite por agua, sin distinguir su licor su mortificado gusto; tanto llegò à tenerle el Maestro con su exercicio, que vna vez comiò vn pedaço de levadura, por hallarle en vn sitio donde le solian poner la comida: ya se conoce que para llegar à esto avria passado grandes trabajos, y mortificaciones, que fueron tan extraordinarias, que son las mas inimitables; y vna fue en sus principios apetecer vna ave, y reconociendo con promptitud la parte superior no ser necessaria, y ser solo apetito de la naturaleza, le hizo guerra tan cruda, que aviendo hecho vna gran disciplina, encrueleciendose cõtra su cuerpo, no contento con este castigo, traxo la ave, y muerta la tuvo cruda en su aposento, hasta que se pudriò, de suerte que toda la casa inficionava el mal olor, que fue causa de quitarla, por no molestar à los proximos.

2 En medio de esta rigida austeridad fue siempre docil, y de blando juizio, y assi tomava consejo de personas prudentes, de letras, y de buena conciencia, para lo que hazia; y aunque hasta este tiempo no tenia Maestro fixo con quien tratar, cosa que haze gran falta à los que comiençan, y aun à los muy aprovechados en el camino de la perfeccion; porque la variedad de dictamenes, mas es confusion, que guia, pues lo que vno aconseja, suele contradecir otro; con que no teniendo arrimo seguro, vacila en la eleccion de los consejos, sin sujetarse à ninguno.

3 Careciendo, pues, el Maestro de Padre espiritual, Nuestro Señor, como buen Padre, tomò la mano à serlo suyo, governandole por medio, aunque penoso, de mucho provecho, y enseñança para èl, que fue permitirle vna persecucion

de gente eſpiritual, y de algunos que con zelo al parecer de ſu bien, le hazian guerra, valiendoſe de algunos conſejos que avia dado, aunque acertados, y prudentes, mal entendidos, ò practicados por perſonas de buena voluntad, pero de corto entendimiẽto; lo qual viciado por la malicia de vnos, ò por el deſafecto de otros, culpavan al Maeſtro, de que ſe metia à governar ſin ſer Padre de eſpiritu: coſa à que nunca ſu mucha humildad diera lugar ſin muy notoria vocacion, ò obligado de la obediencia; pero vno, ù otro conſejo que ſencillamente diò, encaminando ſiempre à lo mas perfecto, y ſolicitado inſtantemente del que le neceſsitava, fue ocaſion de vna perſecució tan terrible popular, murmurandole, y añadiendo, y ſuponiendo, como acoſtumbra la comun flaqueza, tantos diſſonantes cuentos, que huvo meneſter ſu gran mortificacion acudir mucho à Dios, para tolerar el huracan deshecho de la perſecucion, que padeciò con grande paciencia; pero reconociendo, que reſpecto de algunas perſonas piadoſas, experimentadas del buen logro que mediante ſu direccion en las materias en que las avia dirigido avian tenido, y movido de la caridad, y del ayuda de ſus proximos, encomendando à Dios muy de eſpacio la reſolucion, y conſultandolo con perſonas de juizio, y eſpiritu, tratò de ordenarſe, y empeçando à hazer la diligencia, hallò tan faciles los medios, que conociò ſer divina providencia la que diſpuſo, con mas que comunes oportunidades, la conſecucion de todas las ordenes con mucha brevedad.

4 Aviendoſe ordenado, como ſu principal fin era el retiro, à que ſiempre le inclinò el eſpiritu, y ſea en los ſolitarios tan neceſſario el repoſo de la dilatada oracion, y eſta vnida con el Sacrificio, ſuba ante el divino acatamiento mas eficaz, que por ſi ſola, y en

lo

lo publico, por lo reparable, y otras caufas, no fea poſsible detenerſe tanto en la Miſſa, embiò por Breve para dezirla en ſu caſa; puſo Oratorio en la de ſu hermana, donde vivia, y en breves dias ſe reconociò el gran fruto de ſus Sacrificios, y oraciones en el aprovechamiento de toda la familia, que dedicada à la oracion, y exercicios eſpirituales, mas parecia religion muy reformada, que caſa ſeglar; pero como en eſta vida todo ſea mudable, y ſujeto à los accidentes de la inconſtancia, durò poco eſte modo de vida, ſi bien el Maeſtro governado de los miſmos lances, con el conocimiento, y luz que Nueſtro Señor le comunicava, lo encaminò à mayor perfeccion, mediante la ayuda de vn hijo eſpiritual que le avia encaminado Dios, tan fiel, y de tan relevantes virtudes, como lo manifeſtò ſu conſtancia haſta la muerte, y ſe conocerà en el progreſſo de eſta narracion, por ſer muy neceſſario hazer mencion de ſus trabajos, y acciones en el ſervicio de Nueſtro Señor, no ſolo en el tiempo del Maeſtro, ſino deſpues de ſus dias, que le ſobreviviò nueve años. Eſte ſe llamava el Hermano Joſeph de San Cecilio, era del Reyno de Aragon, y que deſpues de aver ſido Soldado, y rodado por muchas tierras, y libradole Nueſtro Señor de varios peligros, vino à parar à la Coſta, y por la dependencia de la hazienda que allí tenia el Maeſtro, deviò de conocerle; finalmẽte, aunque rudo, y ſin noticias de la oracion, y mas que vnos buenos deſeos, que ocultava vna corteza toſca de vn natural inculto, vino con el inſtrumento de tal Maeſtro, à ponerle la gracia en tal eſtado de perfeccion, que hizo Nueſtro Señor milagros por èl, aviendole adornado de altiſsima contemplacion, y profunda humildad, exes en que eſtriva el movil de la virtud ſolida, y por quien la bondad divina derrama en las almas los demàs dones, que

ſuele comunicar à ſus eſcogidos.

5 Muriò el cuñado del Maeſtro, y por aver ſido vn Cavallero de muchas dependencias, reſultaron deſpues muchas inquietudes à ſu hermana viuda, que quedò con vn hijo moço, de pocas experiencias, y con tres hijas donzellas, de muy poca edad, de cuyos cuidados participava mucho el Maeſtro, porque la caridad le obligava à exercitar el miniſterio de Marta, y el eſpiritu por otra parte le llamava à la quietud de Maria, en cuya miſtica batalla padecia el Siervo de Dios, perſeverando en ella, ſin huir el cuerpo al trabajo de los negocios exteriores, haſta dexarlos concluìdos todos, y corriente el mayorazgo del ſobrino, con cuyo deſempeño, hallandoſe acomodado, y moço, tratò de caſarſe, y lo executò con brevedad, cuya novedad acelerada fue cauſa de mayor retiro al Maeſtro, aviendoſe variado con el nuevo eſtado de ſu ſobrino la proporcion para el ſoſſiego en que haſta entonces avia tenido la familia.

CAP. V.

Retiraſe el Maeſtro à vna caſa con ſu familia, y la vida que en ella bizo por eſpacio de cinco años.

1 COmo Nueſtro Señor queria hazer vn varon verdaderamente contemplativo, y maeſtro de eſpiritu en nueſtro Venerable Padre, le fue proporcionando los medios para tan alto fin, diſponiendo en lo extrinſeco, que los miſmos ſuceſſos le fueſſen abſtrayẽdo del trafago del mundo, para que ſiendo habitador de la ſoledad exterior, oyeſſe la voz del miſmo que le conducia à ella, para hablarle al coraçon en la interior ſoledad, de criaturas, y afectos terrenos, donde no eſcuchan, ni atienden las almas, que divertidas en el eſtruendo, y multitud de las exterioridades, derrama-

madas por los sentidos, huyen de aquella por melancolica, y no experimentada, y buscan engañadas la vana alegria del comercio humano; y muchas vezes con el pretexto de caridad fraterna, dilatan el sentido, y ahogan el espiritu, no dando lugar à que obren las divinas inspiraciones, por falta de silencio al escucharlas, y de quieto retiro para exercerlas, poniendo en efecto las virtudes à que excitan.

2 Por no malograr, pues, la ocasion que le ofrecia la providencia, tratò de mudarse de la casa de su hermana, y sobrino, y para este intento le fue de grande ayuda su fiel hijo el Hermano Joseph de San Cecilio, con quien tratò la materia, y con el Padre Don Dionisio del Barrio, hijo tambien espiritual suyo, y Sacerdote, à quien governò por espacio de doze años; y dando parte à su hermana de su resolucion, queriendo aliviarla del cuidado de las tres hijas suyas, sobrinas del Maestro, que eran de poca edad, y que las avia governado, y educado con gran virtud, se encargò de ellas, y buscò vna casa, que hallò al proposito de su intento, si bien incommoda por el sitio, que era sombrio, por ser en el barrio del Rio Dauro, que como no era lo principal que èl buscava las conveniencias temporales, bastòle para contentarse el tener quartos muy separados, para la habitacion de mugeres vnos, y otros para el Maestro, y el Hermano Joseph, y otro Hermano que pudiera ofrecerse, que no le faltò en adelante.

3 Tenia demàs de las tres sobrinas, otras quatro Siervas de Dios, que confessava, mugeres de gran virtud, y pobreça, à todas las quales, por ser almas de gran perfeccion, alimentava el Siervo de Dios, no solo de pasto espiritual, sino del corporal, dandoles todo lo necessario para passar la vida de limosna, de su hazienda. Con esta devota familia se mudò à la ca-

casa que hemos dicho, y disponiendo el principal quarto para el Oratorio, y separando los mas retirados para las mugeres, sin que huviesse mas correspondencia que para passar â oìr Missa con lo restante de la casa, ordenò vn modo de vida, aunque en poblado, traslado muy al vivo del mas solitario desierto, distribuyendo las ocupaciones, y las horas, à la medida de su devocion, y con la regla de su prudencia, en esta forma.

4 El silencio (como muro el mas fuerte para el interior recogimiẽto, pues su observancia es tan precisa, que en desordenandose al demasiado hablar, se experimentan quiebras en las virtudes, y retiro de aquella suavissima presencia de Dios, que gustan los contemplativos) era tan inviolable, que distribuìan las ocupaciones de toda la semana por escrito, donde cada vna via lo que avia de hazer; y en lo ordinario se acompañava vna moça, con otra mas anciana, para ser advertida con su exemplo en todas las acciones, ò con vna seña, que bastava, segun la atencion, y promptitud con que estavan instruìdas en la obediencia.

5 Por las mañanas muy temprano se juntavan todas à la oracion, que tenian vna hora, y luego rezavan el Oficio de Nuestra Señora, y se retiravan à la sala de labor, que exercitavan, por no estar ningun rato ociosas; y en esto se portavan con tanto primor, para cumplir los de la santa pobreça, que no tenian propriedad, ni aun en el gusto de la tarea, porque no avia almohadilla, tabaque, ni aguja, que señaladamente fuera de ninguna, qualquiera tomava la primera que encontrava, haziendo comun todo lo que vsavan, y hasta el modo de vsarlo, para evitar toda adhesion viciosa, que con tanta facilidad, y disimulo suele introducirse, aun en los mas sagrados exercicios, si no se anda con el cuchillo en la mano de la mor-

mortificacion, y negacion continua.

6 En eſte ìntervalo, aunque corto, acudian las ſemaneras al cuidado de la cocina, en que ponian bien poco, porque era extraordinaria la mortificaciõ que vſavan en el comer, que por eſtar algunas, ò las mas enfermas, neceſsitavan de comer carne, y aſsi ponian la olla para tres, ò quatro dias, y eſta era ſin eſpecias, ni mas ſaçon, que la carne cocida en agua: frutas, ni otro ſaynete del apetito, no ſe gaſtavan, ſalvo algunas nuezes, ò paſſas, para las colaciones de las que podian ayunar.

7 En la pureza eran linces, porque para el reſguardo de ſus delicados candores, no ſolo eſtavan eſſentas con ſu retiro de la viſta, y comunicacion de hombres, ſino que aun entre ellas notavan por falta el mirarſe vna à otra al roſtro, ni tocarſe mano, ni otra accion de las que aun entre diferentes ſexos no ſuelen repararſe en ojos menos eſpirituales: doctrina que enſeñava el Maeſtro, que no le coſtò pocos trabajos el defenderla; porque como en el ſiglo ſe ignora aun el lenguage de la eſpiritual diſciplina, què ſeràn las acciones, con cuyo exercicio tacita, ò por mejor dezir, eloquentemente ſe haze guerra à la deſemboltura del mundo, y ſu inmodeſtia?

8 Todo eſte tiempo, que ſeria deſde el amanecer, haſta mas de las nueve del dia, avia gaſtado el Maeſtro en dilatada oracion, y mucho dèl el Hermano Joſeph, y parte gaſtava en leer algun libro eſpiritual, el que le dava el Maeſtro, y no otro, que aun en eſto no tenia eleccion; y tambien hazia alguna labor de manos, como eſteras, ò alpargates; y la mañana que avia de traer lo neceſſario para el ſuſtento, que era vna, ò dos vezes en la ſemana, ſe bolvia muy temprano, y ſe cerrava la puerta de la calle, la qual eſtava cerrada de dia, y de noche; porque como el Maeſtro avia con

ſu

ſu retiro cortado todas las dependencias, no tenia quien le buſcaſſe; y ſi alguien iva, ſe canſava de llamar, y como no reſpondian, no bolvian: y eſto, como es extraordinario del modo comun de la Republica, era reparado de algunos, y murmurado de otros, aunque el concepto de la virtud del Maeſtro, que tenian las perſonas graves, y ſu independencia, pudo conſeguir la quietud que en eſtos años logrò, ſin que paſſaſſe la curioſidad, ò la malicia à buſcar pretexto con que ſacar de ſu retiro al Siervo de Dios, haſta que lo conſiguiò el mundo, quando ſu Divina Mageſtad ſe lo permitiò, por ſus altos fines.

9 Llamavan â Miſſa con campanilla deſde el quarto del Maeſtro, que eſtava inmediato al Oratorio, y venian las Siervas de Dios, que eſtavan en ſu quarto de labor, por vn corredor, que dividia, y ſeparava la vivienda, atraveſando la caſa; y quando llegavan, eſperando à ver ſi alguna queria confeſſar, ſe ſentava enel miſmo Oratorio, y luego empeçava la Miſſa, que durava tres horas en lo ordinario, y algunos dias feſtivos quatro, y mas, conforme el eſpiritu, y devocion que Nueſtro Señor le comunicava; y todo eſte tiempo eſtava aquella devota familia recogida, con profundo ſilencio: y aunque ſu gran recato ocultava las mercedes que Nueſtro Señor le hazia, eſpecialmente en el Santo Sacrificio de la Miſſa, de cuyo ſoberano miſterio eſcriviò vn docto libro, con grande eſpiritu, y que manifieſta la gran luz que el Señor le comunicò acerca dèl, raſtreavan algo, por los efectos, y afectos devotos con que celebrava; porque muchas vezes le vian tan abſorto en los Mementos, que moleſtandole moſquitos, que avia muchos, por el calor del Verano, y humedad de la cercania del Rio, le picavan el roſtro de manera, que le corria la ſangre, ſin hazer movimiento alguno;

no; otras vezes le vian correr lagrimas por las mexillas, nacidas de la gran devocion con que celebrava, y de las dulces y tiernas comunicaciones que el divino espiritu le hazia.

10 En acabando la Missa, y aviendo comulgado à todos, se retiravan las mugeres à su quarto, y èl se quedava con su Ayudante el Hermano Joseph, dando gracias por mucho espacio, hasta que avisando con campanilla, le passavan en vna cestica, por vna garrucha, desde el quarto de enfrente, la comida, que salia el Hermano Joseph à recibirla, sin ver, ni hablar con ninguna de las mugeres, y de la misma suerte les embiava el recado quãdo le traìa de fuera, para que ellas le recibiessen, y adereçassen.

11 Despues de comer se quietavan por media hora el Invierno, y vna, ò algo mas el Verano, y en passando la siesta, tenian vn rato de leccion espiritual, despues otro de labor, y al anochecer otra hora de oracion, luego la parte de Rosario, y Letania de Nuestra Señora, y tales dias exercicios, à que añadian particulares mortificaciones con licencia del Maestro, ò de vna de ellas, que hazia oficio de Prelada.

12 El Maestro estudiava por las tardes, y oravа, y rezava su Oficio Divino, y instruìa à los hijos en materias de espiritu, que eran el Padre Don Dionisio, que iva de quince en quince dias vna tarde, y el Hermano Joseph, y otro Siervo de Dios, que por algun tiempo tuvo en su casa, y à las Hermanas, que como encerradas, y exercitadas, muchas vezes necesitavan de platicas que les hazia, muy parecidas à las Colaciones de los Padres antiguos de la Tebayda, en la llaneza, discrecion, y substancia, proporcionando al auditorio la materia para el mejor logro de la doctrina.

CAP. VI.

En que ſe proſigue el modo de vida que obſervò el Maeſtro en los añes que viuiò en el retiro de ſu caſa, y del acierto con que gouernò las almas de que ſe encargaua.

1 ERa ſu mayor devocion, y en cuya contemplacion andava ordinariamẽte embevido, la de los dolores acervos que la Virgen Santiſsima Nueſtra Señora paſsò al pie de la Cruz en la muerte de ſu Divino Hijo, la qual aconſejava â todos; que como le era de tanto provecho à ſu alma, deſeava ſu caridad comunicar eſta tan vtil, y piadoſa compaſsion, de que ſe agradò Nueſtro Señor tanto, como ſe verà en la fundacion de la Caſa de Nueſtra Señora de los Dolores, para cuyo efecto ſe ſirviò Nueſtro Señor de ſu hazienda, premiandole tan ſantos deſeos.

2 Por eſta razon tenia en el nicho principal del Altar de ſu Oratorio vna Imagen de Nueſtra Señora de Paſsion, à quien dedicava ſus cultos, aſsi interiores, como exteriores, y los dias feſtivos del año añadia ornato de luzes, y olores, mientras la Miſſa, que paſſava entonces de quatro horas, aumentando la oracion ſuya, y de ſu familia, que era ſu mayor recreo, y el que devia de ſer de todas aquellas almas, que no tenian mas dilatacion en la continua tarea de ſu religioſa obſervancia, que los conſuelos eſpirituales que Nueſtro Señor les concedia; porque à lo ſenſible todo era de mortificacion, y aſpereza, particularmẽte la ſoledad, porque en la mas auſtera Religion no ſe carece de algunas noticias, que aunque embaraçan, divierten el natural; pero alli no entrava, ni la mas minima eſpecie de noticia del ſiglo, porque no comunicaron, ni hablaron con perſona de fuera por eſpacio de cinco años que vivierõ en eſta recluſion volũtaria.

En

3 En eſte tiempo compuſo el libro de las Sentencias Eſpirituales, tan docto, y admirable, como èl miſmo manifieſta; que es el mas cierto elogio que le podemos dar, referirnos à êl, y otros tres tomos, que quedaron ſin concluir, y por averſe perdido algunos quadernos quando ſe recogieron deſpues de ſu muerte, no ſe han podido ſacar à luz, que la tenian grande: eran myſticos, y de las materias mas reconditas que haſta ſu tiempo ſe avian tocado; y con tanta claridad, ſuavidad, y eſpiritu, que ſe reconocia el divino que le aſsiſtia al ſabio Varon.

4 Aqui tambien tuvo grandes luchas con el demonio, porque le perſeguia viſiblemente, y le maltratava de ſuerte, que muchas vezes le hallavan por las mañanas tan molido, que echava ſangre por la boca; y aunque lo procurava diſſimular, atribuyendo à cauſa natural de enfermedad oculta, pero por algunos efectos ſe reconocia ſer preternatural, y por el gran magiſterio con que hablava deſtas batallas, y de ſus defenſas, con las almas que governava, que tuvo muchas de muy levantados quilates de oracion, para cuya direccion le inſtruyò à èl primero Nueſtro Señor en todo genero de virtudes, y experiencias de tentaciones que le permitiò al comun adverſario, para ſacarle con ſu practica gran Maeſtro.

5 Mucha parte de la noche ſe defendia orando por vn modo exterior, ſobre que eſcriviò reglas para los ſolitarios, y contemplativos en la ſegunda parte de ſu libro de las Sentencias, y eſto exercitava andando muy de eſpacio las eſtaciones con vna grãde y peſada Cruz, que oy ſe conſerva en vn ſitio de la Congregacion de San Phelipe Neri de Granada.

6 Aunque tan retirada la luz de ſus virtudes en el retrete de ſu caſa, no queria el Señor que ſe la comunicava, que ſe limitaſſe à las pocas almas de

ſu

ſu familia, y aſsi inſtava à otras deſeoſas de tan alta doctrina, à que por algunas vislumbres que tenian de ſus reſplandores ſolicitaſſen ſu provechoſa comunicacion, que lograron entre otras perſonas, aunque pocas, las Madres Capuchinas, cuya Religion, y ſantidad de vida es tan notoria, no ſolo à Granada, ſino à todo el mundo; y aqui le acreditò Nueſtro Señor con grandes aciertos en muchos caſos que ſe ofrecieron, y aſsi le veneravan como à hombre ſanto, y oy en dia ſe obſerva en el dicho Convento vna piadoſa devocion que introduxo con ſu conſejo, y que la acreditò Nueſtro Señor con vn ſuceſſo particular vna tarde.

7 Tenia gran cuidado, y afecto de encomendar à Dios todas aquellas almas de los que avian de morir muertes repentinas, ò violentas, y deſeava ver eſtablecida eſta devocion, como via otras de rogar à Dios por los que eſtàn en pecado mortal, y por las Animas del Purgatorio, y otras muy provechoſas, q̃ eſtavan, y eſtàn en practica; conſiderando quantos deſtos ſe pierden por la falta de diſpoſicion, ò de Sacramentos, y que aſsi para prevenir à la divina miſericordia à que à los que conoce con ſu ſciencia que han de tener eſte genero de muerte, les conceda auxilios interiores para que tengan contricion, ò con ſu providencia diſponga, que gozen del remedio de los Santos Sacramentos, excitava à orar por ellos à todos ſus conocidos, y devotos, como vno de los mayores, y mas continuos cuidados ſuyos.

8 Eſtando, pues, vna tarde confeſſando à vna Religioſa en vn confeſſonario del Convento de las Madres Capuchinas, y hablando con ella de eſta devocion, procurando introducirla en parte que tanto provecho eſperava ſacar, pues como de Eſpoſas tan puras de Chriſto Señor nueſtro, ſeria mas acepta la impetracion que para el

bien

bien de las almas pretendia, entrò vn hombre desalado buscando si avia vn Confessor que acudiesse à la calle, adonde quedava vn hombre agonizando con la muerte, de vna puñalada que le avian dado: y es de reparar, que estando muy cerca el Convento de Religiosos de la Santissima Trinidad, y assimismo no lexos el Sagrario, adonde ordinariamente ay Sacerdotes, y Confessores, se fuesse aquel hombre con el primer impulso à buscar Confessor à vn Convento de Monjas, y por la tarde, y entrasse en el confessonario en que se estava tratando la materia dicha. Saliò al punto el Maestro, hallò al herido moribundo, confessòle, y dispusolo lo mejor que pudo, muriò luego al punto, bolviòse el Maestro al confessonario, contò à la Religiosa el sucesso, y quedaron dando muchas gracias à Dios, de las buenas señales que avia dexado el difunto de su salvacion, que las tuvieron por ciertas de que su Divina Magestad se agradava de aquella devocion, que con este caso quedò establecida en aquel Religiosissimo Convento.

9 De aqui se observa en la Congregacion de San Phelipe Neri el rezar todas las noches, despues de los exercicios, por los que han de morir semejantes muertes; y en otras muchas personas particulares que conocieron, y trataron al Maestro, guardaron toda su vida esta loable devocion; à cuyo intento dezia muchas Missas aplicandolas, y las fiestas de Nuestra Señora, que desde su conversion, aun antes de Sacerdote, hazia à este fin en la Iglesia de las Madres Carmelitas Descalças de Granada, por la grán devocion que siempre tuvo à Santa Teresa, su especial Abogada.

10 Muy aprovechadas se hallavan las almas que gozavan de la doctrina de tan sabio y experimentado Maestro, y con grande aumento en todas las virtudes; y aunque como

mo tan exacto en residenciarlas como Juez severo, era tan piadoso Padre, que con la misma correccion que dirigia, consolava, y en las mayores penas interiores de las que suelen padecer las almas à quien Nuestro Señor lleva por la contemplacion, y purgarlas en esta vida con desamparos, y tribulaciones, hallavan con sus palabras el remedio tan eficaz, que se reconocia la especial concurrencia de Nuestro Señor en ellas.

11 Vna vez se hallava muy afligida, y interiormente agravada la Madre Soror Melchora de Santa Inès, Religiosa Capuchina, de las mas antiguas de este Convento, y que avia sido muchas vezes Prelada, por su virtud, y prendas, que las tenia grandes, por la muerte lastimosa de vn Cavallero, pariente suyo, y de lo mas ilustre de Granada, el qual por dexarse llevar del afecto desordenado en que suelen incurrir los moços, de ver lidiar toros en el sitio donde los matan, avia entrado à este fin, y travandose de palabra con vno de los hombres que llaman Xiferos, le diò tan gran puñalada, que le dexò alli muerto sin confession; cosa que causò gran dolor à toda la Ciudad, y à la Madre Soror Melchora, que sentia gravemente el que huviesse muerto sin Sacramentos, y siendo moço, y no el mas recogido: dandole cuenta de su pena, y aviendolo encomendado à Dios, le dixo, que se consolara, que vn alma à quien Nuestro Señor hazia particulares mercedes, avia entendido de su Divina Magestad, que ordenandolo assi su permission muriesse en aquella circunstancia, y padeciesse aquel genero de muerte horrorosa, en la qual, y tres dias de purgatorio en la otra vida, se le avian commutado muy largas, è intensas penas que padeciera, aunque se huviera de salvar, si muriera en otra circunstancia de tiẽpo, y de muerte. Quedò con estas razones sumamente consolada

la

la Madre Soror Melchora, conociendo que vn varon tan circunſpecto, y mas en materias como eſtas, no hablara ſin gran fundamento; y puedeſe entender, que como Nueſtro Señor le avia dado aquella devocion de orar por los q̃ morian ſemejantes muertes, le quiſiera confirmar en ella, manifeſtando à ſu Siervo algunos efectos felices en las almas que dichoſamente conſeguian la vida eterna por medio de ſus oraciones, tan agradables à nueſtro amantiſsimo Padre, cuya infinita caridad excita à ſus eſcogidos para que en ayuda de ſus proximos muevan à ſu bondad, que ſiempre eſtà inclinada à hazer beneficios à ſus criaturas, aun quando mas ingratas huyen del centro de ſu miſmo ſer, buſcando erradas por los deleytes del ſiglo el abiſmo de ſu eterna perdicion.

CAP. VII.

De la diſcrecion en el gouierno, y conocimiento de las vocaciones de los hijos eſpirituales.

1 POr el fruto de ſus trabajos puede ſer conocido, y venerado el Maeſtro, pues mediante ſu doctrina, ſalieron almas tan perfectas en todas las virtudes, como lo fueron las que à peſar del demonio, y de la inconſtancia fragil de la naturaleza, perſeveraron en ſu govierno, como lo fue el Padre Don Dioniſio, el Hermano Joſeph de San Cecilio, y algunas Siervas de Dios, aſsi de las que tuvo en ſu caſa, como fuera de ella, que tambien governò con admirable prudencia, y acierto, en que ſe manifeſtò averle Nueſtro Señor concedido el don de diſcernir eſpiritus, y gran luz para encaminar, y conſervar en ſus vocaciones las almas que Dios le fiava; con que crecian ellas en las virtu-

des, y ayudavan à ſus proximos cada vna en la proporcion de ſu eſtado, y linea, de que pudieramos referir algunas, que dexando, ſolo dirè brevemente la de vna hija eſpiritual, à quien governò por eſpacio de catorce años, que por lo particular de la vocacion, en que mediante ſus documentos, y aviſos, permaneciò haſta la muerte, ſe raftreará la celeſtial luz con que governava, y ſe darà noticia de eſta gran Sierva de Dios.

2 Era muger principal, natural de Baeça, y hallandoſe viuda, y pobre, y con vn hijo muy pequeño, ſe vino à Granada, quizà por no ſer conocida, y poder ſervir â Dios, ſin los reparos que en la propia patria ſe padecen: llamavaſe Doña Luiſa Chacon (ya en tiempo del Maeſtro la Hermana Luiſa) y buſcando vn apoſento de corto precio en que apoſentarſe, le hallô en vna caſa de vezindad en el campillo, barrio de eſta Ciudad, en vn ſitio de èl, que llaman la Moreria, porque alli viven los Moros que ay en Granada, y en aquel tiempo avia muchos, por permitirſe que anduvieran à jornal de dia, y de noche, y ſe recogian con ſus familias en las caſas pequeñas de aquel ſitio. Viviendo, pues, aqui entre la çambra de aquella gente, y la mala diſpoſicion que al parecer en lo extrinſeco tenia para ſervir â Dios, eſpecialmente vna muger ſola, que deſeava quietud, y recogimiento, que es en lo natural lo mas proporcionado à ſu ſexo, tuvo noticia del Maeſtro, y de ſu modo de vida, y como tenia en ſu caſa aquellas Siervas de Dios pobres, à quien governava, y ſuſtentava, en la abſtraccion que ſe ha dicho, y retiradas del confuſo trafago del ſiglo, de que deſeoſa de gozar, hizo diligencia, buſcò al Maeſtro, hablòle, dandole cuenta de ſu eſpiritu, y deſeos de la perfeccion, que el Señor avia pueſto en ſu alma; pero el Maeſtro, que mirava las coſas con gran ſoſsiego,

go, y eſpiritual prudencia, tomò termino de algunos dias para encomendar à Dios el negocio, y haziendo ſobre la determinacion larga oracion, no reſolviò el que ſe mudaſſe de la caſa, ni ſitio en que vivia; antes bien le aconſejò, que perſeveraſſe en ella, y no ſe deſpidiò de confeſſarla, y governarla; coſa à que nunca ſe determinava, ſino era con muy raras perſonas, y deſpues de muy examinado el llamamiento, y aſsi le ſeñalò dias en que fuera à ſu caſa à confeſſar, y darle cuenta de ſu eſpiritu.

3 Aviala Nueſtro Señor dotado de buen entendimiento, y tenia diſcreta ſoltura, con que governava ſus acciones al guſto de los proximos, ſin que en nada les fueſſe enojoſa, aun quando los corregia. El zelo del bien de las almas era en ſumo grado, y con vna modeſtia apacible, y religioſa, juntava vna alegria entretenida en las converſaciones, que todas eran encaminadas al fin vnico de ſus deſeos, que era la honra, y gloria de Dios. En la oracion era continua, en los ayunos, y abſtinencia indefectible, en la obediencia prompta, y ciega à lo que ſe le mandava, ſin buſcar razones; muy favorecida de Nueſtro Señor con particulares mercedes, y revelaciones, y entre muchas que tuvo, fue vna, que predixo al Padre Don Dioniſio del Barrio la turbacion grande que avia de venir à la Congregacion de San Phelipe Neri deſta Ciudad, eſtando fundada, y quieta, y el fin breve que avia de tener la tribulacion: todo lo qual ſe viò por experiencia al mes de como ella ſe la avia declarado, confeſſandoſe con el dicho Padre Don Dioniſio deſpues de la muerte del Maeſtro.

4 El trage era modeſto, y à lo pobre, pero ſin nota de ſingularidad, ni habito de Beata; y tenia particular gracia para aſſiſtir, y cuidar enfermos, y aſsi en ſabiendo dóde avia alguno de cuidado, ſe iva,

y era el total alivio de la familia, y del paciente, por que se encargava del trabajo de su asistencia, dandole de comer, y entreteniendole con notable gracia, le hazia passar los bocados, con el sainete de sus dichos, que siendo ligeros, eran substanciales, porque en todos embolvia façonados tiros al enfermo, excitandole al amor de Dios, à la disposicion de las cosas de su alma, al desprecio de la vida presente transitoria; y si moria, le componia, amortajava, y se iva sin retribucion temporal deste exercicio, que hazia solo por el amor de Dios, y del proximo; y antes de ir à qualquiera casa, dava cuenta al Maestro, sin cuyo registro, y obediencia no hazia cosa alguna.

5 De esta piadosa ocupacion resultavan admirables efectos, porque à muchos que les cogia la vltima enfermedad en mal estado, ayudò à salir del, no solo con su assistencia, sino con oraciones, vigilias, passos, y cuidados que ponia por el bien de sus almas; y entre muchas que le quitò al demonio, fueron dos, à quien Nuestro Señor por los secretos, y venerables caminos de su providencia encargò al cuidado, y zelo de esta Sierva suya, para consuelo de ella, y felicidad eterna de sus almas.

6 Diòle el mal de la muerte à vn hombre que vivia en su barrio, pobre, aposentado en vn quarto de vna casa de vezindad; fue vna noche de repente, y con el desamparo de persona que le assistiesse, avisaron à la Hermana Luisa del peligro, y soledad en que se hallava aquel hombre: fue allà al punto, hallòle moribundo, instòle à que se confessasse, ofreciendo ir à traerle confessor; èl parece que se resistia con el embaraço de la verguença (comun laço de los que viven mal) facilitòle la materia con la dilatacion que pudiera el mas eloquente Teologo, y èl se declarò con ella ser Frayle professo, que avia

apos-

apoſtatado algunos años antes; con que ſe partiò al punto bien à deshora de la noche por Confeſſor, traxole al Padre Don Dioniſio del Barrio, cuyo zelo no era menor que el de la Sierva de Dios, como ſe verà en ſu vida; confeſsòle de eſpacio, y reducido con ſu beneplacito, ſe fue à ſu Religion, y diò cuenta, y reconciliado con ella, y reſtituìdo en la forma que ſe pudo, por no ſer de ningun Convento deſta Ciudad, muriò con grande arrepentimiento, y mueſtras de ſu ſalvacion, de que quedò con ſumo conſuelo la Hermana Luiſa, y dando â Nueſtro Señor las gracias de averla tomado por inſtrumento para la reduccion de aquella alma.

7 Otro caſo ſemejante à eſte le paſsò con vna muger, que avia ſido de las mas profanas de aquel tiẽpo, tanto, que quando muriò, haziendo almoneda de ſus galas, fueron movidos de la curioſidad, y de la fama muchas perſonas à verlas, por ſer tanta la riqueza, que aun fuera ſuperfluidad notable en vna ſeñora de grandes Eſtados. Tocòla Nueſtro Señor por ſu gran miſericordia con vna grave enfermedad, piedra de toque de los halagos del mundo: reconociòſe mortal, y deſvalida, ſola de quantos aplauſos tuvo en ſalud; y aunque fue breve el mal, le diò tiempo para experimentar lo falſo de los aparentes y vanos guſtos deſte ſiglo, y ſus ſeguidores, porque el achaque fue tan aſqueroſo, que impedia el que nadie ſin gran moleſtia la viſitaſſe, por el mal olor que de ſu cuerpo echava, llegando â corromperſe en vida de vnas apoſtemas. Supolo la Hermana Luiſa, fue â verla, y puſo medios para que vno, que le podia ſer de grave embaraço para ſu buena muerte, no entraſſe à verla, con no poco rieſgo de ſu vida; y conſeguido, la reduxo à que ſe confeſſaſſe, traxola al Padre Don Dioniſio, y aviendola confeſſado, y aſsiſtido, haſta que muriò en manos de la Hermana

Luisa, la dexò consolada con las buenas muestras de su salvacion, aviendo recibido todos los Sacramentos; y despues se supo aver sido Monja fugitiva, y aver venido à esta Ciudad por los passos de la perdicion hasta aquel punto, en que por este medio podemos confiar de la misericordia divina, que logrò el dichoso fin de vna buena muerte.

8 Muchas fueron las almas que ganò para Dios esta piadosa Matrona por este medio de asistir à los moribundos, assi de conversiones de pecadores, como de fervorizar otros flacos, alentandolos à la conformidad con la voluntad divina en el trance de la muerte; pero lo que mas acredita la discrecion del Maestro, en conservarla en la vivienda entre Moros en el barrio que se ha dicho, sin permitirle salir dèl, es las muchas conversiones que logrò de Moros, y Moras, porque con el trato de la vezindad, y la caridad, que se haze lugar hasta entre Infieles, amavan mucho à la Hermana los Moros sus vezinos, porque sin distinguir personas, la exercitava en viendolos enfermos, assistiendoles cò mucha benignidad, y con gran prudencia, encaminando sus tiros à su conversion; y por este camino ganò muchas almas en el tiempo que viviò en el Campillo, en el qual estuvo hasta que muriò, que fue en el exercicio de su vocació, mostrando Nuestro Señor ser de su agrado en llevarsela en la misma ocupacion en que avia vivido, y fue por los principios de Junio del año de 1679. que con la cercania de Motril se avian venido huyendo de la peste que padeciò aquella Ciudad vnos Berberiscos, los quales la introduxeron en Granada. Pararon en aquel barrio, y con el mal que luego descubrieron, y el recelo de que seria peste, los dexaron solos, y ella se dedicò à assistirles; murieron con gran brevedad, tanta, que apenas la Justicia tuvo noticia para el re-

pa-

paro que despues se puso de tapiar las casas en que avian muerto. Ella se retirò à su aposento herida de dos landres; pero Dios, que como fiel Padre no desampara à los suyos, le proveyò de persona que atropellando por el horror del contagio, le asistiò hasta su muerte, que fue muy en breve; pero con admirable disposicion, y grandes afectos, y actos de amor de Dios, à quien entregò su espiritu, aviendo recibido los Santos Sacramentos.

9 A esta Sierva de Dios ayudò el Maestro muchos años, no solo governandola en espiritu, sino en lo temporal, porque à muchas de las almas que governava, que eran pobres, sustentava de su renta, porque à vn tiempo exercitava su caridad, y las quitava del cuidado de buscar lo necessario para el sustento corporal, que tanto distrae. Tambien al hijo que tenia, desde sus primeros años le fue instruyendo, y encaminando por la oracion, y exercicio de virtudes, en que entrò el Angelito con mucha gracia, y la madre le educò de manera, que saliò sugeto de aprobada virtud, y antes de morir le dexò Monge professo en el Convento de San Basilio desta Ciudad, y se llamò el Padre Don Francisco Salido: el qual quãdo muriò el Maestro, no avia entrado en la Religion, por que era pequeño, y estava con su madre, y quando Nuestro Señor se llevò al Maestro Don Pedro de Torres, que fue en Madrid, aviendose recogido à su exercicio de la oracion, le dixo à su madre: Señora, he visto al señor Don Pedro, que se despidiò de mi, y me alentò à la virtud, y se fue al Cielo: cosa que en la tierna edad de vna criatura de once años, sencillo, y criado con tan buena doctrina, y aver sido cierta la muerte del Maestro, y esta tan conforme à su vida, y de hombre tan insigne en virtudes, piadosamente se puede admitir por segura, sin

oponerse en nada à lo que nuestra Santa Madre la Iglesia tiene determinado acerca desta materia de revelaciones, à cuya sagrada disposicion devemos todos humilmente rendirnos; ni aqui se pretende mas que el credito de vna fee humana, como merecen los varones ilustres de quien se escriven las vidas, porque la revolucion de los tiempos no obscurezca su memoria, hasta tanto que Dios, quando es servido, manifiesta por el Sumo Pontifice su Vicario, el estado de sus almas, y la veneracion, y culto que se les deve.

CAP. VIII.

Del zelo con que cuidaua las almas de su gouierno, y de algunas cosas que predixo, y se vieron cumplidas.

1 AMava en Christo Señor nuestro à sus hijos espirituales, y trabajava con mucha caridad por sus medras, y aumento en las virtudes, no escusando ningun trabajo à este fin; y si conocia que alguno por falta de lo temporal era tentado à dexar el llamamiento, suplia de su caudal lo necessario, para que no tuviesse escusa, y le ayudava liberalmente; de suerte, que en èl tenian Padre que los alimentava, Maestro que los instruìa, y Pastor que à costa de sus desvelos los guardava de los assaltos del enemigo.

2 Acometiòle vna fuerte tentacion à vno de sus hijos espirituales, que amava mucho, y vivia en su casa, sobre dexar al Maestro, y su govierno, y sabiendose vna noche combatido de varios pensamientos, y sugestiones, se fue al campo; echòle menos el Maestro, y empeçò à recelar lo que seria, esperò algun tiempo, hizo oracion, y viendo que era ya à deshora, y no venia, saliò de casa, y anduvo toda la noche, hasta que al amanecer le hallò en el camino del Sacro Monte, donde con la luz del dia, y la que Nues-

Nueſtro Señor le comunicò à ſu alma, con la viſta de ſu Maeſtro corriò à ſus pies, corrido, avergonçado, y arrepentido de ſu flaqueza, y afligido de aver dado aquel quebranto à ſu Paſtor, el qual gozoſo con el hallazgo de la oveja perdida, olvidado de todo lo demàs, le abraçò, y ſe bolvieron juntos, llenos los dos de vn eſpiritual jubilo, dando con grande afecto las gracias al Señor; y ſolo con manifeſtarle ſus penſamientos, y lo mucho que aviapadecido en aquel tiempo, ſe bolviò à ſu quietud, y contemplacion, y el Maeſtro à ſu retiro, y proſecucion de ſus exercicios; porque era ſuaviſsimo con los flacos, al paſſo que entero con los obſtinados, y de duro juizio; y ſi encontrava alguno de eſtos, ò les hazia deponer del todo ſus dictamenes, ò no los admitia à ſu govierno; y ſi alguno admitido ſe endurecia, lo deſpedia con tal entereza, que todo el poder del mundo no le obligara à rebirle, menos que ſujetandoſe à todo quanto le mandara.

3. De eſto ſe vieron muchos exemplares en perſonas de ſupoſicion, que confeſſandoſe con èl por algun tiempo, y aviendo faltado en coſas de las que no le parecian tolerables, ſegun la perfeccion que ſeguia, y el llamamiento del confeſſante que governava, en aviendo probado, y ayudado con todos los medios ſuaves, y blandos conſejos, y no aprovechando, reconociendo ſer obſtinacion, y no flaqueza, lo deſpedia, ſin bolverle à admitir, ni à confeſſar; coſa que le coſtò con alguno muchos trabajos, porque aviendole querido apartar de vn peligro, y no queriendole dexar, le deſpidiò de ſu govierno con notable reſolucion. El porfiava, y para eſto dezia, que le importava ſu credito, que ſeria de eſcandalo àlos que ſupieſſen que le avia deſpedido, y le echò grandes empeños, haſta de perſonas Religioſas, que con buen zelo, ignorando las ra-

razones que tenia el Maeſtro, le importunaron mucho ; pero à todos ſe reſiſtiò, haſta que canſados le dexaron, ſi bien duraron algunos dias las inſtancias, y las murmuraciones, y deſpues ſe reconociò quan del agrado de Nueſtro Señor fue la reſolucion del Maeſtro, por muchos efectos que reſultaron de ella.

4 A otras dos perſonas aconſejò cierta coſa, que les convenia para la mayor quietud de ſus conciencias: y la vna de ellas, dando credito à ſus razones, hizo lo que le perſuadiò; y la otra, que hizo poco aprecio, viò en breves dias el efecto, reſultandole à eſte vn trabajo grande, que le obligò à dexar la patria, y quietud que en ella gozava ; y el otro logrò muchas felicidades, nacidas del conſejo que le avia dado.

5 Eſtando en el Hoſpital de San Juan de Dios de Granada vna hija eſpiritual del Maeſtro, y de gran virtud, llamada Catalina de Chriſto, que por mas de veinte años padeciò en vna cama tullida, y valdada, muchos dolores, que ſufriò con tan gran paciencia, y conformidad, que en todo eſte tiempo no le oyeron, ni las enfermas vezinas, ni la Madre Joſepha que las ſervia, palabra impaciente, quexa, ni accion deſtemplada ; y dexò tan gran olor de virtudes, y fama de ſantidad, que los Religioſos no quiſieron enterrarla (ſiendo pobre de ſolemnidad) en el Campo Santo que llaman, que es el ſitio donde ſe entierran los pobres, ſino la puſieron à parte, en la miſma bobeda en que ſe entierran los Religioſos.

6 A eſta, pues, por el mes de Enero del año de 1668. viſitandola el Maeſtro vna tarde de las que venia à confeſſarla, y darle reglas en lo tocante à ſu eſpiritu, à que ſolia ir de quince en quince dias, le dixo: Conſuelaſe, hermana, y confie en Nueſtro Señor, que preſto ſe le acabarà el padecer, que de aqui à dos meſes morirà. Lo qual di-

dixo ella despues à D. Rodrigo Fernandez de Cordova, que tambien se confessava con el Maestro, y por esta razon la visitava, y se consolava con oir hablar à la Sierva de Dios; y passados los dos meses, baxando vna tarde del Convento de San Antonio, que era Viernes de Março, de oir el Sermon el dicho Don Rodrigo, y el Licenciado Juan Antonio de Vargas, Capellan de Coro de la Santa Iglesia de Granada, oyeron doblar en San Juan de Dios, y reparando el Don Rodrigo, se acordò de lo que le avia dicho la Hermana Catalina de Christo, y de como avia dos meses que se lo avia predicho el Maestro; dixoselo à Juan Antonio, fueron allà, y hallaron aver muerto entonces; con que se confirmaron en el gran concepto que tenian del Maestro.

7 A otro hijo espiritual que tenia, casado, y con hijos, hombre honrado, que deseava mucho vivir con toda la perfeccion que cabia en su estado, y que se confessò mucho tiempo con el Maestro, le sucediò otro caso, en que se viò bastantemente lo mucho que perdia el que no le obedecia, y se negava à la linea por donde le dirigia; y fue, que despues de aver entrado llanamente en todas las cosas que el Maestro le ordenava, aunque fueran de peso, como lo fue el encargarse de vna enferma que llevò à su casa sin conocerla, y tenerla en ella mucho tiempo, cuidandola èl, y su muger de todo lo necessario, y gastando en su curacion con mucha caridad, y liberalmente, hasta que muriò, y otros exercicios en que le imponia. Vinole vn pensamiento de poner vn trato de cañamo, y diziendolo al Maestro, se lo repugnò, y no vino en ello, procurando retraerle de semejante ocupacion, y comercio. El atendiendo mas à sus razones propias, que al consejo de su Padre espiritual, que siempre le dixo no convenirle entrar en aquel trato,

se

se determinò, y en pocos dias creciò en caudal de manera, que labrò vnas casas en esta Ciudad, y en ellas puso su tienda, y las llenò de cañamo en grande abundancia; y apenas las acabò de labrar, y surtir de mercaderia, quando se le quemaron, de genero, que todo el cañamo se le perdiò, y las casas se abrasaron, y arruinaron. No lo quedò tanto èl de caudal, que no pudiesse dentro de muy poco tiempo bolver à reedificar las casas, proveerlas de tanto cañamo como antes avia perdido; pero assi que concluyò su obra, y segunda provision, se le bolvieron à quemar con notable, y voraz incendio, que procediò de vn cohete que entrò vna noche por vna ventana, y como la materia era dispuesta, prendiò con brevedad, cuyos dos repetidos accidentes obligò à la Real Chancilleria à mandar que no se hiziessen fuegos, que se observò por muchos años; pero como aqui lo governava superior providencia, no bastò la humana para que el buen hombre dexasse de quedar atrassado de medios, y tan pobre, que aunque despues intentò otros tratos, nunca logrò mas que pobreça, y mas pobreça, que era la que el Maestro le avia aconsejado, porque le devia de convenir para sus medras espirituales. Y assi se viò en todos los que desprecian sus consejos, que experimentaron grandes trabajos, con perdidas de hazienda, ò con adversos fines en los sucessos que les avisava, si no se regian por la obediencia de tan prudente, è ilustrado Padre.

8 Fundòse en Granada vna obra pia de vn Hospital, la qual en sus principios corria con mucho aplauso, y concurso, frequentado de personas de calidad, y limosnas considerables. Estava entonces el Maestro en lo mas acerrimo de su retiro, y soledad, y llegò à su noticia esta fundacion por vno de sus hijos espirituales, que fue el Padre Don Dionisio, al

al qual le dixo: Hermano, eſſa no ha ſido vocacion divina, y aſsi no puede durar. Dentro de muy pocos dias ſe acabò, quedando deſvanecida del todo, ſobre vn punto de muy poca importancia.

9 Era tan claro el conocimiento que Nueſtro Señor le avia dado para diſcernir eſpiritus, y conocer vocaciones, que ſe experimentavan los efectos como indefectibles en quãto predecia, conforme à lo que aconſejava, ò reprobava; y era tan circunſpecto, y recatado, que jamàs diò conſejo, ſi no era quando por obligacion de ſu miniſterio, ò compelido de la caridad, hablava con algunas perſonas que governava, ò le buſcavan con humildad, y deſeo de ſaber lo mejor para obrarlo.

10 A vn Cavallero Sacerdote, hijo de vn Oìdor de la Chancilleria de Granada, que tenia grandes deſeos de ſervir à Dios, y ſe hallava con vn buen caudal en dineros, avien-do tenido noticia del Maeſtro, y de lo acertado de ſus conſejos, prudencia, y demàs talentos de que Nueſtro Señor le avia dotado, le buſcò, y comunicò ſu eſpiritu; y conociendo el Maeſtro lo que le convenia, le dixo, que ſe detuviera en lo que intentava, que era dar de limoſna quanto tenia, y vivir à lo Apoſtolico. No le deviô de agradar el conſejo; llevado de ſu primer fervor, repartiò quanto tenia, y dentro de pocos dias ſe bolviò à linea menos perfecta para tener de què ſuſtentarſe, porque muriò el padre, que avia ſido muy limpio, y recto Juez, y no le quedò de què paſſar al hijo, y dedicandoſe à pretenſiones, ſe acabò la vida Apoſtolica que avia querido emprender.

11 En vna ocaſion cierta Religioſa de mucho eſpiritu conſultò (vna revelacion que avia tenido acerca de vn aviſo que ſe avia de dar al General de la Religion en vna materia grave, que ſe traìa entre manos en ella) al Padre Fray

Fray Antonio Saravia, del Orden de Predicadores, cuya virtud, y ſciencia fue muy notoria en Granada, Calificador de la Suprema y General Inquiſicion, y le pareciò no reſolver por ſi ſolo la materia, y con las noticias que tenia del Maeſtro, le pidiò que diera ſu parecer; para lo qual ſe juntaron en vn Locutorio del tal Convento, y aviendo propueſto la Religioſa la inteligencia que avia tenido; y viendolos inclinados à eſcrivir por la eſtafeta inmediata al General, les pidiò que lo ſuſpendieſſen haſta otra, y que entre tanto lo encomendaſſen à Dios aquellos ocho dias. Reduxeronſe al conſejo, y el correo ſiguiente vino orden del General con reſolucion ſobre la materia muy à guſto de todos; y ſi huviera ido el aviſo que querian darle, no ſolo no ſe huviera logrado lo mejor, ſino que reſultara grave embaraço, y ruido en la Religion, por cauſas que avian excitado el principio de la dificultad: y quedaron muy agradecidos à Dios, y al Maeſtro, por cuyo medio ſu Divina Mageſtad les avia evitado el diſturbio que ſe pudiera ſeguir, ſi no huvieran tomado ſu prudente conſejo.

CAP. IX.

De vna perſecucion que ſe leuantò contra el Maeſtro, que le durò haſta la muerte.

1 PAſſava en el retiro, y ſoledad de ſu caſa el Maeſtro como Anacoreta en poblado, ſin otro comercio, que el trato interior que con Nueſtro Señor tenia, y la extroverſion de ſu eſpiritu, era ſolo para la ayuda eſpiritual de ſus proximos en orden al govierno de ſus almas, por que aun para el corto gaſto, y parſimonia del ſuſtento de ſu devota familia, y ſu adminiſtracion, le deſcuidava el Hermano Joſeph, con cuya actividad podia vacar à Dios el Maeſtro, ſin mas atencion, que la de aſcender à la perfec-

cion

cion en ſu eſtado; pero el comun enemigo, cuya aſtucia antigua, ni ſe canſa con la reſiſtencia, ni ſu ſobervia permite que ſe rinda ſu malicia, quando Dios le dà licencia para que acriſole à ſus eſcogidos, viendoſe vencido del Siervo de Dios en todas las batallas que en la ſoledad myſticamente le avia preſentado, y aun en algunas tomando formas corporeas, echò la red por el mar del ſiglo, valiendoſe de los hombres, por cuyo medio ha conſeguido muchas vezes lo que por ſus fuerças ſolas no ha alcançado: que el ruido exterior, y vozes del mundo, y mas quando ſe viſten de la autoridad, y del poder, con el pretexto de zelo, ſuelen hazer mas cruda guerra à las almas, que el miſmo demonio, aunque acometa eſpiritu à eſpiritu.

2 Huvo en eſta Ciudad en aquel tiempo vn hombre muy preciado de myſtico, y celebrado por ſanto: malas mueſtras de ſerlo, el conſentirlo, y no huir los aplauſos pudiendo. Era caſado, y ſin letras, ſumamente verboſo, indicio tambien de poco eſpiritu: conſultavale el pueblo como à oraculo, y tirava gages de Profeta en la accepcion comun, porque muchos con curioſidad, y ignorancia, debaxo de eſpecie de devocion, ſolicitando vanamente ſaber coſas ocultas, ò por venir, le viſitavan; predecia caſamientos, hallazgos de coſas perdidas, y coſas ſemejantes. Ayudavan à ſu vanidad algunos doctos, que al parecer lo eran, aunque no en la materia, pues ſe dexavan llevar de ſus dictamenes. En fin creciò ſu fama de manera, que no ſolo algunos Eccleſiaſticos, y otros Miniſtros ſeglares le apoyavan en Granada, ſino que de fuera de ella, y muchas partes de la Andalucia le eſcrivian, pidiendole conſejos en varias materias. Tomòſe mano à governar almas, como ſi fuera llamado de Dios à tan alto miniſterio; y ſiendo tan impropio en vn ſeglar

glar casado, y con hijos, en cuya educacion, y demàs obligaciones de su estado tuviera bien que hazer en su cumplimiento, se introducia à lo que Dios no le avia encargado, pues aun con muy notoria vocacion temen muchos Eclesiasticos, como humildes, el peso de dar cuenta de otros. Duròle muchos años la estimacion popular; si bien en lo secreto no faltavan algunos que abominavan su desemboltura en meterse à governar almas, hasta de Sacerdotes, Monjas, y demàs estados, vn lego; y algunos consejos que dava dissonantes de la pureza y solidez de buena doctrina; pero vnos callavan temerosos, por no derribarle del credito, y estimacion en que se hallava; otros piadosamente sufrian, por no ser los primeros contra la fama de su opinion, y èl crecia en su vanidad, y en sus aplausos; y con no aminorarselos el solitario y extatico varon de nuestro Venerable Padre Don Pedro de Torres, concibiò tal oposicion à su retiro, y doctrina (quizà como otro sobervio Aman, solo por que el humilde Mardocheo no le rendia las veneraciones que el pueblo) que hablava con desahogo contra el Siervo de Dios, y procurava quitarle los que governava, desacreditando su doctrina, y diziẽdo, que mas estimaria el quitarle vn alma de las que governava el Maestro, que redimir vn cautivo de poder de Moros, porque era inhumano, y que violentava las almas que regia; y todos los puntos mas subidos de perfeccion en que el Maestro imponia en el exercicio de las virtudes à sus hijos, calumniava como de vn acerrimo contrario suyo, que por tal le tenia: y en esto no se engañava, porque como èl era mundano, y el varon de Dios imitador de Christo, claro està que avian de ser opuestos: èl abogava por la naturaleza, el Maestro era verdadero espiritual; y assi avian de ser contrarios, aunq̃ no se trataván.

Al

Al paſſo, pues, de ſus eſtimaciones, y la honra que el mundo le hazia, iva cayendo en deſcredito la buena opinion del Maeſtro, con la mala ſemilla que ſembrava el demonio por medio de eſte hombre en los oìdos de los mas, en quien por ignorado el Maeſtro con los muchos años de retiro, eran las primeras noticias que llegavan las malas eſpecies que les ſugeria eſte adverſario comun del linage humano, y mas de los juſtos; con que como es tan natural imprimirſe el mal que à los principios ſe aprehende, en nombrando al Maeſtro, era lo miſmo que excitar la murmuracion contra ſu auſteridad, ſus dictamenes, ſu virtud, y ſu profeſsion de vida. Tanto puede la contradicion de vn vano, deſde la cumbre necia de aplaudido, à que le enſalça no tanto la adulacion de quien le liſongea, quanto la propia eſtimacion que de ſi forma, pues cerrandole los ojos à ſu conocimiento, le haze lince para que buſque por los retiros de la mas oculta ſoledad, la virtud agena, no para hazerla propia con la imitacion, ſino para hazerla aborrecible con la embidia. Perſeguia en fin por todos caminos al Siervo de Dios, que no ignorava la guerra de eſte mal eſpiritu; pero eſtava tan lexos de deſtemplarſe, que antes eſtas noticias que llegavan â ſus oìdos, le movian à compaſsion, y laſtima, y hazia oracion à Dios por èl, pidiendo luz para alumbrar ſu ignorancia; y paſsò ſu caridad à embiarle aviſos con algunos Sacerdotes de virtud, y zelo, aconſejandole ſalieſſe de ſu engaño, y vanidad, y ſe reduxeſſe à la humildad, y porte que devia; pero mas ſe confirmò en ſu dureza con los aviſos: penſion miſerable de los obſtinados, irritarſe contra el que los deſengaña; porque deſengaños que ſe encaminan à dexar los aplauſos que halagan al que vive guſtoſo con ellos, ſon tiros que le hieren el guſto, y aſsi no

paſſan à iluſtrar el coraçon.

3 Congeturava el demonio el gran fruto que haria en lo exterior, y publico la gran virtud del Maeſtro, ſi ſalia ſu doctrina de entre las paredes de ſu retiro, y aſsi fue sembrando ojeriza entre los flacos, para evitar el apoyo de que aun tal vez neceſsita la doctrina, eſpecialmẽte à los principios; y ſin duda temia, que quien le vencia à ſolas con ſus virtudes, ſi ſe difundian con la comunicació, y el exemplo, ſeria mayor la guerra que ſe le haria explayada en los proximos la ſemilla de ſu ſabiduria, que el Siervo de Dios ocultava en el ſilencio de ſu humildad, eſperando ſiempre el norte de la divina providencia, por cuyas ſecretas vias, ignoradas de la humana prudencia, y conocidas de la pura ſencillez de los humildes, encamina el divino eſpiritu à ſus eſcogidos à los altos eſtados de perfeccion à que los llama.

CAP. X.

Proſigue la perſecucion del Maeſtro, y la razon que tuuo para defender judicialmente los bienes temporales.

1 COmun axioma, y maxima experimentada de eſpiritu, es, que como el oro ſe afina en el criſol, y deſcubre ſus quilates el metal, aſsi en la contradiccion ſe acriſolan, y manifieſtan los fondos de la virtud; y vn contrario luze mas con la oppoſicion de ſu contrario. Deſta manera Nueſtro Señor para purificar al Maeſtro acriſolando ſus virtudes, y en eſpecial la caridad, le permitiò ſiempre ſu exercicio con algun contrario que le perſiguieſſe, pues dezia, que deſde que Dios le diò luz, y deſengaño, avia tenido algun enemigo que le perſiguieſſe; y ſi moria vno, ſe levantava otro, porque no le faltaſſe con quien eſtar continuamente exercitando la caridad; lo qual con-

contava entre las mercedes que Nueſtro Señor le avia hecho, por vna muy grande, diziendo, que eſta no la concedia à todos ſu Divina Mageſtad, y que aſsi devia eſtimarla mucho.

2 Amava, y rogava à Dios por los que le perſeguian; y agradava tanto en eſto al miſmo Señor que nos lo aconſeja, y manda, que le correſpondia con copioſos dones de ſu gracia, y divinas influencias de ſu divino eſpiritu, y aſsi crecia en todas las virtudes con muy levantado buelo, y en particular en la alteza de la contemplació, que era en tan ſubido grado, y tan continua, que dezia à ſus hijos, que era falta notable, por mas ocupaciones que huvieſſe, que ſe paſſaſſe vn quarto de hora ſin atender à la preſencia de Dios; y andava tan embevido en ella, que mas parecia vn continuo arrobamiento, que oracion interpolada con las preciſas interrupciones de las operaciones del ſentido, cumpliendo altamente el conſejo del Apoſtol, de orar ſin intermiſsion.

3 Los dias del Corpus Chriſti ivan muchas perſonas à verle, porque la modeſtia, y compoſtura era tan exemplar, que edificava tanto, como las mas auſteras Religiones; y con ſer tanta la celebridad con que en eſta Ciudad ſe haze la fieſta, y la variedad de eſpecies que con tantos objetos ofrece al ſentido el exterior ornato de las calles, y Altares por donde paſſa la Proceſsion, bolvia à ſu caſa tan interior, y recogido, como ſi no huviera ſalido de ella; y lo que al glorioſo San Bernardo le paſsò con ſus diſcipulos paſſando junto à vn lago, de cuya grandeza admirados, hablando deſpues de averle viſto los que le acompañavan, el Santo no ſupo dar razon dèl, por no averle viſto; aſsi el Maeſtro ignorava deſpues ſi avia avido Altares, ò donde eſtavan, porque toda ſu atencion llevava donde tenia ſu teſoro, que era en

Christo Señor nuestro Sacramentado, en quien vivia su coraçon, con devocion tan intima, que no le dexava distraer por las plaças del mundo, y con cuyo soberano Sacramento eran tan tiernos los afectos, las aspiraciones, y los dulces coloquios de su alma, y tan alta la Fè con que le adorava, que mas parecia fruicion de gloria, que celage de misterio.

4 Favorecia su Divina Magestad esta Fè, y amor con grandes mercedes, que mediante este Divinissimo Sacramento le hazia, como le sucediò en vna ocasion, que vna persona enferma, que padecia dolores, y congojas en el coraçon, llegò à su casa vna tarde, y participandole la noticia de su achaque, le dixo, que esperasse vn poco, y confiasse en Dios, que èl le daria remedio con que se le quitaria su mal. Entrò en el Oratorio, y tomò vna poca de agua clara, echòla en el Caliz, y de èl en vn vaso, con que saliò à la enferma, diòsela à bever, y sanò de su mal: que la gran Fè cò que adorava à Christo Señor nuestro, le hazia tenerla tan viva con los vasos sagrados, y corporales, y todo lo que inmediatamente tocava al Cuerpo de Christo Señor nuestro Sacramentado, que consseguia de su Divina Magestad tan liberales correspondencias, y tan particulares beneficios.

5 Es muy propio de los contemplativos desear dar alvergue à Christo, y à su Madre Santissima; y como lo era tanto el Maestro, lo deseava, no solo en su alma, y en las de sus proximos espiritualmente, sino real y exteriormente con su hazienda, formando Casa en que su Divina Magestad fuesse reverenciado, y servido, y contemplada la compassion de la Virgen Santissima en la vida y muerte de su dulcissimo Hijo, y Redemptor nuestro, por almas puras, para que del fruto de sus trabajos despues de sus dias lograssen en fervorosa vida, con la comodidad tempo-

poral que les adquiria su caridad, el mayor servicio de Nuestro Señor, y bien de sus almas. Y estando en estos piadosos deseos, parece que le asseguró Nuestro Señor el logro de ellos, segun que en vn quaderno de su letra, que se hallò entre sus papeles, se insinùa; y deviò de ser estando diziendo Missa: y aunque està con cierta cifra, de que vsava para su inteligencia, y recato de los que pudieran encontrarlo, empieça diziendo: *Noticia que promanò de Dios humanado.* Y mas abaxo declara como su Divina Magestad le asseguró à èl, y à su hijo Dionisio, Casa en Granada, y esto en tiempo que ni la tenia, ni principios para la fundacion que deseava; y con este intento, y la parsimonia del porte suyo, y de su familia, avia juntado todo el dinero que pudo en los años de su retiro, de lo que le sobrava, para comprar casa, valiendose cuerdamente de los medios que le avia dado la providencia (aun despues de esta noticia) sin andarse, como dizen, â milagros, ni esperándo otros extraordinarios caminos; antes de aqui se hallò corroborado para mirar con mas cuidado, y atencion por lo temporal, en quanto conducia al mayor servicio de Nuestro Señor.

6 Presuponiendo para la inteligencia la razon que originò en lo humano los pleitos con que fatigaron al Siervo de Dios sus parientes, es de advertir, que quando muriò su cuñado, su hermana viuda, y el hijo que le quedò, le instaron à que como padre de aquella familia se encargasse del cuidado de la hazienda, que era mayorazgo del sobrino; y el Maestro movido de caridad, viendo los embargos, y empeños en que quedava, y la familia, con vn hijo muchacho, y tres niñas, con cuyos gastos, y mala administracion, se avia de consumir, arrostrò à hazerse cargo, y en breves dias se reconociò el talento que la governava, en lo

corriente, y aumentada que la puſo; y viendo eſto, le pidieron que la tomaſſe por eſcritura de por vida, temeroſos de que ſe la dexaſſe, y bolvieſſe à deſcaecer ſin tan buen Adminiſtrador como avian experimentado, y que ſe obligaſſe à darles vn precio fixo cada año.

7 Como los caminos por donde Dios lleva las almas ſon diſtintos, aunque el fin ſea vno, en cada varon eſpiritual ſuelen ſer nuevos los modos, y varios los inſtrumentos con que ſe les forman las cruzes que han de llevar por la ſenda de la imitacion de ſu amado Maeſtro Nueſtro Señor Jeſu Chriſto; y aſsi no ay argumento de lo que paſſa à vnos, para regular lo q̃ ſucede à otros. Queria Dios al Maeſtro pobre, y le encarga haziẽda; no ſolo le dà lo neceſſario en la ſuya, ſino le dà la adminiſtracion de la agena, que à los ojos de carne parece ſuperfluo. El como humilde no ſe reſiſte à lo que conoce ſer voluntad divina, ſin alegar eſcuſas rinde la cerviz al yugo de la ſanta obediẽcia, y aſsi viendo que reſultava vtil à ſus proximos, le antepone al propio deſcanſo, y admite la propueſta de ſu hermana, aviendolo encomendado à Dios, y hazen eſcritura, tomando de por vida el mayorazgo del ſobrino, haziendoſe cargo del ſuſtento de las tres ſobrinas, y de ſu educacion, demàs de lo que les dava por el arrendamiento de la hazienda à ſu hermana, y ſobrino, que quando ſe casò, y el Maeſtro ſe mudò à la caſa à parte que diximos, ſe las llevò conſigo.

8 Corrieron algunos años guſtoſos con eſta diſpoſicion vnos, y otros, en particular los parientes del Maeſtro, aſsi por verſe libres del cuidado de las tres donzellas, como por que no ſolo les dava puntual, y adelantados los plaços las porciones del contrato, ſino porque demàs deſto les dava gratuitamente muchas cantidades para gaſtos extraordinarios, que

en

en las familias ſuelen ofrecerſe (que todo conſtò deſpues judicialmente por inſtrumentos) que era liberaliſsimo de natural; y quãto ſu mortificacion le eſtrechava para conſigo, le dilatava para con los otros en todo lo poſsible que no ſe oponia à ſu vocacion.

9 Parecìòles que lo que era buen govierno, y liberalidad del Maeſtro, era ſuperabundancia de las rentas, y empeçaron à diſcurrir como le quitarian la hazienda: ſaliò eſte penſamiento à lo exterior emprendiendo diferentes caminos; conſultaronlo con vnos, tomaron conſejo de otros; y como aquel hombre que diximos que con capa de ſantidad perſeguia al Maeſtro, tuvo tan buena ocaſion, juntòſe con ellos, y vnidos, fomentaron la guerra à fuego, y à ſangre contra el Siervo de Dios, tirandole à la hazienda, à la honra, y à la vida; que aunque en ellos ſeria ſin intencion de tanto daño, el demonio que ſe ocultava en la codicia, no ſe contentava con menos.

10 Puſole pleito el ſobrino, diziendo de nulidad de la eſcritura: la hermana publicava rigores dèl en el trato de ſus hijas: el otro contrario, tenido por ſanto, le deſacreditava: el pueblo, que no ha meneſter tantos motivos para ſentir, y hablar mal, ſe deſenfrenò de forma, que no avia otro plato à la murmuracion, que el Maeſtro, y ſu familia, que haſta entonces apenas avia memoria de ella en lo publico: levantavanle muchos falſos teſtimonios, embueltos entre la malicia, y la ignorancia; dezian, que vſurpava la hazienda à ſu ſobrino; que tiranizava las hijas à la hermana, para pretexto de la hazienda, que retenia contra la voluntad del dueño; y que no las dexava ver à ſu madre, por que no publicaſſen ſus rigores, y el mal trato que las hazia.

11 Pero viendo que no baſtavan ſus clamores, ardides, ni traças para vencer la conſtancia del Maeſ-

tro, trataron de ganar la voluntad del Proviſor que entóces avia, que era hombre blando, y algo facil de creer, y governava el Arçobiſpado en auſencia que de eſta Ciudad avia hecho à la Corte, por vn pleito tocante à ſu Dignidad, el Iluſtriſsimo ſeñor D. Diego Eſcolano, Arçobiſpo que era de Granada; con que movido el Proviſor con los informes de los contrarios, apoyados con los clamores de ſu propia hermana, y favores que le echaron para que le ſacaſſe las ſobrinas, y ſe las entregaſſe à la madre, à la qual no las dexava ver el Maeſtro, eſcuſando (como ſe ha dicho) à toda ſu familia todo comercio del ſiglo, porque todo fueſſe vacar â Dios ſu exercicio, ſin las diſtracciones que ocaſiona à los ſolitarios el trato de los ſeglares. En fin pueſto el Juez contra el Maeſtro, ſe le cerraron todos los puertos de conſuelo humano, ſin tener mas recurſo que à ſu ordinario recogimiento, y trato interior con Dios, porque en lo extrinſeco todo era obſcuridad, opoſicion, guerra, y diſturbio. Y por que no le faltaſſen todas las eſpinas que le texian la corona que por medio de la malicia humana, para que deſpues la conſiguieſſe de gloria, le permitia la Mageſtad Divina: yendo vn dia por vnos papeles à vn oficio, le dixo vno, tan mal conſiderado, como necio, que era vn embuſtero al Siervo de Dios, por que le inſtò en que le deſpachaſſe, aviendolo retardado ſu floxedad, ò ſu malicia muchos dias, en perjuicio de ſu derecho.

12 Otro hombre en otra ocaſion furioſo de colera quiſo poner las ſacrilegas manos en el Venerable Sacerdote; y èl ſe arrodillò, diziendole: Hermano, aqui me tiene, deme de bofetadas. No ſe ſabe ſi Dios le corrigiò con eſta humilde poſtracion del Maeſtro, ò ſi paſsò, perſuadido del demonio, à injuriarle con el golpe; pero el Siervo de Dios, ya ſe vè que con-

conſiguiò el triunfo, llegaſſe, ò no, la deſmedida accion del atrevido.

CAP. XI.

De la modeſtia, y circunſpeccion con que ſe portaua el Maeſtro en los pleitos, y las calumnias que le imponian por que defendia la hazienda judicialmente.

1 ENſeñan los Myſticos, que quando Nueſtro Señor pone en la paleſtra à ſus eſcogidos, para probar en la batalla los quilates de ſu amor, que deven las almas ſer tan fieles en lo poco, como en lo mucho; porque no eſtà el caſo en que ſea la guerra ſobre ganar vna Ciudad populoſa, ò vn ſolo Caſtillo, ò Pueblo pequeño; ſi ſolo en el pelear varonilmente haſta vencer al enemigo, ò defender la plaça ſobre que ſe pelea.

2 Aviale Nueſtro Señor manifeſtado al Maeſtro, que queria ſervirſe de ſu hazienda, en que implicitamente le avia encargado el cuidado, defenſa, y aumento de ella, para que el Señor lograſſe ſus fines por eſte medio, y aſsi ſolia dezir à ſus hijos eſpirituales, que ſu cruz era la hazienda; porque ſegun los grandes trabajos que le coſtò defenderla, aunque no fuera en vn coraçon tan pobre, y deſaſido de lo temporal, ſino en el mas avaro, le huviera ſido mas facil, y acomodado al natural dexarla, y pedir limoſna, que conſervarla à coſta de tantos y tan graves trabajos, perſecuciones, y moleſtias, y no era el menor los diſcurſos, y dichos, no ſolo del pueblo, ſino de muchos doctos, y aun de los miſmos Juezes, que dezian: El Maeſtro juſticia tiene, pero es impropio en vn varon eſpiritual andar en pleitos, y Tribunales por materias de interès; y como à eſto èl no ſatisfacia, ni dava razon, tenianle por ambicioſo; y el pueblo, que via ſu trage mortificado, y oìa las ponderaciones de ſus con-

contrarios, dezia, que era vn hipocrita, miſerable, amigo de dineros, y que por ahorrar ſe matava de hambre à ſi, y à ſu familia.

3 Como los parientes tenian ganada la voluntad del Proviſor, y èl avia concebido tedio, y opoſicion contra el Maeſtro, no intentavan coſa en ſu Tribunal, que no hallaſſe buena acogida, y aſsi ganavan autos à medida de ſus deſeos; y los Miniſtros inferiores, conociendo el animo del Juez, al miſmo paſſo le mortificavan, y algunos deſatentos le perdian el reſpeto devido à vn tan Venerable Sacerdote, Miniſtro de Dios, y Maeſtro de perfeccion, cuyo nombre llegò por ſecretos juizios de Dios (para labrarle la corona que piadoſamẽte entendemos que goza en el Cielo) à malquiſtar el demonio por el deſcredito que entre los emulos ſembrò, que ſolo de oirle en la Audiencia Arçobiſpal era vn eſcandalo; con que ni aun à alegar de ſu juſticia podia entrar en ella, y neceſsitava à cada auto de acudir à la proteccion de la Real Chancilleria, en cuyo piadoſo auxilio hallò ſiempre todo cõfuelo, y amparo, pues yendo por via de fuerça à ella, le iva à la mano al Proviſor, refrenando las violencias repetidas que contra el Siervo de Dios proveìa, y executàra, à no tener tan poderoſo aſylo â la mano.

4 En medio de todos eſtos cuidados andava en ſus exercicios, y contemplacion tan recogido en la Plaça, Audiencias, y Tribunales, como ſi eſtuviera en el retiro de ſu Oratorio; y en prueba de eſto le ſucediò vna vez con vn amigo ſuyo, que aviendole citado la tarde antes para que le acompañaſſe en la Audiencia Real antes que entraſſen, madrugò el amigo con cuidado para aſsiſtir al Maeſtro, y entrò en vna de las ſalas del patio, y reconociendo que era muy temprano para que viniеſſen à ella los Miniſtros, y pareciendole ocaſion, en el interin ſe paſſeò en la ſala,

empeçando à rezar las horas del Oficio de Nueſtra Señora, que acoſtumbrava, à tiempo que entrava el Maeſtro en la miſma ſala à hazer hora, y no aviendo en ella otra perſona mas que los dos, con advertencia hizo el amigo reflexion, diziendo entre ſi: Quiero ver ſi puedo acabar el Oficio antes que el Maeſtro me vea, ni hablarle; y proſiguiô rezando, y paſſeandoſe lado à lado, haſta acabar ſus horas, ſin que le huvieſſe viſto, ni reparado en èl, haſta que le hablò. Tan abſorto en Dios, como eſto, andava de ordinario.

5 En otra ocaſion, eſtando eſperando el Maeſtro al miſmo ſugeto en vn Clauſtro para cierto negocio de importancia, entrò el amigo, y paſſeandoſe à ſu lado gran rato, ſin ſer viſto del Maeſtro, proſiguiò en la curioſidad de ver en què parava ſin hablarle, haſta que al cabo de otro eſpacio, como quiẽ deſpierta de vn profundo letargo, al dar vna buelta en el paſſeo que los dos traìan, bolviò diziendo: Ha hermano, corta es la vida, y la ſciencia larga! con notable admiracion, que no le causò poca al compañero, ver el ſumo recogimiento de aquel varon extatico, è infiriò averle dado Nueſtro Señor alguna eſpecial noticia ſobrenatural entonces acerca de la ſciencia, que como era tan continuo el andar abſorto, padeciendo exeſſos, ſuſpenſiones, y extaſis de amor, recibia varias inteligencias en ellos; y como ſabia que con toda la ſciencia adquirida no ſe podia llegar à tan altos conocimiẽtos, agradecia mucho â Dios eſtos beneficios, y mercedes relevantes, y correſpondia con humildad, y practica de todas las virtudes, que es el efecto mas ſeguro de la levantada contemplacion; de la qual gozò tan abundantemente, que por ella alcançò tan gran Magiſterio de eſpiritu, que le ſucediò à otro Padre muy docto, y practico en la materia de

go-

govierno interior, ofrecerfele vna dificultad muy recondita, y myſtica en vn eſtado muy alto de contemplacion à que Nueſtro Señor avia levantado vna alma, y ſabiendo el Don de Magiſterio que tenia el Maeſtro, fue à comunicarſela, y le dixo: Mas ha de veinte años que deſeè ſaber lo que v.md. me pregunta; y ſi ſupiera que yendo de aqui à Roma avia de hallar quien me lo dixera, no huviera dudado de ir de aqui allà de rodillas por ſaberlo. Dezia eſto el Maeſtro, no por que ſu eſpiritu fueſſe curioſo, ſino ponderando para la enſeñança quan vtil le era el ſaberlo à vn Maeſtro, y agradeciendo el beneficio à Nueſtro Señor de averle dado luz del punto que le comunicava el otro Padre, al qual diò la ſolucion con tanta claridad, y explicacion, que fue muy ſatisfecho, admirado, y agradecido, teniendo en gran veneracion ſus dictamenes.

6 Enfureciòſe el demonio nuevamente contra el Siervo de Dios, viendo que no le aprovechavan ſus ardides para deſquiciar vn punto ſu paciencia, ni diſtraerle de ſus ſantos exercicios; porque aunque (permitiendolo Dios) le avia ſacado à la plaça del mundo con el ruido exterior de los pleitos que le avia movido, no dexava, ſi bien muy à coſta de ſu ſalud, y ſoſsiego corporal, de cõtinuar ſus dilatadas Miſſas, y oracion, para lo qual madrugava mucho, por ſalir deſpues à tiempo de aſſiſtir à los negocios, y Tribunales; y como eſtava en lo natural acabado con las penitencias, y trabajos interiores, y la ocurrencia de los exteriores: rebolviò ſu infernal malicia nuevas deſtemplanças en los animos de ſus emulos, para que ya no ſolo ſe contentaſſen con murmuraciones, y contradiciones de palabra, ſino que paſſaſſen à quitarle el modo de vida que tanta guerra le hazia, y aun la vida natural que Dios le dava: y aſsi irritado el Proviſor con el am-

pa-

paro que el Maestro hallava en la Real Chancilleria, que no le dexava executar los autos que proveìa en su contra en los pleitos que sus parientes le davan; y persuadido de los clamores de su hermana, y apiadado de sus lagrimas, que vertia acreditando rigores del Maestro en el trato de sus hijas, à quien no avia visto en muchos años, y que sabia que estavan maltratadas, y violentas, se determinò à sacarle por fuerça las sobrinas, y con pretexto de querer averiguar la doctrina, que como vestida de zelo dissimula cautamente las mas vezes la pasion, lo intentò judicialmente, à que se opuso con valor, y prudencia el Maestro, conociendo ser traça del demonio para sacar del porte espiritual, y retiro en que vivian aquellas Siervas de Dios, à las vanidades del siglo, que por medio de los afectos naturales de su madre, y de la pasion poderosa del Juez solicitava, haziendo todas quantas defensas pudo, por evitar su ruina, y las que le ministrava para este fin su gran juizio, zelo, y caridad, hazian sus enemigos, torciendolas con el odio, armas de oposicion con que perseguirle, culpandole de inobediente: ardid antiguo de que se vale el mundo, quando no puede su malicia hazer à los varones constantes que se rindan â sus necias maximas, y dictamenes descaminados.

CAP. XII.

Examina el Prouisor la doctrina del Maestro yendo à su casa, sacale una sobrina, y prosigue la persecucion, nuevamente motiuada de unas casas que comprò para la fundacion.

1 ASsi como la palma eleva sus pimpollos con el peso, este espiritu fervoroso, fundado en verdadera humildad, cimiento de la solida virtud, crecia, y se remontava al Cielo con el peso de los trabajos, y tribulaciones,

y el Señor que le confortava, le permitia nuevos accidentes con que exercitava la paciencia, conſtancia, y demàs virtudes de ſu Miniſtro.

2 Tenia deſeo muchos años avia de comprar caſa en que dexar fundada la devocion de la Virgen Santiſsima, de quien dezia ſiempre que avia de ſer ſu heredera: como avian ſido los mas de los pleitos que le davan los ſuyos ſobre la hazienda, y deſeos de heredarle; y tenia encargado à ſus conocidos le aviſaſſen quando ſe ofrecieſſe alguna ocaſion de venderſe alguna, porque haſta entonces algunas que ſe avian ofrecido, nunca contentavan à los de ſu familia, ò por mal ſitio, ò por otras cauſas, y como el Maeſtro no hazia nunca novedad, ni mudança, aun material, ſin conſiderarlo mucho, encomendarlo à Dios, y tomar conſejo de los de ſu vocacion, no ſe reſolvia haſta que vinieſſen todos en ello pacifica, y vniformemente.

3 Como la Divina Providécia determinò llegaſſe el cumplimiento de ſus piadoſos deſeos, y era cercano el tiempo de premiarlos con eterno deſcanſo, ſacandole deſta miſerable vida, corriò el velo à ſus enigmas, purificandole con trabajos, avivandole con deſeos, y exercitandole con obras; y el demonio, que ſe recelava de la caſa de armas que ſe le oponia, para bien de las almas, y peſar ſuyo, acumulò nuevas baterias, mientras el Maeſtro le hazia guerra con nuevos combates.

4 Avia muchos dias que eſtava vna caſa muy maltratada amenaçando ruina, en la calle de San Geronimo, en frente de San Juan de Dios, y contiguos à ella vnos ſolares de la miſma poſſeſsion, deſcubiertos, en que la ocioſidad, y la ocaſion avia fomentado materia à los vicios de gente mal entretenida, que haziendo vnos cobertizos toſcos, tenian juegos; y mucha parte deſcubierta ſervia ſolo de mu-

la-

ladar, y concurriendo mucha gente vagamunda, no solo desdecia del buen ornato de la Republica, en barrio tan principal, sino que era alvergue de mayores indecencias, dignas de evitarse. Y aunque el sitio de la casa, y lo acomodado de los solares eran muy à proposito para labrar casa mayor, y possessiones muy vtiles, y de autoridad, y aver en aquel tiempo muchas personas ricas que deseavan tener casas propias, por estar la Ciudad muy populosa, y hallarse pocas que cõprar, permitiò Dios (que queria cõsagrar aquel sitio con su divina assistencia, y desterrar las tinieblas dèl con la luz del Sol Divino de Justicia que Sacramentado avia de ilustrarle) que en llegando qualquiera à tratar de comprarla, le ponian en mal concepto de la seguridad de la venta, vnas vezes teniendola por vinculada; otras, por no aver dueño fixo con quien tratarlo; y y esta mala voz tenia suspendidos los animos de manera, que nadie entrava en ella, y avia muchos años que estava en concurso de acreedores, hasta que por cierto derecho que el Rey nuestro señor tenia à ella, se acelerò el concurso; y sabiendolo vn amigo del Maestro, le diò noticia, y fue à verla, y todos los de su familia, concurriendo gustosos en la aprobacion, y con toda diligencia, y brevedad hizo su postura, y se la remataron, quedando muchos de los que la avian querido, vnos arrepentidos, y confusos otros, de ver como se les avia ido de entre las manos la ocasion de tan buen empleo, y no faltò quien se la pujasse; y como ignorantes de sus designios, le murmuravan los desafectos, atribuyendo à vanidad, que vn Clerigo retirado cõprasse casa de tanto precio, à quien dezian le bastavan las quatro paredes de vn corto apossento; que era vano dezian vnos; otros, que hipocrita; y finalmente vn vulgo opuesto, y desenfrenado, ya se dexa conocer lo

que

que hablaria; pero el Siervo de Dios profeguia, y obrava con diligencia, y ſilencio: virtudes en que conſiſte el buen logro de los ſuceſſos humanos.

5 Tomò poſſeſsion de la caſa el dia diez y ocho de Enero del año de mil ſeiſcientos y ſetenta, en el qual celebra la Igleſia la Catedra de San Pedro en Roma: quien no advierte la ocurrencia de circunſtancias, que eſtàn denotando ſer, no acaſo, ſino eſpecial providencia, y feliz anuncio del futuro fundamento de eſta dichoſa caſa. El era Pedro, era Sacerdote, era Peſcador de Almas, que del proceloſo mar del mundo las ſacava con ſus oraciones, exemplos, y virtudes, y ſu caſa, en que en tal dia ſentò ſu poſſeſsion, vino à ſer deſpues, como oy lo es, Catedra de vna continua predicacion, y enſeñança de la Doctrina Chriſtiana, y perfecto exẽplar de Sacerdotes Apoſtolicos.

6 Deſde el dia ſiguiente al de aver tomado poſſeſsion, empeçaron nuevos cuidados, y batallas, que pudieran ſufocar qualquier animo menos generoſo que el del Maeſtro, aſsi de trabajos interiores, como exteriores; porque viviendo en la calle de Zafra, junto à la Parrochia de San Pedro, y San Pablo, venia todos los dias à la caſa nueva à aſsiſtir à la obra, que començò deſde luego con gran priſa, como que le inſtava la poca vida que le quedava à que no dexaſſe imperfecta: y aunque el Hermano Joſeph tambien aſsiſtia, pero era trabajando en ella, porque de todo ſabia; y no ſe contentava ſu fervor con ſer ſolo ſobreeſtante, ſino que trabajava por muchos.

7 Los pleitos al miſmo tiempo ſe multiplicaron de ſuerte, que ſolo para acudir à ellos hiziera mucho vn hombre muy deſocupado; el govierno de las almas en lo eſpiritual no lo omitia; y juntamente ſe ofreciò entonces vn caſo graviſsimo en eſta Ciudad, que Nueſtro Señor le

le puſo en ſus manos, no fiandole de menor talento, porque tuvieſſe el logro que para ſu ſanto ſervicio convenia; porque ſegun la trama que el demonio avia hurdido, reſultàran deſhonras, y muertes entre algunas familias de lo principal de Granada, y ſolo el Maeſtro fue quien pudo intervenir en la quietud de eſte accidente, que le coſtò innumerables deſvelos, y grandes cuidados, oraciones, y mortificaciones, tanto, que dezia, que no ſe acordava de ſus negocios propios, con lo mucho que eſte le ocupava; y le conſiguiò con gran felicidad, y muy al guſto de Nueſtro Señor, quitandole al demonio de las manos las almas que iva enredando con ſus ardides; y muchas noches con el gran zelo que tenia del bien de ſus proximos, anduvo en eſte caſo rondando à deshora las caſas donde ſe temia el peligro, poſtponiendo ſu propio deſcanſo, como buen Paſtor, al ſoſsiego, y ſeguridad de las ovejas, que el gran Padre de Familias le fiava.

8 Fue grande prueba la que Nueſtro Señor hizo de eſte generoſo eſpiritu en eſte tiempo, porque no teniendo nadie que no le perſiguieſſe, dos ſolos amigos que tenia de ſu ſatisfacion, que era el vno el Padre Don Dioniſio, y otro Secular, que le aſsiſtian, avian ido à Sevilla à cierto negocio, con beneplacito, y licencia ſuya; con que ſolamente le avia quedado el Hermano Joſeph, con quiẽ deſcuidava la obra mientras andava en las otras ocupaciones de los pleitos, y cuidados, que hemos dicho.

9 Su hermana, y ſobrino, viendo que avia gaſtado, y proſeguia tan liberalmente en comprar las caſas, y la obra que iva en aumento, crecieron ſus deſeos de quitarle el mayorazgo que adminiſtrava del ſobrino, è influìan en el Proviſor, con ruegos, favores, y clamores, ponderandole los gaſtos que dezian hazia el Maeſtro con

ſu hazienda, y que ellos eſtavan pereciendo, y ſus ſobrinas encerradas, y violentas, quitandoles el ſuſtento neceſſario para gaſtar en lo que queria; à cuyos informes dando credito, ſe reſolviò à ir à la caſa del Maeſtro, y examinar por ſu perſona la familia; y aſsi vna tarde, acompañado de dos perſonas Eccleſiaſticas de mucha autoridad, y ſciencia, fue llevando Notarios ante quien hazer juridicamẽte el examen, y entrando con la ſuperioridad de Juez, y con la ſeveridad de enojado, hizo al Maeſtro que llamaſſe à ſus ſobrinas, y à todas las demàs Siervas de Dios que tenia en ſu caſa à ſu preſencia, y de los Prebendados, y Miniſtros que le acompañavan.

10 Bien ſe dexa conocer el ſobreſalto que ſeria para las pobres mugeres verſe tan intempeſtivamẽte llamadàs ante vn Juez, y perſonas publicas, ſin ſaber à què fin, y ſin darles tiempo para prevenirſe, ni aun en el trage, de la decencia que el porte exterior requeria; que como en lo mortificado, y retirado de aquella caſa era algo llano, y no comun à quien trata de menos perfeccion de la que en ella ſe practicava, ſiendo exemplo que tacitamente reprehendia la profanidad del ſiglo, era eſcandalo que expreſſamẽte vituperava la ignorancia del Pueblo; que vna miſma accion que alaba el ſabio por que la conoce, deſprecia el necio por que no la alcança.

11 Salieron, pues, y fuelas examinando vna à vna, y reconociendo en ſus reſpueſtas, no ſolo lo guſtoſas que ſe hallavan en la vida que tenian, y con tal guia, y Padre eſpiritual como el Maeſtro, ſino lo repugnantes à ſalir de ſu caſa, y compañia, ni à ir con ſu madre. Y viendo aſsi frustrados los medios que podian juſtificar el viſo de ſacarlas, que era el intento, paſsò à otras preguntas tocantes à la doctrina, en que recibiò reſpueſtas tan ajuſtadas, ſolidas, y perfectas,

que

que admirado, ceſsò, mandandolas retirar, quedando ſolo en ſu preſencia vna, en quien ſe avia reconocido menos conſtancia en la reſolucion de no dexar la caſa de ſu tio.

12 Y aſsi valiendoſe de ſu debilidad, y ſugeriendola al miſmo tiempo la ocaſion, y mocion del afecto natural à ſu madre, que avia años que no la tratava, viendo la autoridad con que la perſuadia el Juez, y lo que le facilitavan el ſervir à Dios ſin tanta auſteridad, condeſcendiò con èl, y la ſacaron, con gran pena, y dolor del Maeſtro, que con humilde ſumiſion pidiò que la dexaſſen haſta otro dia, diziendoles, que le dieſſen tiempo para que tomaſſe con mas madura deliberacion reſolucion de mudança, que es tan peligroſa en los eſpirituales; à que no dando oìdos, ſe la llevaron. Con eſto le dexaron, no queriendo queſtiones con èl; ſi ſolo obrar con imperio, dexandole mortificado, y traſpaſſado de dolor, viendo que le ſacavan vna prenda tan amada como lo era para èl qualquiera alma que ſeguia à Chriſto Señor nueſtro en tanta perfeccion como las que governava.

CAP. XIII.

De como el Prouiſor continuò las diligencias para deshazer la caſa del Maeſtro.

1 HAllavaſe con eſta pena el Maeſtro, que parece pudiera ſatisfacer la opoſicion, y malevolencia de ſus contrarios; pero como no eran ſolo hombres ſus mayores enemigos, que eſtos al fin, como de vna naturaleza miſma, ſuelen compadecerſe, ò templarſe con el tiempo, ſi el demonio, que influìa contra el Siervo de Dios, que tanta guerra le hazia con las virtudes, y oraciones, con que ſacando de ſus engaños muchas almas, aminorava ſu tiranico reino, porfiado con la contumacia de ſu obſtinacion no bolviera à inſiſtir en los

animos, valiendoſe de la flaqueza de la ſobrina que le avian ſacado, la qual con la variedad de coſas que por acà fuera le dezian, le avian ayudado à la tentacion, y miniſtrado eſpecies, con que la acabaron de poner tedio à ſu tio, y à la caſa, que conſiderada deſde la de ſu madre, le parecia ya intolerable, y ponderava la aſpereza, y rigor de la del Maeſtro: que es muy propio de los que llegan à apartarſe de vna profeſsion de vida virtuoſa, aborrecerla con opoſicion, y detraer de ella con deſprecio, para honeſtar la variedad que los relaxa, de cuya parte ſe pone todo lo ſenſible, que perturba, y anubla lo racional que antes de dexar la vocacion governava.

2 No paſſaron muchos dias deſpues de eſte lance, quãdo mas furioſos, avien-do abierto la primera brecha à aquel caſtillo de perfeccion de la caſa del Maeſtro, bolvieron los contrarios con nueva fuerça à dar el vltimo aſſalto. Avia la ſobrina, ya pueſta de contrario ſentir, ponderado à ſu madre la mortificacion grande de la caſa de ſu tio, el rigor de la abſtinencia, el continuo ſilencio, y demàs virtudes, que ſeguidas con vocacion, y devocion, ſon deleytables, y miradas con ſequedad, y tibieza, horroroſas. Crecia en ella el deſeo de ſacar las otras hijas de con el Maeſtro, perſuadia al Proviſor llorando; èl era blando, y el llanto de la muger es poderoſo, y à eſte paſſo el peligro del Juez ſi le atiende ſin la precaucion de que neceſsita tan aſtuto enemigo, inevitable. Ateſtiguava con la hija, que con las armas del credito de virtuoſa, y experimentada del modo de vida de la caſa de ſu tio, aumentava la guerra, apoyando los contrarios ſu razon con vna muger de tanta virtud, que afirmava lo intolerable de aquella vida. Y como el pueblo poco, ò nada experto en materias de eſpiritu, oìa de ella muchas propoſiciones, refiriendo algunos trabajos in-

te-

teriores con que avia ſido exercitada, y ſon comunes à los ſolitarios, y contemplativos, como ſugeſtiones, congojas, ſequedades, y demàs tribulaciones que el alma padece en los deſamparos, que ſacadas à la publicidad del vulgo, ſon inauditas, las eſtrañavan, y ſe admiravan oyendola dezir, que avia tenido impulſos de echarſe en vn poço, y de ahorcarſe, como deſeſperada; y todo lo que avia ſido tentacion con merito reſiſtida, que à tiempos avia padecido, como alma à quien Nueſtro Señor labrava, y purificava en la ſoledad, lo referia como deſpecho deliberado por lo inſufrible de la vida, ò aſsi lo entendian los mas que la eſcuchavan.

3 Llegò en fin el Juez à reſolverſe à executar lo que la hermàna del Maeſtro deſeava, que era deshazer aquella caſa, y familia, y aſsi lo puſo por obra, pretextando con forma judicial los ſinieſtros intentos de tanta indignacion. Embiò vna tarde al Fiſcal con los Miniſtros à que le ſacaſſen las ſobrinas, y las entregaſſen à ſu madre. Avian buelto ya de Sevilla los dos amigos del Maeſtro, los quales eſtavan en la caſa que avia comprado, viendo la obra à que aſsiſtia, y en que fervoroſo trabajava el Hermano Joſeph, y ya noticioſos de los nuevos cuidados del Maeſtro, laſtimados de ſus penas, y de no poder evitarlas, le acompañavan có afectos de amor, y compaſsion. Y aviendo ſabido el Maeſtro eſta vltima reſolucion del Provi-ſor, y que aquella tarde avian de ir à deſtruirle la caſa que tantos trabajos le avia coſtado, llegò à la obra, diò cuenta à ſus dos amigos, y les pidiò le aſsiſtieſſen en aquel ſuceſſo triſte que eſperava, y quiſiera evitar, ſi fueſſe del agrado de Dios, que era lo que vnicamente deſeava, como norte de ſus deſeos, con que jamàs ſe inmutava de la ſerenidad de eſpiritu à que Nueſtro Señor le avia ſublimado, por mas penas que le combatieſſen.

4 Embiò delante al Hermano Joſeph à prevenir à las Siervas de Dios del trabajo que les avia de ir aquella tarde; y llegando cerca de la caſa en que vivia el Maeſtro en la calle de Zafra, deſcubriò en vna eſquina los Notarios, y Miniſtros del Juez Eccleſiaſtico, que eſperavan, por eſtar las puertas de la caſa todas cerradas. Diòle cuidado, recelando, que ſi le avian à las manos antes que entraſſe, y dieſſe aviſo à las mugeres, ſe fruſtraria la diligencia, y cumplir la orden de ſu Maeſtro. Y no ſe engañò, porque apenas le vieron, quando ſe fueron à èl tan aceleradamente, como ſi fuera la preſa de vn gran delinquente, que les huvieſſe de hazer fuga: aſſieronle, y preguntandole, donde eſtava el Maeſtro, reſpondiò, que ya venia de la caſa en que traìa la obra; llevaronle à vn portal en frente de la caſa donde eſtava el Fiſcal, y demàs Miniſtros, y le mandaron que abriera las puertas, y franqueaſſe la caſa. Eſcuſavaſe con dezir, que ya vendria el Maeſtro, y abriria, como dueño que era de ella; pero ellos con la priſa, y deſeo que llevavan de concluir ſu execucion, empeçaron à inſtarle que abrieſſe, pues èl tambien tendria llave; y mirandole las faldriqueras, la buſcavan, y èl la tenia en la mano, y no la vieron; con que ſuſpendiendo el rigor haſta que viniera el Maeſtro, ſe deſcuidaron vn poco, y con gran ligereza entonces ſe arrimò à la puerta de la caſa al deſcuido, y abriendo con diſsimulo, y brevedad, ſe entrò, y cerrò por de dentro à viſta de todos, dexandolos corridos, è irritados con el lance.

5 Concibieron nueva ſaña contra el Maeſtro, atribuyendo à traza ſuya la diligencia del buen Herno Joſeph; y à eſta ſaçon llegò el Maeſtro acompañado de ſus dos amigos, y luego que le viò el Fiſcal, le notificò que abrieſſe la caſa; y reſpondiendo, que èl no tenia la llave, le mandò que llamaſſe: hizolo

vna,

vna, y muchas vezes, pero sin fruto, porque el Hermano Joseph luego que entrò, y avisò à las Siervas de Dios del lance que las aguardava, se pusieron en oracion, y su quarto estava muy retirado de la calle, y aviendo cerrado todas las puertas de la casa, se saliò èl por vn postigo que caìa à otra calle, llevandose las llaves, recelando prudentemente, que si le cogian con el furor que les avia ocasionado sobre su desafecto el lance de no abrirles, y entrarse, dexandolos corridos, que le prẽderian, y no podria asistir à su Maestro, à quien tanto amava, en los trabajos que nuevamente le amenaçavan.

6 Viendo el Fiscal que no avia forma de entrar, porque no respondian, aunque mas llamava el Maestro, embiò con vn Ministro à llamar oficiales, que rompiessen las puertas, y allanassen la casa. En el inter que esto passava, mortificavã mucho al Siervo de Dios, con duras palabras, diziendole, que era inobediente, que no era buena traça de virtud la suya, y otras cosas semejantes, que à no ser tan humilde, y paciente, tuvo bastante ocasion con sus provocaciones de destemplarse; pero como estava tan embebido en el dolor de ver el tiro que el demonio lograva de deshazerle la casa, y la forma de vida tan recogida, y perfecta que aquellas almas tenian, no atendia à los dichos de aquella gente, levantando su coraçon, como acostumbrava, à Dios, y à la Virgen Santissima al pie de la Cruz: recurso vnico en todas sus tribulaciones.

7 Vinieron los Ministros con oficiales, y empeçaron â poner por obra el derribar la puerta de la calle, que desquiciandola con picos, y atravesando con sus golpes el afligido coraçon del Maestro, dieron con ella en tierra; y el Siervo de Dios callava, y mirava, con sus dos amigos que le acompañavan, con silencio, y dolor, viendo

que ni le podian aliviar, ni remediarlo.

CAP. XIV.

Prosigue el Fiscal en allanar la casa del Maestro, y deshazerle la familia.

1 DIscurriendo, y orãdo se passeava en vn portal de la casa frontero de la suya el Venerable Padre, lleno de dolor, aunque resignado en la voluntad de Dios, que por sus inescrutables secretos permitia aquella persecucion à aquella devota familia; y viendo que passavan à la segunda puerta con el mismo estrepito, entretanto que la derribavan, dixo â vno de los dos amigos que le asistian, que fuesse à dar quenta de lo que passava al Presidente; porque como sabia el estilo, como tan experto en todo, reconociò, que la violencia escandalosa que executavan era sin aver impartido el Real auxilio, como haze ordinariamente el Eclesiastico para casos semejantes; pero quien no atiende à la substancia, por cegarle la passion, no es mucho yerre los accidentes, y circunstancias necessarias del modo de proceder.

2 Era ya anochecido quando fue el amigo del Maestro à dar quenta al Presidente, y pedirle que atajasse aquella violencia que se hazia al Maestro; y hallando alguna gente en las antesalas, se detuvo, pareciédole que primero que entrasse, y que se hiziesse qualquiera diligencia, avrian ya concluìdo, y sacado las sobrinas del Maestro, segun la prisa con que quedavan derribando la segunda puerta; y dexandose llevar de este pensamiento, se bolviò, sin entrar, à assistir al Maestro, y le diò quenta de la causa de su irresolucion. Animòle el Maestro à que bolviesse, pues aun avia tiempo, por estar las puertas cerradas, y ser menester irlas derribando todas; ponderòle la gravedad del negocio, y brevedad que requeque-

queria el remedio, y que no dudaſſe de la eficacia con que lo tomaria el Preſidente; con que corroborado bolviò, y entrò à verle: ponderòle el eſcandalo de allanar la caſa à vn Sacerdote de tanto exemplo, tan ruidoſamente; porque como eſtava el pueblo con la opinion que contra èl avia ſembrado aquel hombre afamado de ſanto, que le perſeguia, y con las vozes que ſus miſmos parientes, y deſafectos avian publicado, movido como ſuele de la curioſidad, y poca eſtimacion, concurriò mucha gente al ruido de demoler la caſa deſde las quatro de la tarde, haſta las diez de la noche que durò, llenandoſe toda la calle del concurſo, que eſtrañando la novedad, vnos dezian, que las prendian por la Inquiſicion; otros, ſemejantes deſatinos; con que repartidos en corrillos, y murmuraciones, ſe detuvieron todos eſperando el fin de aquel tragico ſuceſſo para deſengañarſe.

3 Tomò el Preſidente con mucha viveza, y zelo la materia, y dixole al que ſe la referia, que ſe bolvieſſe con el Maeſtro à ſer teſtigo de lo que paſſava, mientras ſu Señoria ponia el remedio; lo qual executò, y diò quenta al Maeſtro. El Preſidente hizo llamar à toda priſa vn Alcalde de Corte, y dandole la orden, fue à toda diligencia à evitar la violencia que ſe executava tan impiamente, y ſin noticia de la Chancilleria; pero por preſto que llegò, ya llevavan en dos ſillas de manos à las dos ſobrinas del Maeſtro: ſiguiòlas, y alcançandolas en vna calle cerca, las mandò depoſitar en la caſa mas vezina del ſitio en donde las alcançò, que fue ò ya por maña de los contrarios, ò por permiſſion divina, la de vn Letrado muy opueſto al Maeſtro, y el miſmo que ayudava, y defendia à ſus deudos en todos los pleitos que continuamente le davan.

4 Pero bolviendo al modo con que procediò el

Fiſcal haſta eſte punto, fue que aviendo derribado las dos puertas principales de la caſa, proſiguiò en la miſma diligencia de derribar todas las demâs de las ſalas, por averlas dexado cerradas el Hermano Joſeph, haſta llegar al vltimo quarto de la caſa en que eſtavan las ſeis mugeres, dos ſobrinas del Maeſtro, y otras quatro, que componian aquella virtuoſa familia, que todas avian ſido ſiete, con la otra ſobrina que avian ſacado antes. Eſtavan, pues, las ſeis con gran modeſtia, y compoſtura, aunque aſſuſtadas con los golpes que davan al ir derribando puertas, y afligidas ſin ſaber en què pararia tan inopinada violencia, ſin mas noticia que la que breve y apreſuradamente les avia dado el Hermano Joſeph; y entrando en el quarto todo el tropel de Miniſtros, y otras perſonas, que al ruido, y ocaſion avian llegado, las hallaron recogidas en tanta quietud, pueſtas en oracion, y ſoſſegadas, como ſi no fuera contra ellas aquella conjuracion, y aſſalto. Empeçò el Fiſcal à intimarles, que ſalieſſen, y en particular à las ſobrinas, porque ſu madre las eſtava aguardando, y èl venia por ellas. Aqui fue donde ſe reconociò à la clara la falſedad de los informes con que avian movido al Juez para tal reſolucion, porque con gran deſahogo, ſin faltar à la modeſtia, le reſpondieron, que por quanto avia en el mundo no dexarian la caſa de ſu tio, ni irian con ſu madre; y aſsi, que ſu venida avia ſido en vano, porque eſta era ſu reſolucion. Bolviô à inſiſtir el Fiſcal con amenaças, y que por fuerça avia de ſacarlas, y bolvieron ellas à repugnar ſu intento; pero eſtrechandoſe la queſtion, llegaron à querer aſsirlas, para ſacarlas violentamente: y ellas viendoſe ſin amparo alguno, y por no dar lugar à que hombres llegaſſen à tocarles, y con tanta gente que avia entrado toda en contra ſuya, con lagrimas,

y ſentimientos baxaron al patio de la caſa, donde la madre las eſperava con dos ſillas de manos, en que haziendolas entrar, las llevaron haſta donde las encontrò, y depoſitò el Alcalde de Corte.

5 Avia eſtado el Siervo de Dios deſde el portal de la caſa en frente de la ſuya mirando el eſtrago que en ella executava la paſsion deshecha, que en lo material, y formal le deſtruyò la caſa; y queriendo retirarſe à ella, le dixo el Fiſcal (al ſalir con las ſobrinas, que ivan delante en las ſillas acompañadas de los demàs Miniſtros, y de los parientes, que conjurados avian logrado tan mal conſiderado intento) que ſe fuera con èl, que traìa orden del Proviſor para llevarle à ſu preſencia; y yendo el buen Sacerdote como vn cordero entre lobos, que ſegun la paſsion que cótra èl avia excitado en ellos el demonio, querian vltrajarle, prendiendole por inobediente, haziendole cargo, y cabeça de proceſſo, por dezir, que avia reſiſtido al Superior en no abrir las puertas, y todo lo demàs que cabe en la malicia humana, ſi huviera avido permiſsion divina; pero el Señor, que no ſe deſcuida de los ſuyos, antes en la tribulacion les aſsiſte con eſpecial vigilancia, oviò con ſu providencia eſte maltrato que le hizieran prendiendole, y las demàs conſequencias que de eſto pudieran ſeguirſe.

6 Serian las once de la noche quando yendo el Maeſtro en compañia del Fiſcal, llegò vn Miniſtro de la Chancilleria có recado del Preſidente al Maeſtro, diziendole, que ſe llegaſſe allà, que le avia meneſter hablar; oyendolo el Fiſcal, no ſe atreviò à impedirlo: fue allà el Maeſtro, y informado por menor del ſuceſſo, y con el conocimiento, y eſtimacion grande que tenia de las grandes prendas del Maeſtro, reconociendo ſer perſecucion injuſta, motivada de la oposicion de ſus emu-

emulos, y no cauſa, ò delito alguno en que huvieſſe incurrido, le aconſejò, que ſe retiraſſe, y huyeſſe la ira del Juez, haſta que las coſas tomaſſen otro temperamento; conſejo ſaludable, que tomò. Bolviò à ſu caſa à las doze de la noche ſolo, y deſconſolado, y entrando en ella, creciò ſu dolor con el triſte eſpectaculo que la avia dexado la tẽpeſtad violenta que avia paſſado por ella, porque eſtava toda polvoroſa, las puertas por el ſuelo, las quatro Siervas de Dios recogidas en vn apoſento orando, à ſolas, el ſilencio de la media noche, la auſencia de los dos amigos que le avian acompañado haſta poco antes que le llamaſſe el Preſidente; porque el vno fue à ver en què parava, ò donde, el depoſito, con orden del Maeſtro; y el otro avia ido à otra diligencia; con que ſe hallò el buen Paſtor ſin ovejas, Capitan ſin Soldados, la fortaleza de ſu caſa aſſaltada, los enemigos muchos, y poderoſos; y finalmente todo trabajado, y afligido interior, y exteriormente; pero ayudado de Dios, entrò alentando â ſus hijas eſpirituales, que ſolas, y afligidas ſentian mas el verſe privadas de la dulce y amable compañia de ſu Maeſtro, que ſu miſmo trabajo; porque diſcurrian que ya eſtaria preſo, y ſin aver tomado ninguna refeccion corporal deſde el medio dia antes, que con la mucha flaqueza, y los trabajos continuos, penitencias, y edad, y aquella nueva pena, le conſideravan muy poſtrado, y el amor ſe le repreſentava mas agravado en la imaginacion, que tan veſtida tenian de eſpecies triſtes.

7 Llegò à eſta ſaçon el Hermano Joſeph, que retirado haſta entonces, deſde que dexò burlados con la ligereza que dixi-mos al Fiſcal, y ſus Miniſtros, avia eſtado en otra caſa, cumpliendo con la obediẽcia, porque ſu Maeſtro le avia mandado que no pareciеſſe deſpues de aver dado el aviſo à las mu-

mugeres, recelandoſe de la vejacion que le harian ſi le huvieſſen à las manos, por que no menos le perſeguian que à èl, y le levantavan teſtimonios falſos, diziendo, que era caſado, y que no queria hazer vida con ſu muger, y otros diſparates, hijos de la malicia, y opoſicion que tenia el mundo à aquella recogida y devota familia.

8 Conſolaronſe con ſu venida, y diſcurrieron ſobre ſu trábajo, y reſolviendo poner en execució el prudente conſejo del Preſidente, ſalieron de la caſa, llevando entre todos la ropa mas forçoſa para alvergarſe, ſin hazer moleſtia, en la caſa de vno de ſus dos amigos, mientras Nueſtro Señor, con ſu divina providencia, deſcubria el camino que les convenia ſeguir.

CAP. XV.

Diligencias que haze el Proviſor por prender al Maeſtro, y de la reſolucion que toma de ſalir de Granada.

1 ARrojado con el violento impulſo de la perſecucion, de ſu miſma caſa, ſaliò el Siervo de Dios, y ſu familia aminorada; que era el Hermano Joſeph, y las quatro mugeres, tan à deshora, que llegaron al amanecer à caſa del amigo ſeglar que tenia el Maeſtro, que cuidadoſo del fin de aquel ſuceſſo, ſe via recogido, aunque tarde, porque ſiguiendo el tropel de los Miniſtros, quando echò menos al Maeſtro, bolviò à buſcarle, y no hallandole en el camino, ni en ſu caſa, por averle llamado en aquella coyuntura el Preſidente, y ſiendo padre de familia, por no incomodarla ſe bolviô à la media noche, con animo de ſalir temprano à buſcar, y acompañar â ſu afli-

afligido Padre, y Maeſtro; pero deſcuidado de tener la dicha de que ſu caſa les ſirvieſſe de hoſpedage, quando muy temprano los viò à ſu puerta; que aunque cuidadoſos, y ſatisfechos de la voluntad del ſugeto, era tanta ſu humildad, y modeſtia, que pudiendo con imperio llamar, no lo hizieron, por no inquietar haſta que ſe abrieſſe: que quando ſe abriò la puerta, y ſe hallò con tales hueſpedes, entre afectos de gozo, y compaſſion, los recibiò, ſolicitò, y toda ſu familia oficioſa en ſu ſervicio, los alvergò lo mejor que pudo, deſeando aliviarles en quanto ſus fuerças alcançaran.

2 Luego empeçaron por el lugar à correr vozes varias, refiriendo el ſuceſſo cada qual à medida de ſu afecto, ò ſu ignorancia, y entre vnos, y otros, la malicia de algunos de ſus enemigos culpandole de inobediente, y loco; ya dezian, que era hipocrita, ya que codicioſo, que por guardar, y aumentar dinero, matava de hambre à aquella familia; y finalmẽte por indagar la cauſa que motivò al Juez à tan eſcandaloſa violencia, davan en mil deſatinos, y todos contra el credito, y opinion del Venerable Maeſtro. Cauſa por que deven los Juezes conſiderar mucho las acciones publicas en las reſoluciones que toman en coſas extraordinarias; porque al paſſo que las que ſe aciertan ſon dignas de alabança comun, las que no ſon muy conformes à razon, ſon de graviſsimas y perjudicales conſequencias; porque el pueblo, que vè con autoridad la execucion favorecida por el Superior, que no preſume que puede errar, y à carga cerrada culpa, y condena al paciente, que como particular, aunque ſea inocente, le ſupone errado, viendole con viſos de reo.

3 Hallandoſe el Maeſtro retirado, y con noticias ciertas de que le buſcavan para prenderle, que lo huvieran hecho, ſi le cogieran fuera de la caſa en

que

que estava, la qual espiavan con cuidado; pero no se atrevieron, ni Dios les diò lugar à entrar en ella, reparando quizà que era seglar, y no ignorando que el Presidente le avia de favorecer; porque demàs de la jurisdicion que le patrocinava secular, hazia grande aprecio de las virtudes del Maestro, todo lo qual sirviò de freno à su passion: y assi desde lo oculto, por medio de sus dos amigos, lo que hazia era, solicitar que se removiesse el deposito à sus sobrinas, conociendo el riesgo en que estavan en casa del Letrado contrario suyo, que favorecia los intentos de sus parientes, todos los quales tenian amplia entrada para persuadirles contra su vocacion, y linea de perfeccion en que el Maestro las conservava; y aviendo hecho con viveza, y actividad las diligencias, se consiguiò que se les removiesse; pero la diligencia de su madre, y parientes fue tanta, que en quatro dias de bateria que les dieron con persuasiones, ruegos, y argumentos, ofertas, y los demàs halagos de vna madre afectuosa, que llorava su retiro, y soledad sin ellas; de vn hermano, que les assegurava, no solo conveniencias para la vida, sino mejores medios para servir à Dios fuera de la casa de su tio (segun se los pintava.) Añadian à esto la autoridad de algunos hombres Letrados, opuestos al retiro, y soledad, que abominavan la vida que avian tenido, y los dictamenes del Maestro; con que contrastaron las pobres doncellas, que à tanta tentacion qualquiera espiritu varonil pudiera desfaecer, por no tener de su parte à nadie, y tener tan à los ojos el exemplo de la hermana mayor, que pocos dias antes avian sacado, y estava con la madre, ya desvnida del amor espiritual que à su Maestro tenia; y assi condescendiendo con sus ruegos, se fueron con la madre, renunciando la casa de su tio.

4 Llegò à noticia del Maes-

Maeſtro eſte lance de la reſolucion de ſus ſobrinas, y de como ya ſe las avian entregado à ſu madre, que fue el mayor quebranto que el Siervo de Dios padeciò, porque viò executado el golpe que temia de que faltaſſen à la vocacion aquellas almas, que con tanto amor, y cuidado avia criado en vna linea de perfeccion tan alta.

5 Como ſean eſtos ſentimientos, la delicadeza de ellos en lo eſpiritual, quãdo ay verdadera vnion de caridad entre el Padre eſpiritual, y el hijo, ſin atomo, ni mezcla de carne, y ſangre, conſiderelo, y ponderelo quien tuviere luz de Dios, y experiencia; ſolo digo, que vn Padre de almas, varon muy docto, muy experimẽtado, y gran myſtico, hablando de ellos dezia, que ſi no es con las penas que el anima ſeparada del cuerpo padece en la otra vida, en eſta no hallava con què compararlos.

6 Con eſto entrò en conſulta con ſus amigos, y hijos eſpirituales ſobre la reſolucion que tomaria, viendoſe perſeguido en Granada, deſtruìda ſu caſa, el Juez opueſto, el pueblo deſtemplado, ſus parientes vnidos contra èl, y remitiendoſe en todo al parecer mas cuerdo de los que le amavan, y en particular al del Padre Don Dioniſio del Barrio, que lo fue de que ſe auſentaſſe, y fueſſe à Madrid, aſsi por que mas rerirado, eſtaria mas ſeguro, como por que los pleitos que con ſus parientes traìa, ivan en grado de apelacion al Tribunal del Nuncio, y podria ſeguirlos en la Corte por ſu perſona, mientras Dios con ſu providencia deſcubria el modo de poner en execucion ſus intentos, que eran ſiempre buſcando el beneplacito divino.

7 Vino en ello, y determinòſe eſto à medio dia, y aquella miſma tarde ſalieron los dos amigos à buſcarle carruage, que les deparò Dios tan oportunamente, que pareciò en la ocaſion, que era manifieſta providencia para executar

lo

lo resuelto acerca del viage; con que bolvieron, aviendole ajustado, à dar quenta al Padre Maestro con toda brevedad.

CAP. XVI.

Viage del Maestro à Madrid, y sucessos del camino.

1 SEria como à la media noche del dia veinte y seis de Julio del año de 1670. quando el Padre Don Dionisio, y el otro amigo del Maestro, en cuya casa estava, entraron, y hallandole recogido en oracion, le dixeron, que ya era hora de poder salir sin riesgo de que le viessen, que ya estava el carruage prevenido, y aguardando fuera de la Ciudad, porque salieſſe con mas recato, yendo à pie desde la casa donde estava. Aqui fue el dolor de vna, y otra familia, viendo que se acercava la ausencia de tal Padre, y consuelo como el que con èl tenian, y especialmente en la del amigo que le avia hospedado, porque toda la familia le amava, y venerava como à Santo, y le devian obras dignas de grande agradecimiento.

2 Juntaronse todos, y por la despedida le pidieron que los confessasse; y èl con el amor, y espiritu que siempre, se sentò, y los fue oyendo con grande apacibilidad, y despidiendose vno à vno de todos, les fue diziendo, que moriria en Madrid. Fue el primero à quien confesò à su amado hijo el Padre Don Dionisio, que como Sacerdote, y con quien tambien el Maestro se reconciliava, lo hizieron alternativamente aquella noche, no con pocas lagrimas del Padre Don Dionisio, por lo mucho que le amava, y por la mucha luz que Dios le avia dado para conocer los grandes talentos, y virtudes del Maestro, y con la experiencia de doze años que avia sido su Padre espiritual. Luego fueron llegando las Siervas de Dios, y el vltimo que se confesò fue el amigo en cuya casa

eſtava, y diziẽdole, como à los demàs, que avia de morir en Madrid, le replicò el amigo (conſolandole, pareciendole que ſeria diſcurſo melancolico, nacido de tantas penas, y cuidados como le cercavan) que no dixeſſe aquello, que eſperava en Dios que avia de bolver à Granada con felicidad, y victoria; y le reſpondiò: *No hermano, porque Nueſtro Señor ha concedido licencia al demonio para que me desbarate la familia en Granada, y me quite la vida en Madrid; yo voy muy conforme con la ordenacion divina.*

3 Luego à todos juntos hizo vna breve exortacion, pero tan llena de eſpiritu, que ſe manifeſtò bien, que demàs de la caridad en que ordinariamente tenia encendido ſu coraçon, exalava mas flamantes reſplandores, como de quien ſe acercava à ſu centro, aviendo de deſatarſe brevemente de la materia debil de ſu exauſto cuerpo, que tan atenuado tenia con las penitencias, mortificaciones, y trabajos; alentòlos à la perſeverancia en el amor de Dios, y caridad fraterna; y les previno de algunas coſas para en adelante, que deſpues de ſu muerte ſe vieron cumplidas; y à las quatro mugeres de ſu familia les dixo, que el mundo las avia de contraſtar: y à todos, que ſe confeſſaſſen, y governaſſen por el Padre Don Dioniſio: y al otro amigo ſeglar en cuya caſa eſtava, hablandole en cierta materia acerca del Padre Don Dioniſio, que le conſultò, le dixo, que de alli à pocos meſes ſe avia de mudar de la caſa en que vivia. Eſtando quando lo dixo, ſin intencion, ni imaginacion de otro modo de vida del que tenia entonces, que era retirado del comercio, y trato humano, quanto podia, viviendo en ſu caſa, y antes con deſeo de irſe cada dia retirando mas en ella del poco trato de criaturas que le avia quedado, que era muy limitado, y eſſe ſolo por las dependencias del confeſſo-

nario de algunas pocas almas que por entonces governava.

4 Con esto, echandoles à todos la bendicion, saliò à las doze de la noche acompañado de sus dos carisimos hijos, el Padre Don Dionisio, y el Hermano Joseph, y el otro amigo seglar, y llegaron al sitio donde estava aguardando el carruage, y apartandose con gran ternura, al abraçarle el Padre Don Dionisio, le dixo: Dios se lo perdone à N. que tanto quebranto ha causado (fue quien en particular le avia perseguido.) Y respondiô: Yo no hallo, hermano, que tenga que perdonarle; yo voy muy contento con los trabajos: serenidad que siempre tuvo en todos, y que mas pena causava à sus hijos, por perder de vista tan apacible y exemplar Maestro. En fin junto à la Hermita de San Isidro subieron el Maestro, y el Hermano Joseph, y se fueron, quedando el Padre Don Dionisio, y el otro amigo, llorando amargamente su ausencia, y trabajos de su Maestro; y aviendo dado al coraçon algun desahogo, dando rienda al sentimiento con la corriente del llanto, que sin hablarse vno à otro, se detuvieron gran rato en el silencio, y afliccion embevidos, hasta que advirtiendo en su tardança, ya cerca de amanecer, se bolvieron â sus casas, no à descansar, sino à continuar su pena con la memoria de que no estava ya en Granada su Maestro, y con el recelo de que no le avian de bolver à ver mas en esta vida.

5 Desde el camino escriviò algunas cartas tan llenas de espiritu, y doctrina à sus amigos, y hijos espirituales, que son formadas en la turqueza misma que se fraguaron las del Padre Maestro Juan de Avila, que como era vn mismo espiritu el que los regia, vibrava vnos mismos resplandores de caridad, y enseñança. Y en el discurso del viage se fue manifestando la particular providẽcia que tuvo Nues-

tro Señor en ſacarle de Granada para otros fines; que ſuele lo que à los ojos humanos parece caſualidad, ò traça de hombres, ſer direccion oculta de la paternal y amoroſa mano del Señor, que encamina à ſus fines las coſas, por los medios que nueſtra ignorancia diſcurre las mas vezes contrarios, ò caſuales.

6 Paſſando por vn Lugar del camino, como era tan tierno, y fiel amante de Chriſto Señor nueſtro Sacramentado, lo primero que hazia, ſiendo hora competente, era ir à la Igleſia à viſitarle, y celebrar el Sacroſanto Sacrificio de ſu Cuerpo, y Sangre: y le favoreciò ſu Divina Mageſtad en que nunca dexaſſe de dezir Miſſa, ni por ocupaciones de negocios, ni por accidentes de viages. Yendo à la Igleſia en el tal Lugar à dar ſatisfacion à ſus deſeos, y cumplimiento à ſu devocion, encontrò vna ſeñora de mucha calidad, que paſſava en vna litera, y movida de Nueſtro Señor, que no quiere la muerte del pecador, le inſpirò vn afecto à hablar con el Venerable Maeſtro, y comunicarle el cuidado que llevava, y poniendolo en execucion, la oyò de eſpacio, y reconociò que iva deſpechada, con evidente rieſgo de ſu honor, y vida: confortòla con la eficacia que Nueſtro Señor le dava à ſus razones encendidas en ſu divino amor, y la reduxo à dexar ſus intentos, y bolverſe à ſu caſa, que de no hazerlo, huviera reſultado eſcandalo, y peligro.

7 Llegò à la Villa de Malagon, y como es tan propio de los humildes el ſer agradecidos, y el Siervo de Dios lo era tanto, no olvidava lo mucho que devia à la Glorioſa Virgen Santa Tereſa de Jeſus, en cuyo dia le avia hecho Nueſtro Señor la merced de darle la luz de ſu deſengaño en la iluſtracion que dexamos dicho, iva luego à ſus Caſas, donde las avia de Religioſos, ò Religioſas; y como en aquella Villa eſtà el Obſervantiſsimo Con-

Convento de San Joſeph de hijas de la Santa, y tan querido ſuyo, fue à èl à dezir Miſſa; y aviendo deſde el Coro viſtole las Madres, y atendido al recogimiento, modeſtia, devocion, y eſpacio con que la dixo, deteniendoſe vna hora, coſa que en vn caminante es mas notable; y como linces para lo bueno las almas puras, que todo lo penetran los verdaderos eſpirituales, reconociendo el mucho eſpiritu que denotava la devocion del Maeſtro, quando acabò la Miſſa le dieron vn recado de la Madre Priora, que lo era entonces la Venerable Madre Joſepha de San Phelipe, cuya Religion, diſcreta, y apacible zelo, fue muy eſtimado en ſu Comunidad, que conociendo, y experimentando el don de govierno que Nueſtro Señor le avia dado, fue muchos trienios electa Priora, y governò muy conforme al eſpiritu de ſu Santa Madre, pidiendole que le hizieſſe caridad de llegarſe à vn Locutorio, que tenia que comunicarle. Hallavaſe la Madre Joſepha muy afligida de vn gran trabajo interior, con notable deſconſuelo, y deſamparo eſpiritual, de aquellos que ocaſiona en las almas puras, que en lo ordinario gozan la dulce preſencia de Dios, la auſencia, ò retiro del Eſpoſo; y aſsi que entrò el Maeſtro, ſin averle hablado palabra, ſino ſolo con verle, le diò Nueſtro Señor tanta dilatacion, y conſuelo, que no pudiendo contenerſe del jubilo eſpiritual, le dixo: Ya no tengo que dezir à v.m. por que ſolo con verle ſe me ha acabado el trabajo que padecia, para cuyo alivio queria comunicarle con v.m. quando le embiava à llamar. No obſtante eſte extraordinario acontecimiento, paſſaron à mas interior converſacion, quedando admiradas las Religioſas de oirle, y tan vnidas en caridad con èl, que aviendoles participado algo de ſus intentos, le empeçaron deſde luego à ayudar, no ſolo con ſus oracio-

nes, ſino con darle à conocer à algunas perſonas de ſu devocion, y afecto; y la principal à quien le encomendaron en Madrid, fue vna ſanta ſeñora, bienhechora ſuya, muy favorecedora de la virtud, y que en el eſtado ſeglar vivia con la perfeccion que cabe en èl: llamavaſe la ſeñora Doña Maria Ignacia de Mendizaval, muger del Doctor Don Garcia de Medrano, del Conſejo, y Camara del Rey nueſtro ſeñor, cuyas prendas de virtud, y letras fueron tan grandes, que llenaron la grandeza de los pueſtos que dignamente ocupò, como fue notorio en Eſpaña, y toda la Monarquia.

8 Dieronle carta para eſta ſeñora, y deſpidiendoſe de las ſantas Religioſas, continuò ſu viage muy confiado, que por oraciones de aquellas Eſpoſas de N. Señor, y hijas de la glorioſa Santa ſu devota, y por los medios que le encaminavan, avia de concederle ſu Divina Mageſtad el logro de ſus piadoſos deſeos.

CAP. XVII.

De la llegada del Maeſtro à Madrid, y como Dios le encaminò à S. Phelipe Neri de la Corte.

1 LVego que llegò à Madrid, que (por ſer Verano, y caminar de noche) fue por la mañana, como tenia coſtumbre, lo primero que hizo fue ir à dezir Miſſa à la primera Igleſia, y antes de llegar à alguna encontrò en la calle al Doctor Don Juan Ortiz de Moncada, que era vn Sacerdote à quien muchos años antes avia conocido, y tratado en Granada, y avia andado ocupado en diferentes pueſtos por algunas Igleſias de Andalucia, y à la ſaçon era Prepoſito de la Congregacion de San Phelipe Neri de Madrid; y haziendo reparo el vno en el otro, con admiracion de entrambos, ſe conocieron inſtantaneamente, en medio de la confuſion, y trafago de aquella Corte, y eſpecialmente en

la Puerta del Sol, ſitio de los mas publicos; y deſpues de tantos años en que el Maeſtro, con las muchas penitencias, y trabajos eſtava tan flaco, è inmutado el ſemblante, que caſi era otra la fiſonomia, que aun ſin tantas cauſas, con ſolo la natural del tiempo ſuele desfigurarſe; y en el Maeſtro no fue menos notable el conocerle de repente, porque con la abſtraccion, y retiro de tantos años avia perdido mucho la memoria de todas las coſas del ſiglo, y vivia como enagenado de lo exterior, y en vn profundo olvido de lo paſſado.

2 Vltimamente eſtrañando Don Juan ver al Maeſtro en la Corte, ſiendo vn varon tan retirado del mundo, y ſus dependencias, y deſeoſo de ſaber la cauſa, le dixo, que iva à dezir Miſſa, y remitieron el hablar de ella para mas de eſpacio; combidòle para que la fueſſe à dezir à ſu Igleſia la de la Congregacion de San Phelipe Neri de que era Prepoſito. Aceptò el Maeſtro, fue à ella, donde aviendo dicho Miſſa, y informadoſe, y viſto los exercicios de ſu Sagrado Inſtituto, quedò tan afecto à ellos, como quien ardia en el zelo del bien de las almas, à que ſe ordena toda ſu frequente ocupacion; y repitiò el ir todos los dias ſubſequentes à dezir Miſſa à ella, y tratò con el Prepoſito de fundar en Granada, ſi pudiera, vna Congregacion; ſi bien las mugeres que tenia en ſu caſa, como almas de tanta perfeccion, y à quien amava mucho en el Señor, deſeava que ſe conſervaſſen recogidas có la direccion, y govierno que haſta entonces, y como al preſente en auſencia ſuya las eſtava governando el Padre Don Dioniſio, mudadas deſpues que ſe fue el Maeſtro à las caſas que avia comprado, y reedificado; pero no obſtante eſta inclinacion, quiſiera fundar à San Phelipe, como lo dixo al Doctor Don Juan de Moncada, que ſe holgara mucho que Dios le concediera ver

aquel Santuario en esta Ciudad; en que se manifiesta la caridad, y pureza grãde de su coraçon: perseguianle en Granada, y èl deseava hazer bien à quien le perseguia; y no bien como quiera, sino bien espiritual perpetuo, y temporal à sus hijos, à costa de sus trabajos, quietud, y hazienda; pero como se regia por la regla soberana de la imitacion de Christo Señor nuestro, no es de admirar su fineza con el mismo pueblo que le perseguia.

3 Dando principio à la solicitud de sus negocios, fue vna tarde à casa del Doctor Don Garcia de Medrano, à façon que se hallava en el Consejo; y no le estuvo mal este principio, porque la carta que llevava de recomendacion de las Religiosas Carmelitas Descalças de San Joseph de Malagon era para la señora Doña Maria su esposa; y haziendole recado por vna dueña, al principio, ò ya fuesse por que no quiso dar el recado, ò por que como esta señora tenia el tiempo tan bien distribuìdo, que no tenia rato ocioso, en el cumplimiento de su obligacion, y cuidado de su familia; y quando de esto vacava, retirada en la oracion, porque era su casa de gran virtud, y exemplo, entre las muchas ocupaciones de tan altos puestos; y assi por escusar visitas, muchas vezes impertinentes, ò de pretendientes, que buscan la introduccion; le respondiò, que no avia lugar. A que le dixo el Maestro: V.md. le diga à su señora, que es negocio del servicio de Dios à lo que vengo; con que dando este recado, no huvo dificultad en que le admitiesse esta piadosa señora. Viòla, diòle la carta de la Madre Priora, la qual con las noticias del Maestro, y el sucesso que le avia passado, de aliviarla Nuestro Señor con la vista del Maestro, de aquel gran trabajo interior que padecia quando le hablò, devia de ir con toda ponderacion de la virtud del Maestro; y como

en

en ſu converſacion, è intentos reconociò eſta ſeñora ſer cierta la noticia de la carta, quedò de eſta viſita muy pagada de ſu eſpiritu, y le ofreciò informar à ſu eſpoſo, para que le ayudaſſe con ſu autoridad.

4 Aviendo participado la ſeñora Doña Maria à ſu eſpoſo la viſita que avia tenido aquella tarde, y las grandes noticias que le davan las Religioſas de San Joſeph, las quales conformavan con las mueſtras que en ſu modeſtia, y ſabiduria dava el Maeſtro, y del grande amor de Dios que moſtrava en ſu converſacion, quedò deſeoſo de verle: y aunque (como tan prudente, y experimẽtado) fue tanteando el ſugeto antes de admitirle à la eſtrecha amiſtad que deſpues tuvieron, que fue tan grande, que no quiſiera que vn punto ſe apartaſſe de ſu viſta, porque le venerava como à Santo, haziendo el aprecio que merecian ſus virtudes; y en ſu proporcion no era menos el que hazia del Hermano Joſeph, aviendo conocidole, y tratadole; con que à todas horas tenian entrada franca en ſu caſa, y en breves dias ſe confeſſava toda la familia con el Maeſtro, teniendole por Padre eſpiritual, aſsi los ſeñores, como los domeſticos, y familiares de la caſa.

5 Con la aprobacion del Doctor Don Garcia de Medrano, y la de vn gran ſugeto, que frequentava ſu caſa en aquel tiempo, que era ſu vezino, y Parroco de la Igleſia de San Ginès, que fue el Iluſtriſsimo ſeñor Don Antonio de Ibarra, Obiſpo deſpues de las Igleſias de Almeria, y Cadiz, que concurriendo con el Maeſtro, le avia como tan docto excitado queſtiones de las mas altas de la Teologia Myſtica, y Eſcolaſtica en preſencia ſuya, para probar la ſciencia, y virtud del Siervo de Dios; y aviendole hallado tan lleno en vna, y otra, conociò no ſolo lo adornado que eſtava de ſciencia adquirida, ſino lo iluſtrado de

de Dios, y como à gran Siervo ſuyo le venerava. Fue corriendo por toda la Corte la noticia, y deſeando todos tratarle; porque como ſea tan amable la virtud, aunque ſuele ſer perſeguida, viendola calificada por perſonas de autoridad, y ſciencia, la buſca la razon, y el deſengaño de vnos, y muchas vezes la curioſidad de otros: y aſsi en pocos dias los principales ſugetos de la Corte que tuvieron la dicha de tratarle, le veneravan como à Santo; pero como el Siervo de Dios no buſcava honras, introduccion, ni trato de criaturas, huìa todo lo poſsible de los halagos que el mundo le hazia en la Corte, y aſsi ſolo ſe ocupava en dezir ſu Miſſa muy de eſpacio en San Phelipe Neri, deſpues acudir à la Nunciatura à defender los pleitos que avia ido de Granada con ſu ſobrino, el qual embiò vn Agente por ſu parte contra el Maeſtro, que no perdia diligencia en ellos; y los ratos que deſpues deſto le quedavan, acudia â la caſa de Don Garcia, cuya amiſtad, y llaneza era el vnico alivio que el Siervo de Dios tenia en lo humano, deſpues de la borraſca que avia paſſado, cuyo rigor le ſacò del ſoſsiego de ſu caſa, y de la fervoroſa familia, que le deſtruyò la perſecucion de Granada. Y como ſabian que aſsiſtia alli, le buſcaron muchos lances que la Providencia Divina encaminò à ſu Miniſtro, para remedio de muchas neceſsidades eſpirituales que ſocorriò con ſu direccion, y conſejo, y para dar à conocer ſu gran virtud; que como es Dios Nueſtro Señor Padre amoroſo, aunque permite por algun tiempo la tribulacion, que parece que deſacredita à los juſtos, ſaca de ella miſma honra verdadera con que los enſalça deſpues de humillados.

* * * * * * *
* * * * * *
* *
*

CAP.

CAP. XVIII.

De algunos ſuceſſos que le paſſaron en Madrid, con que manifeſtò Nueſtro Señor lo acertado de ſus dictamenes, y la luz de ſu Magiſterio.

1 POco mas de dos meſes fueron los que viviò el Maeſtro en Madrid, adonde parece que le llevò la Providencia Divina, para trasladarle deſde aquella Corte à la Celeſtial, remediando algunas neceſsidades eſpirituales q̃ en aquel tiempo ſe ofrecian; y aſsi como ſe iva eſtendiendo la noticia de ſus virtudes, y celeſtial ſabiduria, le buſcaron muchas perſonas en caſos de peſo, pidiendole conſejo, y direccion en materias muy graves, bolviendo todas conſoladas, y remediadas con ſu prudencia, y oraciones. Y entre muchos fue el de cierta perſona Religioſa, tenida por muy eſpiritual, à la qual ſe avia ofrecido vna dificultad en materia de eſpiritu, que muchos doctos ſe avian embaraçado con ella, ſin determinarſe à dar reſolucion vtil para la paciente; que como el demonio es tan ſutil, introduce muchas vezes, permitiendoſelo Dios, ſu malicia oculta debaxo de alguna eſpecie de bien, con que los no tan expertos, è iluſtrados como el Maeſtro, no ſe atreven à contradecir, por el temor de no impugnar lo que puede ſer buen eſpiritu, aunque à la razon no dexe de diſſonarles. Era el caſo, que acoſada de vna moleſta tentacion, hazia cierta indiſcreta penitencia, de que reſultavan efectos impuros, y deſlumbrados: los que la governavan no ponian el remedio conveniente: llegò el Maeſtro, è informado ſe opuſo al dictamen de todos, y con gran reſolucion, y libertad dixo, que era iluſion del demonio, que ivan todos errados, aſsi ella, como los que no la deſengañavan. Diòle el remedio, aconſejandole lo que devia ha-

hazer, y executado por la persona, cobrò la salud espiritual, que lastimosamente tenia perdida, y arriesgada la salvacion.

2 Por el contrario fue otro caso que le sucediò. Hallavase en la Corte vn Sacerdote, y Cura, el qual exercitado con varias tentaciones, padecia mucho, y dexandose llevar del impulso vehemente, solia en lo publico hazer algunas demonstraciones exteriores, de que el pueblo poco avisado en materias de espiritu, miradas con poca caridad, hazia irrision de su trabajo, quando se le devia compassion. Encaminaronle al Maestro, el qual aprobò por bueno su espiritu, y le confortò, y aconsejò el recato, y encargò la modestia con que devia portarse en lo publico, y dandole reglas con que conservarse en el servicio de Nuestro Señor, le dexò muy adelantado; que como eran nacidos de la caridad, y sabiduria que en su pecho reinavan sus consejos, lograva el acierto qualquiera que los seguia.

3 Otros muchos casos le passaron, de que por no aver individual noticia no se haze mencion; pero se pueden congeturar por los efectos que se vieron de las resultas del gran credito, y fama que en tan breves dias que estuvo en Madrid (emporio de tan altas luzes, y sugetos tan graves) con que le ensalçò Nuestro Señor à la mayor estimacion que se puede creer, entre los primeros hombres de aquella Corte, que dezian, que era otro San Pedro de Alcantara, por la gran luz de su celestial doctrina.

4 Viendo el gran talento de govierno con que Dios avia enriquecido à su Siervo, quisiera el Doctor Don Garcia de Medrano que en aquella ocasion huviera algun Obispado vaco en que presentarle; pero no tuvo otra cosa en que mostrar su afecto por entonces, que en darle vna Canongia que avia vacado en la Santa Iglesia Catedral de Granada, para que con

con ella se bolviesse â su casa con la conclusion de sus pleitos, que estavan ya para determinarse en el Tribunal del Nuncio. Propusoselo, diziendole como su Magestad gustava que tomasse aquella Prebenda, para que con sus rentas pudiesse mejor proseguir sus intentos del servicio de Dios, y que viviria cõ esso mas acomodado, y menos perseguido siendo Canonigo, y otras razones que le alegò su amor, y prudencia para que aceptasse. Pero el Siervo de Dios, que aborrecia mas q̃ la muerte los puestos, y dignidades, con varonil esfuerço se resistiò â los ruegos del piadoso Cavallero, y con humilde agradecimiento le diò las gracias, escusandose cõ que no le queria Nuestro Señor por otro camino, que por el de padecer. Y viendo que era imposible reducirle â que la aceptasse, le pidiò siquiera que le propusiesse algun sugeto de su satisfacion de Granada à quien darsela, por hazerle aquel agassajo, ya que para si no la queria. A que le respondiò, que vno solo, de quien tenia entera satisfacion de sus prendas, porque le tratava, y confessava muchos años avia, que era el Padre Don Dionisio, fuera â proposito, si no le huviera Nuestro Señor llamado por el mismo camino de huir semejantes honras, y dignidades, y que assi no aceptaria. Y desde entonces començò à hazer gran concepto de este Discipulo fiel del Venerable Maestro el Doctor Don Garcia, viendo su aprobacion; que como Dios le avia elegido para fundador, iva con su Divina Providencia disponiendo los medios en lo humano proporcionados para el efecto, y lo fue muy grande el afecto con que este Cavallero ayudò al Padre Don Dionisio, como se verà en la fundacion.

5 Hallavase à este tiempo en Madrid el Ilustrissimo señor Don Diego Escolano, cuyo zelo, y fortaleza en defender la jurisdicion Ecclesiastica, è integridad de sus preeminencias,

cias, le avia ſacado de Granada, y ſu auſencia avia ſido mucha parte para que padeciera tanto el Maeſtro en ella; que haze gran falta el recurſo del Prelado à el alivio de los ſubditos, y pocas vezes llena ſu vacio ningun Governador que ſoſtituya. Y aviendo concurrido los dos en caſa del Doctor D. Garcia de Medrano, aunque por el gran retiro en que vivia el Maeſtro en Granada no ſe avian conocido, alli ſe vnieron, y conformaron los dictamenes de tal ſuerte, que profeſſaron eſtrecha amiſtad, fundada en caridad (en quien ſolas permanecen conſtantes las que lo ſon verdaderas en eſte miſerable pielago de inconſtancias del mundo) porque eſte Prelado fue de tan grandes prendas de ſciencia, y todas las virtudes que hazen à vn Arçobiſpo ſanto, y amado de ſus ſubditos, como fue notorio en todas las Ciudades, y Igleſias que le merecieron: y aſsi conociò con la mucha luz que tenia de Dios, la que ſu Divina Mageſtad avia comunicado al Maeſtro; y le conſultò muchas coſas de ſu eſpiritu, haziendo notable aprecio de ſus reſoluciones, y trataron familiar y reciprocamente ſus cuidados, dictamenes, pleitos, motivos de ellos, y en fin bolverſe juntos à Granada, y fundar con ſu hazienda, y la ayuda del Arçobiſpo, vna caſa de Sacerdotes Miſsioneros, para mayor bien de las almas. Y aunq̃ no eſtava el Maeſtro fuera de conſervar, ſi pudiera, en retiro, y ſoledad aquellas Siervas de Dios, para que con ſus oraciones, y virtudes ayudaſſen deſde el ſilencio de la contemplacion, à los Miniſtros que en la vida activa avian de pelear contra el mundo, iva moſtrando grande afecto al Inſtituto Apoſtolico que avia viſto practicar en la Congregacion de San Phelipe Neri de aquella Corte.

6 Con eſte animo iva proſiguiendo ſus pleitos, y entretanto aprovechando à muchos, que ya con la ex-

experiencia de sus acertados consejos le avian elegido por Padre espiritual muchos grandes señores, y señoras de lo primero de la Corte, y Ministros, y de muchos Conventos de Religiosas Descalças, que solicitavan su doctrina con grande afecto, y la recibian con la veneracion que de vn Santo, admirandose de que en Granada no huvieran sabido hazer el aprecio que merecia vn varon de tan relevantes prendas, y heroycas virtudes.

CAP. XIX.

De la enfermedad vltima del Maestro, y la prouidencia con que Nuestro Señor le cuidò.

1 HAllavase el Siervo de Dios fatigado, assi de los trabajos espirituales con que Nuestro Señor le exercitava muy de ordinario, como con los exteriores del camino, y assistencia à los pleitos en Madrid, y atenuado con las penitẽcias, y mortificaciones, de suerte, que no teniendo mas de cincuenta y siete años, parecia sugeto de muchos mas; y la flaqueza del cuerpo era tanta, que solo la robustez de su alentado espiritu huviera podido resistir las invasiones de tan duros y continuos golpes; pero en fin como el hombre de tierra nacio con la fragilidad, sujeta à la comun propension de lo caduco, diòle vna calentura, que resistiò algunos dias, sin rendirse à hazer cama, teniendo solo el alivio de su fiel y querido hijo el Hermano Joseph, que le assistia indefectiblemente, correspondiendo al amor grande que siempre le avia tenido su amado Maestro; y viendo que proseguia el achaque, le instò, y reduxo à que se acostasse; que el Siervo de Dios, por no perder el consuelo, y fruto del Santo Sacrificio de la Missa, de que era tan devoto, iva resistiendo al achaque, à costa de su incomodidad; y aviendo llamado Medico, reconociò ser mas el mal de lo que pa-

parecia, y que neceſsitava de mucho cuidado.

2 No por eſto dexava de eſcrivir à Granada à ſus hijos eſpirituales, y en particular al Padre Don Dioniſio, diſponiendo cõ gran prudencia las coſas: y aviẽdo ſabido que ſus padres de vna de las Siervas de Dios que tenia en ſu caſa pretendian llevarſela, le dixo al Padre Don Dioniſio, que ſi inſtaran en ello, ſe la entregaſſe, que ya iva reconociendo como deſpues que Nueſtro Señor permitiò que le desbarataſſen la caſa, parece que queria mudaſſe de intento en quanto â la conſervacion de mugeres, pues las que quedavan ivan diſminuyendoſe: y eſcriviò en otras materias de prevencion tales advertencias, que ſe conocia eſtar ya cercano al viage de la eternidad, y prevenirſe para èl, aunque ſiempre lo eſtà quien vive como el Siervo de Dios vivia en vela, y amor, eſperando al Eſpoſo.

3 Paſſaron en eſte intermedio quatro, ò cinco dias, ſin que (por eſte accidente) pudieſſe aver viſto à Don Garcia de Medrano, el qual, y toda ſu familia, con el cuidado de no averle viſto, le buſcaron de orden ſuya con toda diligencia; y aviendo ſabido como eſtava malo, no pudiendo contenerſe ſu amoroſo afecto, embiò al punto en vna filla de manos por ſu amigo, y querido enfermo, para cuidarle en ſu caſa conforme à ſu voluntad.

4 Reſiſtiòſe todo lo poſsible el Maeſtro; que aunque conocia el afecto verdadero de ſu amigo, y ſu familia, como era tan humilde, no ſe hallava digno de tanto favor, y no queria embaraçar con ſu aſsiſtencia, y diſculpandoſe lo mejor que pudo, hizo diligencias para no admitirle; pero como es tan eficaz el ruego de vn poderoſo, y mas quando nace de amor ſeguro, como lo era el de eſte Cavallero, venciò à la reſiſtẽcia del Maeſtro, y ſe le llevò à ſu caſa, adonde fue recibido de la

señora Doña Maria Ignacia su esposa, y de toda la familia, con grandes muestras de estimacion, y cariño. Acostaronle al punto, y trataron de curarle conforme à lo mucho que le veneravan; y viendo que era el achaque de gravedad, llamaron todos los Medicos de la Camara de su Magestad, que viendo la estimacion que la Casa hazia del enfermo, aplicaron mediante su autoridad el mismo cuidado, atencion, y desvelo, que pudieran para el mismo Rey nuestro señor, si fuera el doliente. La señora Doña Maria, con la luz que Dios le avia dado, y el grande aprecio que tenia de las virtudes del Siervo de Dios, hazia el oficio de enfermera por su propria persona, assistiendo de rodillas delante de la cama para hazerle comer, con cuyo exemplo toda la familia se esmerava en el cuidado, y deseo de su salud.

5 Aqui el Siervo de Dios nuestro Hermano Joseph, que compassivo, y atribulado con el mal de su Maestro, apenas tenia en que exercitar la caridad, y amor que le tenia, porque no le dexava la vigilancia de aquellos señores; y assi, suspenso, y admirado se retirava al centro de su interior recogimiento à pedir à Nuestro Señor gracia, y fuerças para tan gran golpe como le amenaçava en la perdida de vn Padre espiritual, como el que tantos años avia gozado (dolor que sin la experiencia, en vano se pondera à quien carece de ella su eficacia) y dava gracias à Dios, ponderando la providencia cõ que su Divina Magestad cuidava al Maestro, cotejando las persecuciones, desprecios, y malos tratamientos de Granada, con los favores, halagos, y veneraciones de Madrid; con cuya consideracion se encendia en amor de Nuestro Señor, que es Padre tan amoroso, que quando aflige para nuestro bien, previene el alivio para nuestra flaqueza, y nunca desampara à los suyos en la neces-

ſidad, dando luz à las perſonas de quien quſiere valerſe para ſu defenſa, y haziendoles el beneficio de darles à conocer las virtudes de ſus Siervos; las quales deven correſponder à eſta merced de Dios, porque es eſpecial, pues ſi todos las conocieran por tales, no los perſiguieran: y aſsi eſtàn obligados à ayudarles en ley de caridad, y defenderlos en las perſecuciones que el demonio, y el mundo ſuele levantar contra ellos; y mas empeñados eſtàn de parte de Nueſtro Señor à eſto los mas poderoſos, à quien ſu Divina Mageſtad toma por inſtrumento, para eſcudo, y amparo de la virtud, quando les pone el lance en las manos.

6 Aſsi lo hizo eſte Iluſtriſsimo Cavallero, y Venerable Miniſtro, y ſu eſpoſa, que agradecidos à la merced que Nueſtro Señor les hazia de averles dado à conocer à eſte ſu eſcogido, le recibieron como embiado de ſu divina mano, y ſe tenian por dichoſos de ayudarle, defenderle, y en eſta vltima ocaſion regalarle, y ſervirle, preciandoſe de parecer ſiervos de los Siervos de Nueſtro Señor, que es la mayor grãdeza à que pueden aſpirar los mayores Grandes de la tierra.

7 Fueſſe agravando la enfermedad, que el Siervo de Dios padecia con tanta paciencia, y exercicio de virtudes, que era exemplo que admirava, y al miſmo paſſo afligia, viendo que ſe les acercava la perdida, à lo natural tan ſenſible, de vn varon tan amable, y entretenido con ſus dulces coloquios con Chriſto Señor nueſtro, y ſu Madre Santiſſima, iva diſponiendo ſu viage à toda priſa para la eternidad; que como tenia los habitos tan radicados de todas las virtudes, no fue baſtante el tropel de accidentes que le acometieron para menoſcabarle vn punto la atencion interior à la preſencia de Dios, que gozava infuſa; y aſsi ſe perficionò ſu virtud en la enfermedad.

Con-

8 Confirió sus intentos, para disponer su testamento, con el Doctor Don Garcia de Medrano, y otros dos grandes Letrados; que como tan humilde, no quiso fiarse de su propio juizio, muestra de q̃ le tenia grande: participòles los deseos que tenia de que su hazienda se empleasse en el servicio de Dios, sobre que batallava tantos años avia con el mundo, y que fuesse la Virgen Santissima Nuestra Señora su heredera: escudo con que siempre se avia defendido de las invasiones que contra su persona, y bienes avian promovido sus contrarios; que como no se governava por afectos de carne, y sangre, todo lo dirigia â lo espiritual, buscando la mayor gloria de Dios Nuestro Señor, y bien de sus proximos en todas sus acciones.

CAP. XX.

Disposicion de su testamento, y transito del Siervo de Dios.

1 DEsde el ingresso à la virtud con las primeras luzes de su desengaño, fue el Maestro mas inclinado à la vida contemplativa, que à la activa, y fuesse perficionando en su llamamiento, como hemos visto, en los años de su retiro, y modo de vida; si bien no faltò dentro de su misma linea à la accion de ayudar à sus proximos en lo espiritual, y temporal, como tambien se ha dicho, pues no por que sean pocas las almas en numero de las que vn Maestro se haga cargo, como sea con govierno formal, y total de las dependencias de los discipulos, de que para dirigirlos, aconsejarlos, y abstraerlos de los impedimentos grandes que se ofrecen en la vida espiritual, dexa de ser necessaria mucha operacion, si como ver-

dadero Padre se encarga de tanta obligacion, à que solo-vn ardiente amor de Dios puede empeñar, y dar fuerças para tan alta empresa, y que tantos trabajos ha costado â los Ministros de Dios, que han professado este soberano ministerio.

2 Con este afecto tan racional ordenò su testamento, apoyado por los grandes sugetos que hemos dicho; y atendiendo â aquellas Siervas de Dios que le avian quedado, y estavan en las casas que avia cóprado junto à San Juan de Dios, adonde las mandò mudar desde la casa del amigo, donde se avian alvergado la noche de la tribulacion, el Padre D. Dionisio con orden que tuvo del Maestro: y aunque dexò quatro, sus padres de la vna, viendo que el Maestro se detenia en Madrid, insistiò en llevarsela, y se le entregò; pero aunque tan pocas, conociendo el Maestro el fruto que con sus oraciones, y perfeccion de vida, retiradas de todo humano comercio, podian hazer, y governadas por el Magisterio del Padre Don Dionisio, tan hijo de su espiritu, mandô que se fundasse vna Congregacion de Mugeres Seglares en su casa, con las que avia, y las mas que pareciesse à sus Albaceas que podria alcançar à sustentar la renta de su hazienda, dexando â esta Congregacion por su heredera; y dexô por Albaceas al Padre Don Dionisio, y al Doctor D. Garcia de Medrano, y otro; y que fuesse el Padre D. Dionisio Patron, y las governasse en lo temporal, y espiritual. Pero reconociendo, como prudente, la oposicion grande que tenia en Granada, y que pudiera el desafecto general que tenian casi todos à la linea de Mugeres Seglares, que comunmente llaman Beatas, y que en aquel tiempo avian sucedido en España, en diferentes lugares, casos harto lastimosos, que el zelo, y vigilancia del Santo Oficio de la Inquisicion avia descubierto, y casti-

ga-

gado en Autos publicos de algunas mugeres, que con el pretexto de virtuosas, disimulando por algun tiempo, ayudadas de la astucia del demonio, y acreditadas de santas, con ficciones, è hipocresias, avian inficionado à muchos, y desacreditado la virtud en lo popular; previno ocurriendo al inconveniente que con semejantes exemplares se podia ofrecer à su obra pia, recelando los Superiores, de quienes se aviã de obtener las licencias para la fundacion, la relaxacion que con la sucessiõn de los tiempos podria venir à ella, y mas faltando el Padre Don Dionisio, en cuya vida, como de varon tan experto en materias de espiritu, no avia que temer menoscabo alguno de la perfeccion en que hasta entonces se avian conservado, y que negando las licencias, peligrava el que se profanasse su haziẽda. Puso en su testamento otra clausula, mandando, que si por algunos inconvenientes no se pudiesse fundar la Congregacion de Mugeres Seglares, se fundasse de su hazienda, en la casa misma que tenia en Granada, vna Congregacion de Sacerdotes, que dedicados al bien, y provecho de las almas, viviessen con su Preposito, ayudando à la Republica, predicando, confessando, y encaminando à los Fieles à la perfeccion, y saliendo à tiempos â Missiones por los Pueblos de la comarca, y Arçobispado de Granada.

3 No se olvidò de su fiel Discipulo el Hermano Joseph de San Cecilio, à quien amava tiernamente en Christo Señor Nuestro; y assi desapropiandose del poco dinero que le quedava para la prosecucion de sus pleitos, que eran mil reales, que tenia en poder del mismo Hermano, le dixo, que los tomasse para si; y mandò en su testamento, que se le diesse de su haziẽda todos los dias de su vida lo necessario para sustẽtarse, y vestirse, ò ya haziẽdose la fundacion primera, ò ya efectuãdose la segunda

4 Aviendo diſpueſto las coſas tocantes à lo temporal, con el breve parenteſis de ſu teſtamento, bolviò à continuar ſu interior recogimiento, y con tan admirable paciencia à ſufrir los rigores de la enfermedad, y las fatigas de los remedios, que como para conſervar vna vida tan deſeada le aplicavan los Medicos, que apenas perdonaron remedio de que no vſaſſen, viendo el cuidado, y amor con que el Doctor Don Garcia, y ſu eſpoſa deſeavan la ſalud del enfermo.

5 Recibiò los Santos Sacramentos con el fervor, y devotos afectos que de vn coraçon inflamado en el Divino amor, y exercitado en tantos años de virtudes, ſe dexa conſiderar; y como ſus mas tiernos ſentimientos, y ſuaves afecciones eran con el Santiſsimo Sacramento, y con la Virgen Santiſsima, en cuyas devociones floreciò eſpecialmente eſta Alma candida, y enamorada, y ſe le acercava el fin de ſu deſtierro, para la vltima felicidad de gozarlos en la Patria, ſin el velo de la mortalidad, padecia con mas conformidad la cruz, abraçandola como medio que le proporcionava para la vnion perfecta con ſu amado Jeſus.

6 Suele Nueſtro Señor à ſus eſcogidos, deſpues de averlos purificado con trabajos, y afliccciones, darles aun en eſta vida como primicias del futuro deſcanſo algunas treguas de quietud, y gozo, que redundando à la parte inferior, recibe alma, y cuerpo la ſuavidad divina del ſoberano influxo. Aſsi le ſucediò à aquella Iluſtriſsima Matrona, y glorioſa viuda Santa Paula, de quien dize San Geronimo, que preguntandole eſtando cercana à la muerte, que ſi ſentia algun dolor? reſpondiò, que nada le dava pena. Todo lo via tranquilo, todo ſoſſegado, todo pacifico; claro indicio de la celeſtial quietud q̃ gozava ſu dichoſa alma, aun ligada â las priſiones graves de la mortalidad.

Eſ-

7 Eſtando el Maeſtro cercano al vltimo trance de ſu vida, que fue el dia trece de Octubre del año de 1670. aquella miſma mañana, ſin diligencia de ſu parte, bien deſcuidados de los pleitos todos ſus amigos, ocupados en la atencion de ſu cura, le entraron la noticia de que en aquel punto avia dado el Nuncio ſentencia en ſu favor en los pleitos que ſobre la hazienda le davan ſus parientes; que aunque coſa temporal, y material, como la elevava ſu afecto al fin eſpiritual del ſervicio de Dios, culto divino, y bien de las almas, fue de conſolacion para el Siervo de Dios, y dandole gracias, paſsò lo reſtante del dia eſperando el de la luz eterna, que por los merecimientos de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto confiava gozar. Y aſsi ſoſſegado ſu eſpiritu, aviendo manifeſtado en lo exterior con la victoria de los pleitos que ya aquella alma avia batallado, haſta vencer los enemigos viſibles, è inviſibles con ſu gracia, y que ſe le acercava la corona de el eterno deſcanſo, con gran ſoſsiego, paz, y conformidad con la voluntad divina, reſtituyò ſu eſpiritu à ſu Criador à las nueve de la noche, dexando edificada, y afligida aquella devota familia con la auſencia de tal varon, que amavan, y veneravan como à Santo.

CAP. XXI.

Del Entierro, y Exequias que ſe bizieron al Sieruo de Dios.

1 LVego que Nueſtro Señor ſe llevò al Maeſtro, acudieron al cuidado de ſu funeral, conforme al afecto que en vida le avian tenido, Don Garcia, y ſu eſpoſa, haziendo repartir por mano del Hermano Joſeph mucho numero de Miſſas por diferentes Religiones de Madrid, que con toda brevedad diſpendiò el buen Hermano, procurando aliviar à ſu Padre por todos caminos, como fiel hijo, en

quanto le era posible; y el dia siguiente à su muerte, que fue vispera de su Maestra, y Abogada la glorioſa Santa Teresa de Jesus, que hasta en esta circunstancia parece que quiso mostrar Dios quanto le agradô la devocion que le tuvo desde su conversion, que fue en su mismo dia, aviendo adornado el venerable cadaver con las vestiduras Sacerdotales, que quedò tan tratable, y sin el horror que comunmente dexa la muerte en sus despojos, le enterraron con gran decencia en la Parrochia de San Ginès, de la qual eran feligreses, y le pusieron con advertencia, ò señal à la caxa, para que se pudiera conocer en adelante entre las de los demàs Sacerdotes que se enterravan en aquella bobeda.

2 Hizo los Oficios el Doctor Don Antonio de Ibarra, Cura que entonces era de aquella Parrochia, y despues Obispo de las Iglesias de Almeria, y Cadiz, y no podia contener las lagrimas de ternura, por lo mucho que amava al Maestro; que aunque en breve tiempo de amistad avia, como sugeto tan capaz, hecho altisimo concepto de las grandes prendas de virtud, y sciencia del Siervo de Dios, y le venerava cordialmente: argumento no pequeño de sus altos talentos. Y aviendole honrado despues de su muerte todo lo posible, y acudiendo à la conformidad con la voluntad de Dios, conociendo el premio que gozan en la presencia divina las virtudes de los justos, se consolaron con la confiança de que las galardonaria la divina bondad en su Siervo, que tan fielmente avia correspondido al Señor, buscando siempre su honra, y gloria, tan desasido de todas las cosas desta vida, cuya pureza, y desnudez acreditada con no aver querido puestos, aun instado, le avia dado à conocer tanto en la Corte, juntamente con los lances que avia governado, y consejos con que avia encaminado à muchos, que

sintieron su muerte con general lamento, todos los que avian logrado la dicha de su comunicacion, y doctrina.

3 No faltaron personas de aprobada virtud, assi de las que governò el Maestro, como de otras almas que governava el Venerable Padre D. Dionisio, que tuvieron particulares inteligencias en la oracion de el feliz estado de su alma, y entre ellas vn Sacerdote, Cura de Granada, hombre docto, y piadoso, que dixo à persona con quien hablava con toda llaneza, y sencillez, que avia manifestadole Nuestro Señor en el Cielo gloriosa el alma del Maestro. Todas las quales revelaciones se tocan aqui con la piedad que en estas materias cabe, sin pretender por ellas dar mas autoridad, ni estimacion al Maestro, ni à las personas que las tuvieron, que el que merece vna verdad que estriva solo en fee humana, reservando à la Santa Sede Apostolica la calificacion de semejantes favores, y mercedes particulares de Dios Nuestro Señor.

4 Demàs deste piadoso, y christiano consuelo, le quedò otro à Don Garcia de Medrano, que fue el tener consigo al Hermano Joseph, prenda tan amada del Maestro, y en quien via vn vivo retrato de sus virtudes, pareciendole que aviendo quedado sin otro arrimo en lo humano por entonces, admitiria el quedarse en su casa, donde podia estar cierto que tendria todas las conveniencias para servir à Dios, que le dictara su espiritu, y assi se lo propuso; pero como el Siervo de Dios no governava sus acciones por respetos humanos, ni mirava à sus comodidades temporales, sino solo al mayor agrado de Nuestro Señor, respondiò agradeciendo la propuesta, pero sin admitirla, dando lugar à que Nuestro Señor manifestasse con su providencia lo que era de su divino agrado, para seguir el norte de su vocacion, que ya avien-

aviendo faltado el Maestro, conocia avian de correr las cosas diferente linea para èl de la que hasta entonces, que solo avia cuidado de obedecer, y trabajar, à las quales virtudes fue siempre inclinado, y assi las exercitò hasta la muerte.

5 Pero reconociendo Don Garcia à pocos dias, que el Hermano estava violento entre los regalos, y que (aunque con modesta cortedad) denotava lo incompatibles que son con la mortificacion, y desprecio de si mismos en los Siervos de Dios las honras, y regalos, le propuso, si queria irse à vivir à vna Congregacion de San Phelipe Neri que avia fundado en Soria; que como tan caritativo, solicitando el aprovechamiento espiritual de aquellos pueblos circunvezinos de su Patria, dotò cõ gruessas rentas, y preciosos ornamentos para el culto divino, disponiendo que los Sacerdotes que la componen salgan por toda la comarca à Missiones de quando en quando, sin faltar à la observancia de la Regla en su Comunidad, que està sita en vn desierto.

6 Aceptò el Hermano Joseph por salir de la Corte, y aunque no le parecia ser vocacion la ida à aquella Congregacion, quiso dedicarse à tener en ella, como por vnos exercicios, mas quietud, y recogimiẽto, para pedir à Nuestro Señor luz, y acierto en la eleccion del camino que avia de seguir para servir à su Divina Magestad: y assi dandole Don Garcia cartas para aquellos Padres de recomendacion, en que les encargava el cuidado que devian tener con el Hermano, por ser sugeto de su cariño, y de tan gran virtud, se partiò à ella con el desconsuelo de la falta de su amado Maestro; adonde le dexarèmos por aora, hasta que le sacò la obediencia, como verèmos en su lugar.

7 Luego que Dios se llevò al Maestro, escriviò Don Garcia al Padre Don Dionisio à Granada, dandole

dole quenta de su feliz transito cõ las circunstancias de consuelo que dexò su muerte, que avia sido consequencia de su loable vida, y de la disposicion de su testamento; y como los dos quedavan por sus Albaceas, ofreciendose con todo afecto à promover de su parte quanto conduxesse al buen logro de sus santos intentos, y perfecto cumplimiento de la voluntad del Siervo de Dios, con quien siempre la tuvo vnida, deseando servirle con su hazienda, como lo avia hecho con su persona; y manifestòse mas inclinado à favorecer la fundacion de Sacerdotes, que la de Mugeres, assi por el mayor vtil que en ella reconocia, como por los riesgos que en la de Mugeres recelava; porque sobre ser vn Cavallero muy capaz, y muy gran Ministro, era del Consejo Supremo de la Santa y General Inquisicion, y tenia experiencia practica de los inconvenientes que en aquel mismo tiempo avia tocado el Santo Oficio de algunas Mugeres, que començando bien en sus principios, ò ya por la debilidad de su sexo, ò por verse aplaudidas de santas, avian escandalizado en toda España, con varios embelecos, y ficciones, que corrigiò, y castigò en publicos Autos en diferentes Tribunales el Santo Oficio.

8 Esta proposicion no disonò al prudente zelo del Padre Don Dionisio; pero aguardò à ver el testamento para empeçar à obrar conforme à la disposicion de su amado Padre, y Maestro, cuya muerte tenia ya persuadida antes que se le avisasse de Madrid, porque desde la primera noticia de su enfermedad padeciò en su espiritu grandes trabajos, y penas, de que como tan gran Mystico, sacava consequẽcias, no solo de la muerte de su Maestro, sino de los muchos trabajos q̃ de ella se le avian de seguir, como cõ efecto los padeciò en la fundacion, y contradiciones que sobre ella tuvo.

CAP.

CAP. XXII.

De las perſonas de ſciencia, y autoridad que hizieron alto concepto de la virtud, y talentos del Venerable Padre Maeſtro Don Pedro de Torres.

1 AVnque no ſea prueba total de la virtud interior la aprobacion extrinſeca de los hombres, no dexa de ſer argumento grande el comun ſentir de los doctos, y prudentes, que deſapaſsionadamente hazen juizio de razon. Demàs de ſer eſtilo quando ſe eſcriven las vidas de los Siervos de Dios, apoyar ſus virtudes con el dictamen de los ſugetos grandes que los conocieron, y aprobaron ſus modos de proceder; y aſsi me ha parecido poner el preſente capitulo, ſolo para referir los que en ſu tiempo florecieron, y le trataron, ſin que la emulacion de ſus enemigos diſminuyeſſe vn punto los quilates del alto concepto, y ſumo aprecio que hazian de nueſtro Venerable Padre, à quien, aunque Dios le permitia contrarios que le perſiguieſſen, nunca dexava de conſervarle afectos que le veneraſſen, aunque muchos por razones politicas no le defendieſſen tan à lo publico, como los que le perſeguian; que es mas facil, y mas natural en la miſeria humana el deſahogo para la emulacion, que la libertad para el zelo. Pero todos los que aqui ſe nombran, como perſonas de tanta autoridad, y eſtado, en lo publico, y en lo ſecreto, ſin temores puſilanimes, le alabavan, y defendian, teniendole por ſugeto inſigne, y gran Siervo de Dios.

2 De la Sagrada Religion de la Compañia de Jeſus, el M.R. Padre Alonſo de Ayala, Rector que fue del Colegio de San Pablo de Granada, y de otras Caſas de ſu Provincia, Calificador del Santo Oficio de la Inquiſicion, varon tan iluſtre, como fue notorio, no ſolo à ſu Religion, pero

à todo el Reyno, por las grandes prendas, letras, y espiritu de que fue adornado, y Predicador Apostolico, y sobre todo gran Mystico, conociò, amò, y tratò al Maestro, y hizo grande estima de su virtud, calificando sus dictamenes por de varon ilustrado, y hablava dèl con gran veneracion.

3 El M.R.P.M. Joseph de Victoria y Davila, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, Examinador Synodal del Obispado de Cordova, Catedratico de Prima en Sagrada Teologia, à quien se cometiò la censura del libro que compuso el Maestro, intitulado Sentencias Espirituales, demàs de lo que ponderò al sugeto en la aprobacion que hizo de sus escritos, en todas las ocasiones que se ofrecian ponderava siempre el gran fondo de virtud, y sciencia del Siervo de Dios: y de la sabiduria, y luz de Dios que en èl reconocia, y de la mucha que tuvo este Venerable Padre para discernir, y hazer juizio entre las ocultas delicadezas de los espiritus, ay muchas noticias en su Sagrada Religion, de que se deve hazer grande aprecio, assi por lo particular del sugeto, como por la madurez, y prudencia con que en la Compañia de Jesus se tratan estas materias, cuya loable circunspeccion no dà lugar à que se hable de virtud particular, que no sea muy probada, y segura.

4 El M.R. Padre Bartolomè de Arjona, de la Compañia de Jesus, Catedratico de Escritura en el Colegio de Granada, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, cuyas prendas fueron veneradas, y amadas generalmente, y respetado como vn oraculo de los primeros sugetos de la Republica, y que tuvo el mayor sequito en sus Sermones, de quantos huvo en su tiempo. Avia sido condiscipulo del Maestro, y afirmava, que era varon insigne; y que demàs de la virtud que en èl conocia, la assegurava su gran sciencia,

cia, porque quando curſavan las Eſcuelas, dezian, que ſu entendimiento parecia de Angel en la agudeza, promptitud, y comprehenſion de todas las materias; y que aſsi ſaliò de los mayores Eſcolaſticos de ſu tiempo: aprobacion que baſtava à calificar coſas mas dudoſas, que las prendas del Maeſtro, que por tantas partes ha manifeſtado Nueſtro Señor, y ſus muchas virtudes publicavan, aun entre las ſombras de ſu recato, y las nubes de ſu perſecucion.

5 De la Religion del Gran Padre San Aguſtin, le tratò el M. R. P. M. Fray Franciſco Silveſtre, Provincial de la Andalucia, y tan iluſtre ſugeto en letras, virtudes, y Apoſtolica predicacion, como experimẽtò eſta Ciudad las Quareſmas que en ella le mereciò, y como el gran fruto de ſus Sermones acreditò; y dezia ſaliendo de comunicar al Maeſtro, que en quanto avia andado deſde aqui à Roma, no avia viſto, ni hallado tan ſeñalado varon, y tan lleno de todas las prendas que hazen à vn ſugeto grande.

6 De la miſma Religion el M. R. P. M. Fr. Gabriel de Vargas, que le comunicò, y tratò muy de cerca, por cõfeſſar el Maeſtro vna familia de vn ſobrino ſuyo, dezia, que le parecia entrar vn Apoſtol quando le via entrar en la tal caſa, y le venerava como à hombre ſanto.

7 De la Sagrada Orden de Predicadores ſolo ſe ſabe que le trataſſe el M. R. P. M. Fr. Antonio de Saravia, Calificador del Conſejo Supremo de la Santa Inquiſicion, varon muy religioſo, y docto, y ſe infiere el gran concepto que tenia del Maeſtro, pues le buſcava, y comunicava las materias mas dificiles que en lo myſtico ſe le ofrecian en el govierno de almas, que exercitò mucho eſte Reverendo Padre, cuyo credito, y eſtimacion fue muy grande en Granada.

8 No degenera de la autoridad de tan iluſtres teſtigos, por ſer muger la que

que se sigue, pues su espiritu fue tan varonil, y magnanimo, como fue notorio, y como si sale à luz su vida reconocerà el mũdo, aquella noble virgen la Venerable Madre Maria de los Angeles, Abadesa dignissima muchos años del Religioso Convento de las Madres Capuchinas de esta Ciudad, à cuyas encendidas oraciones para con Dios, y laboriosas actividades para con las criaturas, deve Granada la primorosa, y costosa fabrica del lucido Templo que dexò acabado, y perficionado con tantos realces de riqueza, que solo pudiera costear la liberalidad de la Divina Providencia, que tomò por instrumento à esta esclarecida Esposa suya, à quien favoreciò Nuestro Señor en vida, y en muerte con mercedes extraordinarias. Dezia, pues, que sin escrupulo podia quien escrivieſſe la vida del Maestro dilatarse en el campo de sus virtudes, y especialmente en lo alto de su oracion, è intimo trato con Dios, que era continuo, y subidissimo el recogimiento en que Dios le tenia, y la vnion que gozava.

9 Si esto era en Granada, adonde como en su Patria, gozando fueros de Propheta, no era tan recibido en lo comun, antes perseguido, è injuriado, y que como verdaderamente humilde, entre otros dictamenes que inviolablemente observava, era el huir todo lo posible de personas de autoridad, y puestos; porque dezia, que quien le viera tratar con semejantes personas, haria mas caso de la suya de lo que merecia; y assi si no era muy buscado, y conociendo ser vocacion, ò voluntad divina, para remedio, consuelo, ò enseñança, no hablara ni vna sola palabra con sugetos condecorados, queriendo mas incurrir la nota de intratable, que ponerse al riesgo del aplauso humano. En Madrid el breve tiempo que estuvo entre los principales sugetos de aquella Corte, fue grande la esti-

ma-

macion, y veneracion con que le reſpetaron, ſiendo de gran conſequencia vn Miniſtro de tan alta esfera como el Doctor Don Garcia de Medrano, del Conſejo Real de Caſtilla, y Camara del Rey nueſtro ſeñor, y del Conſejo Supremo de Inquiſicion, y de tan gran virtud, ſciencia, y experiencia, que demàs del cariño que ſabemos que le tuvo, y continuò favoreciendo ſus intentos, haſta verlos logrados, como buen amigo, y Albacea, ſiempre que le nombrava, y en las cartas que eſcrivia al Padre Don Dioniſio, le llama el Venerable ſeñor Maeſtro Don Pedro de Torres: epitectos que ſugetos tan graves no dàn ſin gran fundamento.

10 El Eminentiſsimo ſeñor Don Paſcual de Aragon, Cardenal de la Santa Igleſia, y Arçobiſpo de Toledo, hizo tanta eſtimacion de nueſtro Venerable Padre, y le cobrò tanto amor, que llegò à dezir, que aunque aventuraſſe ſu autoridad, le avia de ayudar, y defender en quanto ſe le ofreciera; ſiendo aſsi, que antes de conocer al Maeſtro avia tenido informes ſinieſtros de algun deſafecto, en quanto à la rigidez de que le culpavan los que ſin tratarle, ni entender la pureza de ſu doctrina, no comprehendian los puntos de ſu perfeccion.

11 El Iluſtriſsimo ſeñor Don Diego Eſcolano, Arçobiſpo de Granada, que no le avia conocido, haſta que concurrieron en Madrid, le llamava Santo, y ſiempre hizo notable aprecio de ſus dictamenes, y le comunicò coſas muy intimas de ſu eſpiritu, y vocacion à la Prelacia.

12 El Doctor D. Franciſco Ramos del Mançano, del Conſejo del Rey nueſtro ſeñor, y de ſu Real Camara de Caſtilla, Maeſtro del ſeñor Don Carlos Segundo, nueſtro Catolico Monarca, en ſu menor edad, fue tan afecto al Maeſtro, que ſolicitava cõ eficacia ſu comunicacion, y le pedia encarecidamente le viſitaſſe algunas noches

ches, para aprender de tan gran Maestro los ratos que sus muchas y graves ocupaciones le davan lugar.

13 El Excelentissimo señor Conde de Medellin, Presidente del Real Consejo de Indias, cuya gran cabeça de govierno, y demàs talentos, y virtudes fueron tan notorias, como veneradas en España, y en las Indias, hizo tanto aprecio del Maestro, y de su sinceridad, y solidez de juizio, que en algunas ocasiones, saliendo de los limites del modo ordinario, para resolver materias graves, y que avian de ser publicas, postponia todos los medios comunes, y seguia con rendimiento de juizio el parecer del Maestro, logrando muchos aciertos por este camino.

14 El Illustrissimo señor Don Antonio de Ibarra, de quien se hizo mencion en el capitulo antecedente, Parroco entonces de San Ginès, y despues Obispo de Cadiz, hizo el grande aprecio que vimos del Maestro, y le amò tanto, que llorò en sus Exequias por la perdida de tal amigo, que su eleccion, siendo de tan eminente sugeto, y la correspondencia del Siervo de Dios, es mutua calificacion de entrambos.

15 El Doctor Don Pedro de Herrera y Soto, Inquisidor de Granada, despues del Consejo Supremo de Inquisicion, y Presidente de la Real Chancilleria de esta Ciudad, cuyas altas prendas mal-logradas à los tres meses de su Presidencia, cortò la muerte con su vida, y los gozos, y aplausos con que esta Ciudad se regocijava de tenerle por Superior, por lo amable de sus virtudes, fue no menos afecto que los referidos del Siervo de Dios, y lo manifestò en muchas ocasiones, favoreciendole en su vida, y acreditandole despues de su muerte.

CAP. XXIII.

De algunos ſuceſſos con que Nueſtro Señor acreditò la virtud de ſu Siervo deſpues de ſu muerte.

1 LA Paternal Providencia con que el Señor cuida à ſus eſcogidos, no les permite los trabajos, moleſtias, y perſecuciones, para otro fin que para ſu acrecentamiento, y coronas, purificandolos de las miſerias, culpas, y omiſiones que ſe contraen en la corruptible porcion de la humana fragilidad, y colmandolos de merecimientos, que adquieren cō el exercicio de la paciencia, y demàs virtudes que en las tribulaciones exercitan; pero con ellas miſmas los enſalça, honra, y acredita, en aviendo logrado ſu fin el que es dueño, y Señor de todo lo criado.

2 Con baſtante moralidad explica vn Poeta antiguo en vna emblema eſta experimētada verdad, pintando vna Nave encumbrada à las Eſtrellas à impulſos de las ſobervias ondas de vn encreſpado pielago, y eſta letra: *Turbant, ſed extollunt.* No es dudable que conturban los baybenes de las perſecuciones, que levantan contra los juſtos los vanos, è hinchados dictamenes de los hijos deſte ſiglo, con que ſobervios impugnan à los humildes; pero eſſas miſmas olas de murmuraciones, contradiciones, è injurias, los enſalçan haſta el miſmo Cielo, y el Cielo miſmo les reſtituye à la tierra los honores que el mundo pretendiò quitarles, quedando para con Dios, y para con los hombres ſublimados, con los miſmos inſtrumentos que padecian oprimidos.

3 Avia eſte Venerable Sacerdote padecido mucho por aquel ſugeto, que diximos en el capitulo nono, que le fue tan opueſto, y con los creditos que tenia de ſantidad le hizo cruda guerra, y èl abominava ſu

su doctrina con grande eficacia, solicitando que todos sus hijos espirituales huyessen de la comunicacion de este hombre, como de vna peste del alma (que assi llamava à su doctrina) continuandose, pues, aun toda via sus vanas estimaciones, avia ido à la Ciudad de Malaga, donde no tenia menos acepcion, que en Granada, y alli permitiendolo Dios para descubrir la verdad, se descuidò en ciertas proposiciones en publico, que oìdas por vnos Religiosos graves, y doctos, les dissonaron de suerte, que le delataron al Santo Oficio de la Inquisicion en el Tribunal de Granada, adonde aviendo buelto de alli à pocos dias, à que le diò lugar el grande acuerdo, y solida madurez con que procede à sus resoluciones el Santo Tribunal, passò con la averiguacion antecedente à aprehenderle el dia diez y siete de Agosto del año de 1671. y aviendole tenido por espacio de tres años en las carceles secretas, y averiguado su vida, le sacaron en vn Auto particular, por justos respetos, en la Sala del Tribunal, con assistencia de todos los Ministros, y Religiosos de las mas Religiones de Granada, y algunos Sacerdotes Seculares, y Cavalleros de las tres Ordenes Militares, leyeron el processo de su causa, condenando sus proposiciones por erroneas, mal sonantes, y su doctrina por heretica, y le pusieron perpetuo silencio, para que jamàs hablasse de espiritu, señalandole Confessor â quien solamente comunicasse.

4 Hizo gran ruido en Granada este sucesso, por la gran fama que tenia este hombre; y aunque su prision lo avia hecho, atribuìanlo sus afectos à perssecucion, hasta que el tiempo los desengañò, y el Santo Oficio que â todos alumbra, y à este buen hombre le encaminò de suerte, que de alli à pocos años muriò, con esta correccion tan enmendado, y humillado, que èl mismo confessò, que le avia importado mucho; y de-

dexò muy buenas señales de su salvacion.

5 Bien se infiere de este caso la mucha luz que Dios le avia comunicado al Maestro para discernir espiritus, pues solo por las noticias que al buelo, como dizen, le davan deste hombre tantos años antes, estando en la cumbre de sus aplausos, y estimaciones, avia calificado de falsa, y supersticiosa su doctrina, que algunos se admiravan de oir à vn varon tan temeroso de Dios, y tan medido en sus palabras, dixesse tan sin escrupulo, que estava iluso vn hombre à quien tantos tenian por ilustrado de Dios: y vno de los que avian oìdo al Maestro, y à quien avia aconsejado que huyesse dèl, y de todos sus sequaces, se hallò en el Auto referido, que fue el dia diez y ocho de Julio de 1674. con que se confirmò en la estimacion, y aprecio del Maestro, y su doctrina, viendo el apoyo de sus bien fundados dictamenes en la autorizada resolució del Santo Tribunal.

6 Otra persona, que aunque no experimẽtò tan grave castigo como el antecedente, à lo menos en la hazienda padeciò mengua notable, fue muy opuesto, y persiguiò al Siervo de Dios, y se presume que fue aliado del sugeto referido. Este era vn Cavallero, cuyo mayorazgo passava de quatro mil ducados de renta, y que avia professado intimidad con el Maestro, y se le rebelò, dandole mucho en que merecer, y dentro de pocos años descaeciò su hazienda de manera, que no le quedò que comer, siendo tan gruessa, y mayorazgo como se ha dicho: cosa que notaron los que sabian lo que avia precedido.

7 No fue menos reparable, aunque no tan culpable, la causa de las tres sobrinas que le sacaron violentamente de su casa, y persuadidas de la madre, y parientes condescendieron en dexar al Maestro, y su religioso modo de vida; pues siendo muchachas, y que con el regalo de la casa

de

de su madre, de que ponderavan tenian gran necesidad, para reparar el detrimento fantastico que suponian los suyos que padecian en la salud por la aspereza, y rigor del trato de su tio; pretexto que moviò al Provisor à executar la resolucion de sacarselas, parece que avian de vivir à lo natural mas acomodadas, y gustosas; y fue tan al contrario, que antes de vn año murieron las dos, y à la otra le sobrevino vna dilatada enfermedad, de que quedò tullida. Que siempre ha sido peligroso oponerse à la virtud, y extraviar del camino de la perfeccion por afectos naturales de la carne, y sangre, à los que llama el divino espiritu al interior retiro, para que huellen todo lo que el mundo aprecia, y lo sensitivo codicia.

CAP. XXIV.

De como fue descubierto el cuerpo del Maestro despues de siete años por vn devoto suyo, que intentò traerle à Granada.

1 ENtre los hijos espirituales del Maestro que quedaron en Granada, avia vno muy Siervo de Dios, que en su linea, y porte humilde passò con mucho credito de virtuoso su carrera: llamavase el Hermano Bartolomè Notario; fue hombre muy experimentado, y de buen juizio; era casado, y sustentavase, y à su muger con el trabajo de su exercicio, que era Cocinero, y à los dos avia governado el Maestro muchos años, y los queria bien, por la fidelidad que guardaron, y lo obedientes que fueron; virtud de que hazia grande aprecio. Era tan primoroso, y asseado en su habilidad, que le solicitavan los Principes para este ministerio necessario en los Palacios; y assi des-

pues de aver andado mucho con diferentes señores, que yendo por Embaxadores, y Virreyes le avian llevado à Roma, Napoles, y otras partes, vino à parar à Granada, y conociò al Maestro, y se confessò con èl, hasta que Dios se le llevò; y en este tiempo sirviò à los Arçobispos que alcançò, y en algunas ocasiones que vacavan, sirviò à los Presidentes de la Chancilleria; que como era virtuoso, y primoroso, tenia lugar en todas partes. Hallòse desacomodado en vna ocasion, y gozando de ella el Doctor Don Pedro de Herrera y Soto, Inquisidor, le recibiò en su servicio, y à pocos dias le vino Plaça de Fiscal del Consejo Supremo de la Santa y General Inquisicion, desde donde vino despues por Presidente de la Chancilleria, en cuya ocupacion muriò.

2 Yendo, pues, à Madrid, llevò consigo al Hermano Bartolome; que aunque no fue con animo de permanecer en la Corte, como se lo dixo, fue sirviendole hasta que se acomodasse de familia; y luego que llegò, procurò con sagacidad (porque era hombre capaz) trabar amistad con el Sacristan de San Ginès, donde sabia que estava enterrado su amado Padre, y Maestro, por cuyo deseo se puede presumir avia ido solo à Madrid; pero no le salió bien à su intento esta amistad, porque no pudo con èl conseguir le dexasse ver el cuerpo: y assi grangeò con mas facilidad al Enterrador, al qual previno para que en la primer ocasion que se abriesse la bobeda le avisasse. Llegò el caso de aver de enterrar en ella, y avisandole al Hermano, le previno para que dexando la piedra por sentar, pudiessen entrar los dos despues de cerrar la Iglesia, con el pretexto de quedarse à componerla. Hecha esta diligencia, que fue à medio dia, bolvieron por la siesta, que era en el rigor del Verano, y llevando el Hermano vna sabana en que acomodar los hues-

sos

ſos para ſacarlos embueltos en ella, baxaron con luz, y reconociendo el ſitio, y las ſeñas de la caxa, en que iva baſtantemente inſtruìdo, levantaron la tapa, y le hallaron incorrupto, entero, y tratable, y con buen olor, de manera que no fue poſsible ſin deſvnir los miembros ſacarle, por el mucho bulto que haria vn cuerpo entero; y como eſto requeria recato, ſe hallò afligido el Hermano, y mas viendo que ſi perdia aquella ocaſion, no ſeria tan facil hallar otra, y aſsi dexãdoſe llevar de ſu afecto, ſacò vn cuchillo que llevava, y le cortò la cabeça, y vn muſlo, y pierna, y embolviendolo lo mejor que pudo en la ſabana, ſaliò muy guſtoſo con la reliquia que traìa, aunque ſintiendo no fueſſe todo el cuerpo. Deſpidiòſe del Enterrador, y fueſſe àzia ſu caſa, que era la de Don Pedro de Herrera; y paſſando por la puerta del Eminentiſsimo Cardenal Arçobiſpo de Toledo (que à la ſaçon eſtava en la Corte) vn muchacho muy pequeño empeçò à dar vozes, diziendo, y ſeñalando al Hermano: Eſte hombre ſe lleva hurtado vn muerto, repitiendolo ſin ceſſar. Andava en trage de Tercero, y cõ poco aliño; coſa que à lo popular haze reparar con poca piedad, y creer facilmente que ſon embuſteros. Acudieron Miniſtros, y deſcubrieron el bulto que llevava, y viendo que era cierto lo que el muchacho avia publicado, que no le vieron mas que para hazerlo notorio, y dexar en tanto ſuſto al buen Hermano. Cargaron ſobre èl con gran deſprecio, tratandole de embuſtero, y ſuperſticioſo, y à empellones le entraron en caſa del Cardenal, à cuyo ruido ſalieron los Capellanes, que reprehendiendo el alboroto à tales horas, en que eſtava repoſando la ſieſta ſu Eminencia, dixeron à los Miniſtros, que le llevaſſen al Vicario, para que averiguaſſe la cauſa. Aqui fue el mayor conflicto del Hermano, porque era meneſter atraveſar grã

parte de Madrid para ir à la caſa del Vicario, y todo el camino fue dezirle oprobrios, y ſeguirle muchachos, llamandole hechicero, y otros denueſtos, con que fue harto exercitado. En fin llegaron, y aviendo reconocido el Vicario, como perſona de capacidad, y prudencia, que aquello todo ſe reducia à vn buen zelo poco menos diſcreto de lo que podia ſer, y ſabiendo que el Hermano ſervia à Don Pedro de Herrera, ſe le embiò politica y corteſanamente, remitiendo à ſu diſcrecion la cauſa; y mandò que la cabeça, y demàs parte del cuerpo que le avian quitado, ſe bolvieſſe à poner en la caxa en la bobeda con lo demàs que en ella avia quedado.

3 Agradecido el Doctor Don Pedro, y enterado de la materia, y con la noticia, y eſtimacion que avia adquirido en el tiempo que eſtuvo en Granada de las grandes virtudes del Maeſtro, y la ſatisfacion que tenia de la del Hermano, fue à ver al Cardenal, y darle cuenta, y las gracias, con cuyo ſeguro informe calmò la tribulacion del buen Hermano Bartolomè, y ſus intentos; y aſsi pidiendo licencia al Doctor Don Pedro de Herra, ſe bolviò à Granada.

✠

LAVS DEO.

LIBRO SEGVNDO.
DE LA VIDA DEL PADRE Doctor D. Dionisio del Barrio y Monserrat, y fundacion que hizo de la Congregacion de San Phelipe Neri en la Ciudad de Granada.

CAPITVLO PRIMERO.

De las premissas que huvo en Granada, de la fundacion.

1 MVY Ordinario ha sido en las obras de la Gracia (aunque el Autor poderoso no necesita de reglas para obrar con perfeccion) asimilar à la naturaleza sus progressos, quizà para que los hombres, que entienden mejor lo mas adequado à su limitado orden, asciendan por lo visible, y natural, al conocimiento, y amor de lo sobrenatural, è invisible.

2 Bien pudiera fecundarse la tierra con el humor que en sus venas participa de la cercania del mar, y con sus raudales que brotara por diversas partes, en breve tiempo bañando las campañas disponer la superficie para la cultura, sin los recelos de los temporales, ni las prolixas dudas de las aguas, que espera el Labrador, ex-

pues-

pueſto à la contingencia de las Lunas, y de ſus influxos, y no quiſo la divina ſabiduria, que todo lo ordenò con numero, peſo, y medida; ſino que embiando eſſa miſma tierra ſus vapores excitados de los rayos del Sol, ſuban de eſpacio à la esfera, ſe condenſen en nube, y eſta herida del miſmo ardor que la halaga, reſtituya en liquido aljofar à la tierra lo que vſurpò en vapor eſpeſo à ſus entrañas: y aſsi por ſu orden vayan con los tiempos ſuceſsivamente, ſiendo vnas coſas como anuncio de las otras, ſin alterarſe el curſo, y orden natural.

3 La raiz produce la vara, y eſta en la Primavera veſtida de verdores deſcubre entre ſus hojas el boton, que deſabrocha el Verano, precurſor del fruto que deſpues ſaçona el Eſtio, que pudiera ofrecer mas liberal, ſin atarſe à la eſcaſez del Invierno elado; y no quiſo quien pudo diſponerlo, ſino que graduando ſabia y prudente la naturaleza ſus incrementos, diſtribuyelle por ſu orden, y à ſus tiempos las hojas, flores, frutos, lluvias, y todo lo demàs, que ſujetò el Autor de todas las coſas humanas à la humana naturaleza.

4 Aſsi tambien la gracia con que Dios Nueſtro Señor ha hermoſeado ſu Igleſia Santa, anunciada deſde el principio del mundo, ha ido à ſus tiempos manifeſtãdo ſus obras, precediendo à la manifeſtacion muchas ſeñales, ſimbolos, y profecias; eſperanças de la merced futura que determina hazer à los hombres: y aunque de eſto ſe pudieran traer muchos exemplos, ſea el vnico el mayor de los beneficios que Dios ha hecho al linage humano en la Encarnacion del Verbo Divino, y fundacion de la Santa Igleſia Catolica.

5 Para la reparacion de la vniverſal ruina de los hõbres, determinò la Beatiſsima Trinidad dar ſu divina ſabiduria à los hombres, para que alumbrando ſu ignorancia, fortaleciendo

do su flaqueza, y satisfaciendo por su culpa, quedassen rescatados de ella, y aptos para el Reyno de Dios; y pudiendo ser inmediata à la perdida la restauracion, passaron tantos siglos desde el pecado de Adan, hasta la muerte de Christo Señor nuestro, en que se consumò nuestro remedio; pero como era tan antecedente el decreto de hazer este inefable beneficio al mundo, empeçò à anunciarle desde su origen.

6 Pecò Adan, y destruida en èl la gracia por la culpa, quedò tan inhabil para obrar, como imposibilitado para satisfacer â la divina justicia; y conociendo su miseria la divina misericordia, movida de su bondad, en fee de aver de embiar al mundo al Divino Verbo, para que hecho Hombre pagasse la deuda que todos los hombres no podian, y por los meritos que en tiẽpo avia de tener el Verbo Humanado, le dà vna prenda que èl no podia alcançar desde lo profundo del miserable estado en que le puso su desobediencia. Esta fue la penitencia, y dolor de aver incurrido en la culpa: señal segura de que avia de aver otro segundo Adan, por cuyos merecimientos empeçava el primero à tirar gages de hijo adoptivo de Dios.

7 Prosiguiò la generacion humana, y assi en la Ley Natural, como en la Escrita, comunicò Dios à los hombres señas de la perfecta Ley de Gracia que les esperava, dando gracia aun antes de la Ley à muchos hombres, si bien en virtud de la gracia de la Ley, que era el mismo Christo que avia de venir, y dando virtudes, que no merecieran los hombres si no fuera por este Dios Hombre: porque la penitencia de Adan, la paciẽcia de Job, la fee de Abrahan, la obediencia de Isaac, la fortaleza de Sanson, la mansedumbre de David, el zelo de Elias, y assi las demàs virtudes, y dones de profecias, y milagros, que

mu-

muchos Padres, y Patriarcas antiguos tuvieron, que fueron, si no premissas, y anuncios ciertos del Messias, en quien, como en su original, avian de verse juntos, y perfectos los diseños de todas aquellas virtudes, que vna à vna avian florecido en ellos; y en Christo Señor nuestro darnos el fruto superabundante de merecimientos, con que avia de triunfar de los enemigos, y coronar con su victoria la felicidad del hombre, estableciendo firme la selecta Congregacion de los fieles en la Iglesia Catolica, que avia de fundar con el costoso precio de su Sangre.

8 No de otra manera en nuestra Historia, y Coronica parece que la Magestad Divina queriendo adornar à Granada con la preciosa joya espiritual de la Congregacion del Glorioso Patriarca San Phelipe Neri, que se compone de Sacerdotes Seculares, la fue anunciando, como advertimos al principio del libro primero, con la insinuacion de tener en ella desde que se ganò de los Moros, vn Sacerdote Secular, que empleado en el ministerio Apostolico cuidasse en ella del bien de las almas, y fecundandola con doctrina, y exemplo, estuviesse vigilante sobre la guarda deste numeroso Pueblo, y providentemente su paternal amor iva suscitando otro en muriendo vno, hasta llegar al Venerable Padre Maestro Don Pedro de Torres, à quien sucediò en la feliz ocupacion de tan sagrado ministerio, el no menos Venerable Padre, el Doctor Don Dionisio del Barrio y Monserrat, por quien se perficionò la que veneramos anunciada fundacion de S. Phelipe Neri, donde no ya, como antes, logra Granada vno solo, ù otro Sacerdote Secular, que depuestos los cuidados temporales, se dedique vnicamente al del bien de las almas, sino vna Junta de muchos Sacerdotes Seculares ocupados todos en este soberano ministerio, y como merced de Dios à esta Ciudad,

dad, y Pueblo ſuyo, fue inſinuandola tãtos años antes con las virtudes, y exercicios en que conſervò vno à vno tãtos, y tan Venerables Sacerdotes como vimos; y antes de paſſar à eſcrivir la fundacion, ſerà bien dar noticia de la vida deſte Venerable Padre, y de como llenò ſu miniſterio, para que tenga el devido lugar, como ſuceſſor de tan admirables anteceſſores, en la vida de Sacerdote Secular, aun antes de ſer Fundador de tan iluſtre obra con que adornò à Granada, y coronò ſu vida.

9 Y por dar mas individuales premiſſas de la fundacion, quiſo Nueſtro Señor revelarſela muchos años antes à vna Sierva de Dios, à quien hizo particulares mercedes, y viviò, y muriò con opinion de Santa en el Hoſpital de San Juan de Dios de eſta Ciudad, à quien confeſsò mucho tiempo, y governò el Venerable Maeſtro Don Pedro de Torres, y aunque por enigma, la inteligencia que tuvo ſobre eſte punto la manifeſtò en lo real el efecto, porque viò eſtando en oracion, que de la caſa, y familia del Maeſtro ſe levantavan tres fuertes colunas que llegavan haſta el Cielo: y bien ſe viò que lo fueron del edificio eſpiritual que de aquella caſa formò la divina providencia los tres Venerables ſugetos, en cuyos ombros, y por cuyos trabajos, y diligencias ſe efectuò la dicha fundacion, que fueron los Padres Venerables D. Pedro de Torres, Don Dionifio del Barrio, y el Hermano Joſeph de San Cecilio: el primero, con ſu hazienda, y trabajos ſobre conſervarla para eſte fin, y los dos en executarle.

10 Aſsimiſmo vna Religioſa Dominica del Convento de Nueſtra Señora de la Piedad, muger de mucho eſpiritu, tuvo revelacion de ella, y dixo, que ſe avia de fundar en Granada vna caſa de gran provecho para las almas dentro de poco tiempo, y de alli à pocos meſes ſe fundò la Congregacion.

11 Y el M. R. P. Fray Joſeph de Garabantes, Religioſo Capuchino, que gaſtò ſu vida en ſer vn perpetuo Miſsionero, no ſolo entre Catolicos, ſino paſſando en alas de ſu gran caridad à las Coſtas de Berberia à hazer Miſsion diferentes vezes, vino â Granada, y eſtando en ella tuvo clara y diſtinta revelacion del ſitio, y fundacion que en èl ſe avia de hazer; y entre algunas almas que governò en eſta Ciudad, fue vna ſeñora muy principal, à quien Nueſtro Señor llevô por camino de grandes trabajos, y regalò, como acoſtumbra à las almas que le ſon fieles en ellos, con particulares dones, y entre ellos le concediò el de la perſeverancia: y aviẽdoſe ido eſte Padre à Galicia, le eſcriviò deſconſolada la ſeñora con la auſencia de tan amable Maeſtro, dandole cuenta de ſu eſpiritu, y de la falta que le hazia ſu conſejo, y direccion, pidiendole ſu parecer para hazer eleccion de Padre eſpiritual; y le reſpondiò: V.m. ſe quiete en el Señor, y no buſque Confeſſor de aſsiento, haſta que ſe funde en eſſa Ciudad vna Congregacion, en que podrà tomarle, que avrà hartos en que eſcoger; y aſsi ſucediò, que de alli à algun tiempo ſe fundò. Y la ſeñora ſe confeſsò todo el que le quedò de vida, que fue haſta el año de la peſte de 1679. conforme al aviſo, y conſejo del Padre Fray Joſeph de Garabantes, con el Padre Don Dioniſio, Fundador de la Congregacion.

CAP. II.

En que ſe refiere la virtud con que deſde ſus primeros años diò exemplo el Padre Don Dioniſio à los de ſu edad.

1 LA Noticia del linage en las vidas de los Siervos de Dios, aunque como ornato extrinſeco, quando es notorio no ſe deve eſcuſar, y es juſto agradecer como beneficio que haze ſu Divina Mageſtad à ſus criaturas; pero co-

como temporal, y exterior, que solo pertenece à la carne, y sangre, no es de tanto aprecio que se eche menos quando se escriven sus vidas, y sus virtudes, que son de tanto mas quilates, quanto và del alma al cuerpo, y de la carne mortal, y corruptible, al espiritu incorruptible, è inmortal.

2 Y assi por no saber fixamente de donde fueron los padres de nuestro Padre Don Dionisio, ni hazer mucho al caso el saber su ascendencia, no se dà mas noticia, que la que su gran recato, y modestia permitiò à vn muy confidente suyo; porque jamàs hablava de cosas de vanidad, como quien tenia su coraçon en el Cielo, adonde solo aspirava desde que tuvo vso de razon, que le previno la gracia anticipadamente con grandes luzes, y desengaños con que despreciava todo lo terreno.

3 Lo que este amigo, pues, adquiriò de noticias, fue que por su varonia era originario de vn Lugar del Reyno de Aragon, y por la linea materna de Galicia; que sus padres fueron virtuosos, limpios, Christianos viejos, y que aunque pobres, se portaron como nobles, assi en el trato de sus persona, como en las costumbres; y viviendo en Granada tuvieron quatro hijos, los dos varones, y dos hembras: murieron moços, dexando en lo humano sin arrimo los hijos, y tan pequeños, que apenas podian explicar su desamparo; pero la paternal providencia de Dios, que no descuida aun de los mas mìnimos gusanillos de la tierra, moviò el coraçon de vna piadosa señora, y viẽdo el desabrigo de aquellos Angelicos, se encargò de su criança, y educacion, y ellos la llamavan tia: puede ser que tuviesse algun parentesco con sus padres, pero no se sabe.

4 Era señora virtuosa, y de buen juizio, y assi luego que fueron teniendo edad competente los fue tratando de poner en esta-

do

do con la ayuda de ſu caudal, que era rica, y no tenia otros hijos, casò la hermana mayor, y al otro hermano ſe le llevò Dios temprano, quedando ſolos nueſtro Dioniſio, y la otra niña ſu hermana en la caſa de eſta ſeñora tia, que como madre en el amor, y vigilancia, los fue criando, y encaminando à la virtud deſde ſu tierna edad, que es quando mas ſe imprime, y quando ſe radican los buenos habitos para obrar con mas facilidad lo bueno en adelante.

5 Luego que tuvo vſo de razon, que fue temprano, diò nueſtro Padre Don Dioniſio grandes mueſtras de lo que avia de ſer; porque ſiendo de natural viviſsimo, era tan docil, que la menor inſinuacion baſtava para que obedecieſſe: llegavaſe à eſto la entereza de la ſeñora, que la tenia grande, y aſsi aunque le queria mucho, le eſtrechava de manera, que le prohibia aun los pueriles entretenimiẽtos, licitos en aquella edad, que ſeria de ſeis à ſiete años, en que iva à la eſcuela aplicado à leer, y eſcrivir, en las quales habilidades con mucha brevedad ſaliò excelente, y primoroſo; y aſsimiſmo en la inſtruccion de la Doctrina Chriſtiana, adelantandoſe en ſu inteligencia mas de lo ordinario que ſuelen los niños de ſu edad. Era muy devoto de oir Miſſa, y aſsi los mas dias gozava de eſte Soberano Miſterio, tan fecundo en participar gracias, que baſta dezir que fue devoto eſte niño de ſu aſsiſtencia deſde ſu primera edad, para inferir como conſequencia legitima, que ſeria Siervo agradable à Dios en ſu mayor, quien tan buenos principios lograva.

6 Era tan piadoſo, y caritativo con los pobres, que de lo que le davan de almorçar partia con el primero que encontrava, coſa digna de reparo en tan tiernos años; pero no es mucho quando previene la gracia, como ſuele, à los que eſcoge para obras heroycas de virtud, dandoles au-

auxilios prevenientes, antes que la malicia les previerta el entendimiento, para que se conserven puros en su integridad, y gracia baptismal, como se entiende le sucediò à este Venerable Sacerdote, cuya pureza fue Angelica, y en todas las virtudes admirable.

7 Desde tan niño admirava à los Confessores la gracia, y claridad con que se explicava en las confessiones, con tanta discrecion como pudiera vn sugeto muy provecto, devota, y no escrupulosamente; y assimismo lo poco, ô nada variable que fue desde sus principios, teniendo siempre Confessor de assiento, y lo fue algunos años el Licenciado Agustin del Bien, Capellan de Coro de la Santa Iglesia de Granada, Sacerdote muy exemplar; y solia en las ocasiones que se ofrecian hablar de su penitente, hazerse lenguas de sus virtudes, y de las grandes luzes, y mercedes que Nuestro Señor le hazia, proporcionandose la gracia al vaso de su capacidad, y logrando desengaños de motivos que le ofrecian las mismas puerilidades, que en materias muy graves, vn espiritu muy adelantado, y atento, no los pudiera sacar mayores.

8 Con este concierto se fue criando con gran recato, y modestia, sin acompañarse con otros muchachos, ni relaxarse con sus travesuras; ivase solo à la escuela, y bolviase à su casa: frequentava los dias de fiesta las Iglesias con mucha devocion: sus entretenimientos en casa, los ratos que su tia le dava lugar, era hazer altaricos, y ensayarse en dezir Missa, hasta que llegando à los diez años de su edad, estando muy bien instruido en leer, y escrivir, le pusieron al estudio en la Compañia de Jesus, à cuya sabia y prudente educacion deviò nuestro Padre D. Dionisio sus adelantamientos desde los primeros rudimentos de la Gramatica, hasta los mas aventajados progressos de la sciencia, y

virtudes, que acabò de perficionar en la eſcuela, y doctrina del Venerable Padre Maeſtro Don Pedro de Torres, quando le llegò à conocer, y vivir debaxo de ſu eſpiritual diſciplina por eſpacio de doze años; prueba baſtãte de ſu virtud perſeverar tanto tiempo con vn Maeſtro tan perfecto, ſin ſalir vn punto de ſu obediencia, con tanto rendimiento de juizio, como ſe verà, haſta que Dios ſe llevò al Maeſtro, y le ſacò al exercicio exterior del trato de proximos, compeliendole con ſu Real providencia, y con la obligacion de Fundador, en que le conſtituyò, no ſolo el zelo fervoroſo de ſu caridad, ſino la ineſcuſable preciſion de la obediencia, que le dexò ordenada el Maeſtro por ſu vltima diſpoſicion.

***

CAP. III.

De lo que le paſſaua en el eſtudio de la Gramatica con ſus Maeſtros, y Condiſcipulos.

1 APlicado à los eſtudios, començò à deſcubrir gran talento, que reconocido de ſus Maeſtros, viendo que juntava con vna viveza notable de ingenio, vna modeſtia en el ſemblante, y en las acciones tan igual, y vna circunſpeccion tan grave en las palabras, que atraìa los coraçones, començaron à poner atencion cariñoſa en eſte niño; y aſsi el primero que tuvo en la claſſe de minimos, que fue el Padre Juan de Vera, cuya virtud, y gracia para el prolixo govierno, y enſeñança de los de aquella claſſe, fue tan raro, que permaneciò en èl por mas de quarenta años, conſervandole ſu Religion en tan moleſto exercicio, por ſer ſu aplicacion à èl tan grande, que jamàs eſtuvo violento; y era ſu hu-

humildad, y ſencillez tanta, que tratava con los niños, como ſi fuera vno de ellos; y diſtribuìa con tanta equidad, y prudencia los premios, y caſtigos, que era admiracion el concierto con que conſervava la pueril Republica de aquella claſſe, y la multitud que en eſte tiempo ſacò de diſcipulos, que encaminados deſde los vmbrales de la edad primera con las luzes que les miniſtrava tan ſabio y experimẽtado Maeſtro, llegaron en ſu tiempo â ocupar los mayores pueſtos, y dignidades, no ſolo de Granada, ſino de muchas Ciudades de Eſpaña, y Conſejos de ſu Mageſtad, y caſi en todas las Religiones llegò â conocer de los que avian ſido diſcipulos ſuyos, preciandoſe todos de averlo ſido, porque era amable ſugeto, y digna de conſervarſe eterna ſu memoria.

2 Amava, pues, eſte Venerable Padre à eſte diſcipulo con gran ternura, viendo ſus loables prendas, que le ſervian de exemplar para corregir à los demàs, repreſentandoles ſu modeſtia, y aplicacion al eſtudio, y en eſpecial la virtud, y puntualidad con que no faltava nunca à las Miſſas, que oyen todos los dias los Eſtudiantes antes de entrar en los eſtudios; y el no ir à los juegos, ni à las Comedias, que aborrecia grádemente el Padre Juan de Vera, delito que caſtigava como el mayor, en averiguando que alguno avia ido: y con el amor que le tenia ſu Maeſtro, y con la frequencia de ir à los eſtudios, fue teniendo muy familiar trato con todos los Padres de la Compañia, y le amavan, como quien ſabe hazer aprecio de la virtud, viendo la mucha que en eſte niño avia; y aſsi todos ſus entretenimientos eran los dias de fieſta irſe à la Compañia, y gaſtando la mañana toda en oir, y ayudar Miſſas, por la tarde ſe bolvia à tenerla con algun Padre, que como todos le querian tanto, no le eſcuſavan la entrada, y comunicacion, y le inſtruìan en

las virtudes, en particular el Padre Gonçalo Gutierrez, que era por entonces su Confessor, con quien passava muchos ratos hablando de cosas de Nuestro Señor, y del espiritu, y â quien manifestava el suyo, y los grandes deseos que desde aquella edad tenia de ser Sacerdote, y predicar, y assi en su casa en aprendiendo su leccion hazia de vna silla pulpito, y se ensayava con mucho donayre, y fervor.

3 Tambien desde tan temprano empeçò el ensayo de padecer, quizà para que en los trabajos que quando grande le avian de suceder estuviesse diestro en el exercicio de mortificacion, y paciencia, para sufrir la penosa oposicion de los hombres, por cuyo medio haze el demonio mayor guerra, y bateria à las virtudes, consiguiendo las mas vezes por ellos las victorias que con sola su malicia no alcançara. Y assi los muchachos sus condiscipulos menos atentos servian de instrumento al enemigo para perseguirle; porque viẽdole amado del Maestro, aprovechado en el estudio, compuesto en las acciones, medido en las palabras, retirado de los juegos, aplicado à las virtudes, y finalmente vn dechado de perfeccion de aquella edad, y vna tacita, ò por mejor dezir, vna eloquente reprehension de la desemboltura, porque nadie corrige como el exemplo; pero como en los pocos años no se advierten los exemplares para la imitacion en lo bueno, antes les sirven de reparo para cebar su malicia, le perseguian notablemente, llamandole embustero, hipocrita, y otros vilipendios, que despreciava con mucha gracia, celebrando como donayre, la desverguença, y haziendoles igual agassajo à todos, solo se enojava con gran severidad, y reprehendia con entereza, quando por baldonarle, le parecia que ofendian à Dios; porque algunos de intento, por hazerle pesar, solian dezirle palabras

bras deshoneſtas, que el Siervo de Dios no podia llevar con paciencia, y aſsi encendido el roſtro (que le tenia hermoſo, y apacible) como vnas braſas, les dava vna reprehenſion con tanta ſeriedad, que aun el mas deſembuelto ſe refrenava, y detenia por entonces, pero no por eſſo à otro dia dexavan de bolver à tentarle; y como la ſinrazon de aquellos pocos años, mas buſca para herir lo que mas conoce que laſtima, con eſto que era lo que mas ſentia repetian peſadamente en ſu preſencia: trabajo, que le durò en las menores claſſes, por ſer donde la edad menos ſaçonada brota el temprano agraz de la mala raiz innata con el hombre.

4 No le faltò otra cruz no pequeña en ſus primeros años, de prolixas y habituales enfermedades, que le durò haſta los diez y ocho años de ſu edad; porque los dolores de cabeça eran caſi continuos, y muy intenſos; del eſtomago tambien padecia; y llegò à eſtar opilado de ſuerte, que padeciò grãdes ſedes, y los Medicos davan muy pocas eſperançàs de ſu vida, por la grande ocurrẽcia de achaques, y complicacion de humores con que fue quebrantado en ſu niñez, y parte de ſu juventud; que aunque con tan anticipados auxilios de inſpiraciones, y deſengaños le previno Nueſtro Señor, parece que quiſo, como ſabio Medico, afiançar la ſalud eſpiritual de ſu Siervo, con las enfermedades de la corporal; que es gran freno para los verdores, y lozania de vna juventud, la continua deſſaçon de vna ſalud quebrantada.

5 A los doze años de ſu edad tuvo noticia de que ſe podia comulgar todos los dias; y aunque haſta entonces frequentavà los Santos Sacramentos, no comulgava quotidianamẽte, no por falta de deſeos, ni de diſpoſicion, ſino por no aver tenido quien le introduxeſſe à tanta frequencia, y no ſaber èl que eſto

era practicable; si bien su devocion al Santissimo Sacramento fue tan grande, que desde entonces no dexò de comulgar todos los dias de su vida, si no fue en dos ocasiones, como despues dirèmos.

CAP. IV.

La deuocion que tenia al Santissimo Sacramento, y la inclinacion à predicar, y como lo exercitaua en sus primeros años.

1 NO Por los achaques continuos que padecia, y le tenian flaco, palido, y quebrantado el natural, se debilitava el fervor de su espiritu; antes bien encendido con el alimento quotidiano del Pan del Cielo, se aumentava en su pecho la llama de la caridad, de suerte, que no pudiendo contenerse en solo la clausura de su propio aprovechamiento, queria salir â dilatarse buscando el bien de sus proximos, y assi con las buenas noticias que adquiria con la assistencia, y trato familiar de los Padres de la Compañia, y las Platicas que les oìa de la explicacion de la Doctrina Christiana, solia irse al barrio de San Lazaro, y con vna campanilla los Sabados en la tarde juntava los muchachos en la Iglesia del Hospital, y les explicava la Doctrina, y exortava à la virtud, y que confessassen, y comulgassen el dia siguiente, que era Domingo, en el qual exercicio permaneciò por tiempo de dos, ò tres años, y en ellos padeciò no pocos trabajos, porq̃ era muy constante en lo que emprendia; y como muchas tardes del Invierno, en saliendo del estudio los Sabados, iva al barrio referido, y por ser las tardes cortas, el sitio distante, y las aguas, y lodos alli muchos, y aver de recoger primero su auditorio, se fatigava harto; pero todo lo dava por bien empleado à trueque de hazerle à Dios el servicio de enseñar à los pobrecitos muchachos, que eran los

que

que al principio le oian; pero poco à poco, no solos ellos, sino muchos hombres, y mugeres acudian movidos de las vozes que dava, y lo mucho que se encendia hablãdo de Nuestro Señor en sus saçonadas platicas, que hazia con admirable fervor, y gracia, sin que jamàs tuvieran de que asirle, ni que corregirle; cosa que es de notar en quien aun no era Teologo, ni la edad autorizava lo que proponia.

2 Llegava mojado, recogia su gente, que en viẽdole venir salian los niños dando vozes, diziendo: Ya viene el Padre; y repitiendolo le acompañavan hasta la Iglesia, en donde haziendo oracion, y predicandoles, les hazia rezar el Rosario de la Virgen Santissima, y se bolvia à su casa contento, aunque frio, y mojado, de aver cumplido con su devocion. La tia que le tenia, viendole venir tarde, y mal parado, le tratava asperamente, reprehendiendole sus desordenes; y el santo moço no se disculpava; cosa que encendia mas la colera, y el enojo de la señora, y assi sufria vna pesada reprehension muchas vezes, sobre la penalidad de venir lleno de lodo, y cansado de su exercicio.

3 No era menor la reprehension, y tal vez el castigo, siendo mayor la causa, que por ser mucha la agua que llovia, y lo cerrado de la noche quando acabava de hazer su platica, la misma gente de su auditorio no le queria dexar bolver, compadecidos de su trabajo, y queriendo cada qual de los vezinos llevarsele à su casa aquella noche, nunca lo consintiò, destajando que le dexassen dormir en la Iglesia, y con essa condicion se quedaria, porque todo su consuelo era estar junto al Santissimo Sacramento: y assegurò à persona con quien despues de muy hombre, y ya despues de aver años que era Sacerdote, comunicava muy familiarmente sus cosas, que le sucedia en tales noches que se quedava en

la Igleſia del Hoſpital de San Lazaro, paſſarſele de claro en claro, como dizen, ſin que el ſueño natural le rindiera, con el amor, y temor reverencial que tenia à la preſencia Real de Chriſto Señor nueſtro en el Santiſsimo Sacramento, y eſtarſe en la peana del Altar, haſta que era de dia, y podia bolverſe à ſu caſa; y aſsi le premiava Dios eſte amor que tenia, y devocion â eſte inefable Miſterio, dandole gran Fè, y altos conocimientos dèl; y hablava altiſsimamente de ſu ſoberania, como quien ſe hallava tan favorecido, è iluſtrado con las grandes noticias, y ſoberanas luzes que ſu Divina Mageſtad acerca deſte Soberano Miſterio le avia participado, mediante el qual ganò muchas almas para Dios, acóſejandoles ſu frequencia, que era la introduccion de que ſiempre ſe valia para encaminarlos à la virtud: y aunque diſtribuìa el Pan con prudencia quando Sacerdote, era mas liberal que eſcaſo, no atandoſe à la eſtrechez de opiniones, que encarecen el Pan del Cielo quando ay la diſpoſicion neceſſaria.

4 Siguiendo en ſus primeros años el conſejo, è inſtruccion de ſu Maeſtro el Padre Juan de Vera, iva algunas tardes al Hoſpital de San Juan de Dios à viſitar los enfermos de cama en cama, llevandoles algunos vizcochos, y otras coſas dulces, para ſu mayor regalo, conforme à lo que cabia en el eſtado de hijo de familia, que ſolo tenia lo que adquiria de ſus almuerços, de que ſe abſtenia por ahorrarlo para dar limoſna.

5 Con eſtos piadoſos exercicios continuava ſus eſtudios de la Gramatica con tanta aplicacion, y aprovechamiento, que ſe adelantava con grandes ventajas à los demàs; que como la virtud es el principal empleo que Dios quiere en el hombre, no puede ſer obſtaculo lo que es principal à lo acceſſorio; y aſsi ſe via en nueſtro Padre Dioniſio, que mas aprendia

en

en vna hora de eſtudio, que otros, aunque aplicados, en vna ſemana; porque primero tenia ſu hora de oracion, y otros exercicios eſpirituales, y deſpues eſtudiava, no mirando, aun deſde ſus principios, à la ſciencia como fin, ſino tomando el adquirirla como medio para ſervir à Dios, y ganar à ſus proximos.

6 Acabò la Gramatica en pocos años, ſaliendo excelente latino, y paſsò à oir Artes, en que no menos aplicado, porque mas recogido, ſin la penoſa compañia de muchachos, que tanto le perſeguian, ya como mas crecidos los del curſo le dexavan, aunque no del todo, imponiendole la nota de ſolitario, è intratable, porque no ſe acompañava con mas amigos, que ſus quadernos, y ſus exercicios virtuoſos, que nunca dexava; y la virtud en que mas florecia era en la humildad, que la tuvo en tanto grado, que ſe conocia ſer infuſa, pues ſiendo tan connatural al hombre, y mas en aquellos años, en que el verdor de la jubentud, la emulacion de los condiſcipulos, y el exemplo de los que ſaben algo, alienta à deſear aplauſos, y lucimientos, y en vn ſugeto de viveza grande, y de agudiſsimo ingenio, y que fue gran Philoſofo, ſe contuvo de manera, que jamàs tuvo en publico acto literario, ni argumento, por evitar la vanidad, que temia como à la muerte; y junto con tanta prudencia, que no por eſto condenava, ſino antes aplaudia el loable eſtilo que ay en las Eſcuelas, para el provecho comun de los hombres, luſtre de las ſciencias, y ſervicio de Nueſtro Señor, y defenſa de la Igleſia; ſino que como èl dezia, le fue ſiempre Dios guiando por camino particular, retrayendole de todo lo ſenſible, y guſtoſo al natural: y en vna ocaſion que inſtado de el Maeſtro tomò vn argumẽto para vnas Sabatinas, en que por ſer el primero puſo todo el cuidado poſsible, y llevandole muy ajuſtado, y diſcurrido, à la primera pro-

proposicion se le borrò de tal suerte la especie, que ni pudo recobrarse, ni adquirirla, teniendo al mismo tiempo vna muy recia reprehension interior en su espiritu por averse puesto à hablar en publico: y esto en vn sugeto expedito, y que como se viò fue tan gran Predicador, se tuvo por sobrenatural impedimento el de entonces, por no averle toda via puesto la divina voluntad en el exercicio para que siempre ayuda su gracia, como lo experimentò èl mismo despues en todos los ministerios, ò estados à que mediante ella ascendia, sin que activamente obrasse cosa que no fuera muy examinada, y aprobada por el Superior, que Nuestro Señor le puso con su providencia.

CAP. V.

De las tentaciones que tuvo sobre pretender puestos, y correr la linea de las oposiciones.

1 NO Por lo abstraido que se portava el Siervo de Dios de los actos literarios de conclusiones, y argumentos dexava de tener opinion de docto, especialmente entre los que le tratavan de cerca, y sabian los quilates de su ingenio, y fondos de sus virtudes, aun sin el ornato extrinseco que con la publicidad acredita la sciencia; y como por brujula raftreavan por entre los recatados celages de su modestia la mucha sabiduria que ocultava su humildad, y con el amor que le tenian, assi sus Maestros, como otras personas de autoridad, como Prebendados, que con las noticias ciertas que por los informes de los Padres de la Compañia tenian de su virtud, y letras, empeçaron à instarle à que se

se opusiesse, y pretendiesse pueſtos: y hazian esto con tanto empeño, y con tantas razones, que pudieran hazer mella en qualquier pecho menos cóstante que el suyo; porque no solo le facilitavan la consecucion, ofreciendo, como quien podia, ayudarle mucho, sino tambien argumentandole con razones que le represẽtavan politicas, y morales, haziendole gran cargo de conciencia el dexarse de todo, no aviendo de entrar en Religion, à que no parecia que se determinava; señal de la eleccion que Dios avia hecho de su persona, para hazerle Fundador de la Congregacion de Sacerdotes de el Glorioso Padre San Phelipe Neri, pues siendo desde niño tan virtuoso, y bien inclinado, y viendo que muchos amigos coetaneos suyos tomaron resolucion de entrarse en diferentes Religiones desde la Gramatica, èl se quedò en el siglo, sin dexarse llevar de la persuasion del exẽplo. Dezianle, pues, que los puestos Eclesiasticos, y las dignidades eran para los hombres virtuosos, en que se servia mejor à Dios, que en la libertad voluntaria del desembaraço, adonde mas se hazia la propia voluntad, que el gusto de Nuestro Señor; y que mañana moriria la señora que le cuidava, y quedaria có vna hermana doncella à su cargo, sin tener con què sustentarla; que era no querer aprovecharse de los dones que Nuestro Señor le avia dado, y negarse à su providencia, pues le avia concedido sciencia, y talentos para que se ayudasse, y se sustentasse con ellos, y pusiesse en estado à su hermana; y mas teniendo favorables los medios para conseguir qualquiera pretẽsion, que eran las voluntades de los mismos que se lo persuadian, assi por su autoridad, como por la mano que tenian en el govierno Eclesiastico, que eran de los primeros.

2 Estas, y otras muchas razones le traìan; y aunque para mover el animo

mo

mo de vn mancebo eran baſtantes, ſi no ſe hallara tan corroborado de los divinos auxilios con que deſpreciar lo temporal; pero ayudava, de mas de la autoridad, y prudencia humana de los que ſe las repreſentavan, el demonio, que como conocia la fortaleza de ſu reſiſtencia, al miſmo tiempo le acudia con ſugeſtiones, y argumentos interiormente, que para evadirſe de ellos avia bien meneſter toda la luz que Nueſtro Señor le dava; porque verſe combatido de razones en lo exterior, y perſuaſiones ocultas, que con gran viveza le repreſentava en la imaginativa, era trabajo de mucho peſo, y mas quando no tenia el arrimo de Padre eſpiritual, de que carecia entonces: que aunque para vno, ò otro lance no le faltava algun buen conſejo, que como humilde tomava; pero para hazer roſtro à tan grave y continuada tentacion, era meneſter mas ayuda.

3 Reſiſtiòſe varonilmente a ella, que aunque le repitiò à tiempos, fue con mas conſuelo, por tener ya Maeſtro, y Padre eſpiritual, ſabio, y experimentado, que fue el ya referido Maeſtro Don Pedro de Torres, con cuya ſolida doctrina ſe afirmò en ſu Apoſtolico intento de vivir ſiguiendo à Chriſto Señor nueſtro por la eſtrecha ſenda de la perfeccion, y renunciacion de las honras, y dignidades: camino practicado de pocos de los que viven en el eſtado ſecular, ſin acogerſe al ſagrado de la Religion.

4 Aviendo oìdo la Philoſofia, paſsò à la Sagrada Teologia, ſin dexar ſus virtuoſos exercicios, antes cada dia mas fervoroſo en ellos, ſin que en tanto tiempo como ſe gaſta en los eſtudios, deſde los primeros rudimentos de la Gramatica, haſta aver curſado todos los años de Teologia que ſe acoſtumbran, ſe le reconocieſſe mudança, ni la mas minima deſcompoſtura, ſiendo la malicia vn Argos de los que le atilda-

van las acciones, ò ya por la embidia, poco, ò nada mortificada en la puericia, ò por la natural propenſion de querer los deſahogados que ſean todos ſus ſemejantes; y viendo que no le podian reducir à ſus vanos paſſatiempos, ſe deſquitavan cō calumniarle de embuſtero, hipocrita, y otros ſemejantes vilipendios, no pudiendo ſufrir la continua reprehenſion de ſu exemplo; pero lo que es digno de notar es, que nunca diò ocaſion de caſtigarle ſus Maeſtros en ninguna claſſe, ni por traveſura, ni por mala leccion; coſa que à pocos, ò raros, que ayan continuado los eſtudios les avrà ſucedido.

5 Por eſte tiempo llegò el caſo de llevarſe Dios à la tia que le avia criado, y en cuya caſa vivia, y le dexò vna Capellania para que ſe pudieſſe ordenar, que rentava trecientos ducados, con la qual, y vna caſa moderada que le dexò vn tio ſuyo, que ſe fue à las Indias, pudo recogerſe à ella, llevandoſe conſigo à ſu hermana, y à otra doncella anciana, muger muy virtuoſa, que avia quedado pobre con la muerte de vn Sacerdote hermano que tenia, que la ſuſtentava, y que avia ſido Confeſſor del Padre Don Dioniſio en ſus primeros años, por cuyo conocimiento quiſo à vn miſmo tiempo hazer la caridad de ſuſtentarla, y dar à ſu hermana vn lado tan ſeguro como el de eſta Sierva de Dios.

6 Aqui ya como mas libre de los impedimentos conmitantes que en la caſa de ſu tia avia tenido, pudo darſe mas à los exercicios de ſilencio, y contemplacion à que era tan inclinado; y como las Siervas de Dios no ſe lo impedian, antes como virtuoſas, y que dependian dèl, ſe lo ayudavan, fue mucho lo que en poco tiempo ganò, aprovechandoſe de la ocaſion; porque paſſava dias enteros en oracion, y mortificandoſe en todos los ſentidos con grande aſpereza, huyendo lo poſsible el trato de criaturas, à que le ayu-

ayudò el Maeſtro, que por eſte tiempo conociò, y con cuya direccion lo ſaliò èl tan grande en materias de eſpiritu, como experimentaron las almas que gozaron de ſu doctrina.

CAP. VI.

De como conociò el Padre Don Dioniſio al Maeſtro Don Pedro de Torres, y le diò la obediencia.

AQuel Divino Señor que en ſu eſpiritu de charidad vne las voluntades de ſus eſcogidos para las obras de ſu agrado, no queriendo que ſe apagaſſen las altas luzes que avia depoſitado en ſu Siervo el Venerable Padre Maeſtro Don Pedro de Torres, ò à lo menos ſe limitaſſen à ſolo ſu particular aprovechamiento; que aun ſi bien èl las lograva con fieles correſpondencias de amor à ſu Mageſtad Soberana, y las difundia con ſu doctrina à los proximos, à quien ayudava, y governava; pero no teniendo haſta entonces hijo eſpiritual Sacerdote, por cuyo govierno ſe comunicaſſen las noticias de ſu ſabiduria, y enſeñança, quedarian ſepultadas con ſu muerte: y queriendo la divina bondad hazer à Granada el beneficio de que ſe fundaſſe en ella vna Caſa de tanto provecho, y bien de las almas, como la Congregacion de San Phelipe Neri, avia de proveer medios para tan alta empreſa; y aſsi ordenò que ſirvieſſen las virtudes del Maeſtro, y ſus trabajos como de cimiento à la fabrica eſpiritual deſte Santuario, criando cõ el Maeſtro vn diſcipulo muy hijo en todo de ſu eſpiritu, para que adornandole con los talentos adquiridos de ſus largas experiencias, y los que ſu Divina Mageſtad le avia participado, ſacaſſe vn varon tan grande, como ſe requeria para obra tan heroyca, y que tanta conſtancia, y fortaleza avia de neceſsitar para los trabajos que ſobre eſtablecerla, y conſervarla ſe le avian de ſeguir.

De-

2 Deſeando, pues, el Padre Don Dioniſio hallar Padre eſpiritual por quien governarſe; porq̃ ya concluìdos ſus eſtudios, y con baſtante congrua para ordenarſe, de que avia tenido ardientes deſeos deſde que tuvo vſo de razon, y teniendo diez y nueve años de edad, con que ſe le acercava el tiempo de ponerlos en execucion, tuvo noticia de la vida retirada, y exercicio de virtudes en que vivia el extatico varon, y contemplativo Maeſtro Don Pedro de Torres, que por lo abſtraìdo, y ſolitario, à que tanto le llamava el eſpiritu, ſe aficionò con mas veras, y puſo todos los medios para verle, y comunicarle, que no le coſtò pocas diligencias, por lo mucho que huìa el Maeſtro viſitas, y comunicaciones, por hallarſe por aquel tiẽpo en lo mas acerrimo de ſu retiro, y aun no del todo reſuelto al govierno de almas, de que ſu mucha humildad le retraìa, juzgandoſe inhabil, haſta que los miſmos ſuceſſos que la providencia le ofreciò, y el conſejo, y precepto de ſus Confeſſores le obligaron à exercitarle.

3 Llegô en fin, deſpues de muchas diligencias, el dia que tuvo aviſo el Padre Don Dioniſio de que aquella tarde tan deſeada del le eſperava el Maeſtro en ſu caſa, y mas guſtoſo que ſi le huvieran dado vna gran dignidad; que en quien mira con luz del Cielo lo que importa vn buen Maeſtro en la vida eſpiritual, quando Dios ſe lo depara, tiene ſu hallazgo por el de la precioſa margarita, que le aſſegura mucho la conquiſta del Reyno de los Cielos; fue à verle, y gaſtò toda la tarde dandole cuenta de ſus deſeos, y el eſtado en que ſe hallava de ſus eſtudios, y la grande inclinacion que ſiempre avia tenido al Sacerdocio, y el que de preſente tenia à la ſoledad, y retiro del mundo, y à los exercicios de oracion, y ſilencio. Y reconociendo el Maeſtro el eſpiritu, talentos, y demàs circunſtancias, que èl tan por me-

menor mirava, y examinava antes de determinarse à recibir algun hijo espiritual, le dixo, que primero hizieran los dos vna novena à la Virgen Santissima, pidiendole les alcançasse de su Santissimo Hijo luz de lo que les convenia hazer en este caso, para mayor honra, y gloria de su Divina Magestad.

4 Bolviòse muy contento à su casa, confiado en que no aviendole despedido el Maestro, y pidiendoselo muy de veras à Nuestra Señora (de quien siempre fue muy devoto) avia de conseguir el ser admitido à la escuela espiritual que pretendia: y estava tan pagado del trato, y porte del Maestro, que desde que le viò no acertava à pensar en otra cosa, pareciendole cortas todas las noticias que de sus grandes prendas le avian dado, respecto de lo que èl avia experimentado aquella tarde; porque su conversacion era dulce, su llaneza grande, su apacibilidad mucha, y en medio de su ordinario silencio, su eloquencia tanta, que suspendia sin artificio, ni afectacion en las palabras, porque quanto hablava era vn oro de celestial doctrina, encaminandola substancialmente al amor de Dios, en que como abrasado Serafin ardia: y como el fervor del Padre Dionisio era tanto, y hallò quien le hablasse à la medida de su amor, no cabia en si de contento, y jubilo espiritual de aver oìdo en tan poco tiempo cosas tan altas, y muestras tan seguras del gran don de Magisterio que en el Siervo de Dios reconocia.

5 No fue pequeña mortificacion la que tuvo en los nueve dias que durò su novena para encomendar à Dios el negocio, porque en ellos no viò al Maestro, y cada hora se le hazia vn siglo, hasta que cumplida bolviò contento, aunque dudoso de la resolucion que tomaria sobre admitirle, ò no; porque aunque le alentava la confiança, le afligia la humildad, persuadiendose que no merecia

la dicha de ser recibido de tal Maestro, en quien via muy al vivo las virtudes practicadas de aquellos grandes Anacoretas de la primitiva Iglesia.

6 Viòle, pues, y aviendole examinado con las circunstancias, y preguntas que si fuera para la mas austera Religion, y conociẽdo ser llamamiento de Nuestro Señor en todas, para recibirle à su govierno; la grande inclinacion que le tenia, la firme resolucion de obedecerle en todo, los deseos del retiro del mundo, la practica de virtudes desde su niñez, sin aver tenido mas Director, que su buena inclinacion, la pureza, humildad, y mortificacion de los sentidos, asseguravan al Maestro su perseverancia en la linea nueva de mas perfeccion que pretendia, que era el realce de todas estas mismas virtudes, con los quilates que les añade la obediencia, y ser governado por ageno dictamen; y assi le diò muy buenas esperanças de admitirle, aunque no del todo quedò sentado el govierno, hasta hazer mas pruebas de su vocacion; porque era el Maestro muy circunspecto en esta materia, y tardo en la consideracion, y oracion que sobre ella avia de preceder. Y aviendo passado muchos dias, y hecho diferentes pruebas de su rendimiento de juizio, le recibiò por hijo espiritual, y le señalò vn dia en cada semana para que fuesse à darle cuenta de su espiritu, y exercicios, y le diò regla, y distribucion de las horas del dia, y de la noche, y del modo que avia de observar en todo, aconsejandole assimismo el porte que avia de tener en su alimento; porque como tan sabio, y experimentado Maestro, y con las noticias que le avia dado de su vida passada, reconociò que lo atrassado que se hallava en la salud corporal, procedia de los mal templados fervores de su espiritu, y del demasiado afecto à las penitẽcias corporales, pues solia siendo muy niño irse al campo, y

ſin reparar en la inclemencia del tiempo de noche, deſnudarſe, y rodearſe de cambrones de eſpinas, y otras coſas à eſte modo, de quitarſe, ò quebrantarſe el ſueño neceſſario, y ponerſe à oracion deſpues de comer, ò cenar inmediatamente; con que reformado en todo con ſu direccion, en pocos dias ſe fue adelantando mucho, no ſolo en los levantados buelos del eſpiritu, que adquiria con el deſapropio de ſu voluntad, y rendimiento de juizio, ſino tambien en los progreſſos de ſu mejoria, y ſalud corporal, ſiendole à vn tiempo miſmo, Maeſtro que le enſeñava las virtudes, y Medico que le curava las enfermedades.

CAP. VII.

De como practicò las virtudes, y lo mucho que aprouechò con la doctrina de ſu Padre eſpiritual.

1 COnſejo es del Eſpiritu Santo, que el confejero ha de ſer vno entre mil; y de no ſeguirle en la vida eſpiritual, ſe experimentan los inconvenientes que ſe tocaron en el capitulo 4. de la vida del Maeſtro; porque en andando las almas de vn Maeſtro à otro variando, con mucho trabajo, ò muy tarde llegan à la perfeccion, porque ni las virtudes pueden radicarſe, ni la obediẽcia en particular, que es de las principales en eſte camino, puede ſer tan ciega, y rendida como deve; y es vna de las cauſas deſte deſmedro, que como la variedad de los juizios, dictamenes, y entendimientos de los hombres ſea tanta, que apenas ſe hallarà vno que no difiera en algo por lo menos de el ſentir del otro, ſi vn eſpiritual, y mas ſi es principiante, oye à vn Maeſtro, y eſte le aconſeja, ò manda algo, y deſpues oye à otro que le dize, ò lo contrario de aquello, ò lo muy diſtinto, parece forçoſo en la flaqueza humana, que à lo menos, ſi no varìa del todo, y ſe muda, que es vn peligro, dexe de dar en

otro

otro poco menos grave, que es en titubear, y dudar del acierto en el rendirse al vno; y si à entrambos sigue, no serà obediencia, sino acomodarse à los dictamenes à su modo, sin cegarse, ni rendirse à ninguno; con que entre perplexidades anda perdiendo el tiempo, y por la mayor parte cargado de escrupulos, sin discrecion, ni sossiego, dueño de su voluntad, con dureza de juizio, y sin el merito de la formal obediencia; que de mas de los bienes que adquiere quien la exercita, son infinitos los males de que se preserva, y las luzes que mediante ella participa del Divino Esposo de las Almas justas, que fue obediẽte hasta la muerte, y se agrada mucho de que en esta soberana virtud le imiten las que desean, y pretenden ascender al feliz talamo de su divina vnion, y bodas celestiales.

2 Esta virtud en su practica echava menos el buen espiritu de nuestro Heroe, y assi aficionado à ella, la avia logrado; porque lo primero en que le impuso su sabio Maestro, fue en desapropiarse de su juizio, y razon, rindiendola à Nuestro Señor, y à su Ministro que està en su lugar: y no fue mucho pedir, tan à los principios, porque como llegò tan adelantado en las virtudes, y en el exercicio de ellas, conociò el Maestro desde luego que era sugeto capaz para passar al estado en que queria el Glorioso Patriarca, y Serafico Padre San Francisco al Religioso que avia de admitir â su santa compañia, pues pidiendo el Habito vno, le mandò que plantasse vnas lechugas, diziendole como las avia de plantar, las hojas àzia abaxo, y el tronco, ò raiz àzia arriba; y replicandole el pretendiente, que no era de aquel modo como se avian de plantar las lechugas, sino à la contra, le dixo el Santo: Idos con Dios, hijo, que no sois vos para la Religion. Tan perfectos queria el Serafico Patriarca à sus Religiosos, y tan rendida la razon natural, quan-

do se interponia la santa obediencia.

3 Con pruebas muy parecidas à esta fue poco à poco probando el Maestro su espiritu, privandole de todo su gusto, y con tanta agudeza, y disimulo, que quando mas le mortificava, le vendia por fineza, como suelen dezir, el que mirava por su salud; que como avia estado tan enfermo, convenia mirar mucho por ella, para que no bolviesse à atrassarse, y assi le mandava que no comiesse, ni probasse fruta, y esto era à la entrada del Verano; con que le mortificava el apetito con el pretexto de curacion, y esto era estando ya bueno, y la naturaleza en su vigor, y façon, porque tenia como diez y nueve años, que fue desde que començò à sanar de sus achaques, y por quando conociò al Maestro.

4 Assimismo en las demâs viandas que le prohivia, dandole otras razones de las que le movian. Si conocia que gustava de comer cocido, le dezia, que no hiziera tal, que le haria gran daño, que comiesse assado: y que ni ensalada, cosa dulce, ni ave, ni plato compuesto, ò de regalo avia de probar, sin expressa licencia suya, sino tan solamente la carne, y essa sin especias. Todo lo qual era de mas mortificacion para el Siervo de Dios de lo que parece, porque no era solo el sentido el que participava de ella, sino la humana razon, y el entendimiento; porque como en las familias, y casas particulares ay diferentes pareceres, aunque todos procuren aunarse, y el Padre Dionisio tenia en la suya â su hermana, y la otra Sierva de Dios que se ha dicho, y vian que vnos dias dezia, que no se avia de comer de aquel modo, y otros de otro, y siempre lo avian tenido por mortificado, y que no reparava en lo que entonces, lo estrañavan, sentian, y reparavan que se quedava sin comer, aunque lo disimulava; porque si avia prohibicion de su Maestro, era tan exacto en el cumpli-

plimiento de la obediencia, que se quedaria con solo pan, y vnas passas, antes que quebrantar vn apice la insinuacion menor de su Padre espiritual; con que tenia la privacion de la comida que gustava, y el quebranto racional de lo que con ella mortificava à su familia.

5 Todo lo que mirava à quebrantarle la voluntad, lo hazia con gran primor, como Maestro tan experimentado, y que deseava sacar vn perfecto Sacerdote, para cuyo alto ministerio, y mas aviendo de ser Padre de Almas, tanta perfeccion se requiere; y como reconocia en èl tan bella disposicion, y que tan altamente abraçava la cruz, que le premiava Nuestro Señor con particulares mercedes que le hazia, dandole subida contemplació, altas inteligencias, y otros sentimientos, y favores de mucha calidad, le echava como sabio Piloto el lastre de las mortificaciones, y quebrantos, para que navegasse mas segura su alma el golfo de tan altas influencias, hasta llegar al serenissimo puerto de la transformacion, y vnion con Dios.

6 De todas estas mercedes, por grandes que fuessen, aunq̃ le tenia mandado que le diesse cuenta (porque era vna de sus maximas de espiritu, y la no menos principal, la claridad que avia de aver entre Maestro, y Discipulo, manifestandole los mas minimos movimientos del coraçon, y pensamientos, sin ocultarle ninguno, ni fingir, ni dissimular) se las deshazia con hazer poco, ò ningun aprecio de ellas; y passava à residenciarle en las virtudes, recargando con discrecion en la mas minima falta que huviera en qualquiera de ellas, con tanta delgadeza, que vn lince no hallara reparo en lo que èl descubria culpa.

7 Tienese por cierto que le hizo voto de obediencia, que admitiò el Maestro despues de muy probado, y exercitado en las virtudes, que de otro

no lo hiziera con facilidad, por ser tan prudente, y recelar los inconvenientes que suelen traer consigo semejantes votos en el siglo, aunque del Hermano Joseph de San Cecilio tambien le admitiò, y en los dos se reconociò la luz del Cielo con que el Maestro obrava, pues sacò dos varones tan grandes, como en los efectos de su govierno, y los sucessos con el tiempo manifestaron.

CAP. VIII.

De la perfeccion con que observò las virtudes de pobreça, obediencia, y castidad, no siendo Religioso.

AViendose sujetado con voto à la obediencia del Venerable Padre Maestro Don Pedro de Torres, y con pleno conocimiento de lo que hazia, favorecido de Nuestro Señor con nuevas luzes, y fervores, como quien comença, bolviò à correr la linea de las virtudes con este noble realce: Para lo qual es de saber, que resignado todo en sus manos, le hizo à Nuestro Señor entrega total de sus acciones, para que le governasse por su Ministro, y Padre espiritual, por donde, y como fuesse de su mayor agrado, sin reservar la eleccion, ni para estado, ni para otra cosa alguna, y assi le dexò su Maestro en aquella noche obscura, que el gran Mystico, y Maestro de espiritu el Glorioso Padre San Juan de la Cruz tan sabia y remontadamente pondera, por la qual passan las almas à quien Nuestro Señor ha de levantar à muy alto estado de contemplacion, entrando para llegar à su cumbre por la estrecha senda de la nada; porque nada le dexò, ni à lo sensible, ni à lo racional, que no se lo purgasse con extraordinarias pruebas de mortificaciones, que inventava para acrisolar el espiritu del Siervo de Dios; y de todas salia mejorado, y con grandes acrecentamientos de virtudes, y dones, que Nuestro Se-

Señor le concedia, por las batallas myſticas en que le ponia la ſanta obediencia, que à los principios fueron terribles, haſta que con la ayuda de Dios configuiò la total victoria de ſus paſſiones, y apetitos en el modo que en eſta mortalidad cabe.

2 Prueba el rendimiento de ſu obediencia lo que le paſsò en vna ocaſion à los principios de aver conocido al Maeſtro, que le pidiò vna ſeñora que le arrendaſſe vna caſa que tenia deſocupada; y pareciẽdole que era materia muy pueſta en razon, y conveniente para ſi el darſela, ſe la ofreciò, y ajuſtò el precio, y tiempo del arrendamiento, y le dixo, que ſe mudaſſe à ella quãdo guſtara. Deſpues dandole cuenta al Maeſtro de la buena ſuerte que avia logrado en hallar buen inquilino para ſu caſa, y que era vna ſeñora de muchas reverendas: le celebrò la noticia con darle vna grave reprehenſion, diziendole, que fueſſe al punto, y le dixeſſe, que no le queria ya dar la caſa (materia dura en vn hombre de porte, y de buen trato) y aſsi le dixo: Señor, tengo ya dada la palabra. A que le replicò: Los Siervos de Dios no tienen mas punto, ni mas palabra, que hazer ſu divina voluntad; vaya v.m. luego al punto à deſpedirle la caſa. Obedeciò rendidamente ſin replica, y ſe fue à poner en execucion el precepto de ſu Maeſtro; pero èl advertido, y prudente, antes de llegar à la mitad del camino, le tenia ya con promptitud prevenido recado, embiandole à llamar, porque no llegaſſe el caſo, que ſolo quiſo probar el animo en la reſolucion, y vencimiẽto del puntillo de honra que en eſto podia aver tenido el Siervo de Dios.

3 En otros muchos caſos de eſta calidad, y aun mas arduos, como deſpues verèmos, manifeſtò Nueſtro Señor lo rendido que tenia el juizio al Maeſtro: y ſe infiere claramente, que quien obedecia prompta y ciegamente en materias di-

ficiles, poſtponiendo todo ſu dictamen, y propio juizio, que lo haria en las coſas ordinarias, para lo qual en todas regiſtrava antecedentemente lo que avia de hazer, para que en todas llevaſſe el merito de la ſanta obediencia.

4 En la virtud de la ſanta pobreça, tan neceſſaria al varon eſpiritual, y tan encomẽdada de Chriſto Señor nueſtro, y aconſejada para ſer perfectos diſcipulos ſuyos, ſe eſmerò no menos que en la de la obediencia; porque de la corta renta que gozava de ſu Capellania, que apenas le redituava para comer con parſimonia, ſolia eſtrechandoſe dar limoſna, antes que conocieſſe à ſu Maeſtro, en que tenia notable guſto, y conſuelo, exercitando entrãbas porciones ſu propenſion: la ſuperior del alma, movida de la ardiente caridad del eſpiritu; y la inferior del natural, de la liberal bizarria de animo que Dios le avia dado, porque era muy dadivoſo, y tenia gran complacencia en dar, de la qual aſsimiſmo le privò, mandandole que no dieſſe mas limoſna, que vna muy moderada, que arbitrò ſu juizio, y de alli no avia de exceder ni vn maravedi, ni gaſtar en ſu perſona coſa alguna ſin pedirle licencia para ello; que en vn animo liberal, y piadoſo, era bien penoſa eſtrechura el no poder deſahogarſe, dándo lo que le dictava ſu generoſa condicion.

5 En la caſtidad avía mucho que dezir acerca de los primores con que exactamente la obſervò; pero hazenos mucha falta la noticia que el miſmo Maeſtro, ſi no huviera muerto antes, nos pudiera dar. Tieneſe por cierto que muriò virgen, porque como ſe ha dicho, deſde que le amaneciò el vſo de la razon le previno Dios Nueſtro Señor con grandes luzes, y deſenganos, amor à la virtud, frequencia de Sacramentos, oracion, y mortificacion; medios todos que fortalecen, y levantan aun al miſero, caìdo, y debi-

bilitado en las culpas, què haràn al que deſde los vmbrales de la vida eſpiritual, que recibe el alma en la regeneracion ſagrada de el Baptiſmo es corroborado de ſu eficacia?

6 Nunca mirò el roſtro à muger alguna; y en medio de la gran ſoltura, y libertad de eſpiritu con que anduvo en medio del mundo, y trato de proximos, como ſe experimentò, y huvo meneſter para la fundacion que hizo, era tan diſcreta ſu compoſtura, y tan ſin afectacion ſu modeſtia, que no ſe le conocia la atencion interior, y recato de la viſta en accion notable, ni melindre eſcrupuloſo; porque la alegria del ſemblante, y la gracia en la converſacion, ſin faltar à la circunſpeccion edificativa, era tanta, que fue vn continuo atractivo de los coraçones de quantos gozaron de ſu comunicacion.

7 Tampoco tocò jamàs mano de muger, ni quando confeſſava dexò que ninguna le beſaſſe la mano, trayendo ſiempre en la memoria los documentos de los Santos, y obſervaciones de los varones eſpirituales, que aconſejaron, y practicaron la pureza en heroyco grado, y temiendo los exemplares de las ruinas que por el deſcuido en eſta virtud han acaecido à muchos: y premiòſela Nueſtro Señor con extraordinarias mercedes (ſi bien como agrada tanto à ſu Divina Mageſtad la nobiliſsima caſtidad, las podemos llamar comunes, aunq̃ ſobrenaturales) porque no ſe lee de ningun Santo, ò Santa, que en ella ſe aya eſmerado, que no aya recibido ſingulares favores; y entre otros que Dios le hizo, fue vno muy raro, y que ſolo ſe cuenta del Glorioſo Patriarca San Phelipe Neri, que era conocer por el olfato al que avia incurrido en el vicio de la incontinencia. Eſto miſmo le ſucedia al Padre Dioniſio, que quiſo Dios al que avia de imitarle, ſiendo en todo tan hijo de ſu eſpiritu, y fundar ſu Congre-

gregacion, darle essa admirable prenda que avia concedido à su Glorioso Padre.

8 Y aunque no ha llegado el caso, segun la relacion de nuestra Historia, de ver à nuestro Padre Dionisio en el estado de Sacerdote, y Confessor, por ser perteneciente à la materia de que hablamos, dirè el siguiente.

9 Era, como se ha tocado, de agraciado rostro, de buen cuerpo, y de todas aquellas prendas que en lo corporal hazen à vn hombre bien parecido: que si bien son dones de Dios, por lo que tienen de naturales, son à la fragil naturaleza humana de peligro, en quãto son objetos del sentido, si no se miran con gran pureza, y relacion al Autor de toda hermosura. Aviale visto vna muger menos casta de lo que devia, y dexadose llevar de la violenta desorden de su apetito, à cuya destemplada y torpe aficion ayudò el demonio con sus estratagemas, y pareciendole la mas facil entrada el pretexto de la virtud, como quien conoce que son las mas bien logradas tentaciones de su malicia las que palia con apariencias de bien, especialmente contra almas timoratas, le ministrò su astucia vna diabolica especie, y fue, que profanamente aderezada se acostasse en la cama, y le embiasse à llamar para confessarse, fingiendo estar mala, y en viendole, con la ocasion, y su diligencia, hazer el estrago en su alma que solicitava su infernal malicia. Fueron à llamarle apresuradamente, diziendo estar aquella muger muy de peligro, y que no queria confessar con otro. Partiòse al punto seguro, como quien iva llevado de la caridad, aunque llamado del demonio; que como no busquemos el peligro, es nimiedad cobarde temer el riesgo, no amando el peligro, no se deve recelar morir en èl, mayormente quando se interpone el servicio de Dios, por cuya causa se deven postponer todos los temores;

res; porque la fidelidad del Padre de las luzes no dexa en las ocasiones à los suyos, quando ellos temerariamente no se ponen en ellas. Llegò en fin à la casa, subiò, y hallando à la fingida enferma, que con demonstraciones inmodestas, y aceleradas palabras empeçò à significar su ciega y torpe aficion; pero apenas diò principio, quando la promptitud de la discreció, y la luz del Cielo que ardia en el casto coraçon del Ministro de Dios, apagò la infernal llama de concupiscencia que avia encendido en el deshonesto pecho de la muger el enemigo, dandole vna breve y aspera reprehension, y saliendo con tan ligero y veloz passo, que mas parecia bolar arrebatado de la asquerosa piscina de la culpa en alas de la pureza, y candidez del espiritu, que correr solo materialmente de la atrevida desemboltura; con cuya valerosa fuga quedò elada la muger, vencido el demonio, y nuestro buen Sacerdote victorioso, yendose à dar gracias à Dios Nuestro Señor, por averle librado del laço con que Satanàs le avia pretendido enredar en vicio tan abominable, y opuesto à la pureza, que tanto amava.

CAP. IX.

De como ascendiò al estado de Sacerdote, y obtuvo licencia de confessar, y de algunos casos que le passaron antes de exercitar el confessonario.

1 MVchos dias tuvo el Maestro Don Pedro de Torres reprimido el fervor de espiritu de su Discipulo nuestro Padre Dionisio, assi con averle quitado todo quanto le excitava à lo exterior la llama del zelo del bien de sus proximos, que con sus consejos, y platicas solia desahogarla antes de conocerle, como con la abstraccion total en que le puso, sin saber, ni lo que para si, ni para los otros avia de ser en adelante; porque como à solitario, y contempla-

plativo, ſolo tratò de dexarlo en vna ignorancia, y negacion de ſi miſmo, y en vna gran pureza de reſignacion, y conformidad con lo que Dios diſpuſiera de ſus acciones interiores, y exteriores, por la direccion, y obediencia de ſu Padre eſpiritual; y pareciendole que ya era razon, por eſtar façonado el ſugeto para ſacarle à lo publico, con el dilatado exercicio de virtudes que avia tenido, no quiſo privar à la Igleſia del fruto que en ſervicio ſuyo podia hazer en las almas de los Fieles con la doctrina, y exemplo, y aſsi tratò de poner la luz en el candelero del Santo Sacerdocio, para que ardiera, y luciera: y conociendo ſu aptitud, y deſeos que deſde ſu niñez avia tenido, no ſolo le diò ſu permiſo, y bendicion para que ſe ordenaſſe de Epiſtola, ſino que atendiendo entonces à ſu devoto afecto, vino en que traxeſſe Buleto de diſpenſació para la edad que le faltava; con que logrò con mucha brevedad todas las ordenes, y la vltima de Miſſa à los veinte y tres años de ſu edad; que aunque haſta entonces ſe avian practicado poco ſemejantes diſpenſaciones, porque los ſeñores Arçobiſpos no avian ſido de dictamen de admitirlas; pero eſte, conſer en tiempo del Iluſtriſsimo ſeñor Don Joſeph de Argaiz, mas repugnante que aun ſus anteceſſores à admitirlas, condeſcendiò llanamẽte, y ſin repugnancia alguna le admitiò, ò fueſſe porque Nueſtro le moviò, queriendo Sacerdote brevemente à ſu Siervo, ô por las noticias que antecedentemente tenia de ſu mucha virtud. Y eſte gran Prelado deſeava mucho, y logrò en ſu Pontificado bellos Sacerdotes, aſsi en letras, como en ſantidad, que promoviò ſu zelo para bien de ſus Igleſias por toda la Dioceſi en vtilidad comun de ſus ovejas, à quienes no ſolamente paſtava con liberales y crecidas limoſnas con que ſocorrieſſen ſus neceſsidades temporales, ſi-

ſino tambien con fecundidad de doctrina, con que mediante los buenos operarios que criava, ſe les miniſtraſſe el paſto eſpiritual con que ſe fortalecieſſen las almas, y crecieſſen en las virtudes.

2 Aviendo ordenado el ſeñor Don Joſeph de Argaiz al Siervo de Dios ya de Miſſa el año de 1662. y conociendo ſus buenas prendas, ſe le aficionò de manera, que le encargò que le viſitaſſe, porq̃ le queria dar vn Beneficio, como deſpues de algunos dias lo huviera hecho, ſi no fueran otros los deſignios del Padre Dioniſio, y ſu Maeſtro, que huìan de toda conveniencia temporal, y eſtimacion humana, buſcando ſolo la imitacion de Chriſto, y viviendo à lo Apoſtolico.

3 Grande fue el jubilo del Maeſtro viendo ya à ſu amado Diſcipulo Sacerdote, y èl que no menos contento, y deſeoſo de exercitar ſu ſoberano miniſterio, como quien deſde las primicias de ſu vida avia criadoſe para ello, y exercitadoſe deſde ſu puericia, no ſolo en las virtudes, que diſponen al alma para recibirle, ſino tambien en las ceremonias, que habilitan para exercitarle; con que no tuvo neceſsidad de la ordinaria detencion que ſuele en otros para la inſtruccion de ellas: y aſsi à otro dia de ordenado dixo la primera Miſſa en el Oratorio de ſu Maeſtro, ſin mas acompañamiento, ni regiſtro, que el de ſu familia.

4 Diſcreta, y aun neceſſaria prevencion fue la de que fueſſe privativa eſta primera Miſſa, por lo mucho que excediò en lo dilatado al vſo comun, porque lo que paſsò en ella à eſtos dos Santos Sacerdotes Miſſa cantano, y Padrino, la ternura de afectos, la copioſa devocion, la ſoſſegada y ſublime contemplacion del pielago inmenſo de miſterios, que encierra el Soberano Sacrificio de la Miſſa, y la afluencia de luzes que el Señor, Autor de èl, les comunicaria, no daria lugar à concluirle

en

en menos eſpacio que el de toda la mañana; y avien-dole celebrado con la re-verencia, y diſpoſicion que ſe dexa conſiderar, y dando gracias, conſiguiò licencia de ſu Maeſtro para conti-nuar el dezirla deſde el dia ſiguiente en la Igleſia del Colegio de San Pablo de la Compañia de Jeſus, adon-de aſsiſtiò por algunos cin-co años, ſin faltar dia algu-no en todos ellos; porque aſsi el Maeſtro, como el Padre Dioniſio, fueron ſiem pre muy amantes de la Re-ligion Jeſuita, y de ſu Sa-grado Inſtituto, como de quien eran tan zeloſos del bien de las almas; y los Pa-dres de la Compañia co-rreſpondian à eſte fiel afec-to con igual amor: y aſsi muy contentos le recibie-ron de nuevo al comercio, y antiguo trato que en ſus primeros años, y eſtudios avian tenido, de que care-cieron deſde que dexò de curſar las Eſcuelas, por averſe retirado, y con la ayuda del Maeſtro, y ſu afi-cion à la ſoledad, obſerva-do el porte de vida, muy abſtraido de todo lo ſocia-ble, eſtandoſe en ſu caſa encerrado, de que ſolo ſalia muy de mañana, y ſe iva al Convento de San Geroni-mo, y en oyendo todas las Miſſas, que por ſer Monaſ-terio ſe acaban temprano, ſe iva ſin hablar con nadie al Convento de Nueſtra Señora del Carmen Calça-do, adonde remataba la mañana, haſta el medio dia, gozando de la providencia grande con que aquellos Santos Padres diſtribuyen con tanto vtil eſpiritual de la Republica las Miſſas, pues deſde antes de amanecer comiençan, y duran haſta deſpues de las doze del dia, en que ſale la poſtrera: y en oyendo eſta nueſtro de-voto Eſtudiante, ſe bolvia muy interiormente reco-gido à guardar la clauſura de ſu caſa, haſta el dia ſi-guiente, en que bolvia tem prano à ſu ſoſſegada y feliz tarea. Las tardes gaſtava en eſtudiar, leer libros eſ-pirituales, orar, y guardar ſilencio; excepto las que te-nia ſeñaladas para ir à con-feſſar, y dar cuenta de ſu al-

alma à ſu Padre eſpiritual, que era cada quince dias, ſi no ſe ofrecia coſa extraordinaria.

5 Aviendo, pues, buelto à entablar la aſsiſtencia en la Compañia, ſeñalada por la obediencia del Maeſtro eſta Igleſia para el exercicio de ſus ſagrados miniſterios, y guſtoſos los Padres con tal operario, à quien miravan, y tratavan como à vno de ſu familia, perſeverò conſtante haſta el año de 1667. en que la providencia divina le llamò à otro modo de vida mas retirado, para rehazerlé en eſpiritu haſta el año de 1671. en que le ſacô à la batalla exterior de criaturas, para que executaſſe la fundacion de la Sagrada Congregació de San Phelipe Neri. Y el modo de vida que obſervò todo eſte tiempo que aſsiſtiò à la Compañia, fue eſte:

6 Dava deſde muy temprano las primicias del dia à Dios, levantandoſe al ſagrado exercicio de la oracion; y muchas noches no ſe deſnudava, ſino veſtido ſe recoſtava algun rato, para dar algun alivio à la naturaleza; con que ſe hallava mas prompto para la continuacion de ſu oracion, que le durava haſta las diez de la mañana, rematandola con el rezo de ſu obligacion del Oficio Divino. A eſta hora ſalia de ſu caſa, y iva à la Compañia de Jeſus (de donde vivia no lexos) y ſin detenerſe, ni entrar jamàs por el Clauſtro, paſſando por ſu puerta preciſamente primero, por ſer paſſo de ſu caſa antes de llegar à la Igleſia; coſa que advertidamente, entre otras, le notaron los miſmos Padres: y llegando à la Igleſia entrava en ella, y en haziendo vna breve oracion ante el Santiſsimo Sacramento, ſe iva à la Sacriſtia, adonde era muy bien recibido del Hermano Juan Xavier; que fue mas de treinta años Sacriſtan de aquella Igleſia, y muy curioſo, puntual, y exacto en el cumplimiento de ſu obligacion, el qual amava tiernamente al Padre Dioniſio,

co-

como quien con ſu trato experimentava ſu Angelica condicion, y dandole recado ſe reveſtia con mucha devocion, y recogimiento, y ſalia à dezir ſu Miſſa, que era caſi ſiempre la poſtrera: logrando en eſto el dar guſto al Sacriſtan, por ſer quádo ſe acabavan las Miſſas, y con la ſuya durarle mas el avio de la Igleſia; y juntamente por ſer dias de trabajo, y ſer tarde, el que huvieſſe poca gente, ò ninguna, con que podia detenerſe, como lo hazia, vna hora entera, y algunos dias algo mas, y otros ſolia pedir à ſu amigo el Hermano Xavier, que le dieſſe recado en la Capilla que eſtà retirada al lado izquierdo del Altar Mayor, dentro del Presbiterio, y llevava tales dias vn hijo eſpiritual para que le ayudaſſe, en las quales Miſſas privativas ſe detenia deſde las ocho que empeçava, haſta las doze; pero era tan diſcreto, y prudente, que los dias de fieſta no paſſava de media hora, conformandoſe haſta en eſto con el eſtilo devoto, y ceremonias de los Padres de la Compañia, con cuyo exemplo ſaliò tan aprovechado en lo eſpiritual, y politica Chriſtiana.

7 Pero reconociendo los Padres ſus prendas de virtud, y letras, deſeavan que ſe expuſieſſe de Confeſſor, y ayudaſſe à los proximos, reconviniendole cõ razones, que no era juſto que todo el tiempo lo quiſiera para ſi, y que trabajara en vtil de los demàs, pues que ya eſtava provecto para el miniſterio; con cuyas inſtancias aun no determinado, pero no repugnante, eſperava mas explicacion de la vocacion para entrar à ſer Confeſſor; porque ſu Maeſtro, aunque no ſe lo repugnava, no ſe lo avia mandado todavia, y aſsi paſsivamente remitia à la ordenacion de la divina providencia la reſolucion deſta materia, ò que interviniеſſe la ſanta obediencia mandandoſelo el Maeſtro. Pero Nueſtro Señor, que lo es fiel de ſus Miniſtros, le facò de la duda con brevedad con dos caſos ſuceſſi-

rvos, compeliendole à facar licencia para confeſſar; y fue el primero, que vna noche cerca de ſu caſa diò vn accidente repentino à vn hombre, y llamaron à ſu caſa para que le fueſſe à confeſſar. Fue, oyòle, y abſolviòle; y bolviendoſe à ſu caſa, ſe hallò cargado de eſcrupulos ſobre la materia, ſi era neceſsidad grave, ò vrgente, porque no le parecia eſtar tan malo el enfermo, que no huviera lugar muy baſtante à llamar Sacerdote expueſto, y mas aviendo muchos cerca, y otras razones que le repreſentava ſu aprehenſion. Paſsò la noche toda deſvelado con eſte eſcrupulo impertinente, ſiendo de muy dilatado coraçon, y hombre docto; pero deſahogado deſpues, olvidò con brevedad el ſuceſſo. Y inmediatamente Dios, que le queria Confeſſor, aſſegundò con otro lance de la miſma fuerte, para alentar ſu irreſolucion; y fue el caſo, que aviendo herido â vn hombre en la calle, y llamandole para que le confeſſaſſe, à que acudiò con la diligencia, y fervor que ſu caridad le movia; deſpues le ſobrevinò la miſma duda, eſcrupulo, y trabajo, aun con mayor congoja que la vez antecedente. Diòle cuenta al Maeſtro de los dos ſuceſſos, y le mandò que ſe expuſieſſe. Tratò de ello, y viendo al Arçobiſpo, apenas le inſinuò ſu deſeo, quando liberal, y guſtoſo le diò licencia general para confeſſar hombres, y mugeres, y la eſtendiò para todos los Monaſterios de ſu juriſdicion, ſiendo tan moço, que como ſe ha dicho, ſe ordenò de veinte y tres años; con que ſe dedicò à tan eſpiritual, y alto miniſterio con gran conſuelo ſuyo, guſto de los Padres de la Compañia, bendicion de ſu Prelado, y precepto de ſu Confeſſor. Señas todas de la vocacion divina que tuvo al Confeſſonario, que confirmò deſpues en los efectos de tanta perſeverancia tan conocido provecho de las almas, como experimentò Granada, y otros Lugares,

en que con publico y notorio fruto de los Fieles hizo diferentes Miſsiones.

CAP. X.

De lo mucho que exercitò el confeſſonario en la Compañia de Ieſus, y la gran caridad, y blandura de que vſaua en èl.

1 EXpueſto ya de Confeſſor nueſtro Padre Dioniſio, tuvo deſde luego grande ocaſion de exercitarſe en ſu nuevo miniſterio, con la mucha, y continua frequencia que en la Compañia de Jeſus, donde aſsiſtia, ſe adminiſtran los Santos Sacramentos, con vtil comun de todo el Pueblo Chriſtiano; y aſsi el nuevo operario empeçò à trabajar en la viña, ayudando à los Padres à llevar el trabajo de ſu continuo exercicio, ſirviendo al Señor, y aprovechando à los proximos, y en breves dias fue adelantandoſe tanto con las experiencias que adquiria en la aſsiſtente ocupacion del confeſſonario, que acreditado de prudente, diſcreto, y apacible, llegò à tener tanto ſequito, que era gran numero los muchos que le ſeguian, no ſolo de los que buſcan la blandura en el Confeſſor, temiendo mas la reprehenſion, que à ſus conciencias; ſino de muchas almas, que ſe le entregaron en ſu govierno, de que tenia vn numero conſiderable de hijos eſpirituales, que le obedecian con toda forma, y rendimiento, y con cuyo exemplo otras muchas perſonas ſe dedicaron à ſeguir la virtud, mudando de vida, porque muchos de los primeros eran hombres principales, y le eſperavan en la Igleſia todas las mañanas, y el Siervo de Dios los folia detener mucho rato eſperando para reconciliar con mucha paciencia, y edificacion de los circunſtantes.

2 Los primeros Domingos del mes, en que por el Jubileo eran grandes los concurſos de todos eſtados que acudia à hazer la diligen-

gencia, se iva al Claustro à confessar los hombres, por que en tales dias solia encontrar confesiones dilatadas, de que gustava mucho à lo racional, aunque à lo sensitivo le molestassen; y madrugava desde antes de amanecer, y desde que abrian no se levantava de la silla hasta el medio dia, que iva à dezir Missa, quãdo ya no avia gente que confessar, de lo qual como testigos todos los Padres de aquel tiempo, que lo reparavan, y lo agradecian, procuravan aliviar al Siervo de Dios en que dixesse siquiera tales dias Missa temprano, y se desayunasse, para poder tolerar el peso de tantas horas de confessar: y raras vezes lo consiguieron, y essas fue à fuerça de su discreta prevencion, esperando el Hermano Xavier, que era el Sacristan, y assiendole de la mano, sin dexarle tomar possession de la silla, y llevandole à la Sacristia, diziẽdole: Venga Padre Dionisio, que no tengo Missa que salga aora, y es primero aviar mi Iglesia, que ponerse à confessar; y en diziendola le bolvia à assir para llevarle à su aposento, y hazerle desayunar, con la caridad, y llaneza misma que si fuera vno de los Padres de casa, à quien sabia el Hermano Xavier el gran gusto que en ello les dava, por lo mucho que estimavan al Padre Dionisio.

3 Tambien le reparavan vna dissimulada mortificacion que vsava en los dias mas rigurosos del Invierno, sentandose à confessar en vn vanco enfrente de la puerta que sale del Claustro à la Iglesia, por donde entrava vn ayre que penetrava, y alli se estava toda la mañana, y dezia que sentia refrigerio con el ayre, por que se le encendia la cabeça, que de ordinario la traìa descubierta, y el sombrero en la mano; y todo quanto hazia por mortificacion, lo dissimulava con pretexto de conveniencia. Nunca traxo guantes; y en quanto al trage (aunque con decencia) siempre muy de Cleri-

go modesto, y mortificado, nada de seda, y en lo interior tan à lo pobre, que el verano traìa vn jubon, y calçones de lienço morado, y el Invierno de paño tosco, y cõ tan descuidado aliño, que no le servian de mucho abrigo, por traerlos sueltos, sin cintas, ni ajustados: y aviendose puesto vn coletillo vna temporada, se hallò embaraçado, y à la entrada de vn Invierno se lo diò à vn hijo espiritual que tenia pobre, diziendole, que se abrigasse con èl, porque le encendia las espaldas, y que no le avia menester, y nunca mas se le bolviò à poner, procurando siempre irse estrechando por la segura, si trabajosa senda de la santa mortificacion.

4 Pero bolviendo à la practica de su confessonario, era tanta la apacibilidad con que le vsava, que mas parecia Angel, que hombre, no enfadandose jamàs, ni dando muestras de desabrimiento con las muchas impertinẽcias que alli se ofrecen; y assi corriendo la voz de su blandura, era tanta la gente que le buscava, que no le dexavan descansar, porque êl no sabia negarse à nadie, tomando con tantas veras el exercicio, que parecia aver nacido solo para èl, confirmando Nuestro Señor la vocacion con varios sucessos que le passaron, y que felizmente logrò, sacando innumerables almas de mal estado, y reduciendolas à vida perfecta, encaminando à muchas al puerto seguro de la Religion, con tanto acierto, que se conocia averle comunicado Dios nuestro Señor el don alto que à San Phelipe Neri de conocer vocaciones, y guiar las almas con suave, y eficaz persuasion por el camino, y al estado por donde, y adonde avian de perseverar en el servicio de Dios, pues quantas embiò à diferentes Religiones, perseveraron con gran provecho; y si no conocia ser de Dios el llamamiento, las disuadia con gran resolucion de lo que intentavan, aunque tu-

tuviera viſos de mas perfecto.

5 En prueba de eſto: Fue vna vez cierto Cavallero moço, à quien Nueſtro Señor avia tocado, y reducidoſe de la vida de eſtudiante galan, y divertido, al recogimiento eſtrecho de virtuoſo, y trato de oracion mental; y en algunos años que obſervò eſte modo de vida exemplar, le hizo Nueſtro Señor muchas mercedes, dandole muchas luzes de deſengaño de las coſas tranſitorias, y tan particulares inteligencias, que ſu Confeſſor, que era vn ſugeto muy docto, y eſpiritual, le avia mandado que las fueſſe eſcriviendo. Diòle gana de ſer Cartuxo, y con mucho quebranto de ſus padres, y deſconſuelo de ſu familia, que era el hijo mayor de ella, ſe reſolviò, y por aver de ir à tomar el Abito à la Caſa del Paular de Segovia, por no darſe el Abito en la de Granada, ſe fue deſpidiendo de algunos de ſus conocidos, y amigos eſpirituales que tenia, y entre otros fue al Padre Don Dioniſio, el qual aviendo ſalido à otro dia con dos hijos eſpirituales ſuyos por la tarde àzia la Cartuxa de eſta Ciudad; y eſtando en el Portico de la Igleſia hablando con ellos, y con vn Monge amigo que tenia, entrò el tal pretendiente, y dixo el Monge: Eſte moço và aora al Paular à pedir nueſtro Abito; de que huvo ocaſion para hablar deſpues con ſus hijos eſpirituales acerca de la reſolucion del tal Cavallero, diziendoles, que ya ſabia que ſe iva aquel moço, y que no tenia vocacion para Cartuxo. Y viendo el modo afirmativo con que lo dezia, lo tuvo el vno de los dos que lo oyeron por demaſiado arrojo, viendo las ſeñales todas que al parecer concurrian en el pretendiente para ſerlo. Llegò en fin el viage, fue à la Caſa del Paular, no fue recibido en ella, de alli bolviò à Madrid, deſpues ſe vino à Granada, y dentro de pocos dias ſe casò, y corriò la linea de otras pretenſiones

del ſiglo, aunque honeſtas, desiguales de la perfeccion que avia emprendido.

6 Con la gran luz que Nueſtro Señor le dava para comprehender las conciencias de quantos llegavan à ſus pies en el confeſſonario, fueron varios los caſos que le paſſaron en orden à ayudar à los proximos à ſalir de la culpa, en particular à hombres ruſticos, que ſolian llegar ſin la devida diſpoſicion; y tenia tal paciencia, manſedumbre, y caridad, que ſolia gaſtar toda la mañana, ſiendo liberaliſsimo, y de gran viveza, y ſoltura, ayudando à diſponer, y à hazer el examen, y todas las circunſtancias de que carecia el penitente, y devia llevar prevenidas, haſta ponerle con ſu direccion, y exortacion capaz de recibir la abſolucion, ſin que en catorce años que exercitò el confeſſonario continuamente embiaſſe à alguno deſconſolado.

7 Bien ſe manifeſtava tener ayuda ſobrenatural para el mucho trabajo que tenia, y que las fuerças que Nueſtro Señor le dava eran ſuperiores à la naturaleza; porque demàs de ſer en lo natural vn ſugeto delicado, y averſe mortificado mucho, tener tan largas horas de oracion, y muy pocas de ſueño, y el comer con la moderacion, y templança de hombre eſpiritual, iva dos vezes en la ſemana à cõfeſſar à todos los enfermos del Hoſpital de San Juan de Dios, y en acabando cõ los enfermos, confeſſava à todos los Religioſos de aquella Comunidad, que le amavan tiernamente: iva otra tarde à la Carcel de Corte, y otra à la de la Ciudad, y entrava en los calaboços, excitando con platicas eſpirituales à la gente que avia en ellas à confeſſar: otra tarde iva à las Recogidas, adonde logrò muchas converſiones de aquellas mugeres, à quien la miſma violencia ſuele obſtinar mas en ſu rebeldia, que reformar ſus coſtumbres, mientras no llega la luz del Cielo à ſus coraçones, que

Nueſ-

Nueſtro Señor comunicò â muchas por eſte Apoſtolico Miniſtro ſuyo.

8 Con eſta continuacion, y fruto que con ella lograva en las almas, era grande la fama, y ſequito que tenia, y en particular de gente moça, y diverti-da, de la que buſca Confeſſor de año à año, que ſe combidavan vnos à otros quando los eſtrechava la obligacion de la Igleſia, quitandoſe el embaraço que ſu propio deſcuido les cauſa en ſu conciencia, diziendoſe: Vamos al Clerigo de la Compañia, que de nada ſe eſpanta, y quita la verguença, allanando el camino del Cielo. Medio de que muchos Santos, y todos los prudentes Confeſſores ſe valen para ganar las almas, y no aterrar à los flacos con la demaſiada aſpereza, que à los tales las mas vezes acobarda, y retrae de la frequencia de las confeſsiones, malogrando los buenos efectos que por la blandura han conſeguido eſſotros, y ordinariamente conſeguia eſte Venerable Sacerdote, y Padre zeloſo del bien de las almas.

CAP. XI.

De la diſcrecion de eſpiritus que le concediò Nueſtro Señor para el gouierno de las almas.

1 HA concedido Nueſtro Señor liberaliſſimamente entre ſus dones el de diſcernir eſpiritus, à ſus Santos; y como ſiempre mira ſu Divina Mageſtad, no ſolo al provecho, y ornato de ſus eſcogidos, para engrandecerlos, è iluſtrarlos, ſino al comun aprovechamiento de los fieles, hijos de ſu Igleſia; eſte don, aunque es mera gracia, que de ſu liberal miſericordia le reparte à quien, y como es ſervido, parece que mas propia y adequadamente ſe proporciona à los Padres de Almas, como Miniſtros, cuyo exercicio es tan recondito, por aver de guiar los ſecretos progreſſos del eſpiritu por la ſenda eſtrecha de la perfeccion, apartandolos de las celadas, y

encubiertas Scilas, y Caribdis de los enemigos, mundo, demonio, y carne, cuyas aſtucias diſsimuladas ſuelen veſtir las iluſiones con ſofiſticas apariencias de bienes, que favorecidas de las inmortificadas paſſiones, y del amor propio, ſi los Maeſtros no ſon muy advertidos, y principalmẽte iluſtrados con eſte ſobrenatural conocimiento, pudieran ſer vencidas de los Jebuſeos, que habitan entre los mortales.

2 Como la profeſsion de nueſtro Padre Dioniſio fue eſta, entendemos que fue vno de los que gozaron de eſte ſoberano don; porq̃ muchas perſonas fidedignas, y de virtud, que ſe confeſſaron con el Siervo de Dios afirmavan, que les dixo muchas vezes, antes de empeçar la Confeſsion, lo que llevavan que confeſſar; y eſto era aun con algunos q̃ no eſtavan debaxo de ſu govierno, y otros de intrincadas cõciencias, ô de cortos entendimientos, ò agitados de eſcrupulos, y melancolias: ſe hallavan con ſu diſcrecion tan aliviados, allanandoles las dificultades de tal ſuerte, que los deſahogava, y conſolava con tanta ſuavidad, y gracia, que ſe levantavan de ſus pies muy otros de como avian llegado; y les deſvanecia todos los impedimentos, no ſolo naturales, de ruſticidad, cortedad, ò ignorancia, ſino tambien los preternaturales del demonio, que con ſugeſtiones les impedia, ò con verguença les embaraçava el remedio de ſus almas, que mediante el Santo Sacramento de la Penitencia avian de conſeguir.

3 Con eſta luz celeſtial ſe portava tan prudentemente, que prevenia los futuros contingentes, huyendo con humildad los lances en que preſumia le podia reſultar alabança, ò publicidad, de que era poco aficionado; y en viendo algun eſpiritu vario, ò amigo de novedades, antes que ſalieſſe â lo exterior, ſe eſcuſava, y huìa, ſin que por eſtos medios le engañaſſe el

el demonio, aunque lo intentò varias vezes.

4 Embiòle à llamar muy aſſuſtada vna familia de vn hombre devoto, conocido del Siervo de Dios, para que le confeſſaſſe, porque le avia dado vn mal de repente, de que juzgavan eſtava acabando. Fue al punto à la caſa, que la hallò rebuelta con el repentino accidente; entrò en ella, hallò en la cama, aunque veſtido, al enfermo, con vn Crucifixo en las manos, llorando hilo à hilo, traſpillado el roſtro, los ojos deſencaxados, palido el color, temblando todo ſu cuerpo; pero la voz, aunque debil, oficioſa en la explicacion de muchos actos de contricion, y amor, en que prorrumpia cõ gran ternura, y devotos afectos; y al punto conociò ſer ſolo vn trabajo eſpiritual; con que tomandole el pulſo, le dixo: Todo eſſo que v.m. tiene es nada, levanteſe, y vengaſe à paſſear: propoſicion que admirò à los circunſtantes, que eſperavan por horas la muerte del ſugeto. Hablòle à ſolas, confirmòſe en el dictamen de que era trabajo interior la cauſa de aquellos efectos, que por ſer demaſiadamente imaginativo, y con la aprehenſion eficaz de que ſe moria, avia redundado alguna parte à lo exterior, fatigando à la naturaleza, que poſtrada al mas intenſo penar del eſpiritu, ſe rendia à la inteligencia de vn deſengaño que Nueſtro Señor le dava de la brevedad de la vida, y conocimiento de la humana fragilidad; pero alentado con la perſuaſion, y conſuelo del Padre Dioniſio, quedò bueno, ſano, y levantado, de que muy guſtoſa la familia, diõ muchas gracias à Dios, y à ſu miniſtro, por cuya interceſsion entendian aver alcançado la ſalud, y vida, que ya juzgavan perdida de ſu padre.

5 Con eſto fuele à buſcar à otro dia para confeſſarſe, y à pedirle le admitieſſe por hijo eſpiritual, y hallandole en el Clauſtro de la Compañia con otro de ſus hijos eſpirituales, le apar-

apartò, y hizo ſu propueſta; à que el Siervo de Dios ſe reſiſtiò, y deſpidiendole le dixo al hijo eſpiritual con quien eſtava, el qual ya tenia noticia de todo el caſo que avia paſſado la tarde antes: No quiero admitir à eſte buen hombre, porque preſto ha de alborotar el Lugar. No ſe paſſaron quince dias ſin que lo huvieſſe hecho, porque diò en diſcurrir que eſtava endemoniado; materia que apoyaron muchos de los que entran facilmente en la creencia de eſtas coſas, ſin que preceda la calificacion prudente, y neceſſaria para darles aſſenſo ſin libiandad. Llevavanle de vna Igleſia à otra, y de vno à otro Convento, tan à lo publico, que le ſeguian muchos del Pueblo, que ſe mueven con la ligera noticia de qualquiera novedad; y ni baſtaron conjuros para la manìa, que al parecer lo fue, ni tuvo mas remedio que el tiempo, y con el curſo dèl mejorando la porcion del natural que tenia leſa con el melancolico humor, y celiando con eſta cauſa los efectos que procedian dèl, laſtimandole la imaginativa con la impreſſion de objetos triſtes, que formava ſu diſcurſo con las eſpecies que le miniſtrava ſu melancolia, prorrumpia à lo exterior con algunos ademanes, y era tenido por energumeno. Acabòſe en fin deſpues de algun tiempo ſu trabajo, y ſe reconociò la gran prudencia, y providencia con que nueſtro Padre Dioniſio ſe avia eſcuſado del tropel invtil que huviera tenido ſi fuera reputado por Padre eſpiritual de aquel buen hombre, por que era muy circunſpecto en eſtas materias, y ſu devocion era muy ſubſtancial; que algunos por devotos ſin diſcrecion entran con demaſiada facilidad en ellas, aſſuſtando à mucha parte del Pueblo, que en oyendo nombrar endemoniados, temen que ſe les han de entrar los demonios, ò pegarſeles como vn cótagio; y qualquiera tentacion, ò ſugeſtion que padezcan, eſpecialmente muge-

geres devotas, se tienen por posseìdas, y à bulto, sin mas distincion, se dàn por endemoniadas, no quedando Sacerdote à quien no vayan à que las conjure, y exorciste; siendo las mas vezes flaqueza, y pusilanimidad, que à qualquiera tentacion se fatigan, y por no tener animo para batallar en silencio, resistiendo con la gracia de Dios, que tan liberalmente comunica à quien se quiere valer de ella, hazen visages, y movimientos exteriores, en que ponen toda su fuerça, de que resulta la nota en los ignorantes, y en los piadosos el deseo de remediarlos; y ellos con el demasiado caso que hazen de sus pensamientos, quieren que se los quiten los conjuros, y no quieren resistirlos, ò padecerlos con paciencia, hasta que ò se haga la purgacion, que mediante ellos quiere Nuestro Señor hazer en el alma, ò cansado el enemigo, que con la permision divina los ministra, se retire confuso de no hazer mella con su bateria al alma que ayudada de Dios para su mismo provecho pone su Magestad en la palestra para que batalle, y logre con su ayuda las victorias, que no se consiguieran sin guerrear como Soldados de Christo en la milicia en que estamos los viadores mientras peregrinamos por el destierro del mundo, hasta llegar à la feliz, y sossegada quietud de la Patria Celestial.

6 En medio de la blandura, y suavidad Angelica que tenia, sabia vsar de entereza quando era necessario, y conseguia muy buenos efectos; porque ay naturales, y aun espiritus, que se acomodan mejor à este modo; pero le costava violencia, por ser de suyo benigno, y misericordioso, y lo mas ordinario era con sus hijos espirituales convencerlos, y corregirlos con la verdad, y la razon, que con el ceño, ni con la amenaça: y le passaron con ellos muy particulares casos sobre esta materia, porque no estavan seguros en

lo

lo mas retirado de ſus caſas, ni en lo mas ſecreto de ſus penſamientos, para que ignoraſſe el Padre Dioniſio ſi avian eſtado tentados, ò deſvnidos de la filial obediencia que le profeſſavan, aunque huviera ſido por algun breve rato.

CAP. XII.

De la deuocion, y trato que tenia con el Santo Angel de ſu Guarda.

1 SIendo tan amante de Chriſto Señor nueſtro, y de la Virgen Santiſſima ſu Madre, era preciſa en eſte Venerable y Apoſtolico Sacerdote la devocion con los nobiliſsimos Eſpiritus Angelicos, de cuya ſagrada proteccion ſe valia con muy ſegura confiança, como de Miniſtros tan validos del Rey Soberano de la Gloria; y deviò mucho en todos ſus trabajos al amparo del Glorioſo Arcangel San Miguel, cuya eſpecial devocion aconſejava, como experimentado de ſu poderoſa protec-

cion contra los malos eſpiritus, y adverſos accidentes de eſta vida, y en cuyos dias recibiò eſpeciales mercedes, en agradecimiento hizo el voto del lienço que puſo en la Congregacion. Pero con quien, como adjunto, y tutelar, ſe recreava, tratava, y conferia ſus mas ordinarios trabajos, era con el Angel Santo de ſu Guarda, mayormente en lo que conducia al buen govierno de ſu Grey, y aprovechamiento de las almas de ſu cargo; y aſsi ſe viò muchas vezes tener noticias que naturalmente no ſe podian aver adquirido, porque ſolia algun hijo eſpiritual padecer alguna tentacion en orden à dexar ſu govierno, y eſtando en ſu caſa embiarle à llamar, ò irle à buſcar, y corroborarle, ayudandole à reſiſtir la tentacion, y con gran ſuavidad reducirlos à paz, y quietud de animo, diziendoles individualmente lo que paſſava en ſu interior, de que admirados, y confuſos, vnos ſe le arrodillavan pidiẽdole perdon,

otros

otros enternecidos, quando aviendo tenido alguna tentacion de irascible contra èl, vian que se les humillava, diziendoles palabras amorosas, pidiendoles que le pisassen la boca, pues su sobervia de èl (dezia) era la causa de que ellos estuviessen tan poco aprovechados, bolvian llorando à la obediencia, y rendimiento de juizio, pidiendole perdon, trocandoseles el coraçon diamantino, que avia endurecido el fuego de la tentacion, en blanda cera, que derretia el calor de la gran caridad de Padre tan amoroso, verdaderamente imitador de la mansedumbre de nuestro amantisimo Redemptor, y Maestro, que leyò la suave leccion de esta blandura à sus Discipulos primeros, y en ellos à todo el resto de la Iglesia, especialmente à los Ministros Eclesiasticos, y Padres de Almas, à quien viene tan connatural con el oficio la blandura.

2 Viendo esto sus hijos espirituales, no se atrevian à ocultarle, disimularle, ni fingirle cosa alguna; porq̃ demàs de ser esto vicioso, y sumamẽte aborrecible al Siervo de Dios, que estava criado cõ gran claridad de espiritu para con su Maestro, y à todos imponia en ella desde sus principios, temian que su Santo Angel le manifestasse sus ocultaciones para remedio de ellos, y quedarian avergonçados, y sin el mayor merito de aver ellos claramente manifestado sus faltas, de que èl hazia notable aprecio quando con sencillez, y humildad se acusavan, venciendose en alguna repugnancia que sobre el dezirselas avian tenido, y lo estimava mas que si tomassen vna disciplina de sangre, ù otra mortificacion corporal mucho mayor.

3 Tuvo vno de sus hijos vna tentacion de dexarle, y flaqueando en ella, quiso ir à consultar en cierto Convento la materia con vn Religioso dèl, y poniendolo en execucion, fue vna mañana à la Iglesia del tal Convento, y estando con

con el Religioso, el Padre Dionisio que avia salido de su casa à la hora acostumbrada para ir à dezir Missa à la Compañia, adonde via recta se iva recogido sin detenerse, por no dar lugar à distracciones, aquella mañana se anduvo vagueãdo sin poder quietarse, ni sossegar en parte alguna, cõ vn trabajo interior que le afligia hasta entrar en la tal Iglesia, siendo irregular en èl el ir à ella, y mas sin aver dicho Missa, que no la dezia en otra que en la de la Compañia, y quedò satisfecho averiguando la duda, y saliendo de ella viendo al sugeto, y cogiendole en el lance, atribuyendo esta, como otras muchas mercedes, y avisos, al Santo Angel de su Guarda, que le encaminava con gran claridad vnas vezes, y otras en confuso, como en la presente, guiandole con vn instinto particular al fin que Dios queria para su divino agrado.

4 Con otro hijo espiritual, à quien amava mucho, assi por su virtud, que era grande, como por que avia sido discipulo muy fiel del Maestro Don Pedro de Torres hasta su muerte, perseverando en su obediencia, y retiro, y era muy perseguido de el demonio con varias especies de tentaciones, hasta aparecerse le en forma visible muchas vezes; tentado vna con gran vehemencia, le dexò, y saliendo de su casa anduvo toda vna noche, y vn dia, tan arrebatado del impetu de la diabolica sugestion, que no parò en las calles, andando de vnas à otras como vn loco, sin comer, ni dormir. El Padre Dionisio, que à la medida del amor sentia la pena del trabajo, y peligro de la ovejuela, que el lobo infernal llevava entre sus dientes, procurando desvnirla del vinculo de la caridad, que es el redil suave en que aprisiona el Señor su grey escogida, anduvo poco menos trabajado, ò no sè si diga mas, del amor, que el hijo de la congoja (porque tan fuerte es como la muerte el amor, si es verdadero) sa-

faliò defalado buſcandole por toda Granada, y deſpues de veinte y quatro horas (larga dilacion para vn cuidado grave) le deſcubriò en vna calle, à tiempo que el afligido hijo le mirò deſde lexos, y ſin mas diligencia que la viſta, como otro Pedro herido del dulce influxo de ſu amado Maeſtro, llorò amargamẽte, corriò arrebatado del amor, y del dolor de aver pueſto en tal aprieto, y cuidado â ſu Paſtor, y echandoſe à ſus pies, huvo meneſter ſu prudencia para diſsimular ſu regocijo, y el joven neceſsitò de ſu mortificacion para reprimir ſu llanto, que ya no era de irafcible como haſta entonces, anublado el entendimiento, y endurecida la voluntad, prorrumpia en deſtemplados ſentimiẽtos; ſino trocados los afectos iracundos, en jubilos de ſerenidad, y gozo, que ſubitamente le causò la preſencia de ſu Padre, vertia lagrimas alegres, en ſatisfacion de la ſequedad, y bronquez, que el mal eſpiritu avia impreſsionado en el ſuyo, y ſe bolvieron los dos juntos à caſa â dar de eſpacio las gracias al que es Autor de todas, por las mercedes q̃ les avia hecho.

CAP. XIII.

De la deuocion que tuvo con las Benditas Almas de Purgatorio, y algunos caſos que le paſſaron con algunas de ſus penitentes.

1 COmo la caridad en los juſtos es el alma de ſus acciones, no puede eſta dexarlos ſoſſegar à viſta de los trabajos, y penas de ſus hermanos, ſin ſolicitarles el alivio, aun à coſta de ſu propio afan; y ſiendo tan graves las penas de las almas que paſſan de eſta vida, aunque en gracia, y amiſtad de Dios, no del todo purgadas, y ſu Divina Mageſtad, como Padre amoroſo, aunque como recto Juez, queriendo que la divina juſticia quede ſatisfecha, y la miſericordia exercitada, ſe vale de algunas

nas almas de ſus eſcogidos, que aun ſiendo viadoras en eſta peregrinació del mundo, vnidas à la carne, y llenas de amor del proximo, puedanſatisfacer por aquellas, que aunque felizes, atormentadas padecen la auſencia de Dios en la carcel del Purgatorio; y aſsi eſtàn llenas las Hiſtorias Eccleſiaſticas, y vidas de los Santos, de diferentes apariciones de muchas, que impetrádo oraciones, mortificaciones, y ſacrificios, han ſolicitado ſu alivio por medio de varones pios, y almas candidas, que ſanta-mente ſe han dedicado à eſta loable y piadoſa devocion de ayudar à las Benditas Almas; en la qual floreciò mucho la de nueſtro Venerable Sacerdote, y Dios le conſolava eſpecialmente con la noticia de algunas de ſus hijos eſpirituales, ò de los que ſe avian confeſſado con èl en el articulo de la muerte.

2 Era tan grande el horror que tenia à las penas del Purgatorio, y lo que las ponderava, que à quien le oìa, que eran pocos con quien hablava de eſto, ſino qual, ò qual de ſus hijos eſpirituales, le ponia miedo, y gran deſeo de evitarlas, y de exercitar las virtudes, y amor de Dios, que es el mas eficaz medio para huirlas: y hazia muchas obras por ellas, tomava las Bulas duplicadas, para duplicar tambien las Indulgencias, viſitandoles los cinco Altares muchas vezes con gran devocion; deziales Miſſas, y de todas las obras penales que hazia participavan; y aſsi muchas que por ordenacion divina le viſitavan, le pidieron ſu ayuda: y vna fue entre otras la de vna Sierva de Dios, que ſe confeſsò mucho tiempo con èl: era muger caſada, pero muy virtuoſa, y dada à los exercicios de oracion, frequencia de Sacramentos, y al cumplimiento de la obligacion de ſu eſtado: llamavaſe Doña Maria Naranjo, caſada có vn hidalgo honrado, y buen Chriſtiano, que ſe llamò Alonſo del Arca; à eſta Sierva de Dios

le diò el mal de la muerte, y llamando al Padre Dionisio para que la asistiesse, y ayudasse à bien morir, lo hizo con la puntualidad, y caridad que acostumbrava. Y aviendose dilatado la enfermedad algunos dias, estando vna noche con ella desde temprano, y dexandola bien dispuesta, y algo sossegada, se fue à descansar vn rato à su casa à las once de la noche, recogiòse à su quarto, y dentro de vna hora, aviendose quietado, le apareciò el alma de la difunta al tiempo de desatarse del cuerpo, pidiendole que le ayudasse, con tanta eficacia, y fatiga, que participando su espiritu de la pena que padecia, fue agravado de vn trabajo interior, tan grande, que le faltò poco para morir. Pusose en oracion por aquella alma ayudandole, hasta que empeçò à amanecer, y fue à la casa, donde hallò que à la misma hora que le hablò diziendole por dos vezes: Ayudame Padre, era en la que avia espirado.

3. Hallandose en vna ocasion en Madrid, tenia en Granada vn hijo espiritual, à quien amava mucho, assi por ser muy exemplar, como por hallarse proximo al estado de Presbytero, y estar ordenado de Epistola, y era Colegial del Colegio Eclesiastico de esta Santa Iglesia de Granada: llamavase el Maestro D. Francisco Dominguez, de quien se prometian quãtos le conocieron, esperanças de que avia de ser vn gran Eclesiastico, y de mucho provecho en la Iglesia; pero el Señor, que sabe los medios por donde sin peligro se han de lograr los fines à que destina su sabiduria à los que escoge, dexa à escuras las prevẽciones del discurso humano, que ignora las remontadas sendas de la divina providencia; y assi le diò vna enfermedad, de que muriò en la flor de su edad, y aquella misma noche tuvo el Padre Dionisio aviso de su muerte en Madrid, passando toda la noche con gran pena; y el compañero que le assistia, viendole desvelado,

y llorando, le preguntò la causa; à que le dixo: Algun hijo se me ha muerto en Granada; y à los ocho dias tuvo la carta, avisandole como avia muerto el Maestro Dominguez el dia, y hora à que avia tenido la inteligencia, y el dolor que le ocasionò el desvelo que advirtiò su compañero.

4 De esta manera crecia la devocion en este Siervo de Dios para con las Animas, porque de ver la acervidad de sus penas, y como las acrisola la divina justicia, aun de las mas minimas culpas, y leves imperfecciones, participando en su espiritu sus horribles impresiones, se aumenta el deseo de ayudarlas; porque como es sciencia practica, y experimental, mueve mas à lo sensible, que la que es solamente especulativa, ò racional puramente.

5 Algunas mañanas salia tan compassivo, triste, y desemejado, que en la breve dilacion de vna sola noche parecia que avia passado largos años de enfermedad, inmutada aquella alegria natural de que Dios le avia dotado, y con voz mas sumissa que lo ordinario, pedia à sus hijos que le aplicassen vna novena, ò tantos dias de exercicios por su intencion; y como quien convalece, poco à poco iva recobrandose en los dias subsequentes de aquella pena infusa, que la sobrenatural noticia le avia comunicado de las Almas del Purgatorio. Y sentia gravemente el descuido de los hombres en evitar aquellas penas, y que ya que no se viva por puro amor de Dios, como se devia, guardando su Santa Ley, y observando los Evangelicos consejos cada vno conforme à su estado, à lo menos por escusar las estupendas, y horrorosas penas del Purgatorio, avia de vivir ajustados à la sagrada norma que nos diò el Hijo de Dios hecho Hombre; de lo qual hazia Sermones, y Platicas con ardiente espiritu, que movia à los mas descuidados de lo eterno, y encendia los coraçones en el divino fue-

fuego de amor, que abraſa y conſume las culpas, y tiene actividad, y eficacia para extinguir, y aniquilar las miſmas llamas, y penas del Purgatorio.

CAP. XIV.

Buelveſe à nueuo retiro por muerte de ſu hermana, en que viuiò quatro años.

1 YA Avian llegado muy individuales noticias de la practica de virtudes, y exercicio tan continuo del confeſſonario, de nueſtro Padre Dioniſio al Iluſtriſsimo ſeñor Don Joſeph Argaiz, y como caìan ſobre el buen concepto que deſde antes de ordenarle avia tenido, y era Prelado tan favorecedor de la virtud, que la buſcava en lo mas retirado con vigilancia, para premiarla en lo mas publico con liberalidad; y como los Reverendos Padres de la Compañia, teſtigos de tan grande excepcion en todas materias, y mayores en la mas importante, y principal, como lo es la virtud, y ſu calificacion, en que con la mucha que profeſſan, y el ornato de las letras con que la autorizan, avian participado à ſu Iluſtriſsima la noticia de lo que avian experimentado de las letras, y virtudes de eſte Siervo de Dios, con el mucho trato, y aſsiſtencia que con todos avia tenido deſde ſus primeros años, y de la igualdad de vida, y conſequencia en ſus acciones haſta aquel tiempo, con tanto exemplo, y edificacion.

2 Aſſegurado el Arçobiſpo con tan cierto informe, y con el que aſsimiſmo le avian hecho los Religioſos de la Sagrada Orden del Glorioſo Padre de Pobres San Juan de Dios, de cuyas virtudes, y caritativo Inſtituto fue muy amante eſte Principe, y bienhechor, perpetuando ſu afecto en vna tan neceſſaria como iluſtre ſala de convaleſcencia que fundò, y dotò en el Hoſpital. Y como los Religioſos goza-

van de la asistencia que tanto tiempo tuvo à confessar los enfermos, ya los Religiosos avian noticiado al Prelado del gran fruto que lograva aquel Hospital con aquel Venerable Sacerdote; y como tambien la voz comun de el Pueblo, que aclamava al Padre Dionisio con general aplauso, ayudava à estos individuales informes à mover el animo del Prelado para darle alguna conveniente ocupacion, en premio de su virtud, y meritos; y vacando por entonces vno de los buenos Beneficios de Granada, le llamò, y dixo, que se le queria dar, y que se opusiesse à èl.

3 Agradecido à la voluntad, y amor que le mostrava su Ilustrissima, le diò las gracias, y se fue à consultar con Dios, y con su Maestro la materia. Y aviendo discurrido las circunstancias todas, perplexo en la duda de si era, ò no vocacion, para aceptar, ò resistir el Beneficio; y reconociendo el Maestro su gran indiferencia, y total resignacion, hallando que la corta renta que gozava de la Capellania era tan limitada para su sustento, el de su hermana, y familia, y otras razones que le inclinavan à aconsejarle que recibiesse la merced que el señor Arçobispo queria hazerle; considerando tambien que la ocupacion de vn Beneficio, demàs de ser tan espiritual, no implicava al modo de vida recogido que exercitava, y que mediante la renta que adquiria podria poner en estado de Religiosa à su hermana, que lo deseava, cuya atencion, y fraternal amor era lo que vnicamente en lo temporal podia darle cuidado: y no obstante todo este peso de razones que luego se les ofreciò, tomaron para mas acierto en la resolució entre Maestro, y Discipulo, el termino de nueve dias para encomendar à Dios la materia, haziendo vna novena à la Virgen Sãtissima, pidiendo les alcançasse luz de lo que era mas del divino agrado.

No

4 No reconocieron ninguno de los dos, ni afecto demasiado, ni repugnancia eficaz en el termino de su novena à entrar, ni à escusar la propuesta; y assi resignados en la Divina Providencia aguardaron q̃ se explicasse en lo extrinseco la voluntad divina con mas muestras para obrar mas passivamente. Modo prudente con que siempre governavan sus acciones estos Siervos de Dios; excepto en los lances repentinos, en que con extraordinaria providencia los ponia Nuestro Señor para algunos casos particulares de su servicio, que en tales casos no les dava lugar à discurrirlos, porq̃ con vno como indeliberado movimiento era impelido su espiritu de superior impulso, sin que de esto se pueda, ni deva sacar consequencia, ò exemplar para la imitacion, sino solo advertencia, y veneracion para dar gracias à Dios, cuya bondad infinita quiere, honrando à sus criaturas, no necessitando de ellas, valerse como de instrumentos para ostentar sus misericordias, y obrar sus maravillas.

5 Aqui, pues, no siendo este caso de extraordinaria providencia, sino al modo humano, en que tambien concurre la Providencia Divina, se portaron moral y prudentemẽte al modo humano, esperando en la combinacion de las segundas causas la explicacion de la vocacion; y con gran brevedad reconocieron cerrar la puerta para la entrada à esta ocupacion à nuestro Sacerdote, à quiẽ queria Dios totalmente desembaraçado de puestos, y dignidades, porque solo fuera dedicado à la atencion del ministerio de su confessionario, y pulpito, y conservarle mas apto para Fundador de la Santa Congregacion de San Phelipe Neri.

6 Aviendo acabado su novena antes de responder al Arçobispo, le diò vna enfermedad à su Ilustrissima, que yendo agravandose por instantes, le fue acer-

cando al inevitable tributo de los mortales. Suſpendieron el juizio haſta ver el fin de aquel accidente; y Nueſtro Señor, que no los queria ſuſpenſos, ſino determinados, cerrandoles el medio para la nueva linea, hablò mas claro, quitandoles la cauſa. Diòle vna enfermedad à la hermana, por cuya atencion ſolo vacilava en la reſolucion; y continuando el achaque los terminos miſmos que los del Prelado, murieron à los ocho dias, ſin mas diferencia de tiempo, que la de veinte y quatro horas.

7 Con tan rara concurrencia de ſuceſſos no huvo meneſter mas toque quien tenia tan abiertos los ojos del deſengaño para ſu aprovechamiento; y aſsi exonerado de la obligacion de la hermana, y amante de la ſoledad, deſeando bolver al retiro que antecedentemẽte avia gozado. Comunicòlo con ſu Maeſtro, el qual como experimentado en los grãdes bienes que trae la ſoledad, y retiro del bullicio exterior de los cuidados del ſiglo, mirandolo con gran peſo, y madurez, como ſe requiere para eſtas materias; y atendiendo à no quitarle del todo del govierno de algunas almas que con ſu doctrina avian aprovechado, vino en ello, deſpues de tres meſes que tomò de termino para la deliberacion, en el qual tiempo le deſcubriò Nueſtro Señor medio, y camino muy idoneo para ſus intentos, en que como ofrecido de la mano de Dios, los lograrò con la felicidad que ſiempre que ſe reciben por ſu providencia, y no ſe buſcan ſolo para la temporal comodidad.

8 Tenia entre las almas que governava à vna Sierva de Dios, muger principal, y anciana, doncella recogida, de muy aprobada virtud; la qual tenia vna caſa decente en que vivia, y en ella Oratorio, de que gozava con gran quietud, por vivir en ſu compañia otro Sacerdote exemplar, primohermano ſuyo, ſugeto muy docto, y muy eſpiri-

ritual, que se llamò Don Bartolomè de Ramos, Comissario del Santo Oficio de la Inquisicion, y Canonigo de la Iglesia del Sacro Monte de Granada; y aviẽdo dado de mano mucho antes de su muerte à todas las ocupaciones seculares, aunque honestas, y virtuosas, se avia retirado à tratar de lo que mas importa à esta su casa, en compañia desta señora, y otra sobrina suya, tambien doncella, y las governava en espiritu; y hallandole el Señor lleno de meritos, y de dias, se le llevò por este tiempo, dexando â su prima, y sobrina fiadas de la Divina Providencia; las quales buscando el pasto espiritual con que se avian alimentado toda su vida, avian hallado al Padre Dionisio, con cuyo govierno en pocos dias avian aprovechado mucho; y con el afecto espiritual que le avian cobrado, viendole sin la hermana, y con mas deseo de retiro, le hizo grandes instancias en que se mudasse à su casa, donde podria lograr toda la soledad que apetecia con la conveniencia del Oratorio, y mayor vtil de ellas, teniendo mas à la mano el Padre espiritual; que para almas que desean la obediencia en todas las acciones, es de gran consuelo.

9 Dilatòselo muchos dias el Maestro, pero en fin encomendandolo à Nuestro Señor, y dandole su licencia, y beneplacito, vino en ello, y se mudò à la casa desta señora el dia del Glorioso Apostol Santiago, Patron de España, del año de 1667. sobre que no le faltaron argumentos, y contradiciones de hõbres doctos, culpandole la resolucion, y la linea, apoyando con textos, y doctrinas sus dictamenes, contra los dèl Siervo de Dios: y como èl callava, y no se disculpava, y los mas ignoravan el govierno que tenia, y la obediencia al Maestro, y le vian moço, le calumniavan de caprichudo, de dura cerviz, y de que se governava por su propio juizio; pero èl callava con gran prudencia, y sufria con humil-

dad el desordenado tropel de opiniones que sobre su resolució formava el mundo, no procurando el vano contentamiento de los hóbres, sino solo cuidando del agrado de Nuestro Señor, siguiendo el norte de su divina vocacion.

CAP. XV.

Del modo de vida que obsservò en los quatro años que viuiò en esta casa, y de algunos sucessos que le passaron.

Dlò principio el Padre Dionisio al nuevo modo de vida con mucho jubilo, y gozo de aquella señora en cuya casa estava, y asimismo de los hijos espirituales con quien continuò su govierno, que eran los que le tenian muy formal, sin salir de su obediencia, aunque como se ha tocado, no dexò de costarle sus trabajos de contradiciones, y dificultades, que se vencieron, hasta establecer el porte que observò à lo retirado, y solitario; que siempre son arduos los principios en qualquiera linea, y mas en la que incluye mas perfeccion.

2 Dixo su primera Missa el dia de Santiago, con asistencia de algunos de sus hijos, en que por la celebridad del Santo permitiò que algunos de ellos interpoladamente ayudassen à la devocion con instrumentos de harpa, citara, y viguela, con que se hazia entretenida la dilacion de que necesita el que no se halla tan levãtado de contemplacion; y gastò en ella mas de tres horas: teson que observò todo el tiempo de los quatro años: y en las tres Missas de la noche de Navidad gastava ocho horas, empeçando à las doze de la noche, y consecutivamente prosiguiendo hasta las ocho de la mañana; porque era ternissimamente devoto de este sobe-

rano Misterio, en cuya dulce, quieta, y elevada contemplacion se suspendia có extraordinarios sentimiẽtos, tanto, que toda la modestia de su recato no bas-

ta-

tava à encubrirlos; y folia quedar tan canſado el cuerpo de aver eſtado ocho horàs en pie, que parecia que no ſe avia de recobrar en muchos dias, y con muy breve rato de quietud bolvia tan entero à ſus exercicios, que no parecia aver paſſado tanto tiempo deſvelado, y atento, ſino antes con mas façon, que ſi huviera dormido en vna cama, muy acomodado el natural, y ſin ningun quebranto.

3 Repartieron el cuidado de ayudarle à Miſſa entre tres de ſus hijos eſpirituales, que por mas deſocupados, y no tener neceſsidad de aſsiſtencia preciſa à otra obligacion, pudieron aſsiſtirle todo el tiempo, yendo cada vno ſu ſemana, por turno; y en los dias feſtivos ſe juntavan todos, y con la muſica, olores, flores, y cera, componian el Altar, y recreavan el ſentido, para ayudar al eſpiritu con el ornato, y culto exterior, gaſtando toda la mañana en la Miſſa.

4 En lo ordinario el modo que regularmente obſervava, era madrugando al exercicio de la oracion con el dia: empleava en ella, y el Rezo del Oficio Divino todo el tiempo en ſu quarto, haſta que venia ſu ayudante, que era à las ſiete el verano, y el invierno à las ocho; y aviendo concluìdo con eſta dilatada eſtacion, como ſi con ella huviera de cumplir el dia, ſalia al quarto del Oratorio â empeçar, ò continuar ſu devota y eſpiritual tarea, y con tan profundo recogimiento, y apacible modeſtia, y compoſtura, que edificava, y componia â los otros ſu preſencia; y tan recatado en todo, que nunca le viò la gente de ſu caſa en ningun tiempo ſin ſotana, ſino quando tuvo alguna grave enfermedad. Luego que entrava en el Oratorio viſitava el Altar cinco vezes por las Animas, y guardando ſilencio, ſi era dia de los ſeñalados en que avia de confeſſar la familia, ſe ſentava, y llegavan con el miſmo ſilencio, y ſe reconciliavan; luego

ſe

se revestia, y empeçava la Missa, que durava tres horas en lo ordinario, dava despues gracias vn razonable rato, y se hallavan con el medio dia passado en el empleo de tan soberano exercicio.

5 Por las tardes, despues de aver passado vn rato de la quietud de la siesta, tenia à cada vna de las personas que governava señalada vna tarde, que gastava en confessarle, instruirle, y tomarle cuenta de su espiritu; y algunas por ser mas los hijos que los dias de la semana, repartia entre dos, ò tres la tarde, con que cerrava el dia: y en anocheciendo bolvia à tener vna hora de oracion, despues rezava el Rosario de la Madre de Dios, y se recogia à su quarto à passar el resto de la noche, en que muchas padecia luchas espirituales con el demonio, que embidioso de la santa distribucion del tiempo, y del fruto que hazia en las almas, queria vengarse, quando el Señor se lo permitia, en quitarle el sueño necessario, y fatigarle la naturaleza con sus molestas invenciones, ya que no podia contrastar su espiritu.

6 Los primeros Domingos de cada mes, en que ay Jubileo en la Compañia de Jesus, y algunos dias de concurso por festivos, iva à ayudar à los Padres à confessar, y administrar los Sacramentos, y algunas de las tardes de los dias de fiesta iva por entonces à las carceles, y al Hospital de San Juan de Dios, y otras à las Recogidas à exortar, y confessarlas, madrugando tales dias mucho, por llevar dicha Missa con el reposo, y sossiego espiritual que acostumbrava, y no dexar, ò aminorar la oracion; porque aunque acudia algo à la vida activa, por este tiempo estava mas dado à la contemplativa, bien que en toda su vida no dexò de exercitar la mixta.

7 Mucho creciò en las virtudes, y se fortaleciò su espiritu con esta vida tan bien ordenada que estableciò,

ciò: y aunque ſu recato, y ſuperior modeſtia encubria las grandes mercedes que el Señor le hazia; pero los efectos de algunos lances que ſu Divina Mageſtad le ponia en las manos, manifeſtavan lo que zelava ſu reconcentrado ſilencio.

8 Vno fue muy ſingular, que por ſer exterior no pudo recatarlo de los hijos eſpirituales, que tenian noticia del principio, y vieron logrado el fin maravilloſamente por ſu medio, deshaziendo la traça con que el demonio avia procurado la perdicion de dos familias de lo principal de Granada. Fue en eſta forma: Eſtando diziendo Miſſa de las ordinarias en que ſe detenia tres horas, y ayudandole vno de los tres que tenian repartidas las ſemanas con todo ſoſsiego, y ſerenidad, y con tan intimo recogimiento, que deſde el Introito, haſta alçar la Hoſtia avia tardado mas de hora y media, y llegando à alçar el Caliz, haſta acabarla, fue con tan acelerada velocidad, que no ſe detuvo ni aun medio quarto de hora; deſproporcion no vſada del Siervo de Dios, y que notò con gran reparo ſu ayudante, pues le correſpondia cerca de ſiete quartos de hora à la mitad de la Miſſa que concluyò en aquel inſtante. Atribuyòlo à algun accidente que le avria dado, y que por no dexar incoado el Sacrificio ſe avria apreſurado tanto; pero ſaliô de la duda, aunque con mayor confuſion, viendo que apenas acabò la Miſſa, quando deſnudandoſe à toda priſa de las veſtiduras ſagradas, tomando el manteo, y ſombrero, ſin detenerſe à dar gracias, ſaliò de caſa con tan apreſurado paſſo, que excedia los limites de la acoſtumbrada modeſtia, y circunſpeccion con que andava. No dixo palabra, y guiado del ſuperior impulſo caminò arrebatado de la fuerça del eſpiritu, haſta llegar à la caſa de vn hombre principal, que ſe confeſſava con èl, al miſmo tiempo que ſalia furioſo de ella demudado,

ê iracundo tràs el agreſſor de quien ſe hallava agraviado, que paſſava por la calle, cuya deſahogada deſemboltura le avia irritado, y provocado de manera, que à no llegar el Siervo de Dios en aquel punto, ſucediera vna deſgracia con grave eſcandalo, por aver ſido la materia de peſo. Templòle, y ſoſſegandole con la blandura, y eficacia de ſu diſcreta perſuaſiva, diò lugar à que el otro ſe fueſſe, y entrandole en ſu caſa, le dexò quieto, convencido, arrepentido, y enmendado, y èl ſe bolviò à la ſuya, dando muchas gracias à Dios de la fidelidad, y amor con que le avia cópelido para evitar aquel peligro que el enemigo comun avia traçado contra la ovejuela, que precipitada huviera ſido cierta ſu ruina, y huvieran reſultado otras conſequencias infelizes, por las circunſtancias que concurrian entre los dos ſugetos en quienes paſsò la cauſa de la provocacion referida.

CAP. XVI.

De la Fè, Eſperança, y Caridad que tuuo, y del alto grado en que las exercitò.

1 AVnque de las virtudes Morales, y Cardinales, por el vſo, facilidad, y perfeccion con que las practicò el Padre Dioniſio, ſe infiere el alto grado en que tuvo las ſuperiores, y Teologales; porque ſin tener gran Fè para con Dios, no ſe puede tener en tan heroyco grado la virtud de la obediencia al hombre que eſtà en ſu lugar; y ſin la eſperança grande de lo eterno, no fuera facil deſnudarſe tan perfectamente de las coſas deſta vida mediante la virtud de la voluntaria pobreça; y aſsi tambien de la encendida caridad ſe facilita en el juſto la perfecta caſtidad, à los fueros de la naturaleza tan dificil: y aviéndo viſto cõ quanta promptitud, y perfeccion obſervò eſtas ſoberanas virtudes, po-

pobreça, obediencia, y caſtidad, y otras que como ramas proceden de ellas, y no menos ſe ha tocado, y ſe tocarà en el reſto de ſu vida, aunque de paſſo, en los lances que ſe le ofrecieron lo exactamente que obſervò las Cardinales: la prudencia con que ſe portò en las materias de tanto peſo como las que manejò en el diſcurſo de ſu vida: la juſticia, en la equidad con que acudia à las coſas de ſu obligacion, y eſtado: la fortaleza, en la gran conſtancia que tuvo reſiſtiendo al mundo, y à hombres de autoridad, ſin genero de puſilanimidad, ni cobardia: la templança, en la continua mortificacion de ſus paſsiones, y apetitos, ſin que ſe le reconocieſſe exteriormente accion que diſſonaſſe de vn animo purgado; pero no obſtante individuarèmos algunos caſos acerca de las principales, y mayores, por donde ſe conozca quan vnido eſtava ſu eſpiritu con Dios por medio de ellas.

2 La Fè que tenia era tan grande, que en muchas coſas al juizio y prudencia humana impoſsibles, le parecian à èl muy faciles, por que las media por la fidelidad que à Nueſtro Señor tenia, para cuya omnipotencia ſoberana no ay impoſsible: y aſsi ſe viò que en enfermedades graves de algunos ſugetos que con el Siervo de Dios tenian fee, llegando à viſitarlos, eſtando deſahuciados de los Medicos, animarlos, y hazerles comer, y reſtituirlos brevemente â perfecta ſanidad.

3 En muchos negocios arduos entre partes, que no avian podido componer la maña, la facundia, el interès, ni la autoridad de perſonas muy graves, con la Fè, y pocas diligencias componia el Padre Dioniſio. A muchos flacos, y ſugeridos de varias tentaciones, con ſolo dezirles: Tenga Fè, los corroborava, y reducia à vna gran paz, y tranquilidad de eſpiritu. Y à algunos les ſucediò eſtar afligidos, y melancolicos, y entrar en la Igle-

Iglesia donde confessava, y solo con verle sentado en su silla, quedar consolados, y alegres; que al passo que êl tenia Fè para con Dios, parece que su Divina Magestad hazia que la tuvieran con èl los hombres.

4 De la Esperança, como virtud tan hermana de la Fè en los afectos, y efectos, le resultava vn continuo anhelo por la possession perfecta de su amado Jesus, desatandose del vinculo de la mortalidad para vnirse con su Magestad Divina: y de aqui le nacia en las mayores tribulaciones vn gozo inmarcesible, que admirava à los que le vian, quando le buscavan afligido, para consolarle en las ocasiones de pena à lo sensible que se le ofrecian, tan conforme, y gustoso, que mas parecian felicidades conseguidas de vn dilatado deseo, que adversidades experimentadas de vn coraçon humano, que naturalmente las repugna. Y assi quando muchos atribulados el año de la peste con la acervidad de su incendio lloravan, el reìa, y cantava con jubilos estraños; quizà conociendo la cercania con que se avecindava el logro de su esperança, que siempre era à su Señor que bolviera de las bodas que con su alma avia de celebrar eternalmente, como esperava, fiando, y estribando vnicamente en la Sangre del Cordero, en quien bañava, y blanqueava la estola de su candida alma con la continua meditacion de su Passion Sagrada, con cuya Fè, y Esperança vivia, y alimentava la Caridad.

5 De esta, como de la mayor, segun San Pablo, le adornò Nuestro Señor con mas esclarecidos resplandores, como el mas precioso de sus dones, como San Irineo testifica; porque la caridad, que es el amor de Dios, es quien santifica las almas, quien las vne con su Divinidad, quien las haze participes de sus perfecciones, y por quien el Christiano, à imitacion de su cabeça Christo, se desapropie de sus mismos bienes, por ador-

Apost. *Maior autem charitas.*

4. lib. *Eminẽtissimũ charismatum.*

adornar, y enriquecer con ellos à los proximos, con quien por la caridad eſtà tambien vnido; y por ella quiſo eſte Siervo de Dios deſde ſus primeros años, aplicandoſe à la virtud, y letras, trabajar ſolo por Dios, y por ſus hermanos, apartando ſu coraçon de las honras, pueſtos, y dignidades del mundo, por ayudar con mas deſembaraço à las almas, y por la caridad trabajò incanſablemente toda ſu vida.

6 Sucediale, en prueba de eſto, vna coſa muy particular, à imitacion del Apoſtol, que dezia de ſi: *Quis infirmatur, & ego non infirmor* Quien eſtarà enfermo, con quien yo no lo eſtè? Porque todas las vezes que alguno de ſu familia eſpiritual (y deſpues quando fue Prelado de ſu Comunidad) enfermava, le ſucedia lo miſmo, y enfermava èl tambien corporalmente, compadeciendoſe de manera de ver enfermo à qualquiera de la caſa, como ſe viò, y notò en las enfermedades que el Hermano Joſeph, y el Hermano Chriſtoval Ortuño tuvieron en la Cógregacion de San Phelipe Neri el año de 1679. que de la ardiente caridad confraternal de ſu alma le redundava à lo exterior, y corporeo con tales mueſtras, que ſi mejorava el enfermo, mejorava èl; y ſi ſe apretava el mal, le ponia la compaſsion en terminos de perder la vida.

7 Varias vezes eſtando laſtimado de ella, ſucediò no pudiendo comer, ni atraveſar bocado, dezirle: El Medico ha dicho que no es mal de cuidado el del Hermano fulano (que eſtava actualmente enfermo) y eſtà mejor; y ſentandoſe ſobre la cama comer, y alentarſe, y irſe recobrando al paſſo de la mejoria del enfermo.

8 Otro trabajo deſta miſma eſpecie le afligia ſiempre que avia de aver algun ajuſticiado, porque deſde que le entravan en la Capilla, empeçava à padecer, con tan gran congoja, y agonia, que ſi èl huviera de padecer el ſuplicio en lo exterior, no pudiera eſtar

mas

mas atribulado, que lo estava en su espiritu, hasta que moria el reo; que parece queria Nuestro Señor que ayudasse à este genero de gente con el trabajo interior, ya que no lo hazia con la obra exterior, que nunca lo hizo, con ser tanta su caridad, y exercitarla en todas las demàs obras de piedad, y misericordia, como hemos visto.

CAP. XVII.

Prosigue en el retiro de su casa, y la prudencia con que se portò en vna ocasion que le fue à buscar à ella.

1 PAssava con mucha quietud retirado en su casa de los bullicios del siglo, ignorando los descõcertados dictamenes del mundo, como vn Anacoreta en poblado, distribuyendo las horas del dia, y de la noche en sus bien concertados exercicios, y en la direccion de las almas que governava, sin salir, si no era en alguna necessidad de sus proximos por exercitar la caridad; pero no por esto le faltava la cruz, que padeciò muy continua de cõtradiciones, especialmente de hombres doctos, y tenidos por espirituales, de los quales huìa, y retraìa à sus hijos espirituales, por que no anduviessen en questiones, las mas vezes sin fruto, y todas con peligro de vanidad; y como era pacifico, y nada litigioso, no se metia en contradecir lo que no le pertenecia.

2 Pero aunque mas retirado, le buscavan muchas vezes los lances mismos en su casa, permitiendolo el Señor para su mayor provecho, y merito, y para exemplo de los demàs. Avia por aquel tiempo en Granada cierta Escuela de Mysticos, que por camino extravagante, y poco seguro, enseñavan vnos modos de oracion, en que por subida, y elevada, dezian que impedia en ella, ò la embaraçava la Humanidad de Christo Señor nuestro, por corporea: trabajoso engaño, y antiguo,

pues

pues desde el tiempo de la Glorioſa Doctora Sáta Tereſa, como ella refiere, no le han faltado apoyos entre algunos que tratan de oracio à eſte dictamen, que por arrieſgado, à lo menos, deſpues acà ha recogido los libros, ò tratados que de èl han ſalido, el Santo Oficio de la Inquiſicion. Opuſoſe nueſtro Padre, como tan amante de Chriſto Señor nueſtro, à eſta doctrina con gran fortaleza, tan docta, myſtica, y eſcolaſticamente, que reduxo à ſu ſentir à vno de los mas doctos, y principales del contrario; y le eſtuvo muy bien el deponerle, como deſpues reconociò èl miſmo.

3 Tuvo gran luz, y amor al Soberano Miſterio de Chriſto Señor nueſtro, à quien imitava en quanto podia, à quien predicava, à quien meditava, y contemplava, y camino por quien guiava à ſus diſcipulos, con gran magiſterio, y claridad, ſin confundir las manſiones de la Caſa del Señor, en que reparte habitacion eſpiritual à las almas de ſus Fieles, no atando à meditacion à la que Dios levantava à la contemplacion, ni por el contrario. Antes bien diſtinguiendo lo natural, y adquirido, de lo ſobrenatural, è infuſo, ſin querer remontar â la que Dios no ſubia, ni impedir el buelo à la que gozava las alas del amor; ſino como ſabio y experimentado Maeſtro, ayudava à la obra del Señor, cuyo es el govierno ſoberano, y à la flaqueza del hombre, que neceſsita de guia corporal, y viſible.

4 Como es mas poderoſo el exemplo, que la palabra, enſeñava con aquel mas, que perſuadia con eſta, y aſsi lograva ſu doctrina. Como lo hizo con vna ocaſion que ſe le ofreciô en ſu caſa, edificando mas con la prudencia, y manſedumbre con que ſe portò en ella, que pudiera con la mas retorica perſuaſiva.

5 Fue, pues, el caſo, que vn Sacerdote de autoridad, y pueſto, aficionado à la virtud, y virtuoſo, que lo era mucho, guſtava de

oir hablar materias de eſpiritu, de que facilmente avia en aquel tiempo quien pudieſſe ſatisfacer à ſu deſeo; y como tenia buen concepto del Padre Dioniſio, y nunca le avia oìdo, aunque era ſu conocido, tratò con vn Cavallero ſeglar amigo ſuyo, para tener vna buena tarde à lo devoto, juntar à otro Sacerdote, que era docto, y eſpiritual, pero algo tocado de la practica que entonces avia entre algunos eſpirituales, de hablar à todas horas con terminos exquiſitos, è inuſitados, el qual no avia concurrido nunca con el Padre Dioniſio, antes eran de contrarios dictamenes; pero eſto lo ignorava el tal Sacerdote que queria juntarlos, ſolo à fin de orlos hablar de eſpiritu; coſa tan agena del Siervo de Dios, que ſi no era en lo muy forçoſo, no ſolo no hablava, ſino que como à viſoñeria de eſpiritus livianos, lo diſſuadia à ſus hijos, de que entre los que lo vſavan reſultava el tenerle los mas pios por vn buen Clerigo, pero no de los mas inteligentes en lo myſtico; de que èl ſe complacia, como lograva en ſu concepto de ellos el fin de ſu modeſtia, y recato, y el exercicio de ſu ſilencio, y humildad.

6 Citòle, pues, con vn recado, diziendole, que tenian aquella tarde vn negocio con èl, que los eſperaſſe en ſu caſa. Aguardòlos, vinieron, y luego que paſſaron las breves clauſulas de ſaludarſe, callaron todos, haſta que empeçando vno de ellos à excitar queſtiones eſpirituales, reconociendo el Padre Dioniſio el animo, no hablò palabra; pero el que iva llevado à la paleſtra, no queriendo ſe le fruſtraſſe el intento, tomò la mano à reſponder, y à ſalpicar varias materias, y entre ellas à condenar la detencion en la Miſſa, no ignorando lo que ſe detenia en ella el Padre Dioniſio, que como ſe ha dicho, la dezia muy de eſpacio en ſu Oratorio, ſin moleſtia de nadie, y con mucho provecho ſuyo, logran-

grando en ella muy copiosos frutos de virtudes, y mercedes que Dios le hazia; y prosiguiendo sin que nadie le contradixera la defensa de su tema, con tanto ardor como si argumentara contra hereges en defensa de la Fè, fue acumulando razones, aunque de poco fundamento, contradiciendo intempestivamente la accion que estotro obrava con tanta deliberacion, y acuerdo, sin averle dado motivo alguno para tan impertinente impugnacion.

7 Los otros mortificados de oir el argumento contra el Siervo de Dios, suspensos esperavan la respuesta, ò defensa que hazia contra el dictamen que tan calurosamente avia propalado el tal Eclesiastico, se admiraron, y desahogaron, viendo que aviendole escuchado con gran reposo, y serenidad, bolviò el rostro apacible, y con gran mansedumbre, preguntò al otro Sacerdote que le avia citado para la tal visita, que què tenia que mandarle? A que èl confuso, y arrepentido, porque era prudente, cayendo en la cuenta, no hizo mas que abreviar la conversacion, y levantar la visita, y se fueron, y luego desde su casa le escriviò vn papel, pidiendole perdon de la ocasion en que su curiosidad le avia puesto, llevandole aquel sugeto por solo oirlos hablar de espiritu; pero que ya avia advertido la solidez, y substancia de su discreto silencio. Y assi desde entonces hizo mayor concepto de la virtud del Padre Dionisio con la experiencia de su paciencia, y sufrimiento, que lo huviera hecho con averle oìdo hablar con grande energia, y eloquencia de las mas remontadas materias de la Mystica Teologia.

***

CAP. XVIII.

De como empeçò à predicar, y del fruto de ſus Sermones, y primera Miſsion que bizo.

COmo el Maeſtro Don Pedro de Torres era tan ſabio, y conocia las muchas prendas, y requiſitos que deve tener el Orador Evangelico, y Apoſtolico Predicador, y deſeava que ſu Diſcipulo lo fueſſe con toda perfeccion, no ſe contentava con los buenos deſeos que en èl conocia, ni con las letras de que eſtava adornado; queriale muy exercitado en las virtudes todas, muy humilde, muy zeloſo del bien de las almas, muy mortificado, y muy conforme, con predicar, ò con no predicar, muy del todo reſignado en la divina diſpoſicion, y deſaſido de todo honor humano, para embiarle entonces, como Superior ſuyo, que eſtava en lugar de Dios, à ſembrar la divina palabra, para que de eſta ſuerte predicaſſe con fruto de los Fieles, y ſin peligro ſuyo: y pareciendole que ya eſtava idoneo, le diò ſu bendicion, y licencia, que ya del Arçobiſpo la tenia, y aſsi diò principio vna Quareſma los Domingos por la tarde en la Igleſia de ſu devoto el Glorioſo San Juan de Dios, en donde por amarle mucho todos los Religioſos con el trato que avian tenido, y todavia conſervava yendo frequentemente à confeſſar los enfermos, fue muy guſtoſamente recibido, y en cada Sermon mas aſsiſtido de gente de fuera, que concurriendo à la fama del grande eſpiritu, y fervor con que predicava, tuvo numeroſos auditorios, de que ſalian admirados, y diziendo: Eſte moço ha de ſer otro Padre Maeſtro Juan de Avila, pronoſticava el Pueblo ſus virtudes; y los que le avian experimentado en el confeſſonario manſo cordero, y le vian en el pulpito leon bravo contra los pecados, y vicios, que reprehendia con

Quomodo prædicabũt, niſi mittantur.

con ardiente zelo, alabavan à Dios de ver en tan pocos años tan encumbrados talentos.

2 Empeçò por los quatro Noviſsimos, y en ellos le concediò Nueſtro Señor, demàs de la mocion general que con ellos hazia, la converſion particular de algunas almas, para conſuelo, y aliento de ſus fervoroſos deſeos.

3 Vn Cavallero de eſta Ciudad, galan, muy diſcreto, mayorazgo, y por ſu calidad, y prendas conocido mucho, que ſe llamava Don Benito de Gadea, fue con otros amigos vna tarde de eſtas à San Juan de Dios à oir al Padre Dioniſio, cuya doctrina llana, y ſin artificio, ſi bien ſolida, y verdadera, y dicha con tan ardiente eſpiritu, aunque no alhagò el oìdo del diſcreto joven, ni le divirtiò el entendimiento como otros Sermones, en que ſolia dar ſu voto, y muchos atender à ſu cenſura, por el credito que tenia de entendido, le hiriò el coraçon, y le inflamò la voluntad de manera, que luego que acabò el Sermon, buſcò al Siervo de Dios, ſe confeſsò con èl, y entregandoſe en ſu govierno, depuſo la gala, que el trage ſeglar permite, renunciò los aplauſos que con ſu entendimiento, y muy buenos verſos que hazia, ſe avia grangeado; y finalmẽte dando de mano à las caducas eſperanças del ſiglo, ſe ordenò Sacerdote dentro de breve tiempo, y fue muy exemplar en Granada, y exponiẽdoſe de Confeſſor, lo fue muy aprobado, y prudente, y vno de los quatro primeros Preſbyteros con quien empeçò la fundacion de San Phelipe Neri.

4 En otro deſtos Sermones, que fue del juizio, otro Cavallero moço, llamado Don Laureano de Sançores, aviendole herido la miſma ſaeta del amor divino por la encendida palabra de eſte Apoſtolico varon, le buſcò en acabando de predicar, ſe confeſsò con èl, y le comunicò la operacion grande que avia

hecho en ſu coraçon ſu doctrina, encendiendole en deſeos de ſervir à Dios, y dexar el mundo. Apoyòle el intento, y corroborandole en èl, le aconſejò que ſe entraſſe en la Religion de los Padres Capuchinos; y èl obedeciendole acreditò el conſejo con ſu reſolucion, y confirmò el acierto con la perſeverancia, ſiendo vno de los exemplares Religioſos deſte Convento de Granada.

5 Aſsi fue Nueſtro Señor acreditando à ſu Miniſtro, empeçando à darle Sermones algunas Comunidades de Granada, y fue ſaliendo à lo exterior, para ſervicio de la Igleſia, y comun provecho de ſus proximos, guiado de la providencia, y regido de la obediencia: polos en quien nunca falta la firmeza del acierto eſpiritual, por aver vinculado en ellos el Señor la proteccion de ſus Fieles.

6 Llegaron por el año de 1669. à eſta Ciudad los dos Apoſtolicos Miſsioneros, aquellos iluſtres varones, que tanto fruto hizieron en Eſpaña, y tantas almas reduxeron al camino ſeguro de la ſalvacion, no ſolo ſacando con ſu predicacion à muchos Chriſtianos de las culpas en que vivian dormidos, ſino convirtiendo à muchos Infieles al Gremio de la Santa Fè Catolica, como lo experimentaron las Ciudades de Sevilla, y Malaga, adonde predicando â los Moros que avia en ellas, fue tan copioſo el fruto que cogieron, que huvo tarde en que ſe convirtieron veinte y quatro.

7 Eſtos fueron, aunque no era meneſter nombrarlos, pues la notoriedad de ſus virtudes los eternizarâ en la veneracion del mundo, y los coronarà en la felicidad del Cielo, hijos de la eſclarecida Religion del Gran Padre San Ignacio de Loyola, los muy Reverendos Padres Tirſo Gonçalez, y Juan Guillen; y viendo practicados tan altamente ſus deſeos, ſe andava tras ellos à todas las partes que hazian Miſsion en eſta Ciudad, ayudandoles

les à confeſſar, con licencia que para eſto le diò ſu Maeſtro, el qual los tratò, y amò mucho; que los grãdes eſpiritus ſe conforman con facilidad, y mas eſtos, que evacuados, y purgados de lo terreno, viven mas de lo que aman, que de lo que animan.

8 Concluyeron la Miſſion en Granada, y à inſtancias del Iluſtriſsimo ſeñor Don Diego Eſcolano paſſaron à hazer Miſsion à la Ciudad de Loxa, adonde juntamente iva ſu Iluſtriſsima à viſitar aquellas Igleſias, y proſeguir deſde alli las demàs de ſu Arçobiſpado. Hallaronſe en aquella Ciudad el ſeñor Arçobiſpo, y los Padres muy cargados de las confeſsiones, y concurſos que movian con las encendidas llamas que con ſus Sermones emprendian en ſus numeroſos auditorios; y el Padre Tirſo conociendo que eran menos los operarios de lo que la mies requeria, propuſo al Arçobiſpo, que ſeria bien embiar à Granada por el Padre Dioniſio para que les ayudaſſe. Parecièle bien à ſu Iluſtriſsima, y embièle de ſu familia carruage, y recado para que fueſſe: llegò el recado, y fue à dar cuenta à ſu Maeſtro, que liberal, y guſtoſo le diò ſu bendiciõ, y con ſu licencia ſe puſo en camino, ſiendo la primera vez que avia ſalido de Granada; era Verano, y hazia grandes calores, con que le fue forçoſo caminar toda la noche, llegò canſado, y ſin prevencion de Sermon, porque entendiò que ſolo iva à ayudar à confeſſar. Y aviendo viſto al Arçobiſpo, y à los Padres, y dicho Miſſa, deſcansò vn rato breve; y continuando aquel dia la Miſsion, ſubiò à la tarde el Padre Tirſo al pulpito en la Igleſia Mayor, que eſtava llena de gente, y ſin averle dicho nada, con vna ſeguridad, y confiança, como ſuelen tener los Siervos de Dios, echò para el dia ſiguiente el Sermon, diziendo, que el Miſsionero nuevo que avia venido de Granada predicava, nom-

brando, y autorizando con particular elogio al Padre Don Dionisio; el qual se assustò viendose honrar en publico por vn sugeto tan grande: y aunque lo mortificado que estava pudiera consolarle, considerando, que aunque no lo hiziera tan bien como el Padre Tirso avia prometido, no perderia nada para con Dios haziendo lo que estava de su parte; no obstante por el credito de la Mission, y del mismo Padre Tirso, y del Prelado que le avian llamado, quisiera cumplir como se hallava obligado.

9 Llegò la tarde siguiente, y no aviendo tenido lugar, ni aun del descanso necessario, porque todo el tiempo desde que llegò, gastò en confessar, dezir Missa, y assistir â los Padres, solo aquella noche, el rato que avia de dormir gastò en pedir à Dios el acierto, y discurrir algunos puntos para el Sermon. Subiò al pulpito, y lo hizo tan admirable, y tan del caso, y tanta mocion en los oyentes, que fue mas notable al viso de tan grandes Missioneros como el Padre Tirso, y su compañero; y admirados, y sobre manera gustosos, le dixeron, que le encargavan la conciencia si escondia el talento que Dios le avia dado de Missionero: calificacion de tales varones bien acredita la vocacion que para tan sagrado ministerio tuvo este Apostolico Sacerdote. El Arçobispo assimismo le honrò mucho, y encargò la ayuda de pastar à sus ovejas, quedando desde entonces mas vnidos con estrecha y cariñosa amistad; y luego que se acabò la Mission en Loxa, le embiò â otros Lugares comarcanos, con persona de su familia, que le assistiesse, porque los Padres passaron à Sevilla, y su Hustrissima prosiguiò su visita por otros Lugares. Llegò al Salar, y otros pequeños, en donde experimentò casos singulares de los que suelen ofrecerse en las Missiones en orden al provecho de las almas, desenredando con-

conciencias de muchos años intrincadas, y alumbrando ignorancias de toda la vida aprehendidas; con lo qual se fue aumentando en èl la grande aficion que tenia à este Apostolico ministerio, viendo el fruto en las manos tan copioso que cogia en el confessonario, de la semilla que arrojava en el pulpito.

10 Bolviò à Granada, y dando cuenta al Maestro de todo lo que le avia passado, y reconociendo el fruto que hazia con la predicacion su Discipulo, no solo le diò amplia licencia para vsarlo, sino que movido quedò con dolor, y embidia santa de no poder ayudarle, assi por la flaqueza de sus fuerças naturales, y edad, pues se hallava en el vltimo tercio de su vida, como por lo ocupado en la linea de su retiro, y escritos, de que por entonces le sacò la persecucion de los pleitos, que le ocasionò el viage que hizo à Madrid, donde muriô.

CAP. XIX.

De la vltima prueba que hizo el Maestro de la desnudez de su espiritu.

1 MVcho haze el que dexa por Dios las honras, dignidades, y puestos, la hazienda, y las comodidades de la vida humana, loable, provechoso, y perfecto es este genero de renunciacion; pero mas perfecto, y como tal pone por vltima la sabiduria de Dios, la renunciacion de su misma anima, por corona, y remate de la perfeccion à que es llamado el que valeroso, y esforçado ha de ascender al glorioso grado de verdadero Discipulo suyo; esto es, sus afectos, sus inteligencias, y demàs propiedades de su juizio, y voluntades: y aviendo visto quan desassido viviò nuestro Sacerdote de todas las cosas de esta vida, y quan rendida tuvo su voluntad, mediante la santa obediencia que à su Maestro tuvo,

Adhuc etiam, & animã suã.

se

se reconocerà por esta vltima prueba que hizo dèl, como tan experto en las màterias de espiritu, quan desnudo le dexò, y como podemos dezir con verdad, que en ella renunciò por Christo Señor nuestro hasta su misma anima.

2 Calificado, y aprobado està por los Santos el especial amor que dentro de los limites de la caridad se tiene à los Padres espirituales, y por consiguiente el de estos à los hijos que por sus santos consejos, y doctrina reengendraron en Christo à la vida del espiritu; siendo muy conforme à razon el amarse vnos à otros casta y puramente con amor espiritual, sin que sea preciso, como algunos escrupulosos piensan, que se mezcle alguna viciosa adhesion. Y assi la Glorioſa Santa Teresa tenia por bueno el que se amassen à los que son instrumentos del aprovechamiento espiritual, como lo son los Maestros. Y el Venerable Padre Maestro Juan de Avila amava, y era amado ternissimamente de sus discipulos. Y el Apostol llorava con los afligidos, y se congratulava con los alegres, y sus discipulos con afectuoso amor lloravan su destierro, y se alegravan con su presencia. Y apenas hallarèmos Santo, ò Patriarca, que no aya sido amante de sus hijos, sin el melindre de algunos espirituales de estos tiempos, que han querido introducir, que es apego que impide de la libertad, el amor reciproco, y la vnion caritativa que deve aver entre el Padre, y los hijos espirituales, destruyendo de camino con este dictamen la formalidad de la obediencia que mediante este honesto amor lograva el Siervo de Dios con las almas de su govierno, facilitandoles el rendimiento, alentandose los flacos, corroborando à los tentados, y no atrassando à los aprovechados, y perfectos; porque estos saben rendirse à Dios sin respecto hnmano, y à aquellos no les impide el amor de su Prelado; antes bien es coad-

coadiubante, que los encamina al fin del amor perfecto, à que quizà no llegaran sin este sensible arrimo.

3 Amava, y era amado en lo general de todos quantos le conocian, por lo apacible de su condicion, y trato; pero mucho mas de los que gozavan del pasto de su doctrina; y por cada vno de sus hijos no reparava en ponerse à qualquier trabajo, como lo hizo por vno à quien se le ofreciò hazer vn viage à Sevilla, y otras partes, y viendo que era prudente y moralmente inescusable, temiendo que por ser moço expuesto con los riesgos de la juventud al peligro de tanta diftraccion podia perderfele, pidiò al Maestro licencia para ir acompañandole: y reconociendo las razones de su motivo, se la concediò, porque assimismo queria bien al tal hijo del Padre Dionisio el Maestro, quedando encargado del cuidado, y govierno de la demàs familia espiritual que dexava en Granada.

4 Reconociòse por los efectos aver sido con particular mocion de Dios su determinacion à este viage, porque por el camino fue haziendo vna continua Mission con mucho fruto, yendo luego que llegava à los Lugares à la Iglesia, y confessando en ella â quanta gente podia, y tal vez siendo necessario deteniendose, aunque se quebrara la jornada, por acabar las confesiones; y poco despues que llegaron à Sevilla se manifestò mas la importancia de su assistencia para evitar vn grave peligro en que se viò el hijo espiritual con quien iva.

5 Salieron de Granada el dia de la Invencion de la Santa Cruz, y desde entonces la puso el Señor sobre los ombros de su Siervo muy pesada, exercitandole en todo el camino interior, y exteriormẽte con muchos trabajos; y particularmente cõ algunas noticias que le fueron de Granada de vn scisma terrible con que avia rebuelto el demonio entre algunos de

sus

sus hijos espirituales la paz, que â no aver quedado vna guia de tanta virtud, y prudencia como el Maestro, huviera perecido casi todo su espiritual rebaño; pero su zelo, vigilancia, y cuidado avia governado los lances de manera, que de las mismas redes que el caçador infernal avia tendido para ruina de las almas, sacò el Apostolico Pescador mayor provecho para ellas, y mas honra, y gloria à Dios, y confusion del enemigo.

6 Dos meses tardò en el viage, y aviendo buelto à Granada, y sabido por menor los sucessos de sus hijos espirituales por individual informe del Maestro, y agradecido à Dios del beneficio que por su medio avia hecho à todos; quando (juzgando serenidad passada la borrasca, para soltar las velas à la contemplaciõ) se bolvia amante de su retiro al sossiego deseado, le tenia guardada no menor amargura la divina providencia por mano de su Maestro en vna mortificacion muy viva, y delicada con que acrisolò su constancia, como con la vltima prueba de su desasimiento.

7 Serian mas de veinte personas las que tenia de govierno, de las quales eran algunos hombres de suposicion en la Republica, otros Sacerdotes muy conocidos por sus letras, virtudes, y exemplo, à los quales amava como à hijos que le avian costado muchos trabajos, y que los via aprovechados con su doctrina, y ellos le correspõdian con fidelidad: y no ignorando el Maestro este amor, y sabiendo que era muy notorio en Granada el govierno del Padre Dionisio, y los hijos que tenia; porque como assistiò tanto tiempo en la Compañia de Jesus, donde los vian todos los dias, y constava muy por menor â los Padres la vniõ, y modo con que se portava con ellos; y como por el viage avian quedado cõ el govierno del Maestro, les ordenò à todos, que ninguno bolviesse à confessar con èl,

èl, mortificandolos à ellos, y probando à vn tiempo la rendida obediencia del Padre Dionisio: y à èl le mandò, que ni los confessasse, ni tratasse, y al que avia ido con èl à Sevilla, con quien demàs de amarle mucho, avia sido su compañero, y amigo desde los primeros años del estudio.

8 Materia fue esta de gran quebranto para el Siervo de Dios, no tanto por su particular amor, que como le tenia tan grande à su Divina Magestad, à vista dèl no tenia entidad el de las criaturas, quanto por el credito de la doctrina, por quien solicitava atraer almas à Dios, que le considerava descaecido con la publicidad de vna novedad tan grande como ver el pueblo que de repente le desamparava tanto numero de gente espiritual, que sabian todos avia criado, y governava; y para mas aniquilacion de su propio juizio, no le diò el Maestro razon de su motivo, ni à èl, ni à los demàs; y Nuestro Señor, que concurriò à la labor de aquella alma amãte, le desamparò de todo consuelo sensible, de manera que estuvo en sumo aprieto, y pena; pero como avia ya llegado à aquel dichoso estado de perfeccion de aquellas almas, de las quales dize San Francisco de Sales, Fundador, y primer Prepositо de la Congregacion del Oratorio que en el Ducado de Saboya, y Ciudad de Tonon, que con el titulo de Nuestra Señora de la Compassion, puso por muralla fuerte, roca incontrastable, que resistiesse à los impetus infernales de las heregias de la Ciudad de Ginebra, de donde despues por soberana providencia fue Obispo; dize este glorioso Santo, que ay vnas almas tan dichosas, y tan amantes de Dios, que no quieren las bendiciones de Dios, sino al Dios de las bendiciones; assi el Siervo de Dios, como no buscava los consuelos de Dios, sino al Dios de los consuelos, rindiendo toda la razon humana, atropellò à pesar de la carne,

Pract. del amor de Dios lib. 7. cap. 3.

ne, y ſangre, por la amargura de tan acerbo caliz de mortificacion tan extraordinaria, acogiendoſe con los habitos de ſus virtudes al profundo centro de ſu nada à buſcar à Dios, adónde hallò caudal de humildad para vencerſe, y ſalir con victoria deſta batalla. Y en premio de ſu rendimiento, como à otro Job, le reſtituyò Nueſtro Señor los hijos mejorados, porque dentro de vn mes ſucediò al Maeſtro el viage à Madrid, donde muriò, dexandole encargada vna y otra familia eſpiritual, y ſu hazienda, y intentos para que como fiel Diſcipulo los governaſſe con la ſolida doctrina que le avia enſeñado, y como teſtamentario ſeguro puſieſſe en execucion los deſeos que tenia del ſervicio de Dios, que no avia podido lograr en ſu vida.

***

CAP. XX.

Vino auiſo de la muerte del Maeſtro, y cuidados que de ella ſe le originaron al Venerable Padre Don Dioniſio.

1 HAllandoſe nueſtro Padre Dioniſio cõ el peſo del govierno en que por la auſencia del Maeſtro avia entrado de las almas de muchas perſonas, que demàs de las que èl tenia antes de quitarſelas el Maeſtro, como ſe ha dicho, y las ſuyas que le avia dexado, le quiſo Nueſtro Señor dar otra mortificacion de mayor peſo; que en eſta vida à los eſpiritus que eſcoge ſu Mageſtad para obras grandes, ordinariamente los fortalece cõ trabajos, y humiliaciones, por aſſegurarlos de los peligros que à la humana fragilidad moleſtan de las invaſiones con que haze guerra el enemigo viendolos levantados à la dignidad de inſtrumentos de las obras ſagradas de Dios, y para que re-

rebatan las puntas de la vanagloria con que pretende herirlos el comun adversario.

2 Amava à su Maestro carisimamente, que no porque le mortificava descaecia su afecto, que como era racional, y deseava el fin de la perfeccion à que aspirava, no aborrecia los medios que le conducian, y estava cierto del amor de su Maestro para con èl, entreteniendo la soledad de su ausencia con las cartas que todos los correos tenia, y con la esperança del fin de la persecucion que le avia ocasionado el viage, hasta que cargandole vn trabajo interior muy grave, se desconsolò de manera, que le dixo à vn hijo espiritual suyo, que inferia dèl la muerte del Maestro, y le durò toda vna semana la pena. Llegò el correo el dia veinte y vno de Octubre del año de 1670. y vino por diferentes cartas el aviso de su muerte cierto, pero dudosa la noticia de la disposició; y assi tocaron al arma contra su hazienda, y contra la quietud del Padre Dionisio todos los que pretendian heredarle.

3 Quando el Maestro se fue à Madrid avian quedado quatro de las mugeres que tenia en su familia en casa de aquel amigo donde se retirò mientras passava la persecucion que le ocasionò el ausentarse de Granada; y aunque la casa que avia comprado no la dexò acabada, viendo el Padre Dionisio que podia detenerse en la Corte, con beneplacito suyo llevò à la nueva casa à las mugeres, donde recogidas en los quartos que avia habitables, esperavan los fines de aquel accidente, y continuavan sus virtuosos exercicios con la obediencia al Padre Dionisio, que avia quedado en lugar del Maestro: y estando este dia por la mañana descuidadas del quebranto que les amenaçava, oyeron en confuso la ocurrencia de Ministros, y gente, que à vn tiempo entrava con la noticia de la perdida de su amado Padre; porque su hermana avien-

aviendo ſabido que avia muerto, y diziendole que avia ſido abinteſtato, entrò judicialmente pidiendo poſſeſsion de la caſa, y demàs haẑienda: el Proviſor ſabiendo que dexava la hazienda para obra pia, y ignorando el modo, entrò embargando, è inventariádos bienes, mientras conſtava la forma: el Padre Don Dioniſio con carta que tuvo de Don Garcia de Medrano, en que le dava el peſame de la muerte de ſu querido amigo, y teſtimonio de que avia teſtado, y dexado à los dos por Albaceas, y al Padre Dioniſio por Patron, ante vn Alcalde de Corte pidiò y tomò la poſſeſsion de los bienes para poner en execucion la vltima voluntad de ſu Padre, y Maeſtro.

4 Todo eſte concurſo de pretenſiones turbò, y afligiò à la deſconſolada familia, haſta que tuvieron lugar de hablar al Padre Dioniſio, con cuya apacible preſencia ſe conſolaron, y esforçaron para tolerar ſu pena, y mas viendo que de todos calmaron por entonces las diligencias cõ el teſtamento de que embiò traslado el correo ſiguiente al Padre Don Dioniſio Don Garcia; pero con mucha brevedad bolviò à conjurarſe el mundo contra el Siervo de Dios viendo fruſtrados ſus intentos los contrarios del Maeſtro, y tiraron por varios caminos à fatigar el animo de ſu fiel Albacea, que bien le huvo meneſter tan generoſo para no deſmayar con tanta guerra como el mundo le hazia; y como no tenian experiencia de los quilates de ſu valor, y conſtancia, tuvieron por facil la empreſa de acobardarle, juzgavan ſolo por la viſta del porte exterior, que no penetran mas los ojos de carne. Avianle viſto ſiempre vn Sacerdote modeſto, y encogido, retirado del bullicio, y trafago del mundo, que engañado pienſa que en eſte modo no caben las ocultas prendas de los eſpiritus magnanimos, que recata la humildad, de los nocivos ojos de

la

la embidia agena, y de la propia exaltacion; y como el mundo tiene nublados los ojos, y entorpecido el juizio, nunca le haze de razon, tiene por opuesto à la virtud el valor, siendo como es el valor virtud, y condena las virtudes todas, equivocandolas su ignorancia, ò su malicia con los vicios, llamando valor al despecho, hurañez à la modestia, astucia à la prudencia, cobardia à la mansedumbre, vileza al sufrimiento, rigor al zelo, miseria à la templança, y con esta ilusion no encuentra las virtudes el mundo, porque el mismo mundo las ha disfraçado con aparentes titulos de vicios, que hasta los mismos mundanos reprueban; y fundan en la disolucion, y vanidad los meritos, y las glorias, que se fingen en sus caducas aprehensiones, teniendo por valor la que llaman bizarria en dar quatro cuchilladas à fuer de robustos carniceros, y no haziendo aprecio de la valerosa victoria que de si mismo alcança el animo esforçado, venciendose contra las passiones propias, y logrando en este triunfo el vencimiento del mundo, y de los que le componen con sus maximas erradas, y dictamenes irracionales.

5 Con verdadero valor, y prudencia grande hizo rostro nuestro Padre Dionisio à tantos contrarios como se le opusieron, y supliò la madurez de su juizio, y lo ilustrado de su entendimiento có muchas ventajas la falta de experiencia de las cosas exteriores, politicas, y judiciales, en que fundavan la esperãça de acobardarle por inexperto; pero engañaronse en sus designios, porque la mano del Señor le confortava, y assi con brevedad desmayaron todos, viendo la justa y fuerte resistencia que les hizo.

6 Viendo su hermana del Maestro que avia hecho testamento, y que dexava por heredero à la obra pia, puso demanda de tres mil ducados, que intentò probar que avia da-

do à guardar à ſu hermano. Al miſmo tiempo el ſobrino pidiò ſetenta mil reales que dezia deverle ſu tio deſde que empeçaron los pleitos entre los dos. Otro Cavallero deudo ſuyo preſentò otro inſtrumento antiguo, pidiẽdo ciertas cantidades que ſu padre dezia que avia preſtado al Maeſtro. La Parrochia faliò pidiendo la ofrenda, y derechos que dezia tocarle del entierro del Maeſtro, aunque avia muerto en Madrid. Y en fin caſi en todos los Tribunales de eſta Ciudad ſe fomentaron à vn miſmo tiempo pleitos contra la hazienda del Maeſtro.

7 A todo eſte tropel de demandas ocurriò cõ gran prudencia, y ſoſsiego, ſin alterarſe, ni turbarſe, haziendo ſus defenſas juridicas: y quando reconociò el demonio ſu conſtancia, y que por eſta parte no le faliò bien el eſtruendo que avia movido contra ſu invencible fortaleza, ſe valiò de medios de otra calidad, procurando introducirle eſcrupulos con el apoyo de algunos eſpirituales de aquel tiempo, de los que eran opueſtos al Maeſtro, y ſu doctrina, y divulgavan vozes impias contra el Siervo de Dios; y vno de ellos le eſcriviò vn papel en que le referia vna inteligencia que avia tenido acerca del eſtado del alma del Maeſtro, en que le manifeſtò graves penas que padecia por cierta cantidad de dinero que devia à ſu hermana, y que le encargò ſe lo hizieſſe ſaber al Padre Dioniſio para que la pagaſſe; que no ſe contentò el demonio con perſeguirle en vida, ſino que tambien deſpues de muerto quiſo deſacreditarle por muchos caminos; pero por todos ſe fruſtavan ſus malicioſos intentos, porque Dios mira mucho por la honra de ſus fieles Miniſtros: y aſsi el Padre Dioniſio, como docto, y de tan claro entendimiento, conociendo aſsimiſmo en lo real la falſedad de la revelacion, por eſtar cierto de que no devia el Maeſtro tal

tal cantidad, la deſpreciò ſin recelo, y por la iluſion de los ſugetos de quien venia, que ſabia muy bien que la padecian en eſta materia de revelaciones, como deſpues conſtò en lo publico.

8 Con eſto canſados los enemigos de ſu conſtancia, ſe rindieron, dando treguas por entonces, y dexandole deſocupado para la fundacion, que Nueſtro Señor iva ordenando con ſu providencia, para cuyo efecto le tomò por inſtrumento, aviendole proporcionado ſu ſabiduria, con las virtudes, y dones que de ſu vida ſe reconoce, y de los progreſſos, y logro de la fundacion tan batallada, y tan firme ſe manifieſta.

CAP. XXI.

Dà principio à las diligencias para la fundacion de Mugeres, y embaraços que ſe le opuſieron.

1 LA Fidelidad que tuvo en vida nueſtro Padre Dioniſio continuò à ſu Maeſtro haſta deſpues de las aras de la muerte; que las amiſtades fundadas en eſpiritu de caridad, como lo era eſta, tienen cierta eſpecie de inmortales, reſpetandolas el tiempo, y preſervandolas la Divina Providencia de la comun injuria del olvido, que introduce el retiro inexorable de la muerte, à los que quedan en el eſtruendo de las coſas del mundo, cuyo rumor incanſable abſtrae à lo exterior facilmente la atencion del hombre, y conſiguientemente la memoria de lo que paſsò, con la novedad repetida, y eſpecies de lo que paſſa.

2 No aſsi en eſte Siervo de Dios, que tuvo tan preſente à ſu Padre eſpiritual todo el tiempo que le ſupervivió, que fueron nueve años, que dezia, que en quantos lances arduos ſe le ofrecian, conſultando à Dios en la oracion, tenia en la preſencia divina clara noticia de lo que era voluntad de ſu Maeſtro, para hazer por eſte inſtrumento lo que era de ſu divino

agrado. Y no es nuevo vſar eſte modo de inſtruccion Nueſtro Señor con almas muy eſcogidas, que à la Venerable virgen Doña Marina de Eſcobar viſitava deſde el Cielo el Venerable y Miſtico varon el Padre Luis de la Puente, governandola, y encaminandola en las dudas que en materias de eſpiritu ſe le ofrecian, por aver ſido muchos años quando vivia ſu Padre eſpiritual.

3 Queriendo, pues, dar principio à las diligencias, para dar cumplimiento à la voluntad de ſu Maeſtro, ſiendo la mas eſſencial la de obtener licencia del Prelado, y lo era el Iluſtriſſimo ſeñor Don Diego Eſcolano (que avia pocos dias que avia buelto à Granada de Madrid, donde tratò, y conociò al Maeſtro, y de quien hizo notable aprecio, y eſtimacion de ſu virtud) fue à viſitarle, y darle cuenta de la diſpoſicion del Maeſtro; y aunque tenia noticia del teſtamento, quiſo prudentemente prevenido, antes de propalar ſu dictamen, que ſe le llevaſſe para verle, y aſsi ſe executò.

4 Bolviò à otro dia con el teſtamento, y aviendo oìdo ſus clauſulas, en que ordenava que ſe fundaſſe vna Congregacion de Mugeres Seglares, y en defecto deſta, vna de Sacerdotes; ſe explicò deſde luego, diziendo, que no avia de dar licencia para la fundacion de Mugeres, y como queria tanto al Padre Don Dioniſio, con la experiencia que tenia de ſus virtudes, y letras, le manifeſtò las cauſas, y razones que le motivavan la opoſicion que hazia à los Beaterios, ò Juntas de Mugeres ſin votos, ni clauſura, y con efecto llevando eſte dictamen prudente à devida execucion, hizo Monaſterio à las Madres Aguſtinas Recoletas, que eran Beatas, y las perficionò con votos, logrando, aunque à coſta de mucha contradicion, el que tuvieſſe Granada eſſe Relicario de virtudes de tan eſcogidas Eſpoſas de Chriſto, como en

èl

el han florecido, que ſon las que oy viven en la calle de Elvira.

5 De otros dos Beaterios que avia junto al Convento de los Martires, quiſiera lo miſmo, y deſpues ſe conſiguiò, demoliendo el vno, y profeſſando à las otras, que oy es el Religioſo y Sagrado Convento de San Bernardo, à quien perficionò deſpues el Iluſtriſsimo ſeñor D. Alonſo Bernardo de los Rios y Guzman, Arçobiſpo de Granada, y con el curſo del tiempo ſe vieron logrados felizmente todos los dictamenes de Don Diego Eſcolano.

6 Avia ſido eſte Iluſtriſsimo y piadoſo Prelado Inquiſidor muchos años, de cuya dilatada ocupacion, y ſu gran juizio, virtud, y letras adquiriò experiencias grandes del peligro que en la fragilidad de las mugeres ay viviendo ſin el aſilo fuerte de la Religion, y clauſura, y con la notoriedad de virtud que les dà el ſobreeſcrito del Abito à las que vulgarmente llaman Beatas, cuyas eſcandaloſas caìdas ſe avian repetido por entonces en muchas Ciudades de Eſpaña, y caſtigado en diferentes Tribunales de la Santa Inquiſicion, aunque no avian ſido de las que vivian en Comunidad, ſino en ſus caſas particulares; que aunque de vnas, y otras ha avido muchas buenas, y algunas ſantas, ya ò por la miſerable relaxació que padece el ſiglo, ò por la comun acepcion que han introducido las que han degenerado del nombre, y perfeccion que devian, no era cordura dar materia, ni à la flaqueza del ſexo para el peligro, ni à la malicia del pueblo para la murmuracion; y que quando ſu providente zelo no reparara eſtos inconveniẽtes, ſe los advertian las leyes que adquiriò ſu eſtudio para obrar con todo fundamento en materia que tanto le requeria.

7 Hallò en confirmacion de ſu dictamen, no ſolo prohibiciones particulares de ſemejantes Juntas,

que ſi bien toleradas las que avia avido haſta entonces en eſta Ciudad, le compelian à executarle, y no permitir tales fundaciones en ſu Dioceſis; porque el año de 1622. ſiendo Inquiſidor General el Iluſtriſsimo ſeñor Don Andrès Pacheco, ſe prohibieron por edicto individual los Beaterios en eſtos Reynos por la Santa y General Inquiſicion. Por diferentes leyes de los Reynos aſsimiſmo ſe prohibian; y por Bulas de dos Sumos Pontifices, con graves cenſuras à los Ordinarios Eccleſiaſticos, mandandoles que no las admitieſſen; con que le dixo al Padre Don Dioniſio, que no tenia que eſperar que mientras viviera conſeguiria ſemejante licencia: y que demàs de las razones que como amigo le dava extrajudicialmẽte, le aſſegurava tenia otras, y no la menor aver tratado en Madrid al Maeſtro, y diſpueſto venirſe juntos à Granada, y hazer con ſu hazienda vna fundacion de Clerigos Miſsioneros, à que ſu Iluſtriſsima le avia ofrecido ayudar, por ſer lo mas conveniente al bien eſpiritual de la Republica, y alivio del peſo de la Dignidad, en cuya reſolucion le tenia quando le cogiò la muerte.

8 Añadiò, que aunque ſe recurrieſſe à Roma, que ſegun la practica del govierno Eccleſiaſtico, y voluntad de los Sumos Pontifices, no davan permiſſion para que ſe fundaſſe en ninguna parte ningun Convento, ſin que precedieſſe informe de los Prelados, de las vtilidades, ò inconvenientes que de ello podian reſultar à la Republica, y que en llegando eſte caſo informaria en contra, de que ſe ſeguiria gaſtar la hazienda, y el tiempo invtilmente.

9 Viendo el Padre Dioniſio tan cerrada la puerta principal, que era la voluntad del Prelado, que como Miniſtro de Dios, Legado de ſu Vicario, recurſo de las dudas, y Paſtor vniverſal de la Provincia, docto, piadoſo, y deſeo-

ſeoſo de lo mas perfecto, ſe oponia à la fundacion de Mugeres, tuvo por cierto ſer lo mas ſeguro conformarſe con la voluntad de Dios en eſta repulſa, y conociò ſer de ſu agrado en los ſuceſſos con que la Divina Providencia ſe fue explicando.

10 Vna de las quatro mugeres, que hazia oficio de Superiora entre ellas, avia inſinuado hallarſe con poca gana de continuar en aquel modo de vida deſde que muriò el Maeſtro, y dixo al Padre Dioniſio, que queria retirarſe con vna ſeñora anciana, que la avia criado, y tenido en ſu caſa haſta que conociò al Maeſtro, y ſe governò por èl. Otra que tenia padres, viẽdo que avia faltado el Maeſtro, inſtaró en llevarſela à ſu caſa, aunque con mucha reſiſtencia de ella; era muchacha de trece años, y de admirables virtudes, y luego que lo conſiguieron, muriò à pocos dias, que no quiſo el Señor ſe aventuraſſe en el ſiglo el acierto feliz de ſu criança.

11 Conſultò la materia con Don Garcia de Medrano, el qual fue del miſmo ſentir que el Prelado, oponiendoſe fuertemente à la fundacion de Mugeres; y no era mucho ſiendo como era Conſultor del Conſejo de la Suprema Inquiſicion, y no ignorando los rieſgos que amenazavan los exemplares que hemos dicho que por aquel tiempo ſe avian ofrecido de Beatas que avian caſtigado en diferentes Ciudades los Tribunales del Santo Oficio.

12 Por eſte tiempo vino à Granada el Doctor Don Juan Ortiz de Moncada à reſidir la Prebenda de Capellan de la Real Capilla, al qual por aver ſido amigo del Maeſtro Don Pedro de Torres hoſpedò en ſu caſa el Padre Dioniſio, mientras ſe acomodava de otra à propoſito; era ſugeto de mucha virtud, y letras, y avia ocupado pueſtos Eccleſiaſticos, y ſido Prepoſito de la Congregacion de San Phelipe Neri de Madrid, y aſsiſtiò al

Maeſtro en ſu muerte, y le dixo como aficionado el Maeſtro al Inſtituto del Santo viendole practicar en Madrid, donde con èl avia concurrido, y donde dezia Miſſa lo mas ordinario el tiempo que eſtuvo en la Corte, avia con conſulta ſuya dexado la clauſula ſegunda en que ordenò la fundacion de Sacerdotes; pero que el deſeo que tenia de que no ſe deſvnieſſen aquellas pocas Siervas de Dios, à quien avia conſervado retiradas del mundo, avia ſido el motivo de poner la primera clauſula; pero que ſiempre, aun ignorando la deſvnion que entre ellas ya ſe reconocia, era lo mas acertado conformarſe con la mente del ſeñor Arçobiſpo, quando no ſe oponia à la del Teſtador, pues dexava arbitrio libre en la eleccion de vna, ù otra, pues avia de ſer con licencia ſuya qualquiera de las dos, y que era eſte ſu dictamen.

13 Las dos mugeres que quedaron, viendoſe ſolas de las compañeras, y ſin inclinacion à ſeguir vida comun, eſperaron en la caſa la reſolucion vltima para tomar modo de vida, à quien el Padre Don Dioniſio aſſegurò con entrañas caritativas, que de vn modo, ù de otro, no les faltaria mientras viviеſſe con todo lo neceſſario en lo temporal, y en lo eſpiritual con ſu govierno.

14 No obſtante todas eſtas concurrencias, y razones, y la inclinacion que el Padre Dioniſio naturalmente tenia al inſtituto de la predicacion, y confeſſonario, bolviò con nuevas inſtancias al Arçobiſpo à pedir licencia para la fundacion de Mugeres, no queriendo omitir diligencia alguna, y por tres vezes judicialmente la pidiò, y à todas tres repitiò ſu Iluſtriſsima el miſmo auto de denegacion, expreſſando en èl las cauſas que le movian, y extrajudicialmente deſengañando cõ toda entereza al Padre Don Dioniſio de que en ſu vida no la avia de conceder.

15 Viendo tan decla-

ra-

rada en contra la providencia, asi por el consejo de los doctos, y pios, y que deseavan el acierto en esta materia, y la desvnion de las mugeres que avian quedado, como la mala aceptacion del pueblo à Beatas, y sobre todo la resistencia del Prelado, conformandose con lo que parecia ser mas del agrado de Dios, aviendo hecho judicial, y extrajudicialmente todas las diligencias necessarias, y prudentes, passò à tratar, sin perder tiempo, de cumplir la voluntad de su amado Maestro, conforme à la segunda clausula, que previno su cuidado para que se lograsse su deseo en no profanarse su hazienda, que conservò, à costa de tantos trabajos, para el servicio de Dios Nuestro Señor, y culto de la Virgen Santissima su Madre, y Señora nuestra.

CAP. XXII.

De como bolviò el Hermano Ioseph de San Cecilio à Granada, y lo que le passò desde la muerte del Maestro.

1 HAllavase nuestro Padre Dionisio en lo exterior muy solo, aunque en lo interior muy assistido de divinos auxilios, y fortaleza que Dios le dava para los muchos cuidados que de la muerte del Maestro se le avian originado, y para poner en execucion su voluntad necesitava de ayuda activa, por componerse vna nueva fundacion de tantas cosas materiales en su modo tan precisas como las formales; pero el Señor que no permite el trabajo sin conceder el alivio, dando fuerças para sufrirle, ò minorando su peso para tolerarle, proveyò de vno grãde à su Siervo, dandole vn compañero que incansable, y fiel le assistiesse à todo, como lo avia hecho à su Mae-

Maeſtro haſta el fin de la vida, que fue el Hermano Joſeph de San Cecilio, cuyas virtudes, y trabajos eran dignos de volumen à parte, porque fue varon inſigne, gran Siervo de Dios, y Coadjutor conſtante del Padre Dioniſio.

2 Avia encaminado à Soria al Hermano Joſeph Don Garcia de Medrano à vna Congregacion que à expenſas de ſu devocion, y caudal avia fundado eſte piadoſo Cavallero, zeloſo del bien de las almas de ſus compatriotas, con el titulo, è inſtituto de San Phelipe Neri, de quien era muy devoto, y como à ſu teſoro embiò à ella como piedra preciosa à eſte Siervo de Dios, para que entre el engaſte del oro finiſsimo de virtudes que en aquella Santa Caſa ſe exercitan, luciera, y aprovechara con los brillantes fondos de ſu obediencia, pobreça, humildad, y demàs virtudes que en èl reconocia.

3 Diò luego aviſo Don Garcia al Padre D. Dioniſio de aver embiado à Soria al buen Hermano; à que le reſpondiò con libertad de eſpiritu, que no era vocacion la del Hermano para Soria, que en Granada era donde Dios le queria; mas el noble Cavallero, como no era amiſtad mundana la que profeſſava con el Siervo de Dios, no ſolo no replicò, ſino que con rendimiento chriſtiano eſcriviô al Hermano, diziendole, que ſe vinieſſe à Granada donde el Padre le llamava, y que pues era camino ſe paſſaſſe por Madrid para bolverle à ver, y conſolarſe con ſu preſencia.

4 Recibiò al miſmo tiempo el Hermano Joſeph eſta carta de Don Garcia, y otra que le eſcriviò el Padre Don Dioniſio, en que le dezia: Vente luego, que acà te ha meneſter Nueſtro Señor, y no en Soria. Obedeciò promptamente con mucho guſto, poniendoſe en camino, para que le proveyò el amor, y cuidado de Don Garcia de lo neceſſario, paſſando por Madrid, donde ſolo ſe detuvo vn dia, y eſſe à inſtancias ſuyas,

yas, y de la familia, que mas de eſpacio le quiſieran, por gozar de ſu agradable compañia, renovaron las tiernas memorias del Maeſtro, y ſus virtudes, y la ſoledad que ſentian con ſu falta, y deſpidiendoſe ſaliò à otro dia para Granada, y entrò en ella viſpera de la Concepcion de Nueſtra Señora del miſmo año de 1670.

5 Grande fue el gozo que causò ſu llegada al Padre Don Dioniſio, que aunque cuidadoſo de ſu auſencia, y ſeguro de ſu fidelidad en que avia de bolver à Granada, eſtava deſcuidado de que por entonces viniеſſe, aſsi por los rigores del tiempo, como por la diſtancia del camino, y la dificultad que Don Garcia podria poner en dexarle venir, aviendo ſido eleccion de ſu cariño la que avia hecho para el Hermano la de ſu Congregacion; pero ſu obediẽcia rendida, y la providẽcia de Nueſtro Señor, que allana impoſsibles, deſvaneciò todos los impedimẽtos humanos, y le traxo donde le avia de ſervir.

6 Celebrò ſu venida cõ muchos cariños, y abraços, y ya que no via à ſu Maeſtro con quien avia ſalido, conſolavaſe con ſu fiel hijo, y preguntavale todo lo que le avia paſſado deſde aquella triſte noche en que ſe avian apartado quando ſaliò cõ el Maeſtro de Granada. Informandoſe por menor de todo, y el buen Hermano guſtoſo, no ceſſava de dar gracias à Dios por averle traìdo à eſta Ciudad, ponderando con quanta claridad le avia manifeſtado Nueſtro Señor ſer ſu voluntad el que ſalieſſe de Soria, y que ſe viniеſſe, porque deſde que entrò en aquella Congregacion, ſiendo tan ſanta, retirada de poblado, porque ſi no es quando baxan los Padres à hazer Miſsion, no tienen comercio con los Lugares; y para quien como èl deſeava ſoledad, y quietud para vacar â Dios, no parece que podia deſear mas, que aquel deſierto de lo que impide, y poblado de lo que ayuda, que era del exemplo, y virtudes de aque-

aquellos ſantos Sacerdotes, y Miniſtros que la componen; pero como no eſtriva en lo material del ſitio la paz del alma, ni ſe vinculan â las amenidades de los campos las influencias ſagradas del divino eſpiritu, que vivifica, y alegra vnicamente à ſus eſcogidos, que en ſolo hazer ſu voluntad tienen ſu gozo: ſe hallò tan trocado, tan ſeco, y en tantas tinieblas interiores deſde que entrò en ella, que ni oracion, ni accion podia executar ſu deſmayado coraçon; que como dependemos de los auxilios de Dios, no es mas el hombre ſin ellos, que vna leve paja invtil para todo lo bueno, y ſolo apto para ſu perdicion.

7 Era tanto (referia el Siervo de Dios) lo inhabil que ſe hallava, que los miſmos Padres de la Caſa le miravan con haſtio, viendo vn ſugeto à ſu parecer invtil para todo, haſta en la converſacion embaraçado, y valbuciente, todo era horror, todo deſconſuelo; ſi tomava algo en las manos, ò lo quebrava, ò ſe le caìa; que à no eſtar de por medio el reſpeto de Don Garcia, lo huvieran deſpedido deſde luego. En fin no acabava de ponderar lo afligido, y fatigado que ſe hallava, haſta que recibiendo las cartas en que le llamavan, hallò en ellas todo ſu conſuelo, dandole Nueſtro Señor gran dilatacion, y paz interior, bolviendole ſu paternal amor las luzes, y dulces ſentimientos de ſu divina preſencia, de que à lo ſenſible le tenia privado, y aſsi prompto, y gozoſo determinò al inſtante obedecer, y venirſe. Pidiò licencia à los Padres, que ſe la dieron de muy buena gana, pareciendoles que no perdian nada en que les faltaſſe vn Lego de poco, ò ningun provecho, ſiendo como era vn varon de gran talento para todo, gran prudencia, y de tan altas virtudes, y tan amigo del trabajo, que fue en cuyos ombros eſtrivò gran parte del peſo de eſta fundacion.

8 Gozoſo el Padre Don Dioniſio con ſu venida,

da, le diò cuenta reciprocamente de ſus cuidados, y intentos, y del eſtado de las coſas, y como el Arçobiſpo no queria admitir la fundacion de Mugeres; â que le dixo el Hermano, que hazia muy bien ſu Iluſtriſsima, y èl ſe alegrava de ello, inclinandoſe à la de Sacerdotes, con cuyo parecer, digno de eſtimacion por ſu gran juizio, y virtud, ſe corroborò mucho el Padre Dioniſio, y mas viendo la fidelidad, y animo con que le ofrecia aſsiſtir, y ayudar el buen Hermano, que para principio de los gaſtos le diò al punto los mil reales que le avia dexado el Maeſtro quando muriò, que como tan pobre, y deſaſsido, no avia llegado à ellos, ni gaſtado vno, como Don Garcia le avia ſuſtentado, y comodado de todo lo neceſſario, haſta bolverle à Granada; y deſde luego los aplicò el Padre para ayuda à hazer vna Imagen de la Virgen Santiſsima à quien dedicar la Igleſia; porque demàs de la gran devocion que tenia à la Soberana Reyna de los Angeles, ſe acordava de la que ſiempre tuvo con ſus penas el Maeſtro, deſeando, y diziendo, que avia de ſer ſu heredera, dueña de ſu caſa, y hazienda, como lo era de ſu coraçon, y vida.

CAP. XXIII.

Paſſa à impetrar licencia del Arçobiſpo para la fundacion de Sacerdotes.

1 AViendo reconocido el Padre Don Dioniſio las graves dificultades, que conſtituìan vn impoſsible, de conſeguir la fundacion de Mugeres, y lo principal teniendo por cierto ſer mas del ſervicio y agrado de Dios la de Sacerdotes, à que con ſu providencia manifeſtava facilidad, diſponiendo propicios los medios de conſeguirla. Bolviò à ver al Arçobiſpo, y le dixo, que pues ſu Iluſtriſsima eſtava en animo de no conceder ſu licencia para la fundacion de

de Mugeres, que ſe ſirvieſſe de darla para la de Sacerdotes; à que benigna, y liberalmente reſpondiò, que eſſo era lo que deſeava, y lo que convenia. Y reparando que aviendo de vivir vida comun, y publica aquellos Sacerdotes, no era bien la tuvieſſen ſin Regla, hallando ſer la mas adequada, aſsi à la mente del Teſtador, que quiſo fueſſen Sacerdotes Seculares, como à la vtilidad de la Republica, eligieron la del Glorioſo Patriarca S. Phelipe Neri, què demàs de la proporcion que tenia para el intento, tiene la autoridad Pontificia de la aprobacion que de ella hizo la Santidad del ſeñor Paulo Quinto, de feliz memoria, el año de 1612. Con que quedò reſuelto entre el Arçobiſpo, y el Padre Don Dioniſio el diſponer la Caſa, y buſcar tres compañeros Sacerdotes para dar principio à eſta Santa Congregacion.

2 Con gran confiança, y tanta Fè entrò el Padre Don Dioniſio con ſolo eſta licencia verbal de ſu Prelado, que deſde luego empeçò à hazer ornamentos, como ſi tuviera hecha la fundacion, dependiendo de tantas circunſtancias, y licencias; y aquella devota ſeñora en cuya caſa vivia, y ſu familia, ſe dedicaron à ayudar, haziendo toda la ropa blanca para los Altares, y ſervicio de la Igleſia, y Frontales, Caſullas, con gran curioſidad, y primor, de que Dios las avia dotado, empleando no ſolo aquel tiempo, ſino el que les reſtò de vida en cuidar los adereços de la Igleſia, ramos de ſeda, y oro, y todo lo tocante al culto, con el miſmo aſſeo que lo hazen las Religioſas Deſcalças, en quien florece ordinariamente eſte reverente y oficioſo culto, con que obſequioſas oſtentan el amor à ſu Eſpoſo celeſtial.

3 Diò cuenta al Padre Don Benito de Gadea, Sacerdote exemplar, y hijo eſpiritual ſuyo, de quien ſe ha tocado, y le dixo como èl avia de ſer vno de los quatro con quien ſe avia de

de començar la Congregacion, y que se previniesse. Aceptò el Padre Don Benito, aunque respecto de tener familia en su casa antigua, à cuyo patrocinio, y assistencia no podia negarse, no se mudò à la Congregacion; pero para alivio del Padre Don Dionisio, le pidiò, que vna de las dos mugeres que quedavan de la familia del Padre Maestro Don Pedro de Torres se la dexasse llevar à su casa, donde le daria toda su vida lo necessario, solo por que le encomendasse à Dios. (Aviala tenido en ella años avia antes que se la llevasse el Maestro, y sabia su virtud.) Vino en ello el Padre Don Dionisio, y la Sierva de Dios se holgò mucho; y à la otra la llevò à su casa el Padre con aquella señora en cuya compañia viviò, y gozò de mucha comodidad para servir à Dios con todo recogimiento, y retiro del mundo.

4 Desembaraçado de este cuidado, tratò de componer la casa lo mejor que pudo, assi de aposentos, como la sala baxa, que avia de ser la Iglesia, y buscò à vn Cavallero amigo, à quiẽ encargò hablasse à vn Escultor que tenia conocido, por ser de los mejores que en aquel tiempo huvo en Andalucia, para que hiziesse vna Imagen de Nuestra Señora: y aunque para todos los gastos que se le ofrecian no tenia mas que los mil reales que le avia dado el Hermano Joseph, parece que tenia, segun la fee con que entrava, cien mil ducados. Conociòse quanto se agradava Dios de estos deseos de su Siervo en la particular providencia con que concurria à los efectos; y este fue vno de ellos, que estando hablando de esta materia con el amigo que hemos dicho en sitio estraño, y no acostumbrado à frequentarle el tal Escultor, passò por èl, y viendole le llamaron, y propusieron el intento del Padre D. Dionisio, se ofreciô à ello, y tomaron dia señalado para empeçarla, que fue de alli à ocho dias,

por

por ſerlo de la Purificacion de Nueſtra Señora, y Domingo en que cayò aquel año, que fue de 1671.

5 Eſtos dias gaſtò en encomẽdar à Dios el acierto de la Santa Imagen, pidiendo à ſu Mageſtad dieſſe al Eſcultor luz para que executaſſe con todo primor vn motivo à la devocion del pueblo, y vn obſequio en que ſe perpetuaſſe ſu afecto à ſu amada Señora; y dixo Miſſas, y encargò à muchas perſonas devotas hizieſſen la miſma diligencia por eſte fin: y paſſados los ocho dias fue con el Hermano Joſeph, y otros de ſus hijos eſpirituales à caſa del Eſcultor, y hizo que èl, y los que ivan, antes de empeçar encomendaſſen à Dios el logro, y invocando cõ el Hymno que acoſtumbra la Igleſia, la gracia del Eſpiritu Santo, tomò el Artifice el eſcoplo, y apenas diò los primeros golpes, quando aun entre la inculta materia del mal desbaſtado tronco, informò diſeños del Soberano Simulacro de la Virgen Santiſsima de los Dolores, que oy goza Granada, autorizada por la Mageſtad Divina con tantos milagros, como por ſu medio ha hecho con ſus vezinos, y muchos de otras partes, que han experimentado ſu celeſtial auxilio, y cada dia en ſus neceſsidades le gozan.

6 Diò cuenta al Arçobiſpo de lo guſtoſo que ſe hallava con el acierto que prometian los principios de la Imagen, y que ſi era del guſto de ſu Illuſtriſſima le ſuplicava ſe le dedicaſſe la Igleſia. Encontrò con el total del Prelado ſemejante propoſicion, porque fue devotiſsimo de la Virgen Santiſsima, como lo manifeſtò en los ardientes deſeos con que ſolicitò ſiempre ſu culto, y en los doctos eſcritos con que eſtendiò ſu devocion. Agradeciòle el afecto que tenia de que la Caſa fueſſe de Nueſtra Señora, alentòle à la profecucion de la Imagen, diò ſu licencia para la fundacion in ſcriptis, y fueſſe à viſitar algunos Lu-

ga-

gares del Arçobiſpado, dexandole encargado, que mientras bolvia procuraſſe obtener licencia de la Ciudad, y que en viniendo dedicaria la Igleſia, y colocaria el Santiſsimo Sacramento.

7 No fue dificil conſeguirla, aſsi por lo bien querido que eſtava el Padre Dionifio en Granada, y lo acreditada ſu doctrina, como por la gran piedad, y religion de eſta Ciudad; y aſsi viſitando à todos los Capitulares, y dandoles cuenta de ſu pretenſion, fue acepta de cada particular. Preſentò ſu peticion, y no ſe pudo ver en aquel dia, por la ocurrencia de otros negocios, y dilatandoſe de dia en dia, y de Cabildo en Cabildo, quando llegò à verſe fue el dia veinte y ſeis de Mayo, que es en el que ſe celebra la fieſta de San Phelipe Neri, en cuyo miſmo dia bolviendo à ſu caſa, hallò vn Caliz que le traìan acabado de Madrid, que avia muchos dias que tenia encargado, y eſtava bien olvidado dèl. Y alentandoſe con eſtos felizes anuncios, de que ſe inferia ſe agradava el Santo de los intentos, y diligencias del Siervo de Dios, que deſeava darle à conocer en eſta Ciudad con la practica de ſu Inſtituto, las proſiguiò fervoroſo. Viòſe en la Ciudad la peticion, y licencia del Arçobiſpo, en que hazia relacion de las dos clauſulas, y de la denegacion à la primera, y diò la Ciudad ſu licencia, conformandoſe en todo con la del Eccleſiaſtico, y en que fueſſe de Sacerdotes, debaxo de la Regla de San Phelipe Neri, aviendo conſiderado la materia, y hecho eſpecial llamamiento para el Cabildo, en que aſsiſtieron mas de quarenta Cavalleros Capitulares, y deſpues de muy controvertida la materia, ſaliò la licencia *nemine diſcrepante*, por acuerdo de toda la Ciudad, y con comun gozo, y aplauſo de todos los que ſe hallaron, reconociendo, aun ſin aver viſto los efectos, de quanto provecho

era para ſus vezinos la pretenſion del Padre D. Dioniſio, à que ſiempre ayudò como Principe tan zeloſo del bien de ſus hijos, y en quien ſiempre ha florecido la piedad, y religion, le dieron la noticia, y los parabienes, y èl las gracias à Dios por la felicidad con que encaminava ſus diligencias para poner en efecto la voluntad de ſu Maeſtro en el ſervicio de Nueſtro Señor, y ſu Santiſsima Madre.

CAP. XXIV.

De la prouidencia con que aprobò Nueſtro Señor el Titulo de los Dolores, que el Padre Dioniſio puſo à la Imagen de Nueſtra Señora.

1 IVa proſiguiendo el primoroſo Artifice los aciertos de ſus golpes en la maravilloſa Imagen de la Virgen Santiſsima, y el Padre Dioniſio ſus devotas oraciones por el feliz logro de ſus piadoſos deſeos; y yendo vna tarde con algunos de ſus hijos eſpirituales à ver el eſtado en que iva, diſcurriendo ſobre el nombre, ò vocacion que avia de tener, pareciò à los mas, que el que le convenia, por ſer la hechura de compaſsion, y ternura, era de la Soledad, ò Anguſtias, de cuyos ſagrados cognomentos avia otras en Granada; pero el Padre con reſolucion dixo, que no avia de ſer ſino de los Dolores, no ſolo por ſu devocion, ſino por evitar pleitos, ò queſtiones, como los que avia entonces ſobre la miſma materia, que fue tan reñido pleito en Granada, que llegò de grado en grado haſta la Sacra Rota, por vſar entre dos Cofradias del Titulo de la Soledad, cada qual pretendiendo no vſaſſe la otra de la vocacion.

2 Lo cierto fue querer Nueſtro Señor que en todo fueſſe ſingular, y prodigioſo el Sagrado Simulacro de ſu Madre Santiſsima, y le inſpirò à ſu Siervo, no ſolo el modo, y forma para que inſtruyeſſe al Artifice, ſino el

el nombre que queria ſu Divina Mageſtad, aprobandole por el miſmo tiempo, ſin tener noticia, por el oraculo de ſu Vicario el Sumo Pontifice en Roma.

3 Eſcriviò al Arçobiſpo, que eſtava en la Ciudad de Loxa, la noticia de aver conſeguido la licencia de la Ciudad felizmente; y el miſmo dia que recibiò ſu Iluſtriſsima eſta carta (coſa digna de reparo) recibiò otra de la Reyna nueſtra ſeñora Doña Mariana de Auſtria, Governadora de Eſpaña en la menor edad de ſu hijo el ſeñor Rey Don Carlos Segundo, nueſtro Catolico Monarca, en que le aviſava aver conſeguido ſu ardiente zelo de la Santidad de nueſtro Santiſsimo Padre, y ſeñor Clemente IX. Bula que avia impetrado ſu Mageſtad, inſtada de la devocion ſagrada que en ſu Real pecho ardia de la Virgen nueſtra Señora, para que en todos eſtos Reynos ſe rezaſſe, y celebraſſe Miſſa de los Dolores de la Reyna del Cielo en la feria ſexta antes de la Dominica in Paſsione.

4 Bolviò à Granada el Arçobiſpo, y guſtoſo con la manifieſta providencia con que Dios avia confirmado el nombre que el Padre Dioniſio avia pueſto de los Dolores à la Santa Imagen, y aver recibido à vn tiempo las Bulas para el rezo, y Miſſa de eſte titulo por mano de ſu Mageſtad, y la noticia de la licencia que avia dado la Ciudad para la fundacion de San Phelipe Neri, y aver de erigir nuevo Templo à ſu amantiſsima Señora; y hablando ſobre todo con el Padre Dioniſio, rogò à ſu Iluſtriſsima coronaſſe el fin de los deſeos de entrambos efectuando la fundacion; pero no ſe reſolviò, conſiderando los combates que eſtas materias ſuelen tener en los principios, haſta que las eſtablece el tiempo, y las mas vezes la contradicion.

5 Viendo que ſe detenia algunos dias ſin reſolverſe el Prelado, diò el Padre Dioniſio vna peticion, ſuplicandole ſe dignaſſe de eri-

erigir la fundacion para que tenia ya su licencia, y la de la Ciudad; à que proveyò auto, diziendo, que trayendo licencia de su Mageſtad, ſe proveeria lo que convinieſſe. No dexò de dar algun cuidado al Padre eſta dilacion no diſcurrida, porque reſpecto de no ſer Religion, no parecia ſer comprehendida en los capitulos de Cortes, en que ſe previene la licencia de ſu Mageſtad para fundaciones de Conventos, que ha de preceder en eſtos Reinos; pero el Arçobiſpo prudentemente prevenido, al paſſo que fervoroſo deſeava la fundacion, ſolicitava ſu permanencia, y aſsi quiſo que no le faltaſſe ningun requiſito que la aſſeguraſſe.

6 Viſitòle el Padre Dioniſio, dixole el ſuſto que le avia dado el auto de ſu Illuſtriſsima, à que le alentô, y dixo, que eſcrivieſſe à Madrid por ſu parte, que por la ſuya lo haria con todo cuidado; y confiaſſe en Dios, que no tendria dilacion, ni dificultad la licencia de ſu Mageſtad; y conformandoſe como en todo con la voluntad de Dios, y diſpoſicion de ſu Prelado, deſpacharon por el correo à pedir la licencia de ſu Mageſtad, con gran confiança en Dios de conſeguirla.

CAP. XXV.

Conſigue la licencia de ſu Mageſtad, y ereccion de la Congregacion de San Phelipe Neri.

1 AViendo eſcrito à Madrid con el cuidado que requeria la materia, preſentôſe la peticion en el Real Conſejo de Caſtilla, de que viſta, reſultò deſpachar ſu Mageſtad ſu Real cedula de informe al Preſidente de Granada, que lo era Don Juan Antonio de Otalora Guevara. El qual pidiò el teſtamento del Maeſtro Don Pedro de Torres, y con viſta, y eſtudio de ſus clauſulas, y licencias del Eccleſiaſtico, y de la Ciudad, y de los demâs autos, y diligencias en

ſu

ſu virtud hechas haſta entonces, y reconociendo los juſtos motivos del Prelado para la denegaciõ del Beaterio, y noticia de las prohibiciones que los Sumos Pontifices, y la Sacra Rota han hecho de ellos, porque avia ſido mucho tiempo Auditor en ella por la Corona de Eſpaña, deſde donde fue promovido à la Preſidencia de Granada, y con ſu dilatada aſsiſtencia en la Corte Romana tenido mucha experiencia de las notorias cõveniencias, y vtilidades eſpirituales que à la Republica ſe ſeguian de la fundacion de la Congregacion de San Phelipe Neri, de cuyo ſagrado Inſtituto ſe haze grande eſtimacion en Roma, donde ſe venera con general afecto el Santo, ſiendo ſu Congregacion cuſtodia de ſu ſagrado cuerpo, y el eſpiritu del Santo alma de ſu Congregacion, obſervando ſus Conſtituciones con la puntualidad, y entereza que diſpuſo el Glorioſo Patriarca. Informò à ſu Mageſtad, y Señores de ſu Real Conſejo, y aunque privativamẽte, por los efectos ſe conociò ſer favorable, porque à las tres ſemanas deſpachò ſu Mageſtad ſu licencia, eſpecificando en ella las dos clauſulas, y la denegacion à la primera del Ordinario de Granada, y cõ plena ſciencia, y madura conſideracion, como de tan alto Senado ſe obtienen ſemejantes gracias, quedò denegada la licencia para la fundacion de Mugeres, y concedida para la de Sacerdotes, debaxo del Inſtituto de San Phelipe Neri.

2 Preſentò el Padre Dioniſio con peticion la licencia de ſu Mageſtad al Arçobiſpo, ſuplicandole erigieſſe la Congregacion, y que le declaraſſe por exonerado de la obligacion de Albacea, y por cumplido el teſtamento. A que proveyò auto, que trayendo Bula de ſu Santidad concediendo à eſta Congregacion de Granada las inmunidades, privilegios, y exempciones de que goza la de Roma, y las demàs que ay en Italia, y Eſpaña,

declarava por cumplido el teſtamento. Acudiò à Roma, de donde con brevedad conſiguiò la Bula que pidiò ſu Iluſtriſsima, y ſe puſo con los autos.

3 Concluìda ya por entonces la Sagrada Imagen de Nueſtra Señora de los Dolores, ſe traxo el dia primero de Agoſto del año de 1671. à media noche de ſecreto, con doze hachas, y algunos hijos eſpirituales, y otras algunas perſonas devotas, que llamò el Padre Dioniſio, para que acompañaſſen à Nueſtra Señora deſde la caſa del Eſcultor, que era en el Albaicin, barrio diſtante de la caſa, y paſſando por vna calle en que vivia vna ſeñora llamada Doña Getrudis de Eſlaba, tan cercana à la muerte, que deſahuciada de los Medicos, la velavan aquella noche, eſperando por inſtantes el vltimo de ſu vida; y al paſſar por ſu puerta la ſilencioſa proceſsion, viendo vna criada deſde la ventana la Imagen, con fervoroſo, y confiado afecto dixo à ſu ſeñora enferma, que paſſava por la calle vna beliſsima Imagen de la Virgen Santiſsima, que ſe encomẽdaſſe à ella: hizolo con la fee, y inſtancia que el natural deſeo de la vida le enſeñò, y fue tan promptamente oìda ſu oracion, que ſanò luego, reconociendo milagroſa la ſalud recuperada deſde las puertas de la muerte à que llamava ya ſu poſtrada vida, de cuyo ſuceſſo hizo vn lienço, que fue el primero; con que antes de entrar en ſu Caſa empeçò à acreditarſe de milagroſa: prodigio que ha continuado, como lo teſtifican los deſpojos, votos, y ofrendas, con que agradecidos, y reverentes adornan las paredes de ſu Sagrado Templo los Fieles, que experimentan ſu favor ſoberano en todas ſus neceſsidades, penas, y tribulaciones.

4 Luego que eſtuvo en ſu Caſa fue à viſitarla el Arçobiſpo, y admirado de ſu perfeccion, bolviò à otro dia à bendecirla, porque no le faltaſſe circunſtancia à ſu re-

religioso culto: hizolo de Pontifical, con grãde afecto, y concurso numeroso del pueblo, que assistiò este dia à ver las poco acostumbradas ceremonias de bendecir Imagenes (à lo menos en lo publico) y por vn Prelado; con que antes de dedicar la Iglesia, era ya frequentada la Casa por la devocion de la Virgen Santissima de los Dolores.

5 Avisò luego su Illustrissima al Padre Don Dionisio para que dispusiesse la Iglesia, y le llevasse otros tres Sacerdotes para erigir la Congregacion, y que èl avia de ser Preposito. Resistiòse quanto le fue posible, pero venciòle la razon con que le instò el Prelado, pues no avia de otra suerte forma de hazer la fundacion, porque no avia quien viviesse en ella, sino el Padre, porque de los compañeros que se valiò para dar principio, ninguno quiso dexar su casa.

6 Compuso dos Altares, que por lo estrecho de la sala no cabian mas, vno el principal para Nuestra Señora, y otro para San Phelipe, y se hizieron las escrituras, autos, y demàs instrumentos necessarios, y con la Parrochia se assentò concordia, y todo juridicamente efectuado, se les diò la possessiõn à los Padres el dia veinte y vno de Octubre del año de 1671. en el qual mismo hizo vn año que avia llegado à Granada la noticia de la muerte del Padre Maestro Don Pedro de Torres: puntualidad que solo la providencia que governava la obra, y la fidelidad del Albacea, que como instrumento de ella ponia los medios, pudiera aver logrado, por depender de tantas circunstancias, y embaraços como precedieron, facilitando, y desvaneciendolos, para feliz logro de los deseos del Venerable Maestro, pues como vimos en su vida, la alta contemplacion en que ordinariamente andava elevado, era en los dolores de la Virgen Santissima, devocion profetica desta Señora, dueño de sus puros afectos en vi-

da, y heredera, como èl deſeava, de ſu caſa, y hazienda deſpues de ſu muerte.

CAP. XXVI.

De la colocacion del Santiſſimo Sacramento, y principios felizes de la Congregacion.

1 DEſpues de conſtituìda la Congregacion con todas las ſolemnidades, y requiſitos de derecho, y con las licencias referidas, el dia ſiguiẽte, que era el octavo de Santa Tereſa de Jeſus del año de 1671. deſeoſo el Arçobiſpo de perficionar la obra del Señor, començada con tan felizes principios, madrugò, y fue à la Caſa de la Virgen Santiſsima à dezir Miſſa, y dexarla acompañada con la Real preſencia de ſu Divino Hijo Sacramentado; y à las ſeis de la mañana, deſpues de aver dedicado la Igleſia, y los ornamentos, que curioſa y ricamente, ſegun ſu caudal, y afecto fervoroſo, tenia prevenidos nueſtro Padre Dioniſio, y concluìdas las ceremonias ſagradas por ſu perſona, dixo la primera Miſſa, à que tocando la campana concurriò tanta gente, que apenas cabian en la Caſa, y Igleſia; y aviendo conſagrado en vn Relicario para que quedaſſe en el Arca, proſiguiò ſu Iluſtriſsima dando la Comunion à todos los Fieles que quiſieron comulgar, edificando con ſu exemplo, y enſeñando con ſu devocion, y manſedumbre gran rato, haſta aver concluìdo enteramẽte la funcion; y deſde entonces ſe continùa la frequente adminiſtracion de los Santos Sacramẽtos por la miſericordia de Dios, ſin deſcaecer, ni los Fieles que la procuran, ni los Padres que con tanto zelo, y caridad la diſtribuyen, ſin mas fin, ni aſcenſo humano, que hazer fielmente la cauſa de Nueſtro Señor.

2 No es de paſſar en ſilencio vna admirable conſonancia de eſta nueva planta de la Congregacion del Oratorio, cõ otra Caſa del

del miſmo Inſtituto que en Tonon, Ducado de Saboya, erigiò el ardiente zelo de San Franciſco de Sales, de quien el miſmo Santo fue primer Prepoſito, como lo teſtifica en ſu vida, que eſcriviò en latin Carlos Auguſto de Sales ſu ſobrino; eſtas dos Congregaciones las quiſo el Cielo que gozaſſen de vn miſmo titulo, llamandoſe tambien aquella de Nueſtra Señora de los Dolores, ò Compaſſion; y fue providencia ſoberana del muy alto, que ya que el Padre Dioniſio imitava à eſte Glorioſo Santo en el fervoroſo zelo de la ſalvacion de las almas, ſiguieſſe ſus paſſos en obſervar el miſmo Inſtituto, fundar, y regir Caſa, que aun en el nombre, y titulo fueſſen, no parecidas, ſino vnas miſmas.

3 Muy ſolicito, y fervoroſo deſde eſte dia diò principio al nuevo trabajo el Padre Dioniſio, abraçando la cruz continuada de mantener con teſon indefectible todos los exercicios de la Congregacion, que ſon tan grandes; pero el gozo de tener en ſu Caſa el Santiſsimo Sacramento era tanto, que le ſuavizava lo penoſo, y le fortalecia el animo ſobrenaturalmente, que de otra ſuerte parecia impoſsible poder tolerar lo que emprendiò, porque ſolo para el confeſſonario le ayudavan por las mañanas algunos ratos los compañeros, que como ſe ha dicho vivian en ſus caſas, y venian à dezir Miſſa, y ſe bolvian; pero el Siervo de Dios, aviendo dexado la conveniencia de ſu caſa, donde la gozava con quietud, y à ſus horas, ſe dedicò con tanto eſpiritu à la nueva vocacion, que no tenia rato ſuyo, todo era para todos. Al amanecer tenia ſu oracion; en abriendo la Igleſia ſe ponia en el confeſsionario, de donde rara vez ſe levantava haſta la hora de dezir Miſſa, que de ordinario era la vltima, dando lugar à que los demàs lograſſen la conveniencia de dezirla temprano. Para la predicacion no tenia ayuda, ſino del Cielo,

pre-

predicando todos los dias de fiesta, y haziendo la Platica de la explicacion de Doctrina, leyendo en el pulpito la leccion, manifestando, y encerrando el Santisimo Sacramento. Luego à la noche ofrecia el Rosario, que se rezava en la Iglesia, y salia à confessar enfermos à qualquiera hora que le llamassen.

4 El Domingo inmediato à la dedicacion diò principio à sus Sermones, que à la novedad assistia mucha gente; y al primero le consolò Nuestro Señor con vna particular conversion de vn hombre, que desesperado por cierto desastre del mundo, passando por la puerta, y no sabiendo que alli avia Iglesia, oyendo los ecos del Sermon que predicava el Padre, entrò movido de la curiosidad, y hallando ser Templo, y oyendo la eficacia con que reprehendia pecados, y continuãdo oir el Sermon, hasta acabar con el Acto de Contricion que se practica en la Congregacion, le tocò Nuestro Señor el coraçon de fuerte, que inmediatamẽte entrò à buscar al Padre para confessarse, con tan verdadero dolor, que manifestandole su culpa, y su desesperacion, le entregò vnos cordeles con que se iva à ahorcar al campo quando oyò las vozes del Sermon, y con ellas la dulce y eficaz del divino auxilio, que le reduxo por medio de este Apostolico Orador.

5 Iva prosiguiendo con trabajo, pero cõ gran tranquilidad, y sossiego, la nueva planta del Señor, sin que los silvos de la antigua serpiente hiziessen el ruido en lo exterior, que acostũbra ordinariamente contra las fundaciones santas, sin reconocer mas oposicion, que la molestia importuna de vn topo, animalillo pequeño, que desde la huerta contaminava à la Iglesia, y patio, levantando todas las noches bultos, y montoncillos de tierra, que demàs del daño que con esto hazia, embaraçava mucho el tiempo en lim-

limpiarlo, y componerlo al Hermano Joſeph, que le avia meneſter para otras mayores ocupaciones. Eſto durò algunos dias, exercitando los dos Siervos de Dios, habitadores ſolos de la Caſa, la paciencia, haſta que reconociendo ſer impedimento de otros bienes; el Padre Dioniſio, con ſinceridad chriſtiana, y zelo de la Caſa de Dios, le mandô imperioſo en nombre de Jeſu Chriſto Nueſtro Señor, que no bolvieſſe; à cuyo precepto obediente el topo, nunca mas ſe ſintiò en la caſa, ni en la huerta.

6 No faltavan algunos opueſtos, que la embidia de los bien logrados intentos de eſte Siervo de Dios avia excitado, que aunque diſsimulados, por temor de lo bien recibida que corria la fundacion, callavan, y aumentavan cõ cada acto de luſtre, ò eſtimacion que ſe ofrecia à la Caſa, ſu deſafecto. Ofreciòſe hazer el Santo Oficio de la Inquiſicion aquel grã Auto general poco deſpues de fundada la Caſa, que fue el dia treinta de Mayo del año de 1672. para el qual combidò, como acoſtumbra con las Religiones, al Padre Prepoſito, y ſu compañero, para que aſsiſtieſſe en la grada que los demàs Prelados, porque deſde ſus fundamẽtos mereciò el cariño, y apoyo del Santo Tribunal la Congregaciõ, favoreciendola en todos ſus contraſtes; y como por lo publico de la funcion, y lo particular del ſitio que ocupan en èl las Religiones, fue viſto del pueblo, y reparado con deſafecto de los contrarios, tomaron ocaſion para murmurar cõtra la Caſa, diziendo, que no era Comunidad para que gozaſſe ſemejantes honores, que eran ſolo vnos Clerigos particulares, que avian querido introducirſe: y como no eſtava conocido en Granada el Inſtituto, ni avia noticia en lo comun de los privilegios con que los Sumos Pontifices han favorecido, è iluſtrado la Congregacion, la deſacreditava mucho la ma-

malicia en lo vulgar, ſi bien en los Tribunales, y Superiores no hazia impreſsion la deſordenada turba de opiniones de los deſafectos particulares.

7 Inſuperable trabajo padecia el Hermano Joſeph en eſtos principios, y con tanta alegria, y conformidad, que no ſe le reconocia ſino el gozo de ver ſu Igleſia frequentada, y el fruto que en ella ſe hazia; porque como ardia en amor de ſus proximos, y experimentava el aumento eſpiritual en que èl tanta parte avia pueſto con ſus oraciones, y deſvelos, no atendia à ſus comodidades propias, pudiendo lograrlas ſin tanta fatiga, teniendo como tenia ſeñalado por el Maeſtro ſus alimentos en la hazienda para gozarlos adonde, y como quiſiera; pero como verdadero pobre de eſpiritu nada quiſo mientras viviò, ſino ſervir à Dios, y trabajar para los proximos, contentandoſe con lo mas vil, y deſpreciable, aſsi en veſtir, como en comer. El hazia oficio de Sacriſtan, componiendo los Altares con todo primor, y aſſeo, dava recado à los Sacerdotes para dezir Miſſa; y era cocinero, porque los dias que podia diſponia, aunque con parſimonia, y pobreça, lo que avian de comer los dos; y algunos dias que no tenia lugar, y le diſponian en vna caſa la comida, iva por ella, y la traìa en vna ceſtilla, haziendo tambien oficio de deſpenſero, y refitolero; y en el de Procurador no le faltava exercicio, porque para conſervar el culto cuidava la hazienda, y ſolicitava la cobrança de ella; y de la huerta no ſe deſcuidava, porque èl labrava la tierra, cabando, yregando, quedandoſe muchas noches, à lo menos dos cada ſemana, à encaminar el agua, con no pequeña penalidad, y contradicion de algunos, que como era à los principios, y no eſtava en vſo paſſar el remanente à los ſolares que eran entonces (la que ſe hizo huerta con ſu induſtria, y trabajo) ſe le opo-

oponian, haſta que la razon, y ſu conſtancia en defenderla los vencio. Y finalmente hazia todos los oficios que ay en vna Comunidad, en que ſe ocupan quatro, ò cinco Hermanos, ocupados todos ſin deſperdiciar tiempo. Demàs del trabajo corporal que tenia, padecia dolores en la cintura, por donde ſe laſtimò ſiendo moço de vna fuerça grande que hizo; y el deſcanſo de todo el peſo del dia, que librava en la oracion de la noche, ſe la procurava eſtorvar el demonio con ruidos, golpes, y malos tratamientos que le hazia, tomando algunas vezes formas viſibles, dando ſilvos tan grandes, que atronavan la caſa, y aun deſpues que avia ya otros ſugetos en ella, los oìan, y participavan el horror de ſu infernal vezindad en lo ſenſible, porque cauſava vnos temblores en el quarto del Siervo de Dios, que le hazia eſtremecer, haſta la torre, ò açotea donde eſtavan las campanas, que caìa ſobre ſu apoſento. Otras vezes, quando ſe ponia à tomar diſciplina, arrojava los vancos, y bufetes en la Sacriſtia, donde ſe ponia à hazer el exercicio, levantandolos à vn tiempo haſta el techo, y dexandolos caer à plomo, ſin que ſe conociera aver llegado nadie à ellos, y quedando èl, aunque canſado de la batalla, con nuevos brios, y aliento para proſeguir la conquiſta del Reyno de Dios, como piadoſamente creemos que logrò, y la corona que el Señor previno à los que legitimamente pelean en la milicia de eſta vida mortal, y perſeveran en ſu divino ſervicio, como lo hizo nueſtro Venerable Hermano.

CAP. XXVII.

De la fundacion que hizo el Iluſtriſsimo ſeñor Don Diego Eſcolano de los Servitas en la Congregacion de San Phelipe Neri.

1 LA Gran devocion que ſiempre tuvo à la Virgen Santiſsima el Iluſ-

Iluſtriſsimo ſeñor D.Diego Eſcolano, fue tan notoria, que en todas las partes que eſtuvo ſe manifeſtò en las obras, y deſeos con que procurò introducirla, y eſtablecerla en los coraçones de ſus ovejas; y la Reina de los Angeles ſe la pagava, como quien es tan poderoſa, y liberal, y aſsi ſe viò que à la hora de ſu muerte, eſtando eſte piadoſiſsimo Prelado enagenado de los ſentidos con vn profundo letargo, que le embaraçava las facultades, y potencias, aſsiſtiendole los Religioſos, y Capellanes, laſtimados del impedimento que padecia, ſe le acercavan, y hablavan, por ver ſi bolvia en ſu acuerdo (lo qual le ſobrevino deſpues de aver recibido con gran fervor, y ternura los Santos Sacramentos, y diſpueſto ſu teſtamento) y no reſpondia, ni oia, ſino ſolo quando nombravan à la Virgen Santiſsima, à cuyo dulce y ſoberano eco bolvia alegre, y abriendo los ojos, manifeſtava el gozo que tan amable recordativo excitava en ſu alma, vivificando ſus atenuados eſpiritus, y luego ſe bolvia â la ſuſpenſion, y abſtraccion de quanto ſe hablava, y le dezian, haſta que bolvian à hazer lo miſmo; y aſsi eſtuvo tres, ò quatro dias, haſta que diò ſu eſpiritu à Dios.

2 Avia fundado en la Igleſia Parrochial de Santiago vna Congregacion, que ſe intitula de los Siervos de Maria, con cuya autoridad mas aſsiſtida, que por devocion, empeçaron luego muchos à cõtinuarla tomando el Abito, y al miſmo paſſo deſcaeciò de ſuerte, que reconociendo el Santo Prelado, que eſtando aun en ſus dias tan deterioradas, deſpues de ellos ſe extinguiria; y pareciendole que con la permanencia de la Comunidad de San Phelipe Neri ſeria perpetua ſu duracion, como haſta oy lo es, quiſo trasladarla ſolemnemente, dando el Eſcapulario à los Padres de caſa, y todos los demàs que quiſieran tomarle.

2 Para eſte fin colocò el Altar del Glorioſo Patriar-

triarca San Phelipe Benicio, Propagador de la Religion de los Servitas, ò Siervos de Maria Santiſsima, cuya Terceria es eſta Congregacion, que fundò en quantas Ciudades eſtuvo, y ſe conſerva en la de Segovia, Loxa, Motril, y Alhama, conſervando con la de Granada caritativa confraternidad, y correſpondencia reciproca, aſsi en oraciones, como en afectos.

4 Eſtà ſu Inſtituto aprobado por la Santa Sede Apoſtolica, y ſon innumerables los Jubileos, Indulgencias, y Gracias con que los Sumos Pontifices la han enriquecido, con tan poco trabajo de los Hermanos que la componen, aſsi Sacerdotes, como Seculares, y mugeres (que pueden ſer admitidas) que ſolo baſta traer el Eſcapulario, y aſsiſtir los Sabados à rezar la Corona de los Siete Dolores de Nueſtra Señora, acompañandola cō la compaſsiva meditacion de ellos en la oracion, que ſe tiene ſobre ſus puntos, diſtribuìda por ſus tiempos, y haziendo en ſus caſas los exercicios quien no puede aſsiſtir à la Igleſia, gana lo miſmo, ſin tener gravamen por dexar de hazerlos.

5 Señalò para la tranſlacion el dia diez y nueve de Noviembre del miſmo año de 1671. en que fue por ſu perſona à la Congregacion, y diò el Eſcapulario à todos los Padres de la Caſa, y à algunos otros Sacerdotes, y perſonas principales, que le tomaron nuevamente, y el ſiguiente dia bolviò à profeſſarlos à todos, para que pudieſſen diſtribuir, y obtener los oficios que ordena la Conſtitucion; y para eſto dixo Miſſa, y los comulgò à todos de ſu mano, y diò la profeſsion; y para alentar con ſu exemplo à la devocion, y perſeverancia, venia muchos Sabados à aſsiſtir, y rezar con los Padres, y Hermanos, con edificacion de todos, honrando à los que ſe preciavan de Siervos de ſu amabiliſsima Señora, acompañandola en ſus dolores.

Con

6 Con esto feliz, y favorecida la Congregacion de San Phelipe Neri caminava con viento en popa el mar tranquilo de su devocion, y santos exercicios, ayudando el propicio influxo del Prelado, que viẽdole tan afecto los mas à su exemplo lo parecian, solo se tratava de los aumentos, porque reconociendo su Illustrissima el grãde atractivo del Instituto, y que era la Iglesia pequeña para exercitarle, mandò que se hiziesse planta para sacar de cimientos vna Iglesia grande, y tratò con el Padre Preposito fundar tres gruessas Capellanias para sustento de tres, ò quatro Padres, para que por falta de lo temporal no descaeciesse: y finalmente navegavan gustosos el Padre Dionisio, y el Hermano Joseph, en cuyos ombros descansava el peso de todo este globo espiritual, en que se exercitaron, hasta que les mudò Nuestro Señor el trabajo que avia sido suave con el buen logro, y sossiego, passando al de la sequedad penosa de la contradicion, y desamparo.

CAP. XXVIII.

En que se dà principio à las contradiciones, y pleitos con que fue examinada la fundacion.

1 SOspechosa, aunque bien fundada, segun el sentir de la Glorioſa virgen Santa Teresa de Jesus (texto el mas calificado en materia de fundaciones, por la luz del Cielo con que discurria, y por la gran experiencia que de ellas tuvo) pudiera ser esta, si como hasta aqui huviera corrido con la felicidad gustosa de los aplausos humanos, que aunque por los fundamentos juridicos de su ereccion, y por los efectos espirituales de su Instituto, no parece necesitava de mas apoyo para su calificacion; no obstante, como dezia la Santa, que en no aviendo oposicion, y guerra, temia que se avia de servir poco à Nuestro Señor en la fundacion que es-

esta le faltasse, quiso su Divina Magestad permitirla por los medios mas remotos de la presumpcion entonces, y mas proporcionados para acrisolar la obra, y exercitar la paciencia de nuestro Padre Dionisio, y Hermano Joseph.

2 Vno de los Sacerdotes que avia elegido el Padre Dionisio por compañero para dar principio à la fundacion, se hallava con muchas obligaciones de familia, que se componia de vna hermana viuda, y quatro sobrinas doncellas, y muy cortas comodidades para su sustento, por cuya causa, y la principal por no aver entrado con vocacion divina, sino solo por pura politica; porque (como vimos) el Padre Don Dionisio para dar principio à la fundacion buscò, segun la brevedad del tiempo requeria, los tres compañeros que diximos, para que hiziessen cuerpo de comunidad, aunque no permaneciessen, fiando de la providencia divina, que siendo de su agrado la obra, vna vez establecida, no le faltarian despues sugetos que embiados de Dios perseverassen para su conservació, y aumento, como por la bondad de Dios hasta oy sucede.

3 Este Sacerdote, pues, aviendo oìdo que eran herederos del Padre Maestro Don Pedro de Torres los Padres de la Congregacion, entendiò à su modo la clausula, y que por particulares avian entre si de repartir la renta, tomando cada vno su porcion al año; pero saliòle vano el discurso, como tan ageno de la mente del Glorioso Patriarca San Phelipe Neri, cuya Regla, è Instituto es, que se sustenten los Padres de su Congregacion de sus propias rentas, sirviendo à Dios à sus expensas, sin mas interès que la gloria de servirle, y encaminar à las almas por el camino de la perfeccion; y conformandose este soberano dictamen à los disignios del Padre Dionisio, y à la devocion del Arçobispo, para no desviarse de la Regla,

apropiò, y adjudicò la hazienda del Maeſtro para el culto divino, que tan reverentemente ſe trata, y para ſuſtento de los Hermanos Coadjutores, de que preciſamente neceſsita la Comunidad.

4 Sacò vn traslado del teſtamento del Maeſtro, y como nunca falta apoyo, ni aun al mas extraviado dictamen, conſultòlo con quien le confirmò en ſu intento, pareciòle duro el eſtar à la obediencia del Prepoſito, empeçòſe à deſſaçonar con èl; repartiò muchos traslados de la clauſula del teſtamento, en que dezia el Maeſtro, que fueſſen ſus herederos los Sacerdotes llegando el caſo de la fundacion; apadrinaronle los deſafectos, publicavan no eſtar cumplida la voluntad del Teſtador, que la hazienda la avia vſurpado el Padre Don Dioniſio, que avia engañado al Arçobiſpo, y que no ſabia lo que ſe avia hecho: y como la ignorancia popular, ò la malicia de vn vulgo deſatento ha meneſter poco, por natural propenſion, à murmurar de los Superiores, y Principes, corrian vozes en deſcredito de la Caſa, que entibiaron los afectos, y excitaron emulos contra el Prelado, y el Padre Don Dioniſio, que por ver la empreſa que tan ſerena y felizmẽte avia conſeguido en ſu propia Patria, tenia muchos, aunque haſta entonces encubiertos.

5 Llegaron à noticia del Arçobiſpo las vozes que avia divulgado aquel Padre, ſupo con fundamento el motivo. Llamòle, diòle conſejos de Padre, y hizole vna caritativa monicion, con que por entonces ſe quietò por tiempo de tres, ò quatro meſes que durò la vida del Prelado, que queriendo Nueſtro Señor eſtablecer, y radicar eſta obra por el mas comun y ſeguro camino de los trabajos, para abrir los cimiẽtos de la fabrica eſpiritual, derribò el capitel llevandoſe à ſu Iluſtriſsima, dexandola ſin ſu abrigo, expueſta à la inclemencia de los

los ayres de tan tenaz perfecucion.

6 Apenas huvo muerto el Arçobiſpo, quando, como detenido raudal, roto el margen que contenia ſus impetuoſos afectos, bolviò con nuevo empeño à proſeguir ſu pleito contra la Congregacion, que en la Sedevacante fue admitido. Aqui ſe removiò la piſcina de los deſafectos, inficionando con ſus dictamenes (propalados ſin reſpeto al Paſtor difunto) à muchos de los indiferentes; y aqui padeciò el Padre Dioniſio aquellas myſticas deſſolaciones que para ſu mayor corona le tenia guardadas la ordenacion divina, porque los mas le deſampararon, y caſi todos le perſeguian con murmuraciones, y dichos de abieccion, y menoſprecio, que era vn ladron, y ſe avia alçado con la hazienda agena, engañando al Arçobiſpo, y otros oprobios ſemejantes; y ſobre eſto el motor de eſtos diſturbios todos los dias iva â la Congregacion à dezir Miſſa, ſin mirarle como à Prelado, antes deſpreciando ſu govierno, y poniendole en lances, que à no ſer tan mortificado, fueran de notable deſtemplança; y viendo que era en menoſprecio del pueſto, y Prepoſitura, de que no era dueño para dexarla ajar, no aviendole reducido, ni ſu prudencia, y ſufrimiento, ni que las ſuaves amoneſtaciones de que primero vsò le corregian, confiriendo la reſolucion con Dios en la oracion, y con los demàs Padres en la Junta, ſe le notificò que ſe quietaſſe, y que ſi no ſeria expelido de la Congregacion: hizoſe por tres vezes, y eſtando rebelde à todas, fue expelido de ella; y por entonces recibieron otro Padre, de que agraviado el expulſo, ſe querellò ante el Juez, de la expulſion, y de que ſin intervencion ſuya huvieſſe ſido admitido otro Padre.

7 Como es tan natural en qualquiera Juez, ſi halla camino, el no perder la extenſion de ſu juriſdicion, y no ſabian en Gra-

nada la independencia que tiene para su govierno la Congregacion dentro de su casa, por Privilegios, y Bulas de los Sumos Pontifices, que tanto la han favorecido, juzgavan ser alguna Hermandad, ò Cofradia que entre el Padre Dionisio, y el Arçobispo avian formado de repente; y esto no los mas vulgares, sino muchos de los hombres de autoridad, que ignoravan los fundamentos, y aprobaciones que tiene el Instituto por la Iglesia; con que fue facil al expulso ganar auto del Juez mandandole restituir, y expeler al otro Padre que nuevamente se avia recibido. Llevòse sobre la apelacion à la Real Chancilleria, que con vista de los autos, y constituciones, mandò reponer el dicho auto, y aprobò la expulsion del vno, y recepcion del otro, que avia hecho la Congregacion, quedando el q̃ avia salido dispuesto para dilatado exercicio del Padre Dionisio, y crisol por quien se examinasse, y constasse al mundo lo acertado, y legitimo de la fundacion.

CAP. XXIX.

Prosiguen los pleitos contra la fundacion, y la constancia del Padre Don Dionisio en defenderla.

1 DEstemplado el Juez con el auto favorable que consiguiò la Congregacion de la Chancilleria, y pareciendole que la actividad del Padre Don Dionisio era mucha, y que convenia quebrátarla, porque atribuìan la obra materialmente à diligencias humanas, y no à la Providencia Divina, que por el instrumento deste fiel Ministro de Dios quiso plantarla, y conservarla, tratò de prenderle, y con extorsiones mortificarle. Tuvo aviso cierto de ello el Padre, y el mismo dia que le embiò à llamar con este intento, avia partido para Madrid, adonde fue el pleito, y le siguiò ante el Nuncio, y lo ganò breve y felizmente; y aunque la parte con-

contraria lo llevò por via de fuerça al Conſejo Real, no lo conſiguiò, declarando que no hazia fuerça.

2 Bolviò de ſu viage victorioſo, ſin aver perdido mas que vna Miſſa que dexò de dezir por cierto accidente en el camino, que ſentia, y lamentava tiernamente, con otra Comunion que perdiò en vna grave enfermedad, por aver de tomar à deshora vna medicina, las quales ſolamente deſde que empeçò à comulgar quotidianamente, que fue deſde los doze años de ſu edad, dexò en toda ſu vida, ni aun el dia en que muriò, por negocios, trabajos, viages, ni ocupaciones que tuvo, que fueron graves, y diverſas.

3 Aviendo conſeguido felizmente ſu pleito, por el miſmo tiempo fue promovido al Arçobiſpado de Granada el Iluſtriſsimo ſeñor Don Fray Franciſco de Rois y Mendoza, Obiſpo que era de Badajoz, y bolviendoſe à Granada el Padre Dioniſio, venciendo muchos ruegos, y comodidades que en la Corte le hazian por que ſe quedara en aquella Corte, hallò en ſu Congregacion, en lugar de deſcanſo, y agradecimiento, deſdenes, y mortificaciones, porque ya con la auſencia tenia algunos de los compañeros de diferentes dictamenes de como los avia dexado (penſion de la humana inconſtancia) pero con ſu preſencia ceſſaron algunas dificultades, y controverſias que de ſu viage ſe avian originado; que como à eſte Siervo de Dios tenia el demonio ojeriza, quando Nueſtro Señor le ſacava con alguna victoria à lo ſenſible, le permitia el contrapeſo de otro trabajo por otra parte, pero de todos con ſu divina ayuda ſalia triunfante.

4 Muchas ventajas haze en lo humano la prevencion al deſcuido, la activid al ſoſsiego, y la bulliciosa cautela à la pacifica ſimplicidad; pero en los caminos del eſpiritu, donde el varon reſignado, y conforme con la divina orde-

nacion, aguarda, y venera los ſecretos deſtinos de la providencia, es al contrario, que haze mas ſeguras ventajas la quieta confiança, y deſcuido ſoſſegado, dexandoſe paſsivamẽte en las manos de la determinacion divina, y deſpreciando generoſo, y pacifico, las cautelas, dobleces, traças, y malicias de la aſtucia, y prudencia humana, en lo qual no ſe engaña, fundando ſu eſperança en la verdad eterna, que no deſampara à los ſuyos, ſacandolos victorioſos, mientras mas indefenſos los juzgava la aſtuta ſagacidad de ſus enemigos.

5 No bien los que lo eran de la fundacion, y del Padre Dioniſio tuvieron noticia de la eleccion del nuevo Arçobiſpo, quando con favores, y autoridad veſtida de zelo, le previnieron en Badajoz, influyendo en el ſereno eſpiritu de eſte ſanto Prelado tan malas eſpecies contra la fundacion, y cóntra el Padre Dioniſio, que (como ſe viò por los efectos) deſeava venir à deshazer eſta à ſu parecer notoria injuſticia, y reformar los deſaciertos, que clamavan à ſus piadoſos oìdos por bocas, y plumas de los deſafectos.

6 Llegò el caſo, y aviendo venido, fue el Padre Dioniſio con la devida reverencia, y puntual rendimiento à darle la obediencia, y bienvenida, y reconociò deſde luego en ſu ſemblante las pocas eſperanças que podia tener de ſu cariño, y le durò muy poco la duda, porque al mes de como tomò la poſſeſsion proveyò vn auto à vna peticion que dieron aquellas dos mugeres que avian quedado por muerte del Maeſtro Don Pedro de Torres, y admitiendo ſu demanda, moſtrò tener por juſta ſu pretenſion contra la Congregacion. Ellas vivian acomodadas, como ſe dixo, la vna con vna matrona que la avia criado, donde tenia lo neceſſario para paſſar la vida; y la otra la tenia en ſu caſa el Padre Don Benito de Gadea; y los opueſtos luego

que

que vino el nuevo Prelado, las induxeron, y excitaron con tanta eficacia, y perſuaſiva, poniendoles eſcrupulo en la conciencia ſi no davan poder para pleitear, valiẽdoſe de todos los medios que para eſto hallaron; y como à mugeres ſencillas, y ſin experiencia de las coſas exteriores, las metieron en la babilonia del ſiglo, y pleitos, ſacandolas del retiro proporcionado en que vivian para ſervir à Dios, quitandoles la paz, el ſoſsiego, y el alimento que tenian ſeguro, y en fin murieron en la tahona de vn pleito, ſin mas alivio que el de la buena fee en que las tenian impueſtas ſus conſejeros, de que cumplian con ſu conciencia, y hazian vn gran ſervicio à Nueſtro Señor.

7 Pedian en ſu demanda ſer reſtituìdas à la caſa, y hazienda del Maeſtro, de que ſuponian eſtar deſpojadas; y el auto fue dar traſlado à la Congregacion, que con la ſatisfacion que tenia de ſus fundamentos, y el conocimiento de no tener las mugeres derecho, ni ſer parte, reſpondiò, que no tenia obligacion à reſponder à la demanda.

8 Era Teologo el Arçobiſpo, y aunque pudiera correr por ſu Proviſor eſta materia, ſe avia eſcuſado, por no oponerſe à la fundacion que el anteceſſor avia hecho, de quien avia ſido tambien Proviſor, y aſsi ſe valiò de vn Abogado deſta Corte, que por la viveza, y traveſura de ingenio tenia alguna opinion; pero faltavale la prudencia, y madurez, que para tan grave materia ſe requeria, y aſsi facilmente condeſcendiò con el ſentir de los deſafectos, y con ſuma brevedad ſaliò vn auto tan deſaforado, que eſcandalizò ſu execucion, no ſolo à Granada, ſino à todo el Reyno, y fue que deſpojaſſen à los Padres de la caſa, y hazienda, y conſumieſſen los Sacramentos, y ſe dieſſe la poſſeſſion à vna muger ſeglar, ſin mas derecho, ni accion, que la que ſuponia la torcida intencion de los contrarios, fundada en la clauſula

del teſtamento del Maeſtro, en que mandò ſe hizieſſe la fundacion de Mugeres, como ſe dixo.

9 Firmò eſte auto el Arçobiſpo, y fueſſe à otro dia à viſitar à Motril, dexando orden à ſu Proviſor de que lo executaſſe. Y aſsi inmediatamente fue à la Congregacion, y Caſa de Nueſtra Señora de los Dolores el Viernes â doze de Enero del año de 1674. â las nueve de la mañana, acompañandole el Fiſcal, Notarios, y otros Miniſtros, y entrando en la Igleſia, que con el frequente exercicio de ſu miniſterio ha ſido deſde ſus principios muy aſsiſtida de los Fieles, y levantando à los Padres del ſagrado Tribunal de ſus Confeſsionarios, notificandoles el auto, echando la gente fuera de la Igleſia, y conſumiendo el Fiſcal el Santiſsimo Sacramẽto, apagando las lamparas, y profanando la Caſa de Dios, laſtimaron los coraçones del pueblo devoto, y echaron en la calle à aquellos Venerables Sacerdotes, dãdo poſſeſsion de la caſa â vna ſola muger que avia, porque la otra eſtava enferma, y aun para eſte acto no pareciò.

10 Aunque parece que neceſsitava de ponderaciõ lo intempeſtivo deſte lance, y lo laſtimoſo de eſte eſpectaculo, es cierto que baſta referirlo ſencillamente para que el lector piadoſo haga fixo concepto, aſsi de ſu entidad, como de ſus circunſtancias; porque ver executar vna reſolucion tan extraordinaria por vn Prelado tan recien venido, tan docto, y tan ſanto, ſin que huvieſſe precedido en lo publico ſiquiera la noticia del pleito, porque como fueron ſolas dos peticiones de ambas partes ſobre lo que cayò tan ruidoſo auto, ò ſentencia, cogiò de repente al pueblo, con que tuvo materia para los vagos diſcurſos, y deſenfrenados dichos con que ſe deſbocò, como acoſtumbra, contra el Prelado difunto, contra el Padre Dioniſio, y contra todos aquellos que cooperaron à la fundacion,

cion, diziendo, que avia ſido injuſta, tiranica, y engañoſa: y como es tan natural en los politicos mirar al Sol que nace, pareciendo que liſongeavan al nuevo Prelado, condenavan como grave error todos los piadoſos actos del anteceſſor; y muchos menos prudentes, y mas ignorãtes de las materias judiciales, dezian, que las noticias de los malos procedimientos de los Padres avia obligado al Arçobiſpo à quitar aquella Caſa, y Congregacion; porque como nadie ſe perſuadia à que materia tan grave no ſe huvieſſe mirado, y conſultado mucho con los primeros Letrados, que quizà lo haria; pero deviò ſi lo hizo de encontrar con los deſafectos, permitiendolo Dios para acriſolar la paciencia del Padre Dioniſio, y eſtablecer à fuerça de contradiciones la Congregacion, pues de ellas, como ſe ha viſto, le ha reſultado ſu mas ſegura eſtabilidad.

11 A quien le tocò gran parte de eſte trabajo, fue al Hermano Joſeph, porque ſe quedò en la caſa guardando, y velando como fiel centinela à la Virgen Sãtiſsima, à quien queriendo aquella noche ponerle vna luz, no ſe lo conſintieron las guardas que avia dexado el Proviſor, reprehendiendole que pareceria Igleſia ſi huvieſſe luz; quebranto que le llegò al coraçon al Siervo de Dios, tan religioſo, y aficionado à dar culto à la Sagrada Imagen, y perſeverò acompañandola, y rogandole por el buen ſuceſſo, haſta que le viò conſeguido, que fue à los veinte y ocho dias deſpues del deſpojo, que ſe tardò en verſe el pleito en la Real Chancilleria, y determinarſe; y en todo eſte tiempo ſe llevò el Padre Dioniſio à ſu caſa à todos los demàs Padres, y Hermanos, porque con la revolucion no ſe le retiraſſen, temiendo como con efecto intentaron los contrarios amedrentarlos, y deſcomponerlos de la vnion que tenian, para que ſe hallaſſe ſolo, y deſmayaſſe; y con tanta eficacia lo pre-

pretendian, que al ſugeto que avia recibido nuevo, que era gran Predicador, y de muchos talentos, ſabiẽdo que era pobre, y que tenia algunas obligaciones, le ofrecieron quinientos ducados de renta por que dexaſſe la Congregacion; y aunque por entonces no lo hizo, vinieron deſpues à conſeguir el ſacarle con otro pretexto de conveniencia, y autoridad, y à pocos dias muriò.

12 En eſta ocaſion de tanta tribulacion, y fatiga, deviò la Congregacion vn conſuelo grande al Religioſiſsimo Convento del Glorioſo Padre San Aguſtin de Calçados deſta Ciudad, ſiendo Prior el M.R.P. M. Fr. Sebaſtian de Morales, embiandoles à ofrecer al Padre Dioniſio, y ſus compañeros vna Capilla de ſu Igleſia para ſus exercicios, y ſe tratò en la Comunidad darles (ſi admitian) vna caſa que tenia el Convento contigua, para que vivieſſen: fineza que deve conſervar la Congregacion en las inmortales aras de ſu agradecimiento.

13 Determinòſe el pleito en la Sala, deſpues de viſto por todo el Acuerdo con la atencion que el caſo pedia, y declarò la notoria violencia del Eccleſiaſtico, mandando reſtituir à los Padres à la poſſeſsion en que ſe hallavan, y que los oyeſſe en juſticia.

14 Mucho irritò los animos de los contrarios el buen ſuceſſo de la Congregacion, que ya juzgavan acabada; y principalmente ſe manifeſtò la paſsion del Letrado que diò el auto, como Aſſeſſor del Arçobiſpo, porque ſubiò à los Eſtrados à defenderle, y hablô tan ſatiricamente, y fuera de los terminos, no ſolo de derecho, ſino de la modeſtia, y compoſtura que requeria la materia, y ſe deve à la Real preſencia del Principe, eſcarneciendo de los Padres, y de ſu virtud, y eſpecialmente contra el Padre Don Dioniſio, con quien eſtava mal el demonio, que le ſugeria; y el Siervo de Dios, que eſtava preſente, no hablò palabra

en

en ſu defenſa, acreditando Nueſtro Señor con ſu paciencia, y ſilencio lo deſcaminado de la deſtemplãça, y paſsion con que avia obrado el Letrado, faltando al decoro, y reverencia que à los Miniſtros de Dios ſe deve; lo qual diſsimularon los Juezes, por no paſſar en publico à la demonſtracion que merecia ſu deſacato, y equivocar con el zelo la opinion de la juſticia que tenia la Congregacion; pero Dios, que es el Supremo Juez, no diſsimulò ſu caſtigo, quizà para bien ſuyo, y ſalvarle con ſu temprana muerte; que ſu miſericordia es tan grande, que muchas vezes ſe contenta con el golpe en lo temporal, aſſuſtando cõ el aviſo, y logrando en los que lo vèn el beneficio del exemplo, y en el paciente el de la correccion, y del arrepentimiento: dentro de pocos dias le ſobrevino vna enfermedad, de que ſe le llenò la boca de fuego, y muriò, aunque dexando muy buenas eſperanças de ſu ſalvacion ſegun las diſpoſiciones; pero ſiendo reparo de los que poco antes le oyeron hablar contra los Padres en la publicidad de la Chancilleria con tanto deſahogo.

CAP. XXX.

De las nueuas traças con que bolvieron à intentar deſtruir la Congregacion.

1 NO huviera ſido mucho el trabajo ſi ſe deſengañaran, ò à lo menos ſe quietaran los emulos cõ el buen auto que conſiguiò la Congregacion de la Real Chancilleria, reformando el del Eccleſiaſtico, y reſtituyendo à los Padres â ſu poſſeſsion; pero ver la tenacidad con que bolvieron à inſiſtir en ſus porfiados dictamenes, intentãdo nuevos medios, y diſcurriendo traças, interpretando à ſu modo el auto de la Sala, para dar ſalida à ſu diſpoſicion, ſin que ſe lograſſe, ni incurrir en las penas de la inobediencia, fue coſa muy trabajoſa, porque ſe reco-

no-

nociò el empeño grande que contra aquellos Siervos de Dios avia, que al parecer ſentia el infierno la bateria que le hazian con ſus ſagrados exercicios, pues tanta, y tan cruda guerra les dava por los medios mas poderoſos de que ſuele valerſe, como ſon los autorizados de zelo, ò veſtidos con eſpecie de piedad, ò capa de juſticia.

2 Bolvieronlos â ſu poſſeſsion, no hallando camino de eſcuſarlo, y entraron los Padres con gran modeſtia, y de ſecreto, ſin ſin hazer demonſtracion alguna de alegria, ni ſeñal de vencimiento, tanto por ſu mortificacion, como por no dar à los ſeglares motivo de liviandad, ni gozo vano; que como avia afectos, fue meneſter toda ſu edificacion para que no hizieſſen muchas ſeñales de regocijo, viendo fruſtrados los intentos de los perſeguidores, que ſe avian jactado con gran deſemboltura de la victoria que juzgavan por ſuya deſde que ſe executò el deſpojo.

3 A eſta ocaſion vino de Madrid vn manifieſto impreſſo por vn afecto à la Congregacion, menos recatado, que zeloſo, refiriendo el ſuceſſo con la ponderacion que pedia el caſo, culpando los dictamenes contrarios por apaſſionados, y las determinaciones por injuſtas: y aunque no tocava al Prelado, à todos los demâs imputava de deſafectos: y aunque de eſtos papeles vinieron à algunas perſonas, muchos que llegaron à manos del Padre Dioniſio, los ocultò ſu modeſtia, no queriendo ſu caridad mas deſempeño, que la remiſsion de ſus agravios; pero como en el mundo es poco practicada eſta chriſtiana Philoſofia, no ſolo no le aprovechò para con ſus emulos, ſino que fue echar leña al fuego, atribuyendo à diligencia ſuya el papel que avia venido de Madrid.

4 Con eſto valiendoſe del miſmo auto, en que declarò la Chancilleria la notoria fuerça que avia hecho el Eccleſiaſtico en no oir

oir à la parte de la Congregacion, quiſo proſeguir, y mandò, que dentro de ſeis dias juſtificaſſen, y probaſſen, con animo de bolverlos à deſpojar, determinanpo executarlo el Viernes ſiguiente, dia en que ſe celebrava la fieſta de los Dolores de Nueſtra Señora del año de 1674. en el qual tenia el Padre Dioniſio, para mayor culto de la Virgen Santiſsima, y deſempeño del vltrage publico que avia padecido la Congregacion con el deſpojo, muy adornada la Igleſia, todos los Altares muy aliñados, ſu Sermon muy prevenido, y ſu auditorio muy autorizado; porque valiendoſe del fervoroſo afecto, y ardiente zelo con que eſta eſclarecida Ciudad de Granada mirò la fundacion deſde ſu principio, la combidò para eſte dia, que admitiò benigna, continùa conſtante, y proſeguirà religioſa, como de tan Chriſtiano Principe ſe experimenta en todos los actos que miran al divino culto, y veneracion obſequioſa de la Virgen Santiſsima Nueſtra Señora, en cuya eſpecial devocion ha florecido ſiempre.

5 Eſtando, pues, la viſpera en la noche à mas de las ocho eſtudiando el Sermon, entrò vn Cavallero Veinteyquatro, de toda autoridad, conocido del Proviſor, afecto à la Congregacion, y amigo del Padre Dioniſio, à darle aviſo como aquella tarde avian reſuelto venir el dia ſiguiẽte à deſpojarlos ſegunda vez, ſin aver precedido en lo juridico mas autos, que averles dado ſeis dias de termino, y cumplidos, aver citado aquel dia al Procurador para la viſta, ſuponiendo concluſo el pleito con tan limitadas diligencias, y tan agenas del orden, y eſtilo judicial.

6 Bien ſe reconoce què ſuſto cauſaria al Siervo de Dios eſta noticia, pues aun quando no tuviera las circunſtancias del dia, el embaraço del Sermon, la publicidad del auditorio, y las demàs, baſtava la tenacidad de los cõtrarios para atri-

atribular en la ocasion el animo mas gigante.

7 Lance fue este en que (sin pretenderlo) manifestò el Padre Dionisio el gran coraçon, y talento de que el Señor le avia dotado, porque la brevedad del tiempo era grande, la ocurrencia de circunstancias mucha, la prevencion para oviar el lance, necessaria, la resolucion del Juez inevitable, el desayre en lo publico à vn Principe como la Ciudad, que avia de asistir, peligroso; en fin le rodeò esta violenta noticia de tanto ahogo su espiritu, que le diò la pena calentura, destemplandole de suerte la cabeça, que no pudo proseguir con el estudio de su Sermon que tenia entre manos; y assi lo que hizo fue levantar el coraçon à Dios, y à la Virgen Santissima de los Dolores, en cuya festividad le participava, como à escogido Ministro, y fiel Capellan, algo de la amargura de sus penas, para que no fuessen solo especulaciones del entendimiento las que obsequioso le ofreciera en su Sermon, sino practicas afectivas de la voluntad, con que acompañara compassivo à su Magestad Soberana.

8 De esta elevacion de mente que hizo fervorosa, aunque breve, penetrando los Cielos à Christo Señor nuestro, y â Maria Santissima, sacò caudal copioso de auxilios con que allanò las dificultades, y desvaneciò las fantasmas que el mundo, y el demonio figuravan en la imaginativa del Siervo de Dios, mediante la cautela de los hombres; porque con gran vivacidad, y presteza llamò à dos Padres, y los embiò al Presidente de la Real Chancilleria à pedirle, que no diesse el Real auxilio, sin el qual no se atreverian à executar el arrojo que intentavan: por otra parte embiò à otro de sus hijos espirituales para que hiziesse vna peticion, y la llevasse con vn Escrivano que diesse testimonio de la hora en que se presentava, recusando al Juez que avia dado el auto aque-

aquella tarde, por muy juſtos motivos que inſertò en ella, y èl ſe quedò, aunque cuidadoſo, aplicado al ornato de la Igleſia, y compoſicion de los Altares, en que era religioſa y curioſamente eſtremado.

9 Antes de las diez de la noche, aviendo ſido la noticia à las ocho, avian buelto todos, y negociado felicifsimamente quanto el Padre les avia ordenado, ſiendo muchas las diligencias, y paſſos que ſe dieron, y executaron en menos de dos horas, que moralmente pareciò poderſe negociar impoſsible aun en todo vn dia entero: y llegando la mañana ſiguiente, con la ſerenidad que ſu cuidado avia conſeguido có las prevenciones que en lo judicial, y politico avia hecho, conſiguiò con gran lucimiento ſu fieſta de los Dolores, afsiſtiendo la Ciudad, y gran concurſo del pueblo, y predicò vn Sermon tan docto, y con tanto eſpiritu, y diſcrecion, que admirò, y agradò de manera, que determinò la Ciudad afsiſtir todos los años, como haſta oy lo continùa, poniendo en la tabla de ſus afsiſtencias la del dia de los Dolores en la Congregacion de San Phelipe Neri.

CAP. XXXI.

Continùanſe los pleitos contra la Congregacion, fomentados por el Padre que auia ſido expelido de ella.

1 AL paſſo que ſe iva acreditando la Caſa, afsi en la eſtimacion de los Tribunales, como en la frequencia del pueblo afecto â ſus exercicios, crecia la emulacion de los contrarios, eſpecialmente con el apoyo de aquel Padre que avia ſalido de la Congregacion, que ſe moſtrava tan opueſto, que tuvo traça, para dar mayor guerra à la Comunidad, de ſer introducido con el Arçobiſpo, y conſeguir que le dieſſe titulo de Capellan, y defenſor de aquellas mugeres, que ſervian de pretexto à

la

da emulacion; y como el Prelado era piadoso, y avia aprehendido que eſtavan injuſtamente deſpoſſeìdas, patrocinava quanto podia aquella parte, à quien los Juriſtas que le aconſejaron deſde el principio avian inclinado toda ſu pia afeccion, y excitando ſu zelo con ſus opiniones, le experimentavan los Padres de la Congregacion tan ſevero Juez en los dictamenes, como la parte de las mugeres Padre piadoſo en las protecciones.

2 Bolviôſe por parte de la Congregacion à llevar por via de fuerça à la Real Chancilleria el pleito ſobre el nuevo auto, por el futuro gravamen de que reſpódiendo dentro de tan breve termino como el de ſeis dias ſe les imponia: inſiſtiendo la Congregacion en que no tenia obligacion à conteſtar la demanda, por no ſer parte las mugeres, y bolviò la Sala à declarar la fuerça tambien en eſte articulo.

3 Callaron algunos dias los contrarios, y viendo fruſtrados en Granada ſus deſeos, diſcurrieron nuevas traças, y acudieron al Conſejo Real de Caſtilla, donde dieron peticion, à que con maduro acuerdo, antes de pedir los autos, pidiò informe à los ſeñores Preſidente, y Arçobiſpo de Granada, que le hizieron privativo, y mandò llevar los autos, valiendoſe el enemigo de todas las diligencias que para deſtruir la Caſa imaginava idoneas, removiendo favores, y paſsiones humanas con gran vehemencia, y juzgo ſin duda que combidando con el halago de extenſion de juriſdicion podria humanar à tan ſupremo, y docto Senado, repreſentò en ſu peticion la parte contraria la injuſticia de la fundacion; y que ſu Mageſtad, como Protector general de las obras pias, declaraſſe no eſtar cumplida la voluntad del Maeſtro Don Pedro de Torres, ni por lo conſiguiente bien executada la fundacion de la Congregacion de San Phelipe Neri.

4 Vieronſe los informes, y los autos, con que ſe deſarmò la traça al enemigo, porque como aquel eſclarecido y Real Conſejo, no governado por afectos, ni fines particulares, declarò no pertenecer à ſu Mageſtad el conocimiento, por ſer la cauſa Ecleſiaſtica, y mandò debolverla al Tribunal ante quien pendia.

5 Vinoſe à Granada el Padre Dioniſio, viendo lo dilatado que ſeria el pleito aviendo de correr los terminos, y lances que en lo Ecleſiaſtico tienen ordinariamẽte los pleitos; y à pocos dias, aviendo dexado poder à Procurador, ſe tranſportaron los autos al Tribunal del Nuncio deſde el Conſejo, y viſtos, diò por nulo el auto del Juez Ecleſiaſtico de Granada que avia dado contra la Congregacion; y mandò, que ſi la parte de las mugeres tenia algun derecho que reproducir, lo hizieſſe en aquel Tribunal.

6 Confuſos, pero no deſengañados quedaró los contrarios con eſte ſuceſſo, y aſsi callaron por muchos dias, haſta que mudandoſe las coſas, hallaron ocaſion de mover el pleito, y con la omiſsion del Procurador que avia quedado de parte de la Congregacion, lograron que ſe vieſſe, y ganaron con mucha celeridad vn auto en el miſmo Tribunal contra la Congregacion, mandando que ſe les dieſſe à las mugeres la hazienda del Maeſtro Don Pedro de Torres, con todo lo que avia rentado deſde que ſe hizo la fundacion.

7 Gran ruido hizo en Granada eſte auto que publicaron los deſafectos, cõ notable aplauſo de ſu opinion, y mortificacion de la Caſa, y de ſus afectos; pero el Padre Dioniſio, como tan acoſtumbrado à padecer quebrantos, no ſolo no ſe inmutò, ſino que confiava mas en Nueſtro Señor, y conſolava à los demàs; y aviendo apelado deſte auto por la Congregacion para la Sacra Rota, concediò llanamente la apelacion en ambos efectos, y el

Padre Dioniſio tomò reſolucion de bolver à Madrid, y ſiendo neceſſario, paſſar à Roma ſiguiendo el negocio.

8 Llegò à Madrid, y la Ciudad, que como ſe ha dicho ha favorecido ſiempre tanto à la Congregacion, ſaliò por ſu Procurador General ante el Nuncio, alegando ſer parte, à quien ſe devia oir, y que le tocava coadjubar ſu derecho. Dificultòſe la materia por eſtar apelado, y concedidas las apelaciones; pero en fin abriò el juizio, y ſe admitiò à la Ciudad para el litigio. Y aſsi aviendoſe de ſubſtanciar nuevamente con la Ciudad, y ſiendo neceſſaria la dilacion, y haziendo mucha falta la preſencia del Padre Dioniſio en ſu caſa, quiſo Nueſtro Señor bolverle à ella, para que con mas ſoſsiego cumplieſſe el termino de ſus dias, y lograſſe el premio de ſus trabajos.

9 No fue poco el que le coſtò ſalir de la Corte, por aver de vencer los agrados de los Padres de aquella Congregacion, y las conveniencias que le ofrecian otras perſonas de pueſtos, y mucha autoridad, con quien ſu trato, y doctrina ſe avia hecho tanto lugar, que no quiſieran perderla, honrandole con pueſtos, y dignidades, que humilde, y cortès deſpreciò, no arroſtrando al deſcanſo temporal como buen Soldado de Chriſto, imitandole ſin dexar la cruz, haſta dar la vida en ella.

CAP. XXXII.

Buelve à Granada el Padre Dioniſio, y trabajos vltimos con que Nueſtro Señor le exercitò en eſta vida.

1 COn la interpoſicion de la Ciudad quieto algo el negocio en lo juridico, y el Padre Dioniſio tratando de los aumentos de la Caſa, ornamentos, y culto, no faltava por entonces, ſino el ſoſsiego de algunos entendimientos, que en perjuicio de la buena opinion de la fundacion va-

vagueavan impelidos del mal influxo de los opuestos, y assi pareciò conveniente à muchos sacar vn memorial de los fundamentos con que obrò en lo juridico el Illustrissimo señor D. Diego Escolano en hazer la fundació, y no admitir la de mugeres, que se intentò. Hizose con toda modestia, sin otro fin, y le torciò la malicia de suerte, que no pudiendo contenerse, se juntaron algunos de los contrarios, y en nombre de aquel Padre que avia sido expulso de la Casa, sacaron à luz las tinieblas de su passion en vn manifiesto de treinta pliegos contra la fundacion, contra el Prelado, y contra el Padre Dionisio, con tan inmodesto desahogo, que solo la gran paciencia del Siervo de Dios bastara à sufrirlo, y à dissimularlo de modo, que sabiendo quien lo avia hecho, le hazia el mismo apacible semblante, que si le huviera hecho vn gran beneficio (assi reciben los Siervos de Dios las injurias) y ellos se demudavan quando le encontravan, sin poder dissimular el susto, siendo assi, que conocian su apacibilidad, y prudencia.

2 Ya por este tiempo tenia la Congregacion mas forma con los sugetos que le avia concedido Dios Nuestro Señor, que aunque pocos en numero, eran grãdes en la virtud, y constantes en la resolucion de la perseverancia. Era el vno el Padre Don Juan Eugenio Fernandez de Luque, Comissario del Santo Oficio, que fue de los quatro primeros con quien se diò principio à la ereccion de la Comunidad, y luego que se fundò, se bolviò à su tierra, y disponiendo las cosas, diò de mano à las comodidades de su casa, y patria, y se vino à vivir, y trabajar toda su vida en la Casa de la Virgen Santissima, de quien fue muy devoto, y fiel Capellan, y grande operario en el confessionario.

3 Otro era el Padre Maestro Don Juan de Cieza y Mendoza, que siendo

ſugeto de muchas letras, y gran Predicador, dexò por ſeguir el Inſtituto Apoſtolico de San Phelipe Neri, todas las eſperanças del ſiglo, y de los pueſtos à que tenian proporcion ſus grãdes talentos.

4 Tambien avia entrado en la Congregacion otro hijo eſpiritual que avia criado, y eſtava proximo â ordenarſe, aviendo acabado ſus eſtudios, que era el Padre Don Franciſco Navazques Perez, que renunciò en el ſiglo las conveniencias del cariño, y amor de vn gran Miniſtro de ſuperior gerarquia, que le avia conſervado deſde ſus primeros años, eſperando à la edad façonada para acomodarle en pueſtos de autoridad, y dando de mano animoſo à ſus cariños, y à ſus ofrecimientos, con mucho quebranto del tal Miniſtro; y ſin tener otro arrimo en lo humano, ni congrua para ordenarſe, fiando ſolo en la Divina Provi lencia, ſe vino à la Congregacion, donde el Señor que le encaminò le queria para iluſtre defenſor de ella, como confirmaron los efectos.

5 Pero bolviendo ã nueſtro Venerable Padre Dioniſio, parece que como ſe le acercava el termino de ſus dias, crecia en la llama del amor divino, que â vn tiempo abraſava ſu coraçon, y lucia al vtil y provecho de ſus proximos, porque eſtos dias aumentava la propia mortificacion, y trabajava mas de lo ordinario en el cuidado de las almas, tanto que ſin ayuda eſpecial de Dios no cabe en fuerças humanas lo que hazia, porque demàs de la indefectible obſervãcia de la Conſtitucion, en cuyo cumplimiento gaſtava toda la mañana en el confeſſonario, hazia algunas Miſſiones, alargandoſe à los pueblos, tal vez haſta Benamegi; y quando eſtava en Granada, iva por las tardes â confeſſar à algunas Religioſas, que por lo diſtante del ſitio, y incomodidad de la ſubida, carecian de Confeſſores: vna tarde iva à las Madres

Aguſ-

Aguſtinas Deſcalças de Santo Tomàs de Villanueva, que vivian entonces en frente de los Padres Aguſtinos Deſcalços; otra tarde iva à las Beatas, que eſtavan junto à los Martires, que oy ſon Religioſas de San Bernardo; otras repartia entre el Carmen Calçado, las Madres Capuchinas, y Convento de la Encarnacion.

6 El ſueño que tomava era muy poco, y eſſe las mas noches veſtido paſſava la mayor parte en la Igleſia; y el verano en la huerta hazia diſciplinas, demàs de las tres que cada ſemana tiene la Comunidad.

7 En lo interior padecia grandes deſamparos, triſtezas ſumas, batallas con el demonio, y finalmente lo acriſolò Nueſtro Señor antecedentemente, para abreviar ſus dias, y ſus trabajos, y llevarſele al eterno deſcanſo, que de ſu divina miſericordia, y del contexto de ſu vida, y virtudes ſe puede piadoſamente creer.

8 Aumentòſe mucho el trabajo del Siervo de Dios, y de ſu fiel hijo, y compañero el Hermano Joſeph de San Cecilio con la invaſion que hizo à Granada la peſte del año de 1679. que aviendo inficionado algunos Lugares de la Coſta, por la vezindad que tiene con la Ciudad de Motril, infeſtò à eſta el contagio por vnos Berberiſcos que ocultamente entraron, à cuyo intempeſtivo accidente ocurriò oficioſa la caridad, y vigilancia de los Superiores, dando providencia à ſus vezinos, viſitando por Parroquias, ſocorriendo neceſsitados, y abriendo para curacion general de todos los enfermos del achaque, las capaces ſalas del Hoſpital Real, donde fueron aſſiſtidos, curados, y regalados, por el zelo del Iluſtriſſimo ſeñor Don Alonſo Bernardo de los Rios y Guzman, Arçobiſpo de Granada, por los ſeñores Preſidente, Oìdores, Prevẽdados, y Veintiquatros, de que ſe compuſo vna Junta particular ſolo para eſte efec-

efecto, que le tuvo tan feliz, que concurriendo Dios Nueſtro Señor con ſus deſeos, templò en breves dias el incendio de tan riguroſo caſtigo, como en eſta populoſa Ciudad avia emprendido, y quizà conmutandole en quitarnos de ella dos juſtos, perdida digna del llanto de todos ſus vezinos, mirandolo à lo ſenſible, ſi bien à lo racional mas digno de gozo, por conſiderarlos en los celeſtiales deleytes de la bienaventuranza, que fueron las dos colunas de eſte eſpiritual edificio de la Congregacion el Padre Dioniſio, y el Hermano Joſeph, vnidos en caridad haſta en el termino de la vida.

CAP. XXXIII.

De la muerte de los Siervos de Dios el Padre Dioniſio, y el Hermano Ioſeph de San Cecilio.

HAllavaſe caſi toda la Andalucia afligida con el contagio, que corriò algunos años, y en el de 1679. experimentò nueſtra Granada ſu penoſo influxo, con las calamidades que como ramas deſte açote de la divina juſticia fatigan los coraçones de los hombres, que ſon la falta de comercio, el reciproco conſuelo de la comunicacion, y familiar trato de los convezinos, y otras à eſte modo; pero eſta Ciudad, en quien ſiempre ha florecido la piedad, religion, y eſpecial devocion con la Virgen Santiſsima, logrò ſu patrocinio en la clemencia con que experimentò el caſtigo, pues dandoſe por entendidos ſus moradores, acudieron al remedio, y origen de la vida, y de la ſalud, impetrando de Dios Nueſtro Señor ſu divina clemencia con repetidas oraciones, publicas penitencias, y reformacion de coſtumbres, con que conſiguiò con brevedad la miſericordia, y el alivio, ſi bien con la perdida de algunos Sievos de Dios, que dedicados por la caridad al cuidado, y remedio de ſus proximos, fueron ſacrificio agra-

agradable à la Mageſtad Divina, admitiendo ſus deſeos, y ſus vidas en holocauſto eterno, premiandolos con la inmarceſsible corona de la eterna felicidad.

2 Entre ellos fueron nueſtros Venerables ſugetos el Padre Dioniſio nueſtro Fúdador, y ſu fiel Coadjutor el Hermano Joſeph de San Cecilio, à quienes à lo que podemos entender, ſaçonados con aver llegado à aquel grado de perfeccion à que el Señor los avia deſtinado, los tranſplantò à mejor vida, dandoſe por ſervido de ſus trabajos, y exercicios ſagrados en que los cogiò la muerte.

3 Avian los dos tratado, con el gran deſeo que tenian de aumentar el culto divino, y ornato de ſu Igleſia, hazer vna colgadura, para los dias mas ſolemnes, y como los medios eran pocos, quiſieron ſuplirlos con la induſtria, y el trabajo, y determinaron criar aquel año vna poca de ſeda; iva el Hermano Joſeph para eſte efecto todos los mas dias por hoja no muy cerca, eran los calores grandes, y ſu mortificacion mucha, y ninguno el cuidado de ſu perſona; con que todo ayudò à la fatiga de la naturaleza de manera, que vino vna noche con vna muy recia calentura; y conociendo la pena que le daria al Padre Don Dioniſio ſi ſabia ſu accidente, quiſo diſsimularle aquella noche, y ſe ſubiò à la Torre, encargando no le dixeran nada al Padre.

4 Toda la ſemana antes que le dieſſe el mal, parece que con particular eſpiritu avia eſtado en las caſas de aquellos amigos, y bienhechores del Siervo de Dios, como deſpidiendoſe de todos; pues ſiendo aſsi, que era ſucinto en las palabras, ſe avia detenido à hablar, en las viſitas, de Dios, y de deſengaño de las coſas de eſta vida, con notable eficacia fervorizando à los circunſtantes, y alentandolos al deſprecio de la vida preſente, animãdolos à los

trabajos por Chriſto Señor nueſtro, proponiendo la brevedad de la vida humana, y ſu inconſtancia, y los gozos perdurables de la eterna, con tanto eſpiritu, y eficacia, que algunos dixeron, que avian inferido de ſus ardientes palabras, y del peſo de ſus razones mas de lo ordinario entonces, que ſe hallava con alguna extraordinaria luz, ò que tenia eſpecial noticia de la cercania que tenia à la muerte; con que fue como deſpidiendoſe de todas aquellas perſonas, y familias devotas con quien tenia mas frequente trato.

5 Vino de fuera el Padre Don Dioniſio al anochecer, y con particular cuidado luego que entrò preguntò, ſi avia venido el Hermano Joſeph; y no pudiendo diſsimularle como eſtava, ſubiò à buſcarle à la Torre, donde le hallò con vna fuerte calentura, y bomitos muy fatigado, indicios de eſtar tocado de la peſte; deſconſolòſe tanto el Padre, que el miſmo enfermo en medio de ſu trabajo le alentava, aminorando ſu achaque, y diſsimulandole quanto podia: hizole baxar à ſu apoſento, y amaneciò el dia ſiguiente con cinco landres.

6 Notable fue la commocion, y trabajo que padeciò la Caſa en breves dias por eſte tiempo, y ſabiamente lo avia predicho el Siervo de Dios el Hermano Joſeph, alentando à ſus amigos à la paciencia en los trabajos, porque ſe acomularon de ſuerte contra la tierna planta de eſta Congregacion, que pareciò que permitiendolo el Señor, les faltò poco para aſſolarla, porque conſecutivamente fueron contaminandoſe caſi todos ſus individuos có el contagio; porque otro Hermano, que fue Chriſtoval Ortuño, vn ſugeto muy querido en la Caſa, aſsi por lo apacible de ſu natural, como por ſu virtud, y conſtancia en el ſervicio de ſu Comunidad, vino inmediatamente herido del achaque; ſuſto que atribulò mas ſobre la pena de tener al Hermano Joſeph

ſeph muy poſtrado, viendo quanto ſe iva infeſtando la familia.

7 Hallavanſe ya aviadas las ſalas del Hoſpital Real, con mas providencia que à los principios, y el miſmo enfermo pidiò al Padre Prepoſito, y à toda la Comunidad, que le embiaſſen à curar à ellas, conſiderando, como humilde, y prudente, lo gravoſo que ſeria à los Padres, por ſer pocos los que avia, atender al cuidado de mas enfermos, pues aun por averſe dedicado el Padre Don Franciſco Navaſquez à la aſsiſtẽcia del Hermano Joſeph, eſtava retirado del comercio de los demàs; y repreſentando el conocido rieſgo de los otros, inſiſtiò de ſuerte en que le llevaſſen al Hoſpital, que huvieron de allanarſe los Padres con harto dolor à embiarle, y aquella noche en vna ſilla de manos, con toda la ropa, y cama, lo llevaron, encomendandole à la divina providencia, que ſe oſtenta en la mayor calamidad.

8 El Padre Don Juan Eugenio, que deſpues fue Prepoſito, fue tambien gravemente ofendido del contagio, y en eſta miſma ocurrencia; y otro Hermano llamado Juan Sequeiros, fatigado con el peſo de la Caſa, y con aver acudido al Hermano Joſeph, adoleſciò, aunque no de la peſte, con que fue meneſter retirarle, por el recelo con que ſe procedia en qualquiera accidente, mientras ſe declarava no ſer del contagio.

9 En eſte tropel de cõfuſiones vacilava la corta Comunidad, y aun le quedava mucho que padecer, porque yendoſe agravando el mal del Hermano Joſeph, que era general la compaſsion de todos, por lo muy querido que era, y por la mucha falta que hazia, ſe diſpuſo con admirables actos de conformidad, de paciencia, y de todas las virtudes, conſervando la ſerenidad apacible de ſu roſtro, y acciones, como ſi no padeciera vn mal tan penoſo como lo ſon las lan-

dres,

dres, cuyo voraz incendio fatiga de manera, que quãtos morian dèl, parecia en las demonſtraciones que ſe abraſavan en vn bolcan de fuego. Recibiò todos los Santos Sacramentos con gran devocion, y ternura, y deſpues de oleado ſe incorporò, y dixo: Ya no tengo mal ninguno, bueno me ſiento; y bolviẽdoſe à acoſtar, diò ſu alma al Criador, quedando con vn ſemblante como del que repoſa en vn ſuave ſueño natural, Domingo à las ſiete de la mañana â veinte y tres de Julio del año de 1679.

10 Luego que huvo eſpirado fue repentino el gozo eſpiritual que interiormente ſintieron los que mas le amavan, y paſſado con brevedad el jùbilo, como relampago que en noche tenebroſa iluſtra el ayre, y con la acelerada fuga dexa mas obſcurecida la viſta, bolviò acrecentado el ſentimiento de ſu falta, y por conſejo de los Medicos determinò la Congregacion enterrarle en la huerta, por el rieſgo que de ponerle en la Igleſia ſe podia ſeguir à la Comunidad, ſi bien con harto dolor, por la eſtimacion que del Siervo de Dios ſe tenia, ſujetando los afectos à la prudencia, haſta que paſſado algun tiempo ſe pudieſſe trasladar à la Igleſia el venerable cadaver.

11 Hallòſe nueſtro Padre Dioniſio muy cercado de penas, porque la compaſsion de ver padecer à los que amava con tanta caridad, le afligia mas que ſus trabajos miſmos, pues en medio de ellos ſolia por dilatar el animo afligido de algunos hijos eſpirituales que acudian à ſu conſuelo en el horror de la peſte, cantarles algunas coſas devotas para divertirlos, haziendo oficio de Padre con cada vno; pero ya en eſtos vltimos diez dias que ſupervivìo al Hermano Joſeph, todo fue trabajos, y penas, con que el Señor lo purificò, con grandes deſamparos interiores, y triſtiſsimas eſpecies que le permitia, con que todo era penſar, y tratar de la muer-

te;

te; y asi el dia antes que le dieſſe la enfermedad eſtuvo con vna hija ſuya de confeſsion, à quien ſin hablarle de otra coſa, le pidiô encarecidamente que le hizieſſe dezir Miſſas por su alma (era perſona de caudal, y de quien tenia ſatiſfacion el Siervo de Dios) y ſe fue de la viſita ſin hablar mas palabra, y ſubiò deſde alli à confeſſar vna Sierva de Dios que governava en las Beatas, que vivian junto al Convento de los Padres Carmelitas Deſcalços, y llevò conſigo al Hermano D. Geronimo de Mata y Vargas. Bolvieron ya anochecido, y por ſer la diſtancia larga, y penoſa la ſubida, quando entraron en en caſa fatigados, atribuyeron al canſancio, y al calor la deſtemplança con que ſe ſentian, porque era el tiempo riguroſo de calor, y fue Sabado penultimo dia de Julio, paſſaron los dos la noche muy penoſa, y à la mañana ſiguiente amaneciò el Hermano Don Geronimo con vna landre, cuyo venenoſo accidente le puſo en terminos de perder la vida, mas guardòle el Señor deſpues de muy dilatados dias de enfermedad, y muy riguroſas curas; pero el Padre Dioniſio herido de la compaſsion, como del achaque paſsò aquel dia veſtido, y acudiendo à los exercicios de la Congregacion, por ſer Domingo, y no hazer falta, dixo Miſſa, y aviendo dexado el Rezo del Oficio Divino para la noche, ſe entrò en ſu quarto, y ſe puſo à rezar con el Padre Maeſtro Don Juan Fernandez Quadrado, ſugeto muy de ſu cariño, porque le avia ſacado con ſus conſejos, y eſpiritual direccion del trafago del ſiglo, y ocupacion de Abogado, que lo era de la Real Chancilleria, el qual teſtifica, y fue notorio à todos los Padres de la Caſa, como al empeçar à rezar, le dixo nueſtro Padre Dioniſio: No ha viſto v.md. aqui vn Sacerdote difunto? y luego inſtantaneamente, haziendo refle-

xion, bolviò diſsimulando la inteligencia que tuvo, di-

diziendo: Mire lo que puede la fuerça de la imaginacion! rezemos, señor, que no sè lo que me digo; y prosiguiendo con el Oficio, le acabaron, y se recogieron; mas el Padre en toda la noche no tuvo reposo con las fatigas del rigoroso contagio, que iva aumentandose por instantes. Llegò la mañana, y entrandole à ver, dixo à todos, que se moria, pidiendo que le encomendassen à Dios, y le pidiessen à su Divina Magestad le concediesse la penitencia final. O horrible momento! O duro trance! O formidable, quanto olvidado punto! Si los Siervos de Dios, que le han servido desde su primera edad con tantas virtudes, sin esconder los talentos, ni emplearlos en aumentos de honras mundanas, ni temporales conveniencias, assi te temen, y assi claman por la penitencia final en aquella hora, què insensibilidad es la nuestra, y què vana confiança la que nos asegura en el letargo de la tibieza, pareciendo à nuestra ignorancia, que tenemos en nuestra mano lo que es dependiente de Dios; y que si en la vida no tratamos de grangear sus auxilios para aquella hora, serà contingente el no tenerlos eficaces, y no lograr la final penitencia, en que consiste la salvacion.

12 Llegò vn hijo espiritual suyo à verle, y le dixo à solas: Dentro de tres dias me morirè, y bolviò con gran ternura à pedir que rogassen à Dios le concediesse la penitencia final. Llamaron al Medico, que luego que le viò reconociò ser mortal el accidente, y aplicandole los remedios que parecieron cõvenientes, no surtieron mas efecto, que el de aumentarle el merito en la paciencia de sufrirlos.

13 Tratò desde luego de lo principal, recibiendo los Santos Sacramẽtos con gran devocion, pidiendo con mucho deseo el de la Extremavncion, que aun estando sano le deseava recibir, por verse libre de las imperfecciones, y reliquias

de

de las culpas de que este Santo Sacramento purifica al alma. Dispuso con brevedad, y claridad su testamento, como quien vivia tan desasido de lo temporal, y pidiendo vna devota Imagen de Christo Señor nuestro Crucificado, con sossegado espiritu, y encendido afecto, à ratos vsando tiernos, y amorosos coloquios, y à ratos recogiendose à quieta contemplacion, passò hasta el Miercoles, tercero dia de su enfermedad, y à las quatro y media de la tarde entregò el alma en manos de su Criador à dos de Agosto del referido año de 1679. y de su edad quarenta, dia de Nuestra Señora de los Angeles, aviendo sido siempre tan devoto desta celestial Emperatriz, y de sus nobilissimos vassallos los Espiritus Angelicos, como se ha visto.

14 Fue general el sentimiento de su muerte en toda la Ciudad, aunque el rigor de la peste (que entonces estava en su mayor incendio) tenia los animos suspendidos, y aun por los Superiores ordenado, que en ningunas Exequias se hiziesse la demonstracion que la piedad Christiana, y la Santa Iglesia acostumbra, por oviar otros inconvenientes; que à no ser assi, huviera hecho la Congregacion, y los muchos afectos que el Siervo de Dios tenia, la ostentacion del amor con que le veneravan; pero huvieron de corregirse todos à la providencia, mortificandose tambien en el silencio, y especialmente por dictamen de los Medicos à depositarle en la huerta al lado de su fiel Coadjutor el Hermano Joseph, y esto con gran recato se hizo aquella misma noche, recelandose no obligasse la Justicia à llevarle al campo, donde se enterravan los que morian del contagio, y el dia siguiente se le hizieron los Oficios en la Iglesia con la mejor disposicion que permitiò el tiempo, y la brevedad.

***

CAP. XXXIV.

De los progreſſos de la Congregacion deſpues de la muerte del Venerable Padre D. Dioniſio ſu Fundador.

1 QVedò la Congregacion tan conturbada, y caſi deshecha, que apenas podia proſeguir el curſo de ſus ſantos exercicios, por no aver quedado mas de vn ſugeto que los practicaſſe, y los demàs vnos muertos, y otros heridos del contagio; pero no por eſſo faltaron ni vna noche, haſta que poco à poco ſe fueron recobrando, y mejorando los enfermos, q̃ reſervò Nueſtro Señor para conſervacion de ſu familia.

2 Pero aplacada la comun penalidad de la peſte, bolviò el enemigo tenaz à hazer nueva bateria, fundando ſus maquinas en los dictamenes de los deſafectos, que con prudencia humana tenian la obra por traça de hombres; y aſsi viendo que avia faltado el Padre Dioniſio, y el Hermano Joſeph, en cuyos ombros avia cargado Nueſtro Señor el peſo de eſtos principios, les pareciò buena ocaſion para ſuſcitar el pleito con gran audacia, deſaſſoſſegando los animos atribulados con tan varios y repetidos golpes de trabajos.

3 Avia dexadoſe haſta entonces el pleito, deſde que el Padre Don Dioniſio vino de Madrid la vltima vez, quedando apelado por parte de la Congregacion de la ſentencia del Nuncio, è interpueſta la Ciudad de Granada, que como parte avia ſalido coadjubando el derecho de la Congregacion, cuya terceria avia ſido admitida en aquel Tribunal, con lo qual, y con las ocupaciones, y accidentes que ſe avian ofrecido, y con el aparente deſcuido de los contrarios, como la quietud es guſtoſa, olvidados del pleito, ſe paſſaron dos años ſin hablar dèl; y vn Agente, ô Procurador, que tenia la Congrega-

gacion con poder para ſu defenſa, ſe deſcuidò aſsimiſmo, confiado en la interpoſicion de la Ciudad, y por no aver traìdo letras Rotales de mejora de apelacion para tranſportar el pleito à Roma, acudiò la parte contraria en eſte eſpacio de tiempo, y con la relacion que hizo ganò letras para que el Nuncio executaſſe ſu ſentencia, dando por deſierta la apelacion, por no aver acudido en tiempo la Congregacion, para lo qual la citaron para que comparecieſſe en Madrid con termino de quince dias.

4 Llegò intempeſtivamente eſta citacion à los Padres, que ſe hallavan: lo vno, totalmente remotas las eſpecies de pleito, por el ſilencio, y calma que avia precedido, y por los muchos cuidados de otras eſpecies en que ſe hallavan ſumergidos, aviendo enterrado tan poco avia à los dos Siervos de Dios, nueſtro Padre Dioniſio, y el Hermano Joſeph, cuya preſencia conſolava à todos, y ſuplia la falta de otros medios de que en la preſente ocaſion neceſsitavan, porque la renta de la Caſa ſe avia perdido toda, por ſer la que les dexò el Maeſtro D. Pedro de Torres en tierras de la Coſta, de cañas dulces, y cuyo trato ſe acabò por entonces, por la variedad de accidentes que padeciò la Coſta deſte Reyno, por diferentes epidemias mortales en ſu linea contra ſus vezinos, y haziendas.

5 Verdaderamente que aqui ſe reconociò manifieſtamente la mano del Señor, que confortava, governava, y defendia la nueva Nave, que impelian los deshechos huracanes de contradiciones tan moleſtas, y tan prolixas, que (ſi bien con algunos intervalos) duraron catorce años, deſde ſus principios, haſta la ſerenidad que goza ya por la miſericordia de Dios; porque los ſugetos pocos, ſin medios para la profecucion de vn pleito Eccleſiaſtico, la Caſa ſin renta alguna; los que avian de

de defender con experiencia, muertos; los Padres tan pobres, que de la limofna de la Miſſa comian, y ſuſtentavan los Legos que avia (con tanta parſimonia ſe portavan) pero el Señor, que los conſervava vnidos, no los dexò vacilar mas que lo neceſſario para probar los animos, y no permitiò el deſmayo, ù deſvnion que el comun enemigo pretendia para affolacion del Caſtillo, que tanta guerra le hazia: y aſsi juntandoſe à Congregacion, y acudiendo à Dios en la oracion, que es el refugio ſocorrido, y cierto en toda afliccion, y à la conſoladora de los triſtes la Virgen Santiſsima de los Dolores, para hallar luz de lo que mas convinieſſe al ſervicio de Dios, y defenſa de la Caſa de ſu Madre, diſcurrieron ſer preciſo que vno de los Padres ſe puſieſſe en camino, y no ſe fiaſſe negocio tã grave de Agentes, ni Procuradores, y todos conformes tuvieron por ſugeto à propoſito al Padre Don Franciſco Nazvques Perez, por ſer moço, activo, y muy zeloſo de la honra y gloria de Dios, y bien de las almas, ſuplendo con eſtas prendas la falta de experiencia de pleitos, que haſta entonces tenia; y para alivio de ſu viage determinaron que el Padre D. Geronimo de Mata, que aun no era Sacerdote, le acompañaſſe, aſsi por ſer ſugeto de mucho talento, como por averle criado con ſu doctrina el Padre Don Dioniſio, y aver tenido noticias individuales de los paſſos, y trabajos que al Siervo de Dios avia coſtado la fundacion, y defenſa de la Congregacion.

6 Vno, y otro aceptaron, no ſolo ſin repugnancia, ſino agradeciendo la eleccion que de los dos avia hecho la Congregacion, y ofreciendoſe à ir, no ſolo à Madrid, ſino tambien à Roma en caſo neceſſario.

7 Bien ſe reconociò en eſta ocaſion la gran confiança que tenian en Dios los Padres, pues tratavan eſtas materias con la ſeguri-

ridad que si tuvieran muchos medios, no hallandose con vn real, y que la brevedad del termino era tanta, que avian de salir de Granada dentro de dos, ò tres dias à lo mas, para llegar antes que passasse à comparecer en la Nunciatura. Pero con mucha razon confiavan, pues tenian à Dios de su parte, y los efectos manifestaron su divina proteccion en la providencia puntual con que moviendo à dos personas que tuvieron noticia del caso les dieron dozientos ducados, porcion bastante para ir à Madrid, y hallarse â tiempo à las diligencias del negocio.

8 Con este socorro al segundo dia se pusieron en camino, y llegando felizmente à la Corte, y reconocido el estado del negocio, fue grande el desconsuelo que les causò, porque todos les asseguravan la perdida del pleito, por estar el Auditor del Nuncio de contrario dictamen; y aviendo hecho todas las diligẽcias posibles, lo mas que consiguieron fue que se les prorrogassen quatro meses de termino para traer letras de la Sacra Rota, y transportar el pleito à Roma.

9 Diò quenta el Padre Don Francisco à la Congregacion del suceſſo, la qual determinò que se viniesse à Granada en el interin que venian las letras para discurrir la defensa, y medios que en aquella Curia Sagrada se avian de poner. Obedeciò con la puntualidad que siempre, rindiendo su juizio à la orden que se le embiò, porque su dictamen era esperar en Madrid, y desde alli partir à Roma en seguimiento de la causa, sin perderla de vista; pero conociò que la causa de Dios mejor se defiende con virtudes, que con diligencias secas, y assi los dos se bolvieron sin dilacion alguna.

10 Luego que propuso el Padre Don Francisco à los demàs Padres el mucho empeño que la parte contraria ponia, assi en Madrid, como en Roma, y

otras muchas razones que le dictò su zelo para persuadirles la necesidad que avia de embiar à Roma persona que lo mirasse con amor, conocieron todos que era no solo vtil, sino forçoso; pero la necesidad les atajava, aunque la fee del Siervo de Dios les instia, porque èl se ofrecia à ir peregrinando à pie, y pidiendo limosna para sustentarse, y mantener el pleito en Roma à costa de su trabajo. Como la empresa à los ojos humanos era tan ardua, los Padres, aunque lo agradecian, lo dificultavan; y en esta amorosa lucha venciò el fervor del Padre Don Francisco, y se resolviò su viage en la forma referida, y propuesta por èl mismo, señalandole por compañero al Hermano Christoval Orduño, que avia estado en Roma pocos años antes con el motivo de la devocion del Jubileo del Año Santo del de 1679.

11 Como el fervor de aquellos principios era tanto, y tenian tan frescas las especies del exemplo que les dio, y avia dexado el olor de las virtudes del Siervo de Dios Hermano Joseph de San Cecilio, que jamàs repugnò à la orden de sus Superiores, ni escusò trabajo por la santa obediencia, luego al punto aceptò el buen Hermano la coajutoria, y el viage que determinaron poner en efecto aquella misma semana.

CAP. XXXV.

Del viage del Padre Don Francisco Nauazcues à Roma, y lo que sucediò hasta su buelta à España.

1 NVnca à las resoluciones grandes faltan contradiciones, ò ya por que se miran con animos encogidos, ò ya por que quiere Dios assegurar la constancia de quien las ha de executar, despreciando las dificultades, que las mas vezes parecen insuperables à la prudencia humana, que en saliendo de los limites de su jurisdició, tie-

tiene por locura lo que la verdadera prudencia de eſpiritu acomete, como fundada, no en cimientos de carne, y ſangre, que paſſa, y ſe deſvanece como heno, ſino en la ſolida piedra de la confiança en Dios, que nunca deſampara à quien deſaſsido de lo terreno ſe arrima ſolo à la proteccion de ſu Paternal Providencia.

2 Parecia à muchos la determinacion del Padre Don Franciſco arrojada, y la de la Congregacion no menos, pues no hallandoſe có los medios que vn pleito Eccleſiaſtico requiere para ſus dilatados terminos, ni con que ayudar para el viage à los dos nombrados, tenian por mas acertado dexar, como dizen, à ſus aventuras el pleito, que determinarſe à tan ardua reſolucion; pero como en las cauſas de Dios, ſin faltar à la confiança, y fiando mas de los auxilios divinos, que de las diligencias humanas, es coſa cierta que han de intervenir eſtas para no querer milagros; y es error no poner los medios que eſtàn de nueſtra parte, para que el Señor concurra, y no dexando de viſta el norte de la Fè, ſe logran los efectos yendo el animo del que es inſtrumento reſignado en la voluntad divina; pues aunque el juizio humano ſe alucine muchas vezes, teniendo por mal ſuceſſo el fin opueſto à lo que ſe intentava, como ſean hijos de vna recta intencion, y prudentes actos los deſeos, los recibe Nueſtro Señor, y los premia por donde la miſma razon humana no alcança.

3 Hizieron los dos ſus eſclavinas, y bordones, y en trage de peregrinos, ſin mas prevencion que ſu breviario, y vna Imagen de Nueſtra Señora de los Dolores en vna lamina de hoja de lata, ſe partieron el dia ſegundo del mes de Enero del año de 1682. pidiendo vn dia antes limoſna à algunos devotos para la primera jornada.

4 Sirviòſe Nueſtro Señor deſte principio, y empeçò à moſtrar favorecer

ſus intentos, pues el miſmo dia ſaliò deſta Ciudad para Madrid vn Cavallero, Miniſtro de la Chancilleria, à quien avian dado plaça en el Conſejo, y ſiendo muy afecto à la Congregacion, y muy piadoſo, obrò con los dos liberaliſsimamente, no conſintiendo que fueſſen à pie, y llevandolos haſta Madrid à ſu coſta, y muy bien acomodados.

5 Luego que llegaron à Madrid empeçaron ſus diligencias, y con mucha brevedad remitieron los autos à Roma, y començaron ſu peregrinacion apoſtolicamente, pues no ſacando mas limoſna de la Corte, que la que baſtò para ponerſe en camino deſayunados, quedandole al Padre ſolos ſeis maravedis, los diò à la ſalida à vn pobre, y proſiguieron en el viage, pidiendo en cada Lugar lo que avian de comer, y dando à la ſalida lo que les ſobrava, que en muchas partes les ſucedia, aunque en otras los probava el Señor con deſconſuelos, y deſamparos à lo ſenſible, y entonces mas reſignados experimẽtavan mas palpablemente la providencia divina.

6 Abreviando la relacion que por menor podia hazerſe de los ſuceſſos, y trabajos que en el camino paſsò el Siervo de Dios, ſe dexa al diſcurſo del piadoſo Lector, y yendo ſolo à los efectos, llegando à Roma, intentaron todos los medios de la brevedad del negocio, y quando ſe aceleravan, los detenia la parte contraria; y ſi los ſuſpendian, les davan priſa; con que ſolo parece que querian mortificar los deſeos del Padre Don Franciſco, que como vivo, y zeloſo, los tenia grandes de la concluſion.

7 Finalmente deſpues de conſultados los mayores Letrados de aquella Sacra Curia, y conſolado con que no ſe podia acabar, ni deſtruir la Congregacion de San Phelipe Neri, aunque ſe perdiera el pleito, que tanto ruido les avia dado, entendiendo que de perderſe ſe ſeguia ſu deſ-

deſtruicion, pues ſolo la corta hazienda ſe perdiera, quiſo, aconſejado de los Letrados de Roma, renunciar la hazienda, y conſiguientemente el pleito, y bolverſe à ſu Congregacion, que avia de ſer perpetua, ò en aquel Lugar, ô en otro ſitio, por tener las licencias del Juez ordinario Eccleſiaſtico, de la Ciudad, y del Rey, y eſtar legitimamente fundada; pero no determinò hazerlo ſin dar quenta à la Congregacion, à quien conſultò ſobre eſte punto: y entre tanto aviendoſe viſto en la Sacra Rota el pleito dos vezes ſobre dos diferentes dubios, faliò auto: *Videant omnes*; eſto es, toda la Rota plena, coſa de mucha dilacion: y en eſte tiempo aviendo acà la Congregacion recibido la conſulta del Padre D. Franciſco ſobre la renuncia que le aconſejavan, no quiſo reſolverla, aunque les pareciò bien à los Padres, ſin beneplacito del ſeñor Arçobiſpo, à quien dandole quenta, no vino en la materia, por ſer de dictamen, que la Congregacion eſtava bien fundada, y en juſta poſſeſsion de la hazienda; y aſsi venerando el ſentir del Prelado, ſe arrimò à èl la Congregacion, y eſcriviò al Padre Don Franciſco, que ſi el pleito iva de eſpacio, ſe vinieſſe, y ſi podia acabarſe con brevedad, le concluyeſſe, y no entraſſe en la propueſta renuncia. Quando eſta carta llegò à Roma, avia ſalido el auto dicho, y aſsi ſe bolviò à Eſpaña deſpues de tres años que duraron eſtas interlocuciones.

8 No fueron menores los trabajos de la buelta, que los de la ida, y entre otros el que le acaeçò junto à Murcia de vna caìda, que llegò à la muerte, maltratandoſe el roſtro, y quebrandoſele vna quixada, de que toda ſu vida quedò leſo, y otras muchas perſecuciones que padeciò haſta llegar à ſu caſa, en donde recibido de la Congregacion con el gozo que merecia ſu perſona, y los paſſos que en defenſa de ella avia dado, luego que

huvo la primera eleccion de Prepoſito, le hizieron, ſiendo para ſu humildad mas mortificacion, que premio; y fue neceſſario mandarle ſu Padre eſpiritual, que lo admitiera, en cuya voluntad reſignado entrò à proſeguir por eſta linea los aumentos de la Caſa en lo eſpiritual, y temporal con nuevos fervores, que ſe fueron logrando deſde luego; porque aunque la Congregacion tenia ſus Conſtituciones para governarſe, como ninguno de los Padres las avian viſto practicar en Roma (donde, como en ſu origen, en aquella Santa Congregacion deſde el tiempo del Santo ſe exercitan) no eſtavan con la perfeccion en eſta, que deſpues con ſu venida ſe puſieron, no apartandoſe en todo lo poſsible de ſu imitacion, como quiẽ dedicado cõ eſpecial atencion las viò obſervar por eſpacio de tres años; con que fueron entrando ſugetos, y mejorandoſe con el nuevo govierno la Caſa, y ſerenandoſe la dilatada inquietud de pleitos, porque deſmayado el contrario cõ algunos accidentes adverſos que experimentò, no ſolo calmò en ſus intentos, ſino que fue Nueſtro Señor ſervido de llevarſele à deſcanſar del afan que tuvo con tan prolixa lid, que ſiguiò con buena intencion, y aconſejado de muchos, que fueron de ſu dictamen, permitiendo el Señor, que ſin culpa ſuya fueſſe criſol de la obra, y prueba de la conſtancia de los Padres, que le encomendaron à Dios, y dixeron Miſſas, cumpliendo con la ley de caridad fraterna, tan conforme al inſtituto, y profeſsion de la vida en que ſe emplean.

CAP. XXXVI. y vltimo.

En que ſe proſigue lo que ſe obrò haſta dar principio al nueuo Templo.

1 PVeſtas ya en practica corriente las Conſtituciones como ſe obſervan en Roma, no ſin trabajo, y alguna contradicion,

cion, comun penſion de todos los principios en lo eſpiritual, y ſoſſegado el ruido exterior de pleitos, que tan dilatadamẽte avian inquietado, trataron los Padres de ir componiendo las materias en provecho de la Comunidad, que tan combatida de trabajos, y perſecuciones avia eſtado; y como en los pechos generoſos ſea el mayor eſtimulo el del agradecimiento, no dexando deſcanſar en el ſilencio, ſin que ſe explaye eſte afecto en la demonſtracion de las obras, determinaron lo primero dar lugar decente à los cuerpos de ſus amados Padre Dioniſio, y Hermano Joſeph, ſu fiel Coadjutor, que por aver muerto en la calamidad de la peſte ſe avian enterrado en la huerta, y no contentandoſe con hazerlo ocultamente, quiſieron reſtituir al comun aplauſo de Granada la notoriedad, que vſurpò à ſu afecto el humilde recato de las virtudes del Padre Dioniſio ſu Fundador, y primer Preposito; y para eſto aviendo ſacado los venerables cadaveres, los colocò por ſus propias manos el Padre Don Franciſco Navaſcuez, Prepoſito, en dos caxas, y nichos, donde yazen debaxo del miſmo Altar de Nueſtra Señora de los Dolores, el del Padre al lado del Evangelio, y el del Hermano al de la Epiſtola, con ſus inſcripciones memorables, el dia 22. de Febrero año de 1685.

2 Concurriò mucho numero de gente de todas esferas, y ſe celebraron con gran ſolemnidad los Oficios, eſtando adornada la Igleſia, y tumulo con mucha cera, y Retrato del Padre en el frontiſpicio dèl; dixeron la Miſſa el Padre Prepoſito, y los Padres mas antiguos, con la Muſica de la Real Capilla, y concluìda, honrò el pulpito, y al difunto con vn admirable Panegirico de ſu vida, y virtudes el M.R.P.M. Franciſco de Acevedo, Lector de Prima de Sagrada Teologia, de la Compañia de Jeſus, Calificador del Santo Oficio de la Inquiſicion.

Baſtarà para autorizar la vida deſte Siervo de Dios, que ſugeto tan grande huviera publicado ſus virtudes, y para credito de la Congregacion el que aya ſolicitado ſus aumentos favoreciendola por todos caminos con el zelo, y eſpiritu que ſabe Granada, y eſta Comunidad confieſſa agradecida.

3 Hallavaſe ſiendo Miniſtro el Padre Don Gregorio Lopez, ſugeto de tantas virtudes, como reconociò la Comunidad ſiẽpre, el qual avia ſido hijo eſpiritual del Padre Dioniſio, y que tratò al Maeſtro Don Pedro de Torres, y gozò de ſu doctrina, y à cuyo talento, y diſpoſicion deviò la Caſa muchos aumentos, y aciertos en el govierno, y ſiendo Confeſſor del Padre Don Franciſco Navaſcuez, à la ſaçon Prepoſito, deſeoſos los dos del aumento del divino culto, y reconociendo la incomodidad que ſe padecia para los exercicios frequentes, y concurſos de los auditorios para los Sermones, por la eſtrechez de la Igleſia, y eſtar aumentada de ſugetos la Congregacion, trataron, fiandoſe vnicamente de la Divina Providencia, de dar principio à vna Igleſia; pero por fundar con prudencia ſus deſeos, tomaron algun tiẽpo para encomendar à Dios la reſolucion.

4 Fue en ocaſion eſte intento, que celebrava con ſu acoſtumbrado zelo del bien de las almas el Padre Frãciſco de Acevedo aquella devota novena, que con tanto provecho de Granada, y honor del glorioſo, y milagroſo Apoſtol de la India San Franciſco Xavier exercitò muchos años en eſta Ciudad; y conociendo los Padres la eficacia de ſu proteccion, confiriendo en la Congregacion la materia, reſolvieron hazer la novena al Santo yendo à ſu Igleſia, y tomarle por Protector de la obra, y hazerle en la nueva Igleſia vna Capilla; y conſultando con las perſonas de mas eſpiritu que conocian, ſu animo, y eſpecialmente con

con el Padre Franciſco de Acevedo, que como experimentado en las obras del Señor, diò ſu parecer.

5 Animados con eſta aprobacion, muriò vna devota muger, que todo ſu caudal era cien ducados, y los dexò à la Congregacion, que aplicandolos à la obra, dieron principio, ſin otro arrimo de caudal, por no tener la Caſa renta alguna, aviendoſe perdido la poca que en la Coſta les avia dexado el Maeſtro Don Pedro de Torres, y ayudandoſe de todas las diligencias, ſin perdonar trabajo que no intentaſſe ſu zelo, ſe puſieron en camino à ſolicitar algunas limoſnas por la mayor parte de la Andalucia los Padres Don Franciſco Navaſcuez, y Don Geronimo Mata, quedando en Granada con vigilante aſsiſtencia el Padre Don Gregorio, que aunque con años, y achaques, no omitia diligencia ſu fervoroſo zelo, y notable aplicacion que tuvo à eſta obra; y concurriendo Dios con los deſeos, y paſſos de vnos, y otros, ſe logrò, aviendo profundado los cimientos de la nueva y primoroſa planta, poner la primera piedra en ella con toda ſolemnidad el dia quince de Septiembre del año de 1686. que fue dia del Dulciſsimo Nombre de Maria, por mano del Doctor Don Martin de Aſcargorta, Dean de la Santa Igleſia Metropolitana de Granada, Governador de ella, aſsiſtiendo el comun afecto de ſus vezinos con la celebridad, y regocijo que lo bien recibido de la Congregaciõ merece, ſiendo feliz vaticinio del logro de ſu perfeccion. Y aviendo buelto de ſu viage los Padres con algunas limoſnas con que ſe adelantò la obra, no canſandoſe en ſu religioſa conſtancia, bolviò â ſalir de Granada para la Corte el Padre Don Franciſco acompañado del Padre Don Juan Eugenio de Luque, que igualmente deſeoſos de labrar caſa decente à la Virgen Santiſsima, y à ſu fiel amante, y Capellan el Glorioſo Patriar-

triarca San Phelipe Neri, procuran à coſta de ſu trabajo, y piadoſo deſvelo, la ayuda de quien inſpirado de Nueſtro Señor lograre la dicha de cooperar à la obra començada, y felizmente proſeguida en honra, y gloria de ſu Divina Mageſtad, cuya ſuave y eficaz providencia executa por los medios mas remotos del humano entender, los efectos mas convenientes de ſu divino agrado, y mayor provecho de ſu pueblo eſcogido.

Soli Deo honor, & gloria.

FIN.

IN-

INDICE
De los Capitulos que contiene esta Obra.

LIBRO PRIMERO.

Que contiene la vida del Padre Maestro Don Pedro de Torres.

CAp.I. De su patria, padres, y nacimiento, Pagina 35.

Cap.II. De los estudios del Maestro, y porte de vida de su juventud, pag.42.

Cap.III. De la conversion del Maestro, y del modo que observò en sus principios, pag.45.

Cap.IV. De la oracion, y mortificacion del Maestro, y mayor retiro del mundo ordenado ya Sacerdote, pag.50.

Cap.V. Retirase el Maestro à vna casa con su familia, y la vida que en ella hizo por espacio de cinco años, pag.54.

Cap.VI. En que se prosigue el modo de vida que observò el Maestro en los años que vivió en el retiro de su casa, y del acierto con que governò las almas de que se encargava, pag.60.

Cap.VII. De la discrecion en el govierno, y conocimiento de las vocaciones de los hijos espirituales. pag.65.

Cap.VIII. Del zelo con que cuidava las almas de su govierno, y de algunas cosas que predixo, y se vieron cumplidas, p.72.

Cap.IX. De vna persecucion que se levantô contra el Maestro, que le durò hasta la muerte, pag.78.

Cap.X. Prosigue la persecucion del Maestro, y la razon que tuvo para defender judicialmente los bienes temporales, p.82.

Cap.XI. De la modestia, y circunspeccion con que se portava el Maestro en los pleitos, y las calumnias.

nias que le imponian por que defendia la hazienda judicialmente, pag. 89.

Cap. XII. Examina el Proviſor la doctrina del Maeſtro yendo à ſu caſa, ſacale vna ſobrina, y proſigue la perſecució, nuevamente motivada de vnas caſas que comprò para la fundacion, p. 93.

Cap. XIII. De como el Proviſor continuò las diligencias para deshazer la caſa del Maeſtro, pag. 99.

Cap XIV. Proſigue el Fiſcal en allanar la caſa del Maeſtro, y deshazerle la familia, pag. 104.

Cap. XV. Diligencias que haze el Juez por prender al Maeſtro, y de la reſolucion que toma de ſalir de Granada, p. 109.

Cap. XVI. Viage del Maeſtro à Madrid, y ſuceſſos del camino, pag. 113.

Cap. XVII. De la llegada del Maeſtro à Madrid, y como Dios le encaminò â San Phelipe Neri de la Corte, pag. 118.

Cap. XVIII. De algunos ſuceſſos que le paſſaron en Madrid, con que manifeſtò Nueſtro Señor lo acertado de ſus dictamenes, y la luz de ſu magiſterio, pag. 123.

Cap. XIX. De la enfermedad vltima del Maeſtro, y la providencia có que Nueſtro Señor le cuidò, pag. 127.

Cap. XX. Diſpoſicion de ſu teſtamento, y tranſito del Siervo de Dios, pag. 131.

Cap. XXI. Del entierro, y exequias que ſe hizieron al Siervo de Dios, pag. 135.

Cap. XXII. De las perſonas de ſciencia, y autoridad, que hizieron alto concepto de la virtud, y talentos del Venerable Padre Maeſtro Don Pedro de Torres, pag. 140.

Cap. XXXIII. De algunos ſuceſſos con que Nueſtro Señor acreditò la virtud de ſu Siervo deſpues de ſu muerte, pag. 146.

Cap. XXIV. De como fue deſcubierto el cuerpo del Maeſtro deſpues de

siete años por vn devoto suyo, que intentò traerle à Granada, pag. 149.

LIBRO SEGVNDO.

Contiene la vida del Doctor Don Dionisio del Barrio, y fundacion de la Congregacion de San Phelipe Neri de Granada.

CAp.I. De las premissas que huvo en Granada de la fundacion, pag. 153.

Cap.II. En que se refiere la virtud con que desde sus primeros años diò exemplo el Padre Don Dionisio à los de su edad, pag.158.

Cap.III. De lo que le passava en el estudio de la Gramatica cõ sus Maestros, y Condiscipulos, pag.162.

Cap.IV. La devocion que tenia al Santissimo Sacramento, y la inclinacion â predicar, y como lo exercitava en sus primeros años, pag.166.

Cap.V. De las tentaciones que tuvo sobre pretender puestos, y correr la linea de las oposiciones, pag.170.

Cap.VI. De como conociò el Padre Don Dionisio al Maestro Don Pedro de Torres, y le diò la obediencia, pag.174.

Cap.VII. De como practicò las virtudes, y lo mucho que aprovechò con la doctrina de su Padre espiritual, pag.178.

Cap.VIII. De la perfeccion con que observò las virtudes de pobreça, obediencia, y castidad, no siendo Religioso, p.182.

Cap.IX. De como ascendiò al estado de Sacerdote, y obtuvo licencia de confessar, y de algunos casos que le passaron antes de exercitar el confessionario, pag.187.

Cap.X. De lo mucho que exercitò el confessionario en la Compañia de Jesus, y la gran caridad, y blandura de que vsava en èl, pag.194.

Cap. XI. De la discrecion de espiritus que le concediò Nuestro Señor para

ra el govierno de las almas, pag.199.
Cap.XII. De la devocion, y trato que tenia con el Santo Angel de su Guarda, pag.204.
Cap.XIII. De la devocion que tuvo con las benditas Almas del Purgatorio, y algunos casos que le passaron con algunas de sus penitentes,p.207.
Cap.XIV. Buelvese à nuevo retiro por muerte de su hermana, en que viviò quatro años, p.211.
Cap.XV. Del modo de vida que observò en los quatro años que viviò en esta casa, y de algunos sucessos que le passaron, pag.216.
Cap.XVI. De la Fè, Esperança, y Caridad que tuvo, y del alto grado en que las exercitò,pag. 220.
Cap.XVII. Prosigne en el retiro de su casa, y la prudencia cõ que se portò en vna ocasion que le fue à buscar à ella, pag. 224.
Cap.XVIII. De como empeçò à predicar, y del fruto de sus Sermones, y primera Mission que hizo, pag.228.
Cap. XIX. De la vltima prueba que hizo el Maestro de la desnudez de su espiritu, pag.233.
Cap.XX. Vino aviso de la muerte del Maestro, y cuidados que de ella se le originaron al Venerable Padre Don Dionisio, pag.238.
Cap.XXI. Dà principio à las diligencias para la fundacion de Mugeres, y embaraços que se le opusieron, pag.243.
Cap.XXII. De como bolviò el Hermano Joseph de San Cecilio à Granada, y lo que le passò desde la muerte del Maestro, pag.249.
Cap.XXIII. Passa à impetrar licencia del Arçobispo para la fundacion de Sacerdotes,pag.253.
Cap. XXIV. De la providencia con que aprobò Nuestro Señor el titulo de los Dolores, que el Padre Dionisio puso à la Imagen de Nuestra Señora, pag.258.

Cap.

Que contiene esta Obra.

Cap.XXV. Consigue la licencia de su Magestad, y ereccion de la Congregacion de San Phelipe Neri, pag.260.

Cap.XXVI. De la colocacion del Santissimo Sacramento, y principios felizes de la Congregacion, pag.264.

Cap.XXVII. De la fundacion que hizo el Ilustrissimo señor Don Diego Escolano de los Servitas en la Congregacion de San Phelipe Neri, pag.269.

Cap.XXVIII. En que se dà principio à las contradiciones, y pleitos con que fue examinada la fundacion, pag.272.

Cap.XXIX. Prosiguen los pleitos contra la fundacion, y la constancia del Padre Don Dionisio en defenderla, pag.276.

Cap.XXX. De las nuevas traças con que bolvieron à intentar destruir la Congregació, p.283.

Cap.XXXI. Continùanse los pleitos contra la Congregacion, fomentados por el Padre que avia sido expelido de ella, pag.287.

Cap.XXXII. Buelve à Granada el Padre Dionisio, y trabajos vltimos con que Nuestro Señor le exercitò en esta vida, pag.290.

Cap.XXXIII. De la muerte de los Siervos de Dios el Padre Dionisio, y el Hermano Joseph de San Cecilio, pag.294.

Cap.XXXIV. De los progressos de la Congregacion despues de la muerte del Venerable Padre Dionisio su Fundador, pag.302.

Cap.XXXV. Del viage del Padre D. Francisco Navascuez â Roma, y lo que sucediò hasta su buelta à España, p.306.

Cap.XXXVI. y vltimo. En que se prosigue lo que se obrò hasta dar principio al nuevo Templo, pag. 310.

FIN.

En la misma Imprenta, en la Plaçuela del Angel, y no en otra parte, se hallaràn los libros siguientes:

VIda de Jonàs Propheta, en otro tiempo Predicador de los Ninivitas, y en este de todos.

Revoluciones del Reyno de Vngria, y guerra contra el Turco.

Libro de Conjuros contra langostas, pulgon, y otros animales nocivos, que infestan la tierra.

Milagros, y Apariciones del Apostol Santiago, y su venida à España.

Cartas de San Bernardo, traducidas de Latin en Romance, con sus Notas.

Via Scientiarum.

Vida de la Venerable Madre Isabel de Jesus, Beata Professa, y Madre que fue de la Tercera Orden de mugeres, del Orden de Nuestra Señora del Carmen, natural de Toledo.

Delicias del Alma en su Criador.

Torre de David, con el Relox de la muerte.

España triunfante, y la Iglesia laureada en todo el globò del mundo.

El Perfecto Predicador, Promptuario de Examinandos para predicar.

Norte fixo de la salvacion, Instruccion Moral, y Mistica para vivir, y morir bien el hombre en todos estados, y oficios.

Additiones à D. Molina de Hispan. primogenijs, todas juntas en vn Tomo, y añadido en esta vltima impresion.

Primeras Ideas de Francia antes de las pazes de Nimega.

Arte de Navegar, Navegacion Astronomica, Teorica, y Practica.

Contemptus Mundi, por Tomàs à Kempis, de buena impresion.

Ormulahpol. 30